



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

13ª REUNIÓN – Continuación
de la 1ª SESIÓN EXTRAORDINARIA (ESPECIAL)
DICIEMBRE 15 DE 2011

PERÍODO 129º

Presidencia de los señores diputados
Julián A. Domínguez
y Norma A. Abdala de Matarazzo

Secretarios:

Licenciado **Gervasio Bozzano**,
contador público **José L. Gainerain**
e ingeniero **Ricardo A. Patterson**

Prosecretarios:

Doña **Marta A. Luchetta**,
contador público **Gabriel A. Bruno**
y doctor **Carlos Urlich**



DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALA DE MATARAZZO, Norma A.
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUILAR, Lino Walter
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRIEU, Oscar Edmundo Nicolás
 ALFONSÍN, Ricardo
 ALONSO, Gumersindo Federico
 ALONSO, Laura
 ALONSO, María Luz
 ÁLVAREZ, Elsa María
 ÁLVAREZ, Jorge Mario
 AMADEO, Eduardo Pablo
 ARAGÓN, Santiago Diego
 ARENA, Celia Isabel
 ARGUMEDO, Alcira Susana
 ARREGUI, Andrés Roberto
 ASPIAZU, Lucio Bernardo
 ASSEFF, Alberto Emilio
 ATANASOF, Alfredo Néstor
 AVOSCAN, Herman Horacio
 BALCEDO, María Esther
 BARBIERI, Mario Leandro
 BARCHETTA, Omar Segundo
 BARRANDEGUY, Raúl Enrique
 BASTERRA, Luis Eugenio
 BAZZE, Miguel Ángel
 BEDANO, Nora Esther
 BENEDETTI, Atilio Francisco Salvador
 BERNAL, María Eugenia
 BERTOL, Paula María
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCHI, María del Carmen
 BIDEGAIN, Gloria Mercedes
 BIELLA CALVET, Bernardo José
 BLANCO DE PERALTA, Blanca
 BRAWER, Mara
 BRILLO, José Ricardo
 BRIZUELA Y DORIA DE CARA, Olga I.
 BROMBERG, Isaac Benjamín
 BROWN, Carlos Ramón
 BRUE, Daniel Agustín
 BULLRICH, Patricia
 BURYAILE, Ricardo
 CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric
 CARDELLI, Jorge Justo
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, Guillermo Ramón
 CARRANZA, Carlos Alberto
 CASAÑAS, Juan Francisco
 CASELLES, Graciela María
 CASTAÑÓN, Hugo
 CATALÁN MAGNI, Julio César
 CEJAS, Jorge Alberto
 CHEMES, Jorge Omar
 CHIENO, María Elena Petrona
 CIAMPINI, José Alberto
 CICALIANI, Alicia Mabel
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CLERI, Marcos
 COMELLI, Alicia Marcela
 COMI, Carlos Marcelo
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 CREMER DE BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CURRILÉN, Oscar Rubén
 DATO, Alfredo Carlos
 DE FERRARI RUEDA, Patricia
 DE GENNARO, Víctor Norberto
 DE MARCHI, Omar Bruno

DE NARVÁEZ, Francisco
 DE PEDRO, Eduardo Enrique
 DE PRAT GAY, Alfonso
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DOMÍNGUEZ, Julián Andrés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DONKIN, Carlos Guillermo
 DUCLOS, Omar Arnaldo
 ELICECHE, Carlos Tomás
 ELORRIAGA, Osvaldo Enrique
 ESPÍNDOLA, Gladys Susana
 FADUL, Liliana
 FAUSTINELLI, Hipólito
 FAVARIO, Carlos Alberto
 FELETTI, Roberto José
 FÉLIX, Omar Chaffi
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
 FERNÁNDEZ, Rodolfo Alfredo
 FERRÁ DE BARTOL, Margarita
 FERRARI, Gustavo Alfredo Horacio
 FERREYRA, Araceli
 FIAD, Mario Raymundo
 FIORE VIÑUALES, María C. del Valle
 FORCONI, Juan Carlos
 FORTE, Ulises Umberto José
 FORTUNA, Francisco José
 FRANCIONI, Fabián Marcelo
 GALLARDO, Miriam Graciela del Valle
 GAMBARO, Natalia
 GARCÍA LARRABURU, Silvina M.
 GARCÍA, Andrea Fabiana
 GARCÍA, María Teresa
 GARNERO, Estela Ramona
 GARRIDO, Manuel
 GDANSKY, Carlos Enrique
 GERMANO, Daniel
 GIACCONE, Claudia Alejandra
 GIACOMINO, Daniel Oscar
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LAVEDRA, Ricardo Rodolfo
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GONZÁLEZ, Gladys Esther
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GRANADOS, Dulce
 GROSSO, Leonardo
 GUCCIONE, José Daniel
 GUTIÉRREZ, Mónica Edith
 GUZMÁN, Olga Elizabeth
 HARISPE, Gastón
 HELLER, Carlos Salomón
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 IANNI, Ana María
 IBARRA, Eduardo Mauricio
 ITURRASPE, Nora Graciela
 JUNIO, Juan Carlos Isaac
 JURI, Mariana
 KOSINER, Pablo Francisco Juan
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LARROQUE, Andrés
 LEDESMA, Julio Rubén
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LOTTO, Inés Beatriz
 LOZANO, Claudio Raúl
 MAJDALANI, Silvia Cristina
 MALDONADO, Víctor Hugo

MARTÍNEZ, Ernesto Félix
 MARTÍNEZ, Julio César
 MARTÍNEZ, Oscar Ariel
 MARTÍNEZ, Soledad
 MAZZARELLA, Susana del Valle
 MENDOZA, Mayra Soledad
 MENDOZA, Sandra Marcela
 METAZA, Mario Alfredo
 MICHETTI, Marta Gabriela
 MILMAN, Gerardo Fabián
 MIRKIN, Beatriz Graciela
 MOLAS, Pedro Omar
 MOLINA, Manuel Isauro
 MONGELO, José Ricardo
 MORENO, Carlos Julio
 MOUILLERÓN, Roberto Mario
 MOYANO, Juan Facundo
 MÜLLER, Edgar Raúl
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NAVARRO, Graciela
 NEBREA, Carmen Rosa
 NEGRI, Mario Raúl
 OBIGLIO, Julián Martín
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OPORTO, Mario Néstor
 ORSOLINI, Pablo Eduardo
 ORTIZ CORREA, Marcia Sara María
 ORTIZ, Mariela
 PAIS, Juan Mario
 PANSÁ, Sergio Horacio
 PARADA, Liliana Beatriz
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PERALTA, Fabián Francisco
 PÉREZ, Alberto José
 PERIÉ, Julia Argentina
 PEROTTI, Omar Ángel
 PERRONI, Ana María
 PIEMONTE, Héctor Horacio
 PIETRAGALLA CORTI, Horacio
 PILATTI VERGARA, María Inés
 PINEDO, Federico
 PLAINI, Francisco Omar
 PORTELA, Agustín Alberto
 PRADINES, Roberto Arturo
 PUCHETA, Ramona
 PUERTA, Federico Ramón
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 RAIMUNDI, Carlos
 RASINO, Élica Elena
 RÉ, Hilma Leonor
 REDCZUK, Oscar Felipe
 REGAZZOLI, María Cristina
 RIESTRA, Antonio Sabino
 RÍOS, Liliana María
 RÍOS, Roberto Fabián
 RISKÓ, Silvia Lucrecia
 RIVARA, Raúl Alberto
 RIVAROLA, Rubén Armando
 RIVAS, Jorge
 ROBERTI, Alberto Oscar
 ROBLEDO, Roberto Ricardo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROGEL, Fabián Dulio
 ROSSI, Agustín Oscar
 RUCCI, Claudia Mónica
 RUIZ, Aída Delia
 SABBATELLA, Martín
 SACCA, Luis Fernando
 SALIM, Juan Arturo
 SANTILLÁN, Walter Marcelo
 SANTÍN, Eduardo
 SCHMIDT LIERMANN, Cornelia
 SCIUTTO, Rubén Darío

SEGARRA, Adela Rosa SIMONCINI, Silvia Rosa SOLÁ, Felipe Carlos SOLANAS, Fernando Ezequiel SOLANAS, Julio Rodolfo SOTO, Gladys Beatriz STOLBIZER, Margarita Rosa STORANI, María Luisa TERADA, Alicia THOMAS, Enrique Luis TINEO, Javier Héctor TOMAS, Héctor Daniel TONELLI, Pablo Gabriel TRIACA, Alberto Jorge TUNESSI, Juan Pedro UÑAC, José Rubén	VALINOTTO, Jorge Anselmo VAQUIÉ, Enrique Andrés VEAUTE, Mariana Alejandra VIDELA, Nora Esther VILARIÑO, José Antonio VILLA, José Antonio VILLATA, Graciela Susana WAYAR, Walter Raúl YAGÜE, Linda Cristina YARADE, Rodolfo Fernando YAZBEK, Rubén David YOMA, Jorge Raúl ZABALZA, Juan Carlos ZIEBART, Cristina Isabel ZIEGLER, Alex Roberto	AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA: CARRIÓ, Elisa María Avelina OCAÑA, María Graciela AUSENTES, CON AVISO: CAMAÑO, Graciela COSTA, Eduardo Raúl GARRAMUÑO, Jorge Alberto LLANOS, Ermindo Edgardo Marcelo OLMEDO, Alfredo Horacio RECALDE, Héctor Pedro TERADA, Alicia
---	---	---

–La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (11ª reunión, período 129º) de fecha 6 de diciembre de 2011.

SUMARIO

- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Comercio, de Comunicaciones e Informática, de Libertad de Expresión, de Asuntos Constitucionales y de Peticiones, Poderes y Reglamento en los proyectos de ley por los cuales se declara de interés público y se establece un nuevo marco regulatorio participativo para la fabricación, comercialización y distribución de pasta celulosa para papel de diario y de papel para diarios (24-P.E.-2.010, 31-P.E.-2.010, 6.422-D.-2.010, 6.751-D.-2.010 y 7.381-D.-2010) (O.D. N° 10). (Pág. 4.)
- Aclaración** del señor diputado Gil Lavedra respecto del homenaje a ser rendido por la Honorable Cámara a la memoria del ex senador Gerónimo Vargas Aignasse. (Pág. 78.)
- Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. (Pág. 79.)
- Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Aguad con motivo de expresiones formuladas por el señor diputado Rossi. (Pág. 115.)
- Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. Se sanciona sin modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 115.)
- Consideración conjunta** de asuntos:

- Dictámenes** de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal sobre Prevención, Investigación y Sanción de Actividades Delic-

tivas con Finalidad Terrorista (8-P.E.-2.011) (O.D. N° 7). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 118.)

- Dictámenes** de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal, incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero (9-P.E.-2.011) (O.D. N° 8). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 128.)

- Consideración** del dictamen de las comisiones de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Régimen Penal Tributario –ley 24.769 y modificatorias– sobre sanciones a la evasión del pago de tributos al fisco nacional y modificaciones al Código Penal de la Nación (3-P.E.-2.010) (O.D. N° 6). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 184.)
- Manifestaciones** de señores diputados referidas a la continuación de la sesión. (Pág. 208.)
- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación del Trabajo, de Previsión y Seguridad Social, de Agricultura y Ganadería y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley por los que se crea un nuevo Régimen de Trabajo Agrario (17-P.E.-2.010 y 5.153-D.-2.010) (O.D. N° 11). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 209.)
- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley por los que se establece un nuevo Régimen de Protección al Dominio

Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales (1-P.E.-2.011, 71, 360, 1.296, 3.854, 5.127, 5.679, 7.009 y 7.047-D.-2.010; 71, 1.270, 2.793, 2.891, 4.126, 4.262, 4.600, 4.700, 5.081, 5.438 y 6.121-D.-2.011) (O.D. N° 9). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 337.)

11. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado Depetri y otros por el que se expresa reconocimiento al rol y la labor que cumplieron las Madres de Plaza de Mayo en estos últimos 35 años, respecto a la lucha por los derechos humanos y la construcción social (6.164-D.-2.011). Se sanciona. (Pág. 413.)

12. **Apéndice:**

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 420.)

B. **Inserciones** solicitadas por los señores diputados:

1. **Aguad.** (Pág. 451.)
2. **Aguad.** (Pág. 453.)
3. **Arena.** (Pág. 454.)
4. **Arena.** (Pág. 456.)
5. **Arena.** (Pág. 457.)
6. **Bertone.** (Pág. 458.)
7. **Bianchi (I. M.).** (Pág. 459.)
8. **Bidegain.** (Pág. 460.)
9. **Carlotto.** (Pág. 461.)
10. **Carranza.** (Pág. 463.)
11. **Comelli.** (Pág. 466.)
12. **Cremer de Busti.** (Pág. 467.)
13. **Díaz Bancalari.** (Pág. 467.)
14. **Díaz Bancalari.** (Pág. 468.)
15. **Díaz Bancalari.** (Pág. 469.)
16. **Di Tullio.** (Pág. 470.)
17. **Ferrá de Bartol.** (Pág. 637.)
18. **Gallardo.** (Pág. 638.)
19. **Gallardo.** (Pág. 639.)
20. **Giubergia.** (Pág. 639.)
21. **Giubergia.** (Pág. 641.)
22. **González (J. D.).** (Pág. 648.)

23. **Guzmán.** (Pág. 649.)
24. **Leverberg.** (Pág. 650.)
25. **Leverberg.** (Pág. 651.)
26. **Parada.** (Pág. 652.)
27. **Perié.** (Pág. 678.)
28. **Puiggrós.** (Pág. 679.)
29. **Ré.** (Pág. 680.)
30. **Regazzoli.** (Pág. 682.)
31. **Rodríguez.** (Pág. 683.)
32. **Rodríguez.** (Pág. 688.)
33. **Sciutto.** (Pág. 695.)
34. **Vilarriño.** (Pág. 697.)
35. **Ziegler.** (Pág. 699.)

C. **Asistencia de los señores diputados a las sesiones** (julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 2011). (Pág. 700.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los quince días del mes de diciembre de 2011, a la hora 12 y 40:

1

PASTA DE PAPEL CELULOSA PARA DIARIO

Sr. Presidente (Domínguez). — Continúa la sesión.

En cuanto al procedimiento para el tratamiento de los proyectos de ley previstos para el día de hoy, continuando con el espíritu de lo acordado ayer en la reunión de Labor Parlamentaria, la Presidencia sugiere que para la consideración del Orden del Día N° 10, sobre Papel Prensa, los bloques mayoritarios y los interbloques utilicen cuarenta minutos, los bloques conformados por dos o tres integrantes utilicen doce minutos y los bloques unipersonales dispongan de diez minutos. Para los cierres, el bloque del Frente para la Victoria dispondrá de veinte minutos; el bloque de la Unión Cívica Radical de quince, y los otros bloques mayoritarios e interbloques, de diez minutos.

Se tratarán en forma conjunta los proyectos contenidos en los órdenes del día N° 7 y N° 8, referentes a la modificación del Código Penal en lo atinente al lavado de dinero. Los bloques

10

**RÉGIMEN DE PROTECCIÓN
AL DOMINIO NACIONAL SOBRE
LA PROPIEDAD, POSESIÓN O TENENCIA
DE LAS TIERRAS RURALES**

(Orden del Día N° 9)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros; el proyecto de ley de la señora diputada Conti, el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Urlich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E.M.), Tunessi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cucovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillerón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de los señores diputados García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldato y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto del señor diputado Scalesi; el proyecto de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma; el proyecto de ley del señor diputado López Arias y el proyecto de los señores diputados Camaño y Ferrari, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

**RÉGIMEN DE PROTECCIÓN AL DOMINIO
NACIONAL SOBRE LA PROPIEDAD, POSESIÓN
O TENENCIA DE LAS TIERRAS RURALES**

CAPÍTULO I

*Ámbito territorial y personal de aplicación
de la ley*

Artículo 1° – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación Argentina, con carácter de orden público.

Debe ser observada según las respectivas jurisdicciones, por las autoridades del gobierno federal, provincial y municipal, y se aplicará a todas las personas físicas y jurídicas que, por sí o por interpósita persona, posean tierras rurales, sea para usos o producciones agropecuarias, forestales, turísticas u otros usos.

A los efectos de la presente ley se entenderá por tierras rurales a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su localización o destino.

CAPÍTULO II

Objeto

Art. 2° – Configura el objeto de la presente ley:

- a) Determinar la titularidad, catastral y dominial, de la situación de posesión, bajo cualquier título o situación de hecho de las tierras rurales, y establecer las obligaciones que nacen del dominio o posesión de dichas tierras, conforme las previsiones de la presente ley;
- b) Regular, respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras, los límites a la titularidad y posesión de tierras rurales, cualquiera sea su destino de uso o producción.

CAPÍTULO III

*De los límites al dominio extranjero sobre
la propiedad o posesión de las tierras rurales*

Art. 3° – A los efectos de la presente ley, se entenderá como titularidad extranjera sobre la propiedad o posesión de las tierras rurales, toda adquisición, transferencia, cesión de derechos posesorios, cualquiera sea la forma, denominación que le impongan las partes y extensión temporal de los mismos, a favor de:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera, tengan o no su domicilio real en territorio de la Nación Argentina, con las excepciones establecidas en el artículo 4° de la presente ley;
- b) Personas jurídicas constituidas conforme las leyes societarias de la Nación Argentina o del extranjero, cuyo capital social, en proporción superior al cincuenta y uno por ciento (51 %), o en proporción necesaria para formar voluntad social mayoritaria independientemente del porcentaje accionario, sea de titularidad de personas físicas o jurídicas, de nacionalidad extranjera, en las condiciones descriptas en el inciso precedente. Toda modificación del paquete accionario, por instrumento público o privado, deberá ser comunicada por la persona jurídica al Registro Nacional de Tierras Rurales, dentro del plazo de treinta (30) días de producido el acto a efectos del contralor del cumplimiento de

las disposiciones de la ley. Asimismo quedan incluidas en este precepto:

1. Las personas jurídicas, cualquiera sea su tipicidad social, que se encuentren en posición de controladas por cualquier forma societaria o cooperativa extranjera, de conformidad con las definiciones que se establecen en esta ley, en un porcentaje mayor al veinticinco por ciento (25 %), o tengan los votos necesarios para formar voluntad social mayoritaria independientemente del porcentaje accionario.
 2. Aquellas personas físicas o jurídicas extranjeras que sin acreditar formalmente calidad de socios actúan en una sociedad como si lo fueren.
 3. Las sociedades que hayan emitido obligaciones negociables o debentures y ello permita a su legítimo tenedor acrecer en sus tenencias accionarias o convertirlas en acciones en un porcentaje superior al veinticinco por ciento (25 %), o que se les permita formar voluntad social mayoritaria independientemente del porcentaje accionario, y se trate de personas físicas o jurídicas extranjeras, de conformidad con las definiciones que se establecen en esta ley.
 4. Cuando se transfiera la propiedad, bajo cualquiera de las formas previstas en las leyes vigentes, en virtud de un contrato de fideicomiso y cuyos beneficiarios sean personas físicas o jurídicas extranjeras en porcentaje mayor al autorizado en el inciso anterior.
 5. Las sociedades de participación accidental, las agrupaciones de colaboración y las uniones transitorias de empresas, según la regulación de la Ley de Sociedades, y toda otra forma de colaboración empresarial de carácter accidental y provisorio que se regule en el futuro, cuando en ellas participen personas físicas o jurídicas extranjeras en porcentaje mayor al autorizado en esta ley;
- c) Personas jurídicas de derecho público de nacionalidad extranjera.

Art. 4º – Quedan exceptuadas de la aplicación de la presente ley las siguientes personas físicas de nacionalidad extranjera:

- a) Aquellas que cuenten con diez años de residencia continua, permanente y comprobada en el país;

b) Los que tengan hijos argentinos y demuestren una residencia permanente, continua y comprobada en el país de cinco años;

c) Aquellas que se encuentren unidas en matrimonio con ciudadano/a argentino/a con cinco (5) años de anterioridad a la constitución o transmisión de los derechos pertinentes y demuestre residencia continua, permanente y comprobada en el país por igual término.

Art. 5º – La reglamentación determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 6º – Queda prohibida toda interposición de personas físicas de nacionalidad argentina, o de personas jurídicas constituidas en nuestro país, a los fines de configurar una titularidad nacional figurada para infringir las previsiones de esta ley. Ello se considerará una simulación ilícita y fraudulenta.

Art. 7º – Todos los actos jurídicos que se celebren en violación a lo establecido en la presente ley serán de nulidad total, absoluta e insanable, sin derecho a reclamo indemnizatorio alguno en beneficio de los autores y partícipes del acto antijurídico. A los efectos de esta disposición se considerarán partícipes quienes hicieran entrega de las tierras u otorgaren instrumentos, públicos o privados, que conformaren el obrar antijurídico, los que responderán en forma personal y solidaria con su patrimonio por las consecuencias dañosas de estos actos. La autoridad de aplicación está facultada a examinar los actos jurídicos conforme su naturaleza real, sin sujetarse al nombre que le impongan las partes otorgantes.

Art. 8º – Se establece en el quince por ciento (15 %) el límite a toda titularidad de dominio o posesión de tierras rurales en el territorio nacional respecto de las personas y supuestos regulados por este capítulo. Dicho porcentual se computará también sobre el territorio de la provincia, municipio o entidad administrativa equivalente en que esté situado el inmueble rural.

Art. 9º – En ningún caso las personas físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, podrán superar el treinta por ciento (30 %) del porcentual asignado en el artículo precedente a la titularidad o posesión extranjera sobre tierras rurales.

Art. 10. – Las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar las mil hectáreas (1.000 ha) en la zona núcleo o superficie equivalente, según la ubicación territorial. Esa superficie equivalente será determinada por el Consejo Interministerial de Tierras Rurales previsto en el artículo 16 de la presente ley, atendiendo a los siguientes parámetros:

- a) La localización de las tierras rurales y su proporción respecto del municipio, departamento y provincia que integren;

- b) La capacidad y calidad de las tierras rurales para su uso y explotación.

La autoridad de aplicación, a los efectos del otorgamiento del certificado de habilitación, deberá controlar la cantidad de tierras rurales que posea o sea titular la persona adquirente.

Asimismo, se prohíbe la titularidad o posesión de los siguientes inmuebles por parte de las personas extranjeras definidas en el artículo 3° de la presente ley:

- a) Los que contengan o sean ribereños de cuerpos de agua de envergadura y permanentes;
- b) Los inmuebles ubicados en zonas de seguridad de frontera con las excepciones y procedimientos establecidos por el decreto ley 15.385/44, modificado por la ley 23.554.

Art. 11. – A los fines de esta ley y atendiendo a los tratados bilaterales de inversión (TBI) suscritos por la República Argentina y que se encuentren vigentes a la fecha de entrada en vigor de esta ley, no se entenderá como inversión la adquisición de tierras rurales, por tratarse de un recurso natural no renovable que aporta el país receptor.

Art. 12. – Los propietarios o poseedores de tierras rurales, personas físicas o jurídicas, que invistan la condición de extranjeros, deberán dentro del plazo de ciento ochenta (180) días, contados desde la fecha de entrada en vigencia de la reglamentación de la presente ley, proceder a la denuncia ante el Registro Nacional de Tierras Rurales, previsto por el artículo 14, de la existencia de dicha titularidad o posesión.

Art. 13. – Para la adquisición de un inmueble rural ubicado en zona de seguridad por una persona comprendida en esta ley, se requiere el consentimiento previo del Ministerio del Interior.

CAPÍTULO IV

Del Registro Nacional de Tierras Rurales

Art. 14. – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, con integración del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que será la autoridad de aplicación con las siguientes funciones específicas:

- a) Llevar el registro de los datos referentes a las tierras rurales de titularidad o posesión extranjera en los términos de la presente ley;
- b) Requerir a las dependencias provinciales competentes en registración, catastro y registro de personas jurídicas, la información necesaria para el cumplimiento de sus funciones;
- c) Expedir los certificados de habilitación de todo acto por el cual se transfieran derechos de propiedad o posesión sobre tierras rurales en los supuestos comprendidos por esta ley. Los certificados de habilitación serán regula-

dos por la reglamentación de la presente ley y serán tramitados por el escribano público o autoridad judicial interviniente;

- d) Ejercer el control de cumplimiento de la presente ley, con legitimación activa para impedir en sede administrativa, o reclamar la nulidad en sede judicial, de los actos prohibidos por esta ley.

Art. 15. – Se dispone la realización de un relevamiento catastral, dominial y de registro de personas jurídicas que determine la propiedad y la posesión de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, el que se realizará dentro del término de ciento ochenta (180) días de la creación y puesta en funcionamiento del Registro Nacional de Tierras Rurales.

CAPÍTULO V

El Consejo Interministerial de Tierras Rurales

Art. 16. – Créase el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, el que será presidido por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y conformado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Jefatura de Gabinete de Ministros, por el Ministerio de Defensa y por el Ministerio del Interior, con los representantes de las provincias, el que tendrá las siguientes funciones:

- a) Dirigir las acciones para el cumplimiento de la presente ley;
- b) Ejecutar la política nacional sobre tierras rurales;
- c) Recabar la colaboración de organismos de la administración centralizada y descentralizada del Estado nacional y las provincias;
- d) Determinar la equivalencia de superficies del territorio nacional a que hace referencia el artículo 10 de la presente ley, sobre la base de los instrumentos técnicos elaborados por los organismos oficiales competentes.

Art. 17. – La presente ley no afecta derechos adquiridos y sus disposiciones entrarán en vigencia el día siguiente al de su publicación.

Art. 18. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 13 de diciembre de 2011.

Luis F. J. Cigogna. – Diana B. Conti. – Luis E. Bastera. – Marcos Cleri. – Oscar N. Albrieu. – María L. Alonso. – Santiago D. Aragón. – Andrés R. Arregui. – Ivana M. Bianchi. – Gloria M. Bidegain. – Eric Calcagno y Maillmann. – Guillermo R. Carmona. – Alicia M. Comelli. – Stella M. Córdoba. – María C. Cremer de Busti. – Alfredo C. Dato. – Eduardo E. de Pedro. – Juliana di Tullio. – José

M. Díaz Bancalari. – Omar C. Félix. – Anabel Fernández Sagasti. – Fabián M. Francioni. – Andrea F. García. – María T. García. – Claudia A. Giaccone. – Graciela M. Giannettasio. – Nancy S. González. – Leonardo Grosso. – Mónica E. Gutiérrez. – Carlos M. Kunkel. – Jorge A. Landau. – Mario A. Metaza. – Carlos J. Moreno. – Marcia S. M. Ortiz Correa. – Juan M. Pais. – Sergio H. Pansa. – Oscar F. Redczuc. – Raúl A. Rivara. – Rubén A. Rivarola. – Jorge Rivas.¹ – Rubén D. Sciutto. – Adela R. Segarra. – Felipe C. Solá. – Javier H. Tineo. – José R. Uñac. – Walter R. Wayar. – Alex R. Ziegler.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería, al considerar el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros; el proyecto de ley de la señora diputada Conti; el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Ulrich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunessi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillérón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de los señores diputados García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldata y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto de ley del señor diputado Scalesi; el proyecto de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma; el proyecto de ley del señor diputado López Arias y el proyecto de los señores diputados Camaño y Ferrari, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11), han unificado los mismos en un solo dictamen y, no encontrando objeciones que formular, propician su sanción.

Luis F. J. Cigogna.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros; el proyecto de ley de la señora diputada Conti; el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Ulrich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunessi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillérón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de los señores diputados García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldata y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio, el proyecto de ley del señor diputado Scalesi, el proyecto de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.), el proyecto de ley del señor diputado Yoma; el proyecto de ley del señor diputado López Arias y el proyecto de los señores diputados Camaño y Ferrari, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN DE PROTECCIÓN AL DOMINIO NACIONAL SOBRE LA PROPIEDAD O POSESIÓN DE TIERRAS RURALES

CAPÍTULO I

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos. Concepto

Artículo 1º – Para los efectos de esta ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, cualquiera sea su localización y/o destino.

Art. 2º – Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad industrial, comercial, de servicios y/o vivienda con resi-

¹ Preguntado el señor diputado Jorge Rivas por el sentido de su voto, señaló su voluntad de suscribir el presente dictamen. Francisco Crescenzi. Secretario de la Comisión de Asuntos Constitucionales.

dencia permanente y así lo demostraren previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3° – Las personas extranjeras, físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país sólo podrán adquirir inmuebles rurales, con los alcances de la presente ley. Será nula de nulidad absoluta toda adquisición que se realice apartándose de las siguientes prescripciones.

Art. 4° – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de esta ley las personas físicas extranjeras no residentes en el país; las personas jurídicas extranjeras no autorizadas a funcionar en la República Argentina, y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 5° – Las personas comprendidas en el artículo 4° sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua a 5 (cinco) unidades económicas sustentables. Se entiende por “unidad económica sustentable” a la superficie mínima que, teniendo en cuenta las capacidades de producción del suelo, el sostenimiento de la producción y la conservación de los recursos naturales, asegure la rentabilidad económica de las explotaciones.

Las provincias determinarán en el plazo de noventa (90) días desde la entrada en vigencia de la presente ley la superficie que comprende una unidad económica sustentable. Para ello, deberán considerar los siguientes parámetros:

- a) La localización de las tierras rurales y su proporción respecto del municipio y/o departamento y/o cualquiera sea la descentralización territorial existente en la provincia que integren;
- b) La capacidad y calidad de las tierras rurales para su uso y explotación, a fin de garantizar un adecuado proceso de reinversión;
- c) Las actividades de cada una de las zonas, sus recursos productivos y los rendimientos promedio;
- d) Las vías de comunicación existentes en la zona.

Art. 6° – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Art. 7° – Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, todas las sociedades titulares de inmuebles rurales deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- Los socios deben ser personas físicas.
- Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures.
- Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 8° – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas comprendidas en el artículo 4° de esta ley no podrá exceder de un cuarto de la superficie rural de la provincia donde se sitúen.

Dichas personas físicas o jurídicas de una misma nacionalidad extranjera no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

A tales fines y a los efectos de computar los citados porcentajes de límites al dominio de tierras por parte de extranjeros, se tendrá en cuenta la distribución de las superficies rurales previa a la vigencia de la presente ley.

Art. 9° – Podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge, padres o descendientes argentinos; aquellos que demuestren residencia ininterrumpida y documentada de 2 (dos) años o discontinua de 5 (cinco) años en el país.

Art. 10. – Se respetarán los tratados bilaterales de inversión suscritos y los extranjeros de países partes podrán adquirir inmuebles rurales cuyo destino sea un proyecto productivo, que contemple la preservación del ambiente, el cumplimiento de las leyes vigentes y la utilización racional de los recursos naturales. Previo a su aprobación la autoridad provincial de aplicación consultará a los organismos técnicos pertinentes.

TÍTULO III

Autoridad de aplicación. Régimen sancionatorio

Art. 11. – Créase el Consejo Federal de Inmuebles Rurales, dependiente del Ministerio del Interior y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, que estará integrado por los representantes que las provincias designen.

El consejo será el encargado de proponer medidas destinadas a lograr la coordinación, complementación y eficiencia entre las distintas jurisdicciones para garantizar la aplicación y el cumplimiento de la presente ley.

Art. 12. – Las provincias deberán crear, en el plazo de seis (6) meses, una autoridad local que deberá garantizar la aplicación y controlar el cumplimiento de la presente ley.

Art. 13. – Toda adquisición por personas físicas o jurídicas extranjeras en los términos de esta ley deberá comunicarse a la autoridad de aplicación local por

el escribano actuante, dentro del plazo de treinta (30) días de inscripta la escritura traslativa del dominio.

El incumplimiento de dicho deber será comunicado al colegio de escribanos correspondiente a fin de que adopte las medidas disciplinarias que correspondieren.

Los registros de la propiedad provinciales llevarán un registro especial de las adquisiciones de tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 14. – Las sociedades anónimas y los accionistas de personas jurídicas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de un (1) año para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Art. 15. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de noventa (90) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de noventa (90) días para su adecuación a los requisitos de la presente ley.

TÍTULO IV

Registro Nacional de Inmuebles Rurales

Art. 16. – Créase el Registro Nacional de Inmuebles Rurales bajo la órbita del Ministerio del Interior.

Tendrá la facultad de requerir, recopilar y sistematizar la información sobre inmuebles de titularidad extranjera y nacional enviada por las autoridades de aplicación locales a fin de crear una base estadística a nivel nacional.

TÍTULO V

Disposiciones finales

Art. 17. – La presente ley no podrá interpretarse de modo que afecte derechos adquiridos.

Art. 18. – La entrada en vigencia de esta ley no afectará el cumplimiento de los tratados bilaterales de inversión (TBI) suscritos por la República Argentina y que se encuentren vigentes.

Art. 19. – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación Argentina, con carácter de orden público.

TÍTULO VI

Disposiciones transitorias

Art. 20. – Las autoridades locales adoptarán las medidas necesarias a fin de determinar los inmuebles rurales de titularidad extranjera.

En el plazo de un (1) año desde la entrada en vigencia de la presente ley deberán realizar un relevamiento catastral y dominial de las tierras rurales bajo su jurisdicción.

Art. 21. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 13 de diciembre de 2011.

*Ricardo L. Alfonsín. – Lucio B. Aspiazu.
– Olga I. Brizuela y Doria de Cara. –*

*Ricardo Buryaile. – Juan F. Casañas. –
Jorge O. Chemes. – Ulises H. J. Forte.
– Manuel Garrido. – Ricardo R. Gil
Lavedra. – Pablo E. Orsolini. – Fabián
D. Rogel. – Juan P. Tunessi.*

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros; el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Ulrich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunessi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillerón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de los señores diputados García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldada y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto de ley del señor diputado Scalesi; el proyecto de ley de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma y el proyecto de ley del señor diputado López Arias, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (expediente 327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, propician la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN DE CONSTITUCIÓN Y ADQUISICIÓN DE DERECHOS REALES SOBRE TIERRAS RURALES POR PERSONAS EXTRANJERAS

Artículo 1º – La presente ley, que rige en todo el territorio de la Nación con carácter de orden público, tiene por objeto establecer el régimen general para la constitución a favor y adquisición por parte de perso-

nas extranjeras de los derechos reales previstos en el artículo 2.503 del Código Civil.

Será de aplicación sin perjuicio de cuanto dispongan las leyes especiales en materia de: inversiones extranjeras, zonas de seguridad, zonas de frontera nacional, y protección de algún recurso, interés o utilidad nacional.

Art. 2° – A los efectos de esta ley, se considera como tierra rural a toda extensión de territorio ubicada fuera del ejido urbano, cualquiera sea su destino y localización.

Art. 3° – El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación será la autoridad competente para la interpretación, reglamentación y aplicación del presente régimen legal. Tendrá a su cargo determinar el estado de situación de las tierras rurales en materia de derechos reales.

Art. 4° – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales, que dependerá del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, invitándose a cada jurisdicción a la creación de uno respectivo, o de una sección dentro del registro existente, e informará a aquél sobre todas las operaciones alcanzadas por este régimen, dentro de un plazo no superior a los tres (3) meses computados a partir del correspondiente registro o inscripción del acto de constitución o adquisición correspondiente.

Art. 5° – La inscripción en dicho registro será obligatoria y comprenderá a todos los titulares de derechos reales sobre tierras rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 6° – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine el estado de situación de la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, tomando como fecha de configuración del relevamiento la situación existente al 1° de enero de 2012.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 7° – Se limita la constitución a favor y adquisición de un derecho real, por parte de personas extranjeras, sobre tierras rurales, en los siguientes casos:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera cuya residencia en la República Argentina tenga una antigüedad menor a 5 (cinco) años;
- b) Personas físicas de nacionalidad extranjera no residentes en la República Argentina.
- c) Los estados nacionales, regionales, provinciales o municipales extranjeros y las uniones entre dos o más de ellos;
- d) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;
- e) Personas jurídicas constituidas en el país en las que personas extranjeras sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o tengan el control societario;

- f) Personas jurídicas que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera, conforme el artículo 33 de la ley 19.550.

Art. 8° – La prohibición o limitación en la constitución o adquisición de derechos reales sobre tierras rurales por personas extranjeras se extiende a situaciones societarias sobrevinientes quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Art. 9° – La reglamentación de la presente ley determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 10. – Las personas comprendidas en el artículo 7° podrán ser titulares de derechos reales sobre tierras rurales por una superficie dentro del territorio de la República Argentina, que no exceda en forma continua o discontinua la correspondiente a tres (3) unidades económicas de producción agraria, según la reglamentación establecida por cada provincia. En caso de cotitularidad de derechos reales sobre tierras rurales, la cuota parte de cada uno de los extranjeros que lo conformen, no podrá exceder del límite impuesto por este artículo. Las provincias que no hubieren determinado a la fecha de entrada en vigor de la presente ley la superficie que comprende una unidad económica de producción, contarán con un plazo de 90 (noventa) días para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley, tomando como parámetro aquella o aquellas de similares características.

Art. 11. – Excepcionalmente, cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 7° de la presente ley demuestre seria y fehacientemente la existencia de un proyecto acabado y económica y ecológicamente sustentable para establecer áreas naturales protegidas en tierras rurales o para la reintroducción de especies animales y vegetales autóctonas en las mismas, la autoridad de aplicación, previa aprobación de la provincia interesada, podrá autorizar la constitución o adquisición de tierras rurales por encima del límite establecido en el artículo anterior, en una superficie suficiente a tal destino. El proyecto de protección de las tierras y el de reintroducción de especies estarán sujetos a revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe.

Art. 12. – Cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 7° de la presente ley diseñe un proyecto de explotación en tierras rurales, que por sus características y nivel de inversión económica revistiese el carácter de interés nacional, regional o provincial, podrá autorizarse la adquisición extra de tierras por encima del límite establecido en el artículo 10 de esta

ley, en tanta superficie como la que le requiera el plan trazado. El proyecto de explotación y el carácter del interés nacional invocado serán sujetos a aprobación previa y revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe. Cuando el interés sea regional o provincial, deberá contar asimismo con la aprobación de la provincia o las provincias interesadas.

Art. 13. – Toda futura constitución a favor de personas físicas o jurídicas extranjeras o adquisición por parte de éstas de derechos reales sobre tierras rurales en los términos de esta ley deberá comunicarse a la autoridad de aplicación por el escribano que haya de intervenir, previo al otorgamiento del correspondiente acto, bajo pena de nulidad absoluta en caso de no contarse con la correspondiente autorización al efecto.

Art. 14. – La constitución o adquisición de todo derecho real sobre tierra rural que viole las prescripciones de esta ley, es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de sus responsabilidades civiles o penales, y de responder por los daños y perjuicios que causare a los contratantes y terceros, incurrirá en infracción pasible de multa a determinar por la autoridad de aplicación entre el 3 % (tres) y el 12 % (doce) del valor declarado de la operación.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 15. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales, deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de 30 (treinta) días. A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de 60 (sesenta) días para su adecuación a los requisitos de ley.

Art. 16. – La presente ley no afecta derechos adquiridos a la fecha de su entrada en vigor.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Graciela Camaño. – Carlos R. Brown. –
Carlos A. Carranza. – Gustavo A. H.
Ferrari.*

IV

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros; el proyecto de ley de la señora diputada Conti; el proyecto de ley de los señores diputados Orsolini, Forte, Urlich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunesi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas;

el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillerón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de los señores diputados García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldato y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto del señor diputado Scalesi; el proyecto de ley de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma y el proyecto de ley del señor diputado López Arias, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, propician la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES BÁSICAS PARA LA PROPIEDAD EXTRANJERA DE INMUEBLES RURALES EN ZONAS DE SEGURIDAD DE FRONTERAS O ZONAS DE INTERÉS NACIONAL ESPECIAL Y PARA LA PROPIEDAD DE INMUEBLES RURALES POR PARTE DE ESTADOS EXTRANJEROS

Artículo 1º – Esta ley tiene por objeto establecer el régimen general de restricciones a la constitución y transferencia de derechos reales sobre bienes inmuebles rurales fuera del ejido urbano ubicados en zonas de frontera y zonas de interés nacional especial por parte de personas físicas o jurídicas de nacionalidad extranjera. El régimen de la presente ley contempla la situación de las restricciones legales vigentes y de aquellas que se establezcan en el futuro por medio de leyes especiales que declaren otras zonas de “interés nacional especial”, que quedarán sujetas a sus prescripciones.

La declaración de una zona del territorio nacional como de “interés nacional especial” será efectuada por ley del Congreso Nacional.

Art. 2º – La adquisición de un inmueble rural por parte de una persona extranjera se enmarcará dentro de las definiciones y de los alcances de la ley 21.382 de inversiones extranjeras y sus modificatorias.

Art. 3º – A partir de la entrada en vigencia de esta ley, sólo podrán adquirir derechos reales sobre los inmuebles mencionados en el artículo 1º de la presente ley los ciudadanos argentinos nativos o por opción y los ciudadanos naturalizados y los extranjeros que al

momento de la celebración del acto tendiente a constituir o transferir el derecho real del que se tratare, pudieran acreditar una residencia continua en el país por un plazo mínimo de diez años, previa e inmediata a la fecha de adquisición del derecho real.

En el caso de las personas jurídicas, sólo podrán hacerlo aquellas que cuenten con una antigüedad mínima de diez años de inscripción en cualquiera de los registros de personas jurídicas de la República Argentina, y cumplan con los siguientes requisitos:

- a) Cuenten con un mínimo del setenta y cinco por ciento de su capital social de origen argentino;
- b) Su voluntad social no pueda formarse, directa o indirectamente, a través de ningún mecanismo jurídico, por personas físicas extranjeras;
- c) Acrediten el ejercicio de una actividad económica en el territorio de la República Argentina, vinculada con su objeto social, por un plazo mínimo de diez años anteriores a la operación;
- d) Acrediten ante el registro especial cuya creación se dispone en el artículo 14, que la adquisición del derecho real guarda estricta relación con su objeto social.

Art. 4° – Prohíbase la adquisición de cualquier clase de derecho real sobre inmuebles rurales situados fuera del ejido urbano y dentro de todo el territorio nacional a los Estados extranjeros, sean nacionales, provinciales o municipales, y a los organismos públicos extranjeros, ya sea por sí o por intermedio de terceros.

Art. 5° – Prohíbase la adquisición de cualquier clase de derecho real sobre inmuebles rurales mencionados en el artículo 1° de la presente ley, por parte de las siguientes personas:

- a) Personas que no cumplan con los requisitos previstos en los artículos 3° y 8° de esta ley;
- b) Personas jurídicas constituidas en la Argentina que tengan órganos de administración y control integrados en su mayoría por ciudadanos extranjeros o en los que ciudadanos extranjeros puedan imponer su decisión sin el concurso de los nacionales;
- c) Personas jurídicas que, en razón de fusiones, adquisiciones, cambios en el control accionario de empresas o cualquier modificación en su estructura social, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en forma precedente.

Art. 6° – Las personas enunciadas en el artículo precedente podrán convertirse en condóminos de los inmuebles rurales aludidos en los artículos precedentes, siempre que la porción indivisa que hubiere de ser inscripta bajo su titularidad, no fuese superior al veinte por ciento del total del inmueble. En ese caso, el condómino incluido en la enunciación realizada en el artículo precedente no estará facultado para ejer-

cer la acción de división de condominio, ni tampoco para gravar su porción indivisa, ni afectarla con ningún derecho real, o con ningún derecho de garantía que beneficie a personas contempladas en el artículo precedente.

Art. 7° – La adquisición de derechos reales sobre inmuebles rurales en violación de las limitaciones impuestas por la presente ley será considerada nula de nulidad absoluta.

Art. 8° – Podrán adquirir derechos reales sobre inmuebles rurales en las zonas de seguridad de frontera o en zonas de interés nacional especial los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos, siempre que éstos hubiesen residido de manera efectiva en territorio de la República Argentina, dentro de un radio de 20 km del lugar en que se hallare el inmueble objeto de la adquisición del derecho real, durante un plazo continuo mínimo de 10 años previos e inmediatos al acto mediante el cual hubiera de adquirirse el derecho, de acuerdo con la reglamentación.

Art. 9° – La reglamentación determinará cuáles serán los requisitos que deberán cumplimentar las personas físicas y jurídicas que pretendan adquirir derechos reales en las zonas referidas en el artículo 1°.

Art. 10. – Los escribanos que participaren en la celebración de un acto jurídico tendiente a transmitir o constituir derechos reales en violación a las normas contenidas en esta ley, serán sancionados con las penas más graves establecidas por el ordenamiento vigente.

En caso de que un funcionario público participase en la celebración de un acto jurídico tendiente a transmitir o constituir derechos reales en violación a las normas contenidas en esta ley, o autorizase su inscripción en los respectivos registros de la propiedad inmueble, será sancionado con la pena establecida en el artículo 248 del Código Penal.

Art. 11. – Será autoridad de aplicación de esta ley el organismo que determine el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 12. – Las disposiciones de esta ley no afectan derechos adquiridos.

Art. 13. – Las disposiciones de esta ley son de orden público y entrarán en vigencia al día siguiente de su publicación.

Art. 14. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 13 de diciembre de 2011.

Julián M. Obiglio. – Laura Alonso. – Gladys E. González. – Pablo G. Tonelli.

INFORME

Honorable Cámara:

A. Voto en rechazo al dictamen de mayoría por razones de inconstitucionalidad

La cuestión de las restricciones a la titularidad de la tierra rural por parte de extranjeros es una discusión

que lleva varios años en el Congreso de la Nación y que ha sido objeto de numerosos proyectos de ley.

En general, vale mencionar que el término “extranjización de tierras”, que muchas personas utilizan para referirse al proceso de adquisición de tierras por parte de personas extranjeras, resulta, cuanto menos, confuso. Ello es así porque sin importar la superficie que esté en manos de personas de nacionalidad extranjera, dichas tierras no dejarán de ser argentinas, quedando consecuentemente, dentro del alcance jurisdiccional de las autoridades nacionales o provinciales de nuestro país.

En particular consideramos que el proyecto que se propone en el dictamen de mayoría resulta cuestionable y por ende hemos decidido rechazarlo por las siguientes razones:

1. Posible alteración de jurisdicciones locales

En primer lugar, se plantea un problema respecto de la facultad del gobierno federal de regular la propiedad de la tierra. Al tratarse de una cuestión inherente al reparto de competencias entre las provincias y la ciudad de Buenos Aires autónomas, por un lado, y el gobierno federal por el otro, considero que el punto debiera ser objeto de un cuidadoso estudio y un profundo debate en el seno de la Cámara, lo cual no ha ocurrido y por ello pienso que el proyecto está siendo dictaminado con un serio defecto de debido proceso y de fundamentación. Ocurre que –como señalaba el abogado y ex convencional constituyente Alberto García Lema– la reforma constitucional de 1994 ha zanjado un punto discutido en la historia, cual es el dominio de los recursos naturales. El artículo 124, último párrafo, de la Constitución Nacional reconoce desde 1994 el dominio originario que ostentan las provincias sobre los recursos naturales. Precisamente, los bienes jurídicos que el proyecto busca proteger son esos recursos naturales, que pertenecen a las provincias. ¿Cuál sería el fundamento constitucional para que el gobierno federal se arrogue la facultad de regular la propiedad de la tierra con el fin de preservar los recursos naturales? ¿Dónde se ubica en la Constitución Nacional la fuente de semejante potestad para el gobierno federal? El sistema federal que la Constitución establece en su artículo 1º y desarrolla en el resto de su articulado, reposa en el reconocimiento de la preexistencia histórica, jurídica y cultural de las provincias, entidades políticas nacidas a partir de la división territorial del Virreinato del Río de La Plata y del desarrollo de las ciudades y del localismo. Las provincias son las auténticas formadoras y fundadoras de la Nación, y de allí deriva su autonomía originaria. De acuerdo con ello, las provincias son estados preexistentes al Estado nacional, y como todo estado poseen –desde antes que la Nación lo tuviera– territorio, gobierno y población propios. Su territorio se encuentra conformado particular y fundamentalmente por la tierra, o, el suelo, que se encuentra entre el subsuelo y el espacio aéreo. El uso y disposición del suelo son materias reservadas

con carácter exclusivo por las provincias; de allí que ejerzan desde siempre las potestades de regular aquel uso y disposición, establecer el planeamiento urbano, el reparto territorial según los usos residenciales, rurales o industriales, o de otra especie. De acuerdo con el artículo 121 de la Constitución, conservan todo el poder no delegado expresamente a la Nación. Como correlato, las facultades del gobierno federal son excepcionales, y solo se encuentran taxativamente enunciadas en la Constitución. Al respecto, es importante recordar que cuando se discutió el artículo 104 de la Constitución Nacional, hoy artículo 121, se señaló que “se emplea el verbo “conservar” y no “poseer”, porque se ha querido destacar que la soberanía o poder, corresponde originariamente a las provincias, y que éstas, delegan a la nación, la parte necesaria para constituir el organismo común”. De ahí que, siendo los recursos naturales, como el agua, originarios de cada Estado miembro provincial (artículo 124 in fine), y el ambiente, reservado, en la medida que la nación para dictar una ley de presupuesto mínimo, debe cuidar de no alterar la jurisdicción provincial (artículo 41, tercer párrafo), cobra el mayor sentido la advertencia de los convencionales de 1860: “La autonomía de las provincias, no se comprende sin la posesión de un territorio propio, sobre el cual, ejerciten su soberanía y dominio, siendo ella la primera condición exigida para la vida y, el desenvolvimiento de una entidad con capacidad y gobierno”.

Por ende, la potestad de la Nación para incurrir en las materias que el proyecto pretende, son al menos polémicas, y el tema requiere mucho mayor consulta, debate y participación que el que tuvo el presente trámite.

2. Afectación del principio de igualdad

Por su parte, en relación a las medidas de fondo que se proponen, vinculadas a diversas restricciones dirigidas a los ciudadanos extranjeros para ser propietarios de tierra, cabe destacar lo siguiente.

El proyecto incluye y enumera supuestos restrictivos al acceso al derecho de propiedad inmueble, en los cuales el carácter de extranjero –de las personas físicas o jurídicas– constituye el único motivo de la restricción.

El límite o cupo para extranjeros que se pretende establecer no parece conciliarse con el artículo 20 de la Constitución Nacional, que establece: “Los extranjeros gozan de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos”. Asimismo, el artículo 1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos establece que “Los Estados partes en esta Convención se comprometen a respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión políticas o de cualquier otra índole, origen

nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condicional social”.

Siendo así, la restricción presenta dudas respecto de su razonabilidad, esto, acerca de si constituye o no una restricción proporcionada de los derechos de propiedad e igualdad de las personas extranjeras.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación ha elaborado una serie de estándares que aplica cada vez que se encuentra en tela de juicio la reglamentación de un derecho constitucional. La doctrina, nacional y la extranjera también, pues aquellas pautas también son aplicadas por tribunales extranjeros y por tribunales internacionales, ha dado en llamar “control de razonabilidad” a los lineamientos que se siguen para escrutar si la restricción a un derecho es o no constitucional.

Los derechos constitucionales (trabajar, ejercer la industria y el comercio, expresarse libremente, enseñar y aprender, usar y disponer de la propiedad, etcétera) no son absolutos. Es inimaginable el ejercicio ilimitado de un derecho. Todos los derechos “se ejercen de acuerdo a las leyes que reglamentan su ejercicio” (artículo 14 Constitución Nacional), lo cual significa precisamente que se encuentran sujetos a las restricciones que el Estado establezca por necesidades de bien general o interés público.

Sin embargo, el artículo 28 de la Constitución fija el límite a que se encuentra sometido el poder de policía del Estado, y establece en resumidas cuentas que las reglamentaciones a los derechos deben ser razonables. La garantía de razonabilidad se ha transformado así en un instituto de derecho constitucional en nuestro país, y funciona de acuerdo a la siguiente técnica argumental:

a) La finalidad perseguida por la norma sujeta a examen debe ser legítima, claramente identificable, y relativa a algún aspecto del interés general de la comunidad (salud, seguridad, moralidad, orden público, orden económico y social, etcétera).

b) La norma debe constituir un medio eficaz respecto de los fines que se proponen alcanzar. En particular, respecto del derecho de igualdad –tal como destacaron en el seno de la Comisión de Asuntos Constitucionales los profesores titulares regulares de derecho constitucional de la Universidad de Buenos Aires doctores María Angélica Gelli y Roberto Gargarella–, se ha aplicado el llamado “control de necesidad”, consistente en determinar si la elección de la medida es estrictamente necesaria para cumplir el fin que se propone, o bien, si es la menos restrictiva de los derechos involucrados. La igualdad está protegida por estándares más rigurosos, y cualquier restricción que la afecte es considerada una “categoría sospechosa” cuya inconstitucionalidad se presume, salvo que el Estado justifique de modo excepcional su finalidad y su necesidad.

En nuestro país, el criterio estricto de control ha tenido manifestaciones jurisprudenciales muy concretas, como en los casos “Arenzón” (CSJN, 1984), “Re-

petto” (CSJN, 1987), y mas recientemente en el caso “Hooft”, fallado el 16-11-04, referido precisamente a una cuestión de nacionalidad. Se planteó porque el actor, nacido en Holanda y obtenida la nacionalidad argentina a los 23 años de edad, promovió demanda contra la provincia de Buenos Aires, a fin de obtener que se declare la inconstitucionalidad o inaplicabilidad del artículo 177 de la Constitución provincial en cuanto requiere, para acceder al cargo de juez local de cámara, “haber nacido en territorio argentino o ser hijo de ciudadano nativo si hubiese nacido en país extranjero”. Ingresó al Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires en 1966 como secretario de primera instancia y, posteriormente, ascendió al cargo de secretario de Cámara. En 1970 fue designado titular de la Fiscalía del Departamento Judicial de Mar del Plata y obtuvo la confirmación del cargo en 1974. Por decreto 1.611/76, fue designado titular del Juzgado en lo Penal N° 3 del mismo Departamento, confirmado por decreto 1.151/84. La Corte sostuvo que el artículo 177 de la Constitución bonaerense, al distinguir el alcance de los derechos sobre la base de la nacionalidad, “se presenta afectada por una presunción de inconstitucionalidad que sólo podría ser remontada por la prueba concluyente de que existe un sustancial interés provincial que la justifique”.

Finalmente, este año en la causa “Gottschau, Evelyn Patrizia c/Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires s/amparo”, fallada el 8-8-06, la Corte acogió la demanda de la actora, de nacionalidad alemana, contra el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, tendiente a que se revoque la resolución 214/99 del Consejo de la Magistratura, que rechazó, a su vez, la impugnación formulada al acta 24/99, mediante la cual le denegaron su solicitud de inscripción en el concurso para la selección de secretarios del Poder Judicial de la Ciudad, en razón de no cumplir con los recaudos reglamentarios previstos en la resolución 93/99, apartado 10.1.4. RC en relación al carácter de “argentino nativo o naturalizado”. Nuevamente, la Corte acudió al test estricto al afirmar que “cuando se impugna una categoría infraconstitucional basada en el “origen nacional” –como sucede en el sub lite– corresponde considerarla sospechosa de discriminación y portadora de una presunción de inconstitucionalidad que corresponde a la demandada levantar”.

Asimismo, en cuanto a los medios seleccionados, no es suficiente una genérica “adecuación” a los fines, sino que deberá juzgarse si los promueven efectivamente y, además, si no existen otras alternativas menos restrictivas para los derechos en juego que las impuestas por la regulación cuestionada.

Como conclusión, por aplicación de todas las reglas mencionadas, el proyecto propuesto en el dictamen de mayoría, al imponer indiscriminadamente restricciones a las personas extranjeras por su sola condición de tales, resulta irrazonable e inconstitucional pues no luce como el único y necesario medio con que cuenta

el Estado para proteger los bienes jurídicos que invoca el proyecto de modo confuso (soberanía nacional, protección de recursos o seguridad alimentaria).

Resulta a nuestro juicio inverosímil pensar que, por el simple hecho de estar esos recursos dentro de predios propiedad de extranjeros, quedarán fuera del control de las autoridades argentinas. Hay normas que tanto los extranjeros como los ciudadanos argentinos deben cumplir, sea respecto del uso del agua, del uso de agroquímicos, del desmonte, etcétera. No se puede apreciar con claridad el motivo por el cual un extranjero deba ser una amenaza para la preservación de una tierra que le pertenece, ya que, si no la cuida y la agota, también él perderá productividad e ingresos económicos en su propio desmedro.

Por otra parte, están quienes esgrimen el confuso concepto de la independencia alimentaria de la Argentina como motivo por el cual se debería instrumentar la limitación de la titularidad de tierras productivas por parte de extranjeros. Los productos de origen agropecuario, cultivados y criados en campos propiedad de extranjeros, son alimento producido en Argentina; acopiado en silos de la Argentina; empleando mano de obra argentina; pagando impuestos en Argentina; trayendo capitales y tecnologías externos que generan riqueza a la Argentina y a los argentinos y exportando productos por puertos argentinos. La producción de alimentos no se ve en peligro por el hecho de que la tierra sea trabajada por capitales extranjeros o nacionales. En definitiva, el alimento va a estar producido en la Argentina, y eso es lo que debería importarle al fisco. Por lo tanto, no se ve una contraposición entre titularidad de la tierra por extranjeros y la mencionada independencia alimentaria.

No solo ello, sino que en casos extremos, el Estado cuenta con la facultad de expropiar las tierras, o de prohibir la exportación de los productos en ella producidos (algo en lo que el gobierno nacional actual cuenta con suficiente experiencia).

Más allá de los motivos que sustentaren a las restricciones y prohibiciones sobre la venta de tierras rurales a personas extranjeras, ellas resultan reñidas con la conveniencia de atraer inversiones y capitales extranjeros a nuestro país. Asimismo se contraponen a los artículos 14 y 20 de nuestra Constitución Nacional.

3. Falta de fundamentación y antecedentes

Como dato anecdótico y para ilustrar el grado de improvisación y desconocimiento que denota la redacción del proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo de la Nación, hay que mencionar que si se permitiese la adquisición de ese 15 %, la superficie de tierras rurales en manos de personas extranjeras, prácticamente se duplicaría con respecto a la estimación que hoy se tiene respecto de las tierras rurales en poder de extranjeros.

Otra incongruencia es fijar como límite individual una superficie única de tierra rural pasible de ser adquirida por extranjeros, ya que una determinada extensión puede ser muy grande en algunos lugares y excesivamente pequeña en otros. Las 1.000 (mil) hectáreas del artículo 11 del proyecto del Poder Ejecutivo nacional, permitirían por ejemplo, criar mil vacas en el sudeste de la provincia de Córdoba o alrededor de ciento cincuenta ovejas en la estepa de Santa Cruz. La arbitrariedad de esta cifra se nota a simple vista.

Es por ello que, pese a oponernos a cualquier tipo de limitación en lo que al dominio de tierras rurales por parte de extranjeros respecta, debería al menos proponérselo en base a una determinada cantidad de unidades económicas agrarias (UEA). A título de ejemplo, y para ilustrar la variación del tamaño que puede tener una UEA dependiendo de la calidad productiva de la tierra, en los Valles Calchaquies de Salta, la misma puede ir desde las 10 hasta las 3.000 hectáreas. En La Pampa, la UEA de la zona noreste de la provincia es de 250 hectáreas, cuando la UEA del sudoeste puede alcanzar las 5.000 hectáreas.

B. *Dictamen de minoría: propuesta alternativa de régimen de restricción al dominio de tierra rural*

Consideramos que hay situaciones en las que resulta recomendable ejercer cierto control y restricciones al dominio de tierras rurales por parte de extranjeros. Ello así para la protección de la defensa nacional y la seguridad en zonas de frontera y en zonas donde se encuentran o próximas a ciertos recursos naturales estratégicos (por ejemplo para la industria bélica, combustibles, etcétera) así como también ambientales y culturales (parques nacionales, restos arqueológicos y paleontológicos).

Siendo ello así, corresponde, a los efectos de sancionar una ley sobre extranjerización de la tierra, determinar con toda exactitud cuáles son los objetivos legítimos y razonables de interés público que justifiquen limitar el derecho de los extranjeros a comprar bienes raíces, sin caer en la alteración fulminada por el artículo 28 de la Constitución.

Obviamente no se podrán tener objetivos xenófobos o racistas, de ataque primitivo al diferente, al “otro”, al extranjero, pues ello no sólo no sería un interés público legítimo, sino que por el contrario vulneraría los derechos humanos básicos en los términos del artículo 75, inciso 22 de la Constitución Nacional, norma que da rango constitucional a los tratados internacionales de protección de los derechos humanos.

Dicho lo anterior, creemos que sería legítimo limitar los derechos garantidos por el artículo 20 de la Constitución Nacional a los extranjeros, cuando estén involucradas cuestiones de seguridad nacional o de interés nacional declarado por una ley especial del Congreso, tales como las limitaciones de actividades en zonas de frontera o de interés estratégico.

Por todo lo expuesto se aconseja la sanción de la presente ley.

*Laura Alonso. – Gladys E. González. –
Julián M. Obiglio. – Pablo G. Tonelli.*

V

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros, el proyecto de ley de la señora diputada Conti, el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Ulrich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunessi, Aspiazu, Alfonsín, y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillerón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la señora diputada Chiquichano; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de la señora diputada García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldato y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto del señor diputado Scalesi; el proyecto de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma; el proyecto de ley del señor diputado López Arias y el proyecto de la señora diputada Camaño y Ferrari, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES Y LÍMITES A LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE INMUEBLES RURALES

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos. Concepto

Artículo 1º – Para los efectos de esta ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, cualquiera sea su localización y/o destino.

Art. 2º – Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad industrial, comercial, de servicios y/o vivienda con residencia permanente y así se demostrare previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3º – Prohíbese la adquisición de inmuebles rurales por personas extranjeras físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país.

I. Personas físicas:

- a) Persona física de nacionalidad extranjera cuya residencia en el país tenga antigüedad menor a 5 (cinco) años;
- b) Persona física de nacionalidad extranjera no residente.

II. Personas jurídicas:

- a) Constituidas en el extranjero;
- b) Constituidas en el país y en la cual, personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero, sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o con la mayoría de votos;
- c) Que se encuentre en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera (artículo 33 de la ley 19.550);
- d) Tenga su sede social o principal explotación en país extranjero;
- e) Las sociedades anónimas que no adopten la forma nominativa de acciones;
- f) Persona jurídica, constituida en territorio argentino, que sea subsidiaria de empresa extranjera a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;
- g) Persona jurídica que posea domicilio o sede de sus negocios en el extranjero;
- h) Persona jurídica de dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios a la que se atribuirá la nacionalidad de la mayoría;
- i) Personas jurídicas que, en razón de fusiones, adquisiciones cambios en el control accionario de empresas, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en los incisos d) a g).

Art. 4º – Las personas comprendidas en el artículo 3º sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio, inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua a una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción, contarán con un plazo de 90 (noventa) días desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 5° – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, las sociedades titulares de inmuebles rurales deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- a) No serán filiales ni subsidiarias ni podrán estar controladas o dirigidas por persona física o jurídica extranjera;
- b) Los socios deben ser personas físicas;
- c) Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures;
- d) Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 6° – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas, comprendidas en el artículo 3° de esta ley, no podrán exceder de un cuarto de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Dichas personas, físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 7° – Toda adquisición deberá realizarse previa demostración ante la autoridad de aplicación de la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

Art. 8° – Con carácter de excepción y con la conformidad de la autoridad de aplicación nacional, podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos y que demuestren residencia efectiva e ininterrumpida mayor a 10 (diez) años en el país.

TÍTULO III

Zonas de seguridad

Art. 9° – Prohíbase la adquisición del dominio y otros derechos reales sobre inmuebles rurales localizados en las zonas de seguridad, por las siguientes personas:

I. Personas físicas:

- a) De nacionalidad extranjera;
- b) De nacionalidad argentina por opción o naturalizados cuya residencia perma-

nente en el país sea inferior a 10 (diez) años.

II. Personas jurídicas:

- a) Constituidas en el extranjero;
- b) Constituidas en el territorio argentino y en la cual, personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero, sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o cuenten con la mayoría de votos necesarios para constituir la voluntad social en las asambleas;
- c) Que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera de acuerdo con lo establecido por el artículo 33 de la ley 19.550;
- d) Que tengan su sede social o principal explotación o actividad en país extranjero;
- e) Las sociedades anónimas que no adopten la forma nominativa de acciones;
- f) Constituidas en territorio argentino, que sea subsidiaria de una persona jurídica extranjera a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;
- g) Que posean domicilio o sede de sus negocios en el extranjero;
- h) De dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios a la que se atribuirá la nacionalidad de la mayoría;
- i) Que, en razón de fusiones, adquisiciones cambios en el control accionario de empresas, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en los incisos d) a g) de la presente ley.

Art. 10. – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de este título, los fideicomisos, las personas físicas extranjeras residentes en el país, las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 11. – Toda acreditación del cumplimiento del plazo de residencia ininterrumpida en el país de diez (10) años establecido para los ciudadanos argentinos por opción o naturalizados, deberá ser efectuada a través de la documentación pertinente expedida por la Dirección Nacional de Migraciones.

TÍTULO IV

Autoridad de aplicación - régimen sancionatorio

Art. 12. – El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación será la autoridad competente para

la interpretación, reglamentación y aplicación del presente régimen legal. En aquellos casos en que deba intervenir sobre inmuebles rurales localizados en la zona de seguridad deberá previamente dar intervención al Ministerio del Interior.

Art. 13. – Toda adquisición por extranjeros o sociedades en los términos de esta ley deberá comunicarse al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación por el escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscripta la escritura traslativa del dominio, bajo pena de nulidad absoluta.

Los registros de la propiedad provinciales llevarán un registro especial de las adquisiciones de tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 14. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de nulidad absoluta. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 15. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de 6 (seis) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 16. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales, deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de 30 (treinta) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de 60 (sesenta) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación de este artículo y/o el incumplimiento de adecuación, producirá, previo proceso administrativo llevado adelante por la autoridad de aplicación, como sanción la pérdida del dominio en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

TÍTULO V

Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales

Art. 17. – Créase el Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales, el que dependerá del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Art. 18. – La inscripción en dicho registro será anual y obligatoria y comprenderá a todos los productores agropecuarios y/o titulares de predios rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 19. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 13 de diciembre de 2011.

Alicia Terada.

INFORME

Honorable Cámara:

El presente proyecto de Ley de Restricciones y Limitaciones a la Adquisición de Inmuebles Rurales intenta ser el puntapié inicial del desarrollo de políticas públicas tendientes a colocar la tierra en un marco de producción con fuerte sentido social y de resguardo de los recursos naturales.

Limitar y restringir la adquisición de tierras por partes de extranjeros significa regular y evitar el avasallamiento corporativo extranjero sobre los bienes naturales y productivos argentinos, previniendo una mayor concentración de la tierra argentina en manos de grupos financieros de capitales transnacionales.

El mismo tiene como objeto restringir y limitar la adquisición de inmuebles rurales por parte de extranjeros y está fundado en la necesidad de preservar los recursos naturales y garantizar la soberanía alimentaria. El Estado debe intervenir en la defensa de su territorio y en la preservación de sus recursos naturales.

Pretendemos a través del presente proyecto que aquel extranjero que quiera invertir en argentina en tierra, lo haga desde el lugar de habitante, con compromiso hacia nuestro país y con intenciones de aportar al desarrollo productivo nacional.

Hablamos en el proyecto de territorio rural como aquel que se encuentra por fuera del ejido urbano, de manera general y decididamente focalizado en el respeto hacia la facultad local de cada gobierno para delinear y determinar sus zonas rurales, urbanas y periurbanas.

Sostenemos el límite en la unidad económica: El artículo 2.326 del Código Civil, en su parte pertinente expresa: “No podrán dividirse las cosas cuando ello convierta en antieconómico su uso y aprovechamiento. Las autoridades locales podrán reglamentar, en materia de inmuebles, la superficie mínima de la unidad económica”. Este precepto se basa en que las zonas productivas de nuestra argentina son muy extensas y diversas, conocemos con exactitud que la capacidad productiva, la realidad social y económica, varía considerablemente de un extremo al otro de nuestro país.

También intentamos con este proyecto que la actividad desarrollada en el medio rural tenga rostro humano. En este orden de ideas los registros inmobiliarios en nuestro país son de carácter provincial, muchas veces desactualizados, y a su vez la falta de un registro nacional de productores y de una ley que obligue a la

nominatividad de acciones conllevan a una casi imposible verificación fehaciente y real de la propiedad de la tierra. Esta ley pretende dar una clara organización administrativa de esa titularidad de la tierra, tanto en manos de personas físicas como capitales extranjeros. Ya que muchos de los concentradores de riqueza buscan expandir sus esquemas productivos en gran escala adquiriendo más tierra con sociedades por acciones sin conocer cómo y de donde provienen los recursos con los que se conforman.

Se establecen prohibiciones a la adquisición de tierras por extranjeros, en consonancia con el derecho existente en países desarrollados, los que imponen estrictas prohibiciones, restricciones y límites en la adquisición de inmuebles rurales por los no nacionales. En Estados Unidos, Europa y algunos países latinoamericanos las leyes que protegen sus tierras se basan en tres barreras:

- Tiempo prolongado de residencia, para evitar las especulaciones inmobiliarias, sobre todo cuando la moneda del país que se trate se encuentra devaluada.

- Demostrar que la plata no proviene del lavado de dinero, ya que la mecánica del dinero ilegal suele estar relacionada con la compra de tierras.

- Proyectar qué se quiere hacer con ese campo, para mostrar que el negocio genera algo para el país, como puestos de trabajo en una planta productiva.

Las restricciones son más amplias –en Estados Unidos, Italia o España– si se trata de empresas extranjeras que de particulares ya que las mismas no deben ser constituidas con acciones al portador, sino mediante sociedades de acciones nominales, de manera que se pueda hacer un seguimiento concreto de las ganancias que se generan. En todo el mundo la legislación sobre la compra de tierras por parte de extranjeros no obedece a cuestiones xenófobas, sino a una política de los estados que tiene que ver con el cuidado de los recursos naturales y con cuestiones de soberanía.

A partir de 1990, los responsables políticos del Estado nacional continuaron, juntamente con una mayor apertura económica y privatización de las empresas públicas, un proceso de desmantelamiento de los organismos y funciones de acción estatal que regulaban aspectos de la producción y comercialización agropecuarias.

Las políticas que por largos años se implementaron, dejaron de lado la planificación y el rol del Estado para orientar el desarrollo, a la vez que realizaban la acción del mercado y de las inversiones extranjeras. Los resultados alcanzados están a la vista: incremento de las desigualdades sociales, pérdida de la calidad de vida para una parte importante de la población y deterioro de los recursos naturales.

Abrir la discusión sobre políticas de Estado respecto al control de recursos es una tarea imprescindible.

El punto central del proyecto es fijar una política de estado sobre la propiedad de la tierra.

El proyecto no debe entenderse como una medida aislada, sino debe comprenderse en el marco de una política agropecuaria que se piense desde la noción de sustentabilidad económica, política y social.

El simple control de la compra de tierras por extranjeros si no va acompañado por otras normativas que regulen el uso y tenencia de los suelos, el control sobre los recursos naturales, el desarrollo de un modelo agropecuario inclusivo, no será suficiente y, como elemento negativo, sólo servirá para alimentar intereses xenófobos.

Cuando en el proyecto decimos “restricciones”, las estamos exponiendo en términos de una política de desarrollo sustentable desde el Estado. No hay país en el mundo que no fije su política acerca de la propiedad de los inmuebles rurales y, menos aún, que no tenga claramente delineada una política sobre tierras –colonización, utilización de tierras fiscales, uso y conservación racional del suelo, política de tierras para comunidades aborígenes, políticas en relación con la preservación de los recursos naturales tierra y agua–.

No es posible hablar de seguridad y soberanía alimentaria si no tenemos claridad en las políticas a seguir respecto al cuidado de nuestros recursos. Control no significa falta de libertades que desalientan las inversiones. Control significa un Estado que ejerza la soberanía y marque los caminos a transitar en pos de un desarrollo con equidad. Una mejor distribución de la riqueza y un uso responsable de los recursos es posible.

Por lo expuesto, solicitamos a los señores diputados nos acompañen en la aprobación del presente proyecto de ley.

Alicia Terada.

VI

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería han considerado el mensaje 489 del 27 de abril de 2011 y proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros, el proyecto de ley de la señora diputada Conti; el proyecto de ley de los diputados Orsolini, Forte, Ulrich, Giubergia, Portela, Fiad, Álvarez (E. M.), Tunesi, Aspiazu, Alfonsín y Paroli; el proyecto de ley de los señores diputados Cuccovillo, Barrios y Benas; el proyecto de ley del señor diputado Fernández; el proyecto de ley de las señoras diputadas Carrió y García (S. R.); el proyecto de ley de la señora diputada Bertone; el proyecto de ley de los señores diputados Merlo, Thomas, Bianchi, Pérez (A. J.), Mouillerón, Ibarra (E. M.) y Carranza; el proyecto de ley de la se-

ñora diputada Chiquicha-no; el proyecto de ley del señor diputado Basteiro; el proyecto de ley de la señora diputada García (S. R.), Pérez (A.), Piemonte, Gil Lozano, Quiroz, Baldato y Ré; el proyecto de ley de los señores diputados Gribaudo y Pinedo; el proyecto de ley del señor diputado Obiglio; el proyecto del señor diputado Scalesi; el proyecto de los señores diputados Buryaile, Lanceta y Arbo; el proyecto de ley de los señores diputados Viale y Barrios; el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez (M. V.); el proyecto de ley del señor diputado Yoma; el proyecto de ley del señor diputado López Arias y el proyecto de la señora diputada Camaño y Ferrari, todos ellos sobre la misma temática, habiéndose tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Benas (327-D.-11); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN PARA LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE TIERRAS RURALES POR PERSONAS EXTRANJERAS O CONTROLADAS POR PERSONAS EXTRANJERAS

Artículo 1° – *Objeto*. La presente ley establece el régimen legal aplicable a la adquisición de tierras rurales por personas físicas o jurídicas definidas como sujetos pasivos en el artículo 3° de la presente ley.

Art. 2° – *Concepto de tierra rural*. Se entiende por tierra rural a todo predio ubicado fuera de la planta urbana de las ciudades o pueblos, independientemente de su destino.

Art. 3° – *Sujetos pasivos*. Son sujetos pasivos de la presente ley los siguientes:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera, con excepción de aquéllas que hayan adquirido la nacionalidad argentina y que posean una residencia en el país no inferior a diez (10) años corridos;
- b) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;
- c) Personas jurídicas constituidas en el país cuyo control accionario directo, pertenezca a personas físicas extranjeras;
- d) Personas jurídicas que se encuentren controladas en forma directa por sociedades extranjeras en los términos del artículo 33 de la ley 19.550 de sociedades comerciales (t. o. decreto 481/84) y sus modificatorias;
- e) Personas jurídicas que posean domicilio, sede de sus negocios o principal explotación o actividad, en el extranjero;
- f) Personas jurídicas constituidas en el país o sociedades extranjeras regularizadas, cuyos órganos de control y administración estén

integrados en su mayoría por ciudadanos extranjeros;

- g) Personas jurídicas cuyas acciones no sean nominativas;
- h) Personas jurídicas que en razón de procesos de fusión, adquisición, cambios en el control accionario de empresas o cualquier modificación en su estructura social, queden con posterioridad incluidas en algunos de los incisos precedentes;
- i) Personas físicas y jurídicas mencionadas en el artículo 2°, incisos 2, 3 y 4, de la ley 21.382 de inversiones extranjeras;
- j) Las sociedades de participación accidental, las agrupaciones de colaboración y las uniones transitorias de empresas, según la regulación de la ley de sociedades, y toda otra forma de colaboración empresarial de carácter accidental y provisoria que se regule en el futuro, cuando en ellas participen personas físicas o jurídicas extranjeras en una proporción que les otorgue el control de la sociedad, agrupación o unión transitoria.

Art. 4° – *Excepción*: Los sujetos pasivos podrán adquirir el dominio de tierras rurales, que no excedan, en forma continua o discontinua, de una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil de la República Argentina. Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción, contarán con un plazo de un año desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo.

Art. 5° – *Actos comprendidos*: La prohibición de adquisición del dominio sobre las tierras rurales, incluirá además los siguientes actos:

- a) La constitución y transmisión del derecho real establecido en el libro III de los derechos reales, título VIII del condominio, artículos 2.673 al 2.755, del Código Civil;
- b) La constitución de fideicomisos prevista por la ley 24.441;
- c) El derecho real de la superficie forestal creado por la ley 25.509;
- d) Cualquier otra forma jurídica aparente que produzca igual efecto económico al de los supuestos anteriores;
- e) Cualquier otra forma de derechos reales o personales que establezca la legislación argentina en virtud de los cuales deba entregarse el dominio de tierras rurales.

Art. 6° – *Deber de informar*. Los sujetos pasivos que sean titulares dominiales de tierras rurales, adquiridas con anterioridad a la entrada en vigencia de esta ley, deberán informar a la autoridad de aplicación, las características y circunstancias relacionadas con el de-

recho real del que sean titulares, presentando una declaración jurada, en un plazo que no exceda de ciento ochenta (180) días corridos de publicada la reglamentación de la presente ley. La omisión de hacerlo dentro del plazo previsto, será sancionada por la autoridad de aplicación previa intimación al cumplimiento, con una multa de \$ 10.000 (diez mil pesos) a \$ 50.000 (cincuenta mil pesos). Si dentro del plazo de quince (15) días corridos contados a partir de la notificación del acto de aplicación de la multa, el infractor la pagare voluntariamente y presentare la declaración jurada omitida, los importes señalados se reducirán de pleno derecho a la mitad, y la infracción no se considerará como un antecedente en su contra. En caso de no pagarse la multa o de no presentarse la declaración jurada, será de aplicación el procedimiento de ejecución fiscal que sea pertinente.

Art. 7º – *Relevamiento catastral*. La autoridad de aplicación deberá realizar un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales dentro del plazo de dos (2) años de entrada en vigencia de esta ley.

Art. 8º – *Responsabilidad notarial*. El escribano público será responsable del cumplimiento de las disposiciones de la presente ley en los actos que intervenga. En caso de duda sobre la calidad de sujeto pasivo de alguna de las partes intervinientes en una operación que requiera su actuación, el escribano podrá elevar una consulta a la autoridad de aplicación. El pronunciamiento administrativo deberá emitirse en un plazo que no exceda los treinta (30) días corridos desde la recepción de la consulta.

Art. 9º – *Nulidad*. La adquisición de tierras rurales por los sujetos pasivos, en violación a las previsiones contenidas en esta ley, por cualquier título que fuese, será nula de nulidad absoluta. El Estado nacional, provincial o municipal y el ministerio público de la jurisdicción donde se localicen las tierras rurales, se encuentran legitimados para iniciar las acciones correspondientes.

Art. 10. – *Contribución*. Los sujetos pasivos que al momento de la sanción de esta ley, sean titulares del dominio de tierras rurales, deberán pagar una contribución anual. Se tomará como base imponible de la contribución, el valor fiscal asignado a las referidas tierras rurales a los fines del pago del impuesto inmobiliario provincial.

La contribución anual surgirá de aplicar la alícuota del 5 por mil (5 ‰) sobre el monto de la base imponible.

La contribución será destinada al Fondo de Compensación Ambiental creado por el artículo 34 de la ley 25.675 de la Ley General del Ambiente.

Art. 11. – *Autoridad de aplicación*: El Ministerio del Interior de la Nación será la autoridad de aplicación de la presente ley.

Art. 12. – *Consejo Federal de Tierras Rurales*. Creación. Créase el Consejo Federal de Tierras Rura-

les que estará integrado por el Ministro del Interior, el Ministro de Justicia y Derechos Humanos, el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, y representantes de todos los catastros de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Art. 13. – *Consejo Federal de Tierras Rurales*. *Funciones*. El Consejo Federal de Tierras Rurales tendrá como funciones:

- a) Formular las políticas relativas a la adquisición de tierras rurales por personas físicas y jurídicas de nacionalidad extranjera;
- b) Asesorar en todo proyecto de reglamentación de las disposiciones de la presente ley o propuesta de modificación de esta norma;
- c) Requerir a los registros de la propiedad inmueble, de catastro nacionales y provinciales, y a la Inspección de Justicia de la Nación y de las provincias, toda información necesaria para el cumplimiento del objeto de esta ley;
- d) Realizar un informe anual de actualización de la nómina de personas físicas o jurídicas que reúnan la calidad de sujetos pasivos de la presente ley conforme su artículo 3º, y que sean titulares dominiales de tierras rurales, adquiridas con anterioridad a la entrada en vigencia de esta ley;
- e) Efectuar o encomendar estudios e investigaciones de interés común, asegurando un completo, regular y actualizado intercambio de documentación oficial, informes, estadísticas y publicaciones, entre sus miembros;
- f) Asesorar a la autoridad de aplicación en todo asunto vinculado a la ejecución de esta ley;
- g) Realizar las demás actividades necesarias para el cumplimiento de sus objetivos.

Art. 14. – *Reglamento*. El Consejo Federal de Tierras Rurales dictará su propio reglamento interno de funcionamiento y organización. A sus reuniones pueden ser llamados a participar con fines de asesoramiento y consulta funcionarios públicos nacionales y provinciales, académicos, expertos y técnicos cuya concurrencia resulte de interés a juicio del consejo. El consejo podrá arbitrar mecanismos de participación ciudadana, mediante el procedimiento reglado en el decreto 1.172/03, anexos I y V.

Art. 15. – *Zonas de seguridad*. Sustitúyese el texto del artículo 4º del decreto ley 15.385/44 modificado por ley 23.554, por el siguiente:

Artículo 4º: Los inmuebles ubicados en la zona de seguridad podrán ser adquiridos exclusivamente por ciudadanos argentinos nativos. La Comisión Nacional de Zonas de Seguridad ejercerá en dicha zona la policía de radicación con relación a las transmisiones de dominio, arrendamiento o locaciones, o cualquier forma de derechos reales o personales en virtud de los

cuales debe entregarse la posesión o tenencia de inmuebles, a cuyo efecto acordará o denegará con carácter previo las autorizaciones correspondientes. No puede adquirirse por prescripción el dominio de los bienes inmuebles urbanos o rurales del Estado nacional, provincial o municipal situado dentro de los límites de zonas de seguridad.

Art. 16. – *Orden público.* La presente ley rige en todo el territorio de la Nación, con carácter de orden público.

Art. 17. – *Disposición transitoria.* Delégase en el Poder Ejecutivo, y por el plazo de un (1) año, y en materia determinada de administración, el dictado de la normativa que regule la integración, composición, administración y destino del fondo creado en el artículo 34 de la ley 25.675, Ley General del Ambiente, conforme las siguientes bases:

- a) El fondo será administrado por la autoridad competente de cada jurisdicción conforme lo regula la ley 25.675 y se distribuirá anualmente entre las distintas jurisdicciones;
- b) La autoridad nacional de aplicación arbitrará los medios necesarios para efectivizar controles integrales vinculados a la fiscalización y auditoría por parte de la Auditoría General de la Nación y la Sindicatura General de la Nación, según lo dispuesto por la ley 24.156;
- c) El fondo estará destinado a garantizar la calidad ambiental, la prevención y mitigación de efectos nocivos o peligrosos sobre el ambiente, la atención de emergencias ambientales; asimismo, a la protección, preservación, conservación o compensación de los sistemas ecológicos y el ambiente;
- d) La administración del fondo realizará anualmente un informe del destino de los fondos transferidos durante el ejercicio anterior, en el que se detallarán los montos por provincias;
- e) Las jurisdicciones que hayan recibido aportes del fondo, deberán remitir anualmente a la autoridad nacional de aplicación un informe que detalle el uso y destino de los fondos recibidos.

Art. 18. – *Reglamentación.* El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley en un plazo de ciento ochenta (180) días.

Art. 19. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 13 de diciembre de 2011.

Jorge R. Yoma.

INFORME

Honorable Cámara:

Esta propuesta de dictamen tiene como objeto limitar la titularidad de dominio sobre tierras rurales a

personas físicas y jurídicas extranjeras, o nacionales controladas en forma directa por extranjeros, los cuales sólo podrán adquirir una unidad económica de producción, establecida en el artículo 2.326 del Código Civil. Asimismo, se incluyen dentro de las limitaciones: la constitución y transmisión del derecho real de condominio, la constitución de fideicomisos de la ley 24.441, el derecho real de la superficie forestal creado por la ley 25.509 y cualquier otra forma jurídica aparente que produzca igual efecto económico al de los anteriores.

Se establece como única excepción a las restricciones mencionadas anteriormente, el caso de extranjeros que hayan adquirido la ciudadanía y posean una residencia en el país no inferior a 10 años corridos.

Se impone la obligación de presentar una declaración jurada a las personas físicas y jurídicas extranjeras que sean titulares de tierras rurales, ante la autoridad de aplicación a fin de conocer las circunstancias relacionadas con el derecho real del que son titulares. Se ha establecido un plazo razonable de 180 días para la realización del citado relevamiento, teniendo en consideración las expresiones de las entidades y organismos públicos vinculados a esta tarea. En concordancia, y como complemento, se establece la obligatoriedad de la autoridad de aplicación de realizar un relevamiento catastral y dominial, cuyo plazo de realización se fija en dos años desde la entrada en vigencia de la ley. La finalidad de estas obligaciones es contar con información específica de la situación registral de la propiedad rural en manos de extranjeros.

Se ha considerado conveniente establecer como autoridad de aplicación al Ministerio del Interior.

Por otra parte, se crea un organismo con competencias específicas en la materia, el Consejo Federal de Tierras Rurales que será integrado por los ministros de las siguientes carteras: Interior, Justicia y Derechos Humanos, Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y representantes de los catastros de las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El objetivo de esta norma es favorecer el carácter federal de esta entidad, al prever la participación de todas las provincias como titulares en sus jurisdicciones del poder de policía inmobiliaria catastral.

Asimismo, se establece expresamente que los inmuebles ubicados en zonas de seguridad, podrán ser adquiridos exclusivamente por ciudadanos argentinos nativos.

La ley proyectada no sólo procura evitar la adquisición de tierras rurales por parte de personas extranjeras, o nacionales controladas en forma directa por extranjeros, sino que también tiene por objeto desalentar la conservación de la propiedad por parte de aquéllos que reúnan las calidades para ser sujetos pasivos de esta ley, y que al momento de su sanción, sean titulares del dominio de tierras rurales. Con ese sentido, se crea una contribución anual, cuya alícuota se aplica sobre el valor fiscal asignado a las referidas tierras ru-

rales, a los fines del pago del impuesto inmobiliario provincial. Esta contribución será destinada al Fondo de Compensación Ambiental creado por el artículo 34 de la ley 25.675 de la Ley General del Ambiente; el que será administrado por la autoridad competente de cada jurisdicción y se distribuirá anualmente entre las distintas jurisdicciones.

Por todo lo expuesto es que las comisiones propician el presente dictamen.

Jorge R. Yoma.

ANTECEDENTES

1

Buenos Aires, 27 de abril de 2011.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad a fin de someter a su consideración el presente proyecto de ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales.

En forma liminar, cabe dejar expresa constancia que el proyecto que se propicia en ningún modo resulta una legislación xenofóbica, prohibitiva o refractaria a las inversiones extranjeras responsables, siendo un modelo utilizado por numerosas legislaciones en el derecho comparado, asegurando que los recursos, vitales en el siglo XXI, sigan en órbita y en competencia nacional, sin que signifique desalentar la inversión extranjera.

Siendo la tierra un recurso estratégico natural escaso y no renovable, de significación estratégica para el desarrollo humano y social, se impone dictar una legislación tuitiva, para impedir la consolidación de procesos que, de ser librados a su propia dinámica, podrían comprometer gravemente el desarrollo, la soberanía nacional y la titularidad del pueblo argentino sobre sus recursos estratégicos no renovables.

Las decisiones nacionales sobre la titularidad, tenencia y uso de las tierras rurales se inscriben dentro del derecho a la libre determinación de los pueblos así como su derecho a la independencia económica, y a la fijación de las formas de explotación y distribución de lo producido con sus riquezas y recursos naturales, tal como lo establece el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, incorporado con jerarquía constitucional a nuestra Carta Magna (artículo 75, inciso 22, luego de la reforma constitucional del año 1994).

Las disposiciones del pacto internacional se corresponden con los objetivos señalados en la nueva cláusula del progreso (artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional), en tanto dispone “proveer lo conducente al desarrollo humano, al progreso económico con justicia social, a la productividad de la

economía nacional, a la generación de empleo, a la formación profesional de los trabajadores, a la defensa del valor de la moneda, a la investigación y al desarrollo científico y tecnológico, su difusión y aprovechamiento”, y “proveer al crecimiento armónico de la Nación y al poblamiento de su territorio...”.

Asimismo, el artículo 21 del Pacto de San José de Costa Rica, Convención Americana sobre Derechos Humanos, establece: “Toda persona tiene derecho al uso y goce de sus bienes. La ley puede subordinar tal uso y goce al interés social...”, formulación normativa de igual imperatividad que el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Por otra parte, en cuanto a la apropiación de las tierras se refiere, se registra en nuestro país y en otros países con tierras aptas para la producción un fuerte proceso de adquisición de grandes extensiones por parte de capitales financieros transnacionales, el que se vio intensificado en los últimos años, a raíz de la especulación desatada con motivo de la variación de los precios de los productos primarios en el mercado internacional.

Esta circunstancia, de profundas consecuencias para el desarrollo futuro de los mercados alimentarios, en especial de los países emergentes, así como la preservación de recursos naturales, escasos y no renovables, a nivel internacional, como lo son la tierra y el agua dulce, ya ha dejado de ser una cuestión de tratamiento sólo individual de determinados países y ha pasado a ser, también, una cuestión de tratamiento por parte de la Organización de las Naciones Unidas.

Nuestro país, como ya se ha señalado, no es ajeno a este proceso de adquisición, o de interés por adquirir, grandes superficies de tierras rurales.

Prueba de ello, y sobre la base de información elaborada por técnicos e investigadores individuales, así como de trabajos elaborados por entidades gremiales agropecuarias, a partir de la década del 90 habrían pasado a manos de capitales extranjeros tierras rurales en diecinueve (19) de nuestras provincias.

La protección de propietarios y productores agropecuarios argentinos impone adoptar una decisión estratégica que preserve la propiedad y tenencia de las tierras en manos de productores agropecuarios nacionales, posibilitando un desarrollo tecnológico propio que acreciente nuestra capacidad agroindustrial y nos proyecte como productores alimentarios.

La inversión extranjera debe ser orientada a la creatividad agroindustrial, al mejoramiento de los rendimientos y la calidad de los productos agropecuarios, preservando las aptitudes de las tierras rurales, excluyéndolas como recursos estratégicos susceptibles de ser aplicados como inversión.

El espíritu y la letra del proyecto no sólo apuntan a regular un previsible incremento de la propiedad extranjera, sino a la necesidad de limitar un proceso de concentración de grandes extensiones de tierras en

manos de capitales financieros que, de profundizarse, compromete objetivos estratégicos vinculados al desarrollo nacional y a la calidad de vida de los habitantes del país.

Por otra parte, cabe señalar que no sólo los factores sociales y económicos legitiman la presente iniciativa. También desde el punto de vista político el presente proyecto de ley procura afianzar una sociedad más equitativa y democrática.

El presente proyecto se apoya en los pactos internacionales y en el derecho comparado, los cuales imponen estrictas prohibiciones, restricciones y límites a la adquisición de tierras por parte de extranjeros.

Este proyecto de ley se formula en un marco, en el que el gobierno nacional desarrolla una visión estratégica del Estado, a partir de la renovación y de la reconstrucción de las políticas públicas, tendientes a reconocer el valor del trabajo y la producción, con valor agregado en la República Argentina.

La norma propuesta se sustenta en los fundamentos y principios constitucionales antes enunciados, abarcando las siguientes áreas temáticas:

1. Definición de los ámbitos territorial y personal en los que será aplicable la presente normativa.

2. Limitación a la propiedad y tenencia extranjera de las tierras rurales, siendo el capítulo central de la normativa propuesta, siguiendo al derecho comparado y teniendo en cuenta los diversos proyectos sobre la materia presentados en el Honorable Congreso Nacional.

En efecto, los límites al dominio o tenencia por extranjeros –si no su taxativa prohibición– de tierras rurales han sido establecidos por disposiciones normativas adoptadas por diversos países, como por ejemplo en la República Francesa (ley 85-30; 9-1-85); la Ley de Reforma Agraria de Andalucía 8/84 y su modificación 19/95, ambas del Reino de España; la República Federativa del Brasil, a través de sus disposiciones constitucionales y leyes 5.709, 8.629 y 9.272; la República de Costa Rica, por la ley 2.825, de Tierras y Colonización; la República Italiana a través de las leyes 411 y 499 (1996); la República del Perú por la ley 26.505, de Inversiones Privadas en Tierras; Australia, a través de la Lands Acquisition (Défense); el Estado Plurinacional de Bolivia por la Ley del Servicio Nacional de la Reforma Agraria; Canadá, por la Loi Concernant L'expropriation; el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a través de The New Land Law, y los Estados Unidos de América por The Federal Land Policy and Management Act (1976, sección 501), entre otras normativas.

Debe resaltarse, a los efectos de determinar los alcances de los tratados bilaterales de inversión celebrados por nuestro país, que este proyecto de ley excluye del concepto de inversión la compraventa o adquisición de derechos sobre las tierras rurales, toda vez que se trata de un recurso natural no renovable que es de

titularidad del Estado, nacional o provincial, o de los habitantes de la República Argentina. En consecuencia, se procura efectivizar el derecho irrenunciable del gobierno nacional al ejercicio de su soberanía y la preservación de la titularidad de los pueblos sobre sus recursos y riquezas naturales.

Se ha establecido una cláusula interpretativa acerca del alcance del término “inversión” utilizado en el presente proyecto de ley, según el cual no se entenderá por inversión la adquisición de tierras rurales, por tratarse de un recurso que aporta el país que recibe la inversión, formulación normativa que permite eximir al Estado argentino de cualquier tipo de responsabilidad internacional en virtud de las restricciones aquí previstas, sin generar sometimiento alguno a los mecanismos de solución de diferendos previstos en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), en razón de que la tierra rural constituye un recurso estratégico no renovable que la ley tutela resguardando el interés nacional.

La propuesta sobre la inteligencia asignable al concepto de inversión contenido en el presente proyecto de ley ha sido adoptada, recientemente, en el Seminario Internacional de Comercio Exterior, celebrado en la ciudad de Quito, República del Ecuador, del 31 de enero al 2 de febrero de 2011, organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración y el Instituto de Altos Estudios Nacionales del mencionado país, recomendación girada a la Secretaría Ejecutiva de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) para su adopción e implementación en los países de Latinoamérica y el Caribe.

La aplicación de un tratado internacional de carácter comercial se encuentra condicionada a su compatibilidad con las normas del derecho público contenidas en la Constitución Nacional. En este sentido, las previsiones contenidas en el artículo 75 de nuestra Carta Magna, en lo que hace a proveer al desarrollo de la productividad económica con el fin de lograr el crecimiento armónico de la Nación, y la regulación de las tierras que invisten un interés sensible, restringiendo la propiedad en zonas de frontera o sujetas a especiales criterios de interés estratégico nacional, importan un ejercicio de soberanía no susceptible de limitación por acuerdos internacionales basados en el fomento y atracción de inversiones extranjeras. De otro modo resultaría afectada la política internacional de la República Argentina, según el dispositivo del artículo 27 de la Constitución Nacional, en tanto los tratados de comercio e inversión desplegarían efectos contrarios a los principios de derecho público establecidos en nuestra Carta Magna.

Esta interpretación es perfectamente compatible con el dispositivo previsto en el artículo 27 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, pues de lo que aquí se trata es de jerarquizar una facultad excluyente de la Nación, como es el ejercicio

pleno de su soberanía territorial y de la potestad regulatoria sobre sus recursos estratégicos no renovables.

3. Regulación de la realización de un relevamiento catastral y dominial de todas las tierras rurales, a cuyo fin se crea en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos el Registro Nacional de Tierras Rurales, a cuyo cargo estará dicho censo, al que se le fija como fecha del primer producido el 1º de enero de 2010, debiendo la futura reglamentación establecer la periodicidad de los relevamientos catastrales y dominiales.

Debe destacarse que sin este relevamiento catastral y dominial no puede regularse, fehacientemente, la limitación del dominio o tenencia extranjera sobre las tierras rurales alcanzadas por este proyecto.

4. Creación del Consejo Interministerial de Tierras Rurales como autoridad de aplicación de la normativa propuesta bajo la presidencia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos e integrado por diversas áreas ministeriales y organismos centralizados y descentralizados de la administración pública comprendidos por la temática de la ley.

5. El presente proyecto de ley no afecta derechos adquiridos y sus disposiciones se aplicarán desde su entrada en vigencia.

Por todo lo expuesto, se eleva para su consideración el presente proyecto de ley.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 489

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

*Arnold D. Fernández. – Julio C. Alak. –
Julián A. Domínguez.*

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PROTECCIÓN AL DOMINIO NACIONAL SOBRE LA PROPIEDAD, POSESIÓN O TENENCIA DE LAS TIERRAS RURALES

CAPÍTULO I

Ámbito territorial y personal de aplicación de la ley

Artículo 1º – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación Argentina, con carácter de orden público.

Debe ser aplicada según las respectivas jurisdicciones, por las autoridades del gobierno federal, provincial y municipal, a todas las personas, físicas y jurídicas que, por sí o por interpósita persona, posean tierras con destino rural, sea para usos o producciones agropecuarias, forestales, turísticas u otros usos rurales. A los efectos de la presente ley se entenderá por tierras rurales a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su localización o destino.

CAPÍTULO II

Objeto

Art. 2º – Configura el objeto de la presente ley:

- a) Determinar la titularidad, catastral y dominial, situación de posesión o tenencia, bajo cualquier título o situación de hecho de las tierras rurales, y establecer las obligaciones comunes y particulares que nacen del dominio, posesión o tenencia de dichas tierras, conforme las previsiones de la presente ley;
- b) Regular, respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras, los límites a la titularidad de tierras rurales, cualesquiera sea su destino de uso o producción.

CAPÍTULO III

De los límites al dominio u ocupación extranjera sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales

Art. 3º – A los efectos de la presente ley, se entenderá como titularidad extranjera sobre la propiedad de las tierras rurales toda adquisición, transferencia, cesión de derechos, cualesquiera sea la forma o extensión temporal de los mismos, a favor de:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera, tengan o no su domicilio real en territorio de la Nación Argentina;
- b) Personas jurídicas constituidas conforme las leyes societarias de la Nación Argentina o del extranjero, cuyo capital social, en proporción superior al cincuenta y un por ciento (51 %), sea de titularidad de personas físicas o jurídicas, de nacionalidad extranjera, en las condiciones descriptas en el inciso precedente. Asimismo quedan incluidas en este precepto:

1. Las personas jurídicas, cualquiera sea su tipicidad social, que se encuentren en posición de vinculadas o controladas por cualquier forma societaria o cooperativa extranjera, de conformidad con las limitaciones previstas en esta ley, en un porcentaje mayor al veinticinco por ciento (25 %), o tengan los votos necesarios para formar voluntad social mayoritaria independientemente del porcentaje accionario.
2. Las personas jurídicas extranjeras que participen en más de un veinticinco por ciento (25 %) del capital de otra sociedad, en los términos previstos en el artículo 33 de la ley 19.550 (t. o. 1984) y sus modificaciones.
3. Aquellas personas físicas o jurídicas extranjeras que sin acreditar formalmente calidad de socios actúan en una sociedad como si lo fueren.

4. Las sociedades que hayan emitido obligaciones negociables o debentures y ello permita a su legítimo tenedor acrecer en sus tenencias accionarias o convertirlas en acciones en un porcentaje superior al veinticinco por ciento (25 %), y se trate de personas físicas o jurídicas extranjeras.
5. Cuando se transfiera la propiedad, bajo cualquiera de las formas previstas en las leyes vigentes, en virtud de un contrato de fideicomiso y cuyos beneficiarios sean personas físicas o jurídicas extranjeras en porcentaje mayor al autorizado en esta ley.
6. Las sociedades de participación accidental, las agrupaciones de colaboración y las uniones transitorias de empresas, según la regulación de la Ley de Sociedades, y toda otra forma de colaboración empresarial de carácter accidental y provisorio que se regule en el futuro, cuando en ellas participen personas físicas o jurídicas extranjeras en proporción mayor al autorizado en esta ley.

Art. 4° – La reglamentación determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 5° – Queda prohibida la figuración aparente de personas físicas de nacionalidad argentina a los fines de configurar la titularidad ficta para infringir las previsiones de esta ley. Todo contradocumento, formalizado en instrumento público o privado, que contravenga lo aquí dispuesto, es nulo de nulidad total, absoluta e insanable.

Art. 6° – La infracción a estas disposiciones anulará la nulidad total, absoluta e insanable del instrumento jurídico que habilitó el ingreso a la titularidad de las tierras, sin derecho a reclamo indemnizatorio alguno en beneficio de los autores y partícipes del acto antijurídico. A los efectos de esta disposición se considerarán partícipes a quienes hicieran entrega de las tierras u otorgaren instrumentos, públicos o privados, que conformaren el obrar antijurídico, los que responderán en forma personal y con su patrimonio por las consecuencias dañosas de estos actos.

Art. 7° – Se establece en el veinte por ciento (20 %) el límite a toda titularidad de dominio de tierras rurales en el territorio nacional respecto de las personas y supuestos regulados por este capítulo.

Art. 8° – En ningún caso las personas físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, podrán superar el treinta por ciento (30 %) del porcentual asignado en el artículo precedente a la titularidad extranjera sobre tierras rurales.

Art. 9° – Las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar las mil hectáreas (1.000 ha), cualquiera sea su lugar de ubicación, y su cómputo se determinará por la autoridad de aplicación sobre la totalidad de las tierras rurales de dicho titular en el territorio nacional, atendiendo, asimismo, a los siguientes parámetros complementarios:

- a) La localización de las tierras rurales y su proporción respecto del municipio, departamento y provincia que integren;
- b) La capacidad y calidad de las tierras rurales para su uso y explotación;
- c) La situación de titularidad del dominio de otras tierras rurales del pretense adquirente.

Art. 10. – A los fines de esta ley y atendiendo a los tratados bilaterales de inversión (TBI) suscritos por la República Argentina y que se encuentren vigentes a la fecha de entrada en vigor de esta ley, no se entenderá como inversión la adquisición de tierras rurales, por tratarse de un recurso natural no renovable que aporta el país que recibe la inversión.

Art. 11. – Los propietarios de tierras, personas físicas o jurídicas, que invistan la condición de extranjeros, conforme lo determina la presente ley, deberán dentro del plazo de ciento ochenta (180) días, contados desde la fecha de entrada en vigencia de la presente ley, proceder a la denuncia ante la autoridad de aplicación de dicha titularidad.

Art. 12. – Para la adquisición de un inmueble rural ubicado en zona de seguridad por una persona comprendida en esta ley, se requiere el consentimiento previo del Ministerio del Interior.

CAPÍTULO IV

Del Registro Nacional de Tierras Rurales

Art. 13. – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el que tendrá la facultad de requerir a las dependencias provinciales competentes en registración y catastro inmobiliarios, la información necesaria para el cumplimiento de su función.

Art. 14. – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, tomando como fecha de configuración del relevamiento la situación existente al 1° de enero de 2010.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

CAPÍTULO V

Autoridad de aplicación

Art. 15. – Créase el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, el que será presidido por el Ministerio

de Justicia y Derechos Humanos y conformado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Jefatura de Gabinete de Ministros, por el Ministerio de Defensa y por el Ministerio del Interior, con competencia para solicitar la colaboración de otros organismos de la administración centralizada y descentralizada, nacional y provinciales.

Art. 16. – La presente ley no afecta derechos adquiridos y sus disposiciones entrarán en vigencia el día siguiente al de su publicación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Aníbal D. Fernández. – Julio C. Alak. –
Julián A. Domínguez.

2

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN DE RESTRICCIONES Y LIMITACIONES A LOS DERECHOS REALES, U OTRAS FORMAS JURÍDICAS SIMILARES SOBRE TIERRAS RURALES, QUE SE CONSTITUYAN O TRANSMITAN A FAVOR DE PERSONAS EXTRANJERAS NO RESIDENTES

Artículo 1º – *Finalidad.* El presente régimen tiene por finalidad:

1. Preservar los recursos del territorio nacional evitando el excesivo dominio, posición dominante y cualquier otro supuesto de concentración dominial sobre tierras rurales por las que esos inmuebles queden sometidos a personas extranjeras no residentes.
2. Configurar bases para el ordenamiento ambiental que resguarden los intereses nacionales.
3. Asegurar que todos los habitantes gocen del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras.
4. Proveer a la utilización racional de los recursos naturales; a la preservación del patrimonio natural, cultural y la diversidad biológica.
5. Afianzar la seguridad en zonas de frontera.

Art. 2º – *Objeto.* Quedarán sujetos a las restricciones y limitaciones del presente régimen, los siguientes actos jurídicos:

- a) La constitución y transmisión de los derechos reales contemplados por la ley civil argentina sobre tierras rurales cuyo adquirente y/o beneficiario sea alguno de los sujetos enumerados en el artículo 3º de la presente ley;

b) Cualquier otro tipo de derecho real o personal que establezca la legislación argentina en virtud de los cuales deba entregarse la posesión o tenencia de tierras rurales a cualquiera de los sujetos enumerados en el artículo 3º de la presente ley;

c) Cualquier otra forma jurídica aparente que produzca igual efecto económico al de los supuestos anteriores.

Art. 3º – *Sujetos pasivos.* Los sujetos pasivos del presente régimen son los comprendidos en cualquiera de las clases que a continuación se enumeran:

- a) Persona física de nacionalidad extranjera cuya residencia en el país tenga una antigüedad menor a diez (10) años;
- b) Persona física de nacionalidad extranjera no residente;
- c) Persona jurídica constituida en el extranjero que realice en el país actos aislados o que ejerza en forma habitual los actos comprendidos en su objeto social, establezca sucursal, asienso o cualquier otra especie de representación permanente de conformidad con el artículo 118 de la ley 19.550 (t. o. decreto 481/84) y sus modificatorias, a la que se le atribuirá la nacionalidad del país en el que se constituyó;
- d) Persona jurídica constituida en territorio argentino que sea subsidiaria de empresa extranjera, a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;
- e) Persona jurídica controlada por empresa extranjera o vinculada a ella en los términos del artículo 33 de la ley 19.550 (t. o. decreto 481/84) y sus modificatorias, a la que se atribuirá la nacionalidad de la controlante o vinculada;
- f) Persona jurídica que posea domicilio o sede principal de sus negocios en el extranjero, a la que se atribuirá la nacionalidad del país del domicilio o sede principal de sus negocios;
- g) Persona jurídica que tenga por propietarios a extranjeros o esté integrada en su estructura jurídica de dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios ostensible o simuladamente, a la que se le atribuirá la nacionalidad de la mayoría de los propietarios o de los directores y administradores;
- h) Persona jurídica que en razón de fusiones, adquisiciones cambios en el control accionario de empresas queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en los incisos d) a g) del presente artículo.

Art. 4º – *Supuestos especiales.* Los sujetos comprendidos en cualquiera de las clases que a continuación se enumeran podrán ser excluidos del presente régimen por la autoridad de aplicación:

- a) Persona física de nacionalidad extranjera que haya contraído matrimonio con ciudadano argentino con cinco (5) años de anterioridad a la constitución o transmisión de los derechos pertinentes y demuestre residencia continua y efectiva en el país por igual término;
- b) Persona física de nacionalidad extranjera que posea tierras rurales dedicadas a la producción y demuestre residencia continua y efectiva mayor a cinco (5) años en el país;
- c) Persona física o jurídica que posea nacionalidad de países del Mercado Común del Sur, salvo lo preceptuado en el artículo 5° de esta ley.

Art. 5° – *Alcance de las restricciones y limitaciones.* Los alcances materiales y geográficos de las restricciones y limitaciones impuestas por el presente régimen son los que a continuación se enuncian:

- a) Las tierras rurales a que accedan los sujetos pasivos no podrán extenderse ni afectar fuentes de materias primas, humedales, cuencas hídricas imbríferas y otros recursos naturales cuando así lo establezcan las autoridades locales;
- b) Las tierras rurales a que accedan los sujetos pasivos mencionados en el artículo 3° no podrán extenderse sobre las zonas de seguridad de fronteras en los términos en que esas zonas se definen en el decreto ley 15.385, ratificado por la ley 12.913, y de conformidad con las bases jurídicas, orgánicas y funcionales de la defensa nacional establecidas por la ley 23.554;
- c) La superficie total de las tierras rurales a que acceda un sujeto pasivo no podrá exceder, en forma continua o discontinua, a una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción contarán con un plazo de noventa (90) días, desde la entrada en vigencia de la presente ley, para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley;

- d) La superficie total de las tierras rurales a que acceda el conjunto de los sujetos pasivos no podrá exceder de un cuarto de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen;
- e) La superficie total de las tierras rurales pertenecientes al conjunto de los sujetos pasivos de la misma nacionalidad no podrá exceder el cuarenta por ciento (40 %) de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Art. 6° – *Excepciones.* Podrán exceptuarse de este régimen los derechos constituidos o transmitidos sobre tierras rurales en favor de organizaciones

no gubernamentales internacionales que acrediten antecedentes reconocidos cuando esos bienes estén afectados al desarrollo de proyectos de conservación y protección de recursos naturales aprobados por las autoridades locales competentes en esa materia.

Art. 7° – *Orden público - Nulidad absoluta.* El presente régimen es de orden público. Contra todo acto de constitución o transmisión de derechos que se autorice en violación de esta ley y contra toda forma jurídica que pretenda oponerse a ella, operará de pleno derecho la nulidad absoluta.

Art. 8° – *Acceso a la información - Sistema de información geográfico.* Las reparticiones responsables del Registro de Propiedad Inmueble y del catastro en cada jurisdicción local deberán asegurar el acceso a la información necesaria para cumplir el presente régimen. Asimismo, esas reparticiones deberán implementar el sistema de información geográficamente referenciado correspondiente a su jurisdicción dentro del plazo de un (1) año a partir de la publicación de la presente ley.

Art. 9° – *Agentes obligados.* Los notarios serán responsables del cumplimiento de las disposiciones de la presente ley por los actos que ante ellos se celebren.

Art. 10. – *Legitimación activa.* Los Estados nacional, provincial y municipal, y los defensores del Pueblo de cada jurisdicción tendrán legitimación activa para interponer y tramitar las acciones judiciales pertinentes contra los actos prohibidos y/o restringidos por esta ley y para obtener la nulidad de los mismos.

Art. 11. – *Reglamentación y normas complementarias.* El Poder Ejecutivo nacional tendrá un plazo de noventa (90) días, a partir de la publicación de esta ley, para reglamentarla. Las jurisdicciones locales tendrán un plazo de ciento ochenta (180) días, a partir de la publicación de esta ley, para dictar las medidas necesarias para su implementación.

Art. 12. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Diana B. Conti.

3

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES Y LÍMITES A LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE INMUEBLES RURALES

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos. Concepto

Artículo 1° – Para los efectos de esta ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, cualquiera sea su localización y/o destino.

Art. 2° – Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad in-

dustrial y/o vivienda con residencia permanente y así lo demostraren previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3º – Es prohibida de nulidad absoluta la adquisición de inmuebles rurales por personas extranjeras, físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país.

Art. 4º – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de esta ley las personas físicas extranjeras residentes en el país; las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina, y las personas jurídicas argentinas de la cual participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 5º – Las personas comprendidas en el artículo 4º sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua a una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción contarán con un plazo de noventa (90) días desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 6º – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, las sociedades titulares de inmuebles rurales deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- No serán filiales ni subsidiarias ni podrán estar controladas o dirigidas por persona física o jurídica extranjera.
- Los socios deben ser personas físicas.
- Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures.
- Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 7º – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas comprendidas en el artículo 4º de esta ley, no podrán exceder de un cuarto de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Dichas personas físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 8º – Toda adquisición deberá realizarse previa demostración ante la autoridad de aplicación de la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

Art. 9º – Con carácter de excepción y con la conformidad de la autoridad de aplicación nacional podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos y aquellos que ya posean tierras dedicadas a la producción y demuestren residencia efectiva mayor a diez (10) años en el país.

TÍTULO III

Autoridad de aplicación. Régimen sancionatorio

Art. 10. – El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca será la autoridad competente para la interpretación, reglamentación y de aplicación del presente régimen legal.

Crearé y llevará a su cargo el registro de los inmuebles rurales de titularidad de extranjeros y de sociedades.

Art. 11. – Toda adquisición por extranjeros o sociedades en los términos de esta ley deberá comunicarse al citado ministerio por el escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscrita la escritura traslativa del dominio, bajo apercibimiento de nulidad absoluta.

Los registros de la propiedad provinciales llevarán un registro especial de las adquisiciones de tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 12. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 13. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de seis (6) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente, dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 14. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de treinta (30) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de sesenta (60) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación a esta ley y/o el incumplimiento de adecuación producirá como sanción la pérdida de dominio en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

TÍTULO IV

Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales

Art. 15. – Créase el Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales, el que dependerá del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Art. 16. – La inscripción en dicho registro será anual y obligatoria y comprenderá a todos los productores agropecuarios y/o titulares de predios rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Pablo E. Orsolini. – Ulises J. Forte. – Carlos Ulrich. – Elsa M. Álvarez. – Mario R. Fiad. – Agustín A. Portela. – Miguel Á. Giubergia. – Juan P. Tunessi. – Lucio B. Aspiazú. – Ricardo Alfonsín. – Juan F. Casañas. – Raúl O. Paroli.

4

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES A LA ADQUISICIÓN DE BIENES INMUEBLES DE PARTE DE EXTRANJEROS

Artículo 1º – Restrínjase la compra de bienes inmuebles por parte de personas de existencia visible extranjeras, de personas jurídicas extranjeras, de personas jurídicas con accionistas mayoritarios o minoritarios todas ellas extranjeras, o de personas de existencia visible o jurídicas nacionales con asociaciones con extranjeras, o de personas nacionales que estuvieran unidas por concubinato o hubieran contraído enlace con personas de nacionalidad extranjera.

Art. 2º – La presente restricción también alcanza al establecimiento de condominios, usos, usufructos y locaciones de bienes inmuebles de las características establecidas en el artículo siguiente.

Art. 3º – Los inmuebles objeto de la presente ley son los siguientes:

- a) Todos los bienes inmuebles rurales que sean una unidad productiva o mayor a ella, en cualquier parte dentro del territorio nacional;
- b) Todos los bienes inmuebles que contengan bosques nativos, o que sean ribereños de aguas navegables o no, o estén ubicados sobre lugares donde existan aguas subterráneas

o superficiales posibles de ser utilizados para el consumo humano, tratados o sin tratarse;

- c) Las que estén ubicadas dentro de parques nacionales o en zona de frontera;
- d) Los inmuebles que tengan valor histórico, cultural o arqueológico, cualquiera sea su superficie.

Art. 4º – Toda operación inmobiliaria que se realice dentro de las prohibiciones establecidas en los artículos precedentes será nulo de nulidad absoluta.

Art. 5º – Todo escribano público que intervenga en operaciones inmobiliarias con las restricciones establecidas en la presente ley, será pasible de la sanción de suspensión de su matrícula profesional hasta que se declare nula por parte de la Justicia de dicha escritura pública, de acuerdo a lo establecido en el artículo anterior e inhabilitado en el ejercicio del notariado por 2 años a contar desde el fallo que declare que se violó la presente ley.

Art. 6º – Será responsabilidad de los estados provinciales determinar la superficie de una unidad productiva y hasta que la misma no se encuentre determinada, queda prohibida la transferencia de bienes como los establecidos en el artículo 2º. Para determinar la superficie productiva se deberá consultar a las entidades rurales con reconocimiento legal en el territorio provincial y consensuada con las mismas en el caso de discrepancia. De continuar con las diferencias, se deberá consultar con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación a efectos de que aporte sus conocimientos.

Art. 7º – Para los casos de que se transfiriera una sociedad jurídica que detente bienes inmuebles como los establecidos en el artículo 3º de esta ley a una de las personas comprendidas en los artículos 1º y 2º de la presente, el citado o citados bienes quedarán exceptuados de la venta y pasarán a manos del Estado nacional, quien se constituirá en su propietario.

Art. 8º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ricardo O. Cuccovillo. – Miguel Á. Barrios. – Verónica C. Benas.

5

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES Y LÍMITES A LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE INMUEBLES RURALES POR PARTE DE PERSONAS FÍSICAS Y/O JURÍDICAS EXTRANJERAS

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos. Concepto

Artículo 1º – Todo inmueble rural ubicado fuera de cualquier ejido urbano, cualquiera sea su localización

y/o destino, quedará comprendido en los alcances de la presente ley.

Art. 2º – Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad industrial y/o vivienda con residencia permanente y así se demostrare previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3º – Es prohibida de nulidad absoluta la adquisición de inmuebles rurales por personas extranjeras físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país:

- a) Persona física de nacionalidad extranjera cuya residencia en el país tenga antigüedad menor a cinco (5) años;
- b) Persona física de nacionalidad extranjera no residente;
- c) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;
- d) Personas jurídicas constituidas en el país y en la cual, personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero, sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o con la mayoría de votos;
- e) Personas jurídicas que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera (artículo 33 de la ley 19.550);
- f) Personas jurídicas que tengan su sede social o principal explotación en país extranjero;
- g) Las sociedades anónimas que no adopten la forma nominativa de acciones;
- h) Persona jurídica, constituida en territorio argentino, que sea subsidiaria de empresa extranjera a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;
- i) Persona jurídica que posea domicilio o sede de sus negocios en el extranjero;
- j) Persona jurídica de dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios a la que se atribuirá la nacionalidad de la mayoría;
- k) Personas jurídicas que, en razón de fusiones, adquisiciones cambios en el control accionario de empresas, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en algunos de los incisos anteriores.

Art. 4º – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de esta ley, las personas físicas extranjeras residentes en el país, las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 5º – Las personas comprendidas en el artículo 4º sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio, inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua a una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción contarán con un plazo de 90 (noventa) días desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 6º – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, las sociedades titulares de inmuebles rurales deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- a) No serán filiales ni subsidiarias ni podrán estar controladas o dirigidas por persona física o jurídica extranjera;
- b) Los socios deben ser personas físicas;
- c) Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures;
- d) Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 7º – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas, comprendidas en el artículo 4º de esta ley, no podrán exceder de un cuarto de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Dichas personas, físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 8º – Toda adquisición deberá realizarse previa demostración ante la autoridad de aplicación de la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

Art. 9º – Con carácter de excepción y con la conformidad de la autoridad de aplicación nacional, podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos y aquellos que demuestren residencia efectiva mayor a 10 (diez) años en el país.

TÍTULO III

Autoridad de aplicación. Régimen sancionatorio

Art. 10. – El Ministerio de Producción de la Nación será la autoridad competente para la interpretación, re-

glamentación y aplicación del presente régimen legal. Creará y llevará a su cargo el registro de los inmuebles rurales de titularidad de extranjeros y de sociedades.

Art. 11. – Toda adquisición por extranjeros o sociedades en los términos de esta ley deberá comunicarse al citado Ministerio por el escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscrita la escritura traslativa del dominio, bajo pena de nulidad absoluta.

Los registros de las propiedades provinciales llevarán un registro especial de las adquisiciones de tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 12. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 13. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de seis (6) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente, dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 14. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales, deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de treinta (30) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de 60 (sesenta) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación a esta ley y/o el incumplimiento de adecuación producirá como sanción la pérdida de dominio en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

TÍTULO IV

Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales

Art. 15. – Créase el Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales de Extranjeros y Nativos, el que dependerá del Ministerio de Producción de la Nación.

Art. 16. – La inscripción en dicho registro será anual y obligatoria y comprenderá a todos los produc-

tores agropecuarios y/o titulares de predios rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Rodolfo A. Fernández.

6

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES Y LÍMITES A LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE INMUEBLES RURALES

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos. Concepto

Artículo 1º – Para los efectos de esta ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, cualquiera sea su localización y/o destino.

Art. 2º – Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad industrial, comercial, de servicios y/o vivienda con residencia permanente y así se demostrare previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3º – Prohíbese la adquisición de inmuebles rurales por personas extranjeras físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país.

Personas físicas:

- a) Persona física de nacionalidad extranjera cuya residencia en el país tenga antigüedad menor a cinco (5) años;
- b) Persona física de nacionalidad extranjera no residente;

Personas jurídicas:

- a) Constituidas en el extranjero;
- b) Constituidas en el país y en la cual, personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero, sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o con la mayoría de votos;
- c) Que se encuentre en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera (artículo 33 de la ley 19.550);
- d) Tenga su sede social o principal explotación en país extranjero;
- e) Las sociedades anónimas que no adopten la forma nominativa de acciones;
- f) Persona jurídica, constituida en territorio argentino, que sea subsidiaria de empresa ex-

tranjera a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;

- g) Persona jurídica que posea domicilio o sede de sus negocios en el extranjero;
- h) Persona jurídica de dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios a la que se atribuirá la nacionalidad de la mayoría;
- i) Personas jurídicas que, en razón de fusiones, adquisiciones, cambios en el control accionario de empresas, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en los incisos d) a g).

Las adquisiciones que se efectúen en violación de estas prohibiciones serán nulas de nulidad absoluta.

Art. 4° – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de esta ley, las personas físicas extranjeras residentes en el país, las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 5° – Las personas comprendidas en el artículo 4° sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio, inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua a una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción, contarán con un plazo de noventa (90) días desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 6° – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, las sociedades titulares de inmuebles rurales deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- a) No serán filiales ni subsidiarias ni podrán estar controladas o dirigidas por persona física o jurídica extranjera;
- b) Los socios deben ser personas físicas;
- c) Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures;

d) Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 7° – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas, comprendidas en el artículo 4° de esta ley, no podrán exceder de un cuarto de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Dichas personas, físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 8° – Toda adquisición deberá realizarse previa demostración ante la autoridad de aplicación de la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

Art. 9° – Con carácter de excepción y con la conformidad de la autoridad de aplicación nacional, podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos y aquellos que demuestren residencia efectiva mayor a diez (10) años en el país.

TÍTULO III

Autoridad de aplicación. Régimen sancionatorio

Art. 10. – La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación será la autoridad competente para la interpretación, reglamentación y aplicación del presente régimen legal.

Art. 11. – Toda adquisición por extranjeros o sociedades en los términos de esta ley deberá comunicarse a la citada secretaría por el escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscripta la escritura traslativa del dominio, bajo pena de nulidad absoluta.

Los registros de la propiedad provinciales llevarán un registro especial de las adquisiciones de tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 12. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de nulidad absoluta. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 13. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de seis (6) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 14. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales, deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de 30 (treinta) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de sesenta (60) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación a esta ley y/o el incumplimiento de adecuación, producirá como sanción la pérdida de dominio en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

TÍTULO IV

Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales

Art. 15. – Créase el Registro Nacional de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales, el que dependerá de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

Art. 16. – La inscripción en dicho registro será anual y obligatoria y comprenderá a todos los productores agropecuarios y/o titulares de predios rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Elisa M. A. Carrió. – Susana R. García.

7

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

Los presupuestos mínimos de protección

CAPÍTULO 1

Prohibiciones y restricciones sobre la enajenación y gravamen de los recursos naturales

Artículo 1º – *Prohibición de enajenar o gravar los bienes del dominio público del Estado nacional.* Queda prohibido enajenar los recursos naturales del dominio público o privado del Estado nacional ubicados en el territorio de la República Argentina, así como también establecer sobre ellos cualquier tipo de gravamen o afectación en garantía, o utilizarlos como medio de pago o compensación de las deudas que el Estado nacional o los estados provinciales contraigan en el futuro o hayan contraído con anterioridad a la sanción de la presente ley.

En dicha prohibición se incluyen los recursos naturales del suelo, subsuelo, espacio aéreo, recursos hídricos, forestales y faunísticos, energéticos y panormáticos.

La misma prohibición regirá para los bienes declarados integrantes del patrimonio natural, histórico,

cultural de la República Argentina, por el Estado nacional, los estados provinciales o los municipios.

Art. 2º – *Recursos naturales del dominio originario de las provincias.* Los recursos naturales cuyo dominio originario, público o privado corresponde a las provincias, conforme lo dispuesto por el artículo 124 de la Constitución Nacional, cualquiera sea su naturaleza jurídica de acuerdo con las normas del régimen jurídico argentino, no podrán ser afectados al pago de las deudas de los estados provinciales, ni gravados de ninguna forma o afectados como garantía del pago de las mismas, sin la autorización previa y expresa de las respectivas Legislaturas provinciales y del Congreso de la Nación.

Las provincias argentinas, titulares del dominio originario de los recursos naturales que se encuentran en su territorio, dictarán las normas necesarias para complementar los presupuestos mínimos de protección contenidos en esta disposición, asegurando que la aplicación de los mismos no alteren la jurisdicción local.

Art. 3º – *Prohibición de enajenación u otorgamientos de concesiones, licencias y permisos de uso.* Los recursos naturales del dominio público o privado del Estado nacional o de los estados provinciales no podrán ser objeto de otorgamiento de concesiones, licencias y permisos de uso y aprovechamiento, sin un acto expreso y previo, que así lo autorice, del Congreso de la Nación y de las respectivas Legislaturas provinciales.

Art. 4º – *Prohibición de desafectar los bienes del dominio público.* Queda prohibida la desafectación de los bienes del dominio público natural y artificial del Estado nacional para destinarlos al pago de sus deudas o al otorgamiento de gravámenes o garantías por el pago de las mismas, sin el consentimiento previo y expreso del Congreso Nacional.

Las provincias argentinas no podrán realizar una desafectación de sus bienes de dominio público para destinarlos al pago de sus deudas o al otorgamiento de gravámenes o garantías por el pago de las mismas sin el consentimiento previo y expreso de sus Legislaturas.

Art. 5º – *Prohibición de enajenar, gravar o desafectar de su destino actual, los bienes del dominio privado del Estado.* El Estado nacional no podrá desafectar los bienes de su dominio privado del uso al que actualmente se encuentran destinados, con el único fin de pagar con ellos o con el producido de su enajenación o gravamen, las deudas que haya contraído o contraiga en el futuro.

Art. 6º – *Restricciones en materia societaria.* Queda prohibida la transferencia, ya sea por acuerdo entre partes o en el marco de procesos de ejecución o de concursos y quiebras, de las acciones sociales de aquellas empresas que se encuentren dedicadas a la explotación de recursos naturales del dominio público o privado del Estado nacional o los estados pro-

venciales por cualquier título (concesión, permiso o licencia), sin previa notificación y consentimiento del Congreso de la Nación o las Legislaturas provinciales, respectivamente.

Art. 7° – *Restricciones a la adquisición de la propiedad privada impuestas en interés público.* Quienes pretendan adquirir recursos naturales –cualquiera sea su naturaleza de bienes del dominio público o privado del Estado nacional o de los estados provinciales, o bienes del dominio privado de los particulares–, ya se trate de personas físicas o jurídicas, públicas o privadas, nacionales o extranjeros, además de los requisitos generales que imponen el régimen jurídico argentino, deben cumplir los siguientes:

- a) Nacionalidad argentina del adquirente;
- b) Compromiso expreso de no producir externalidades negativas derivadas de las actividades inherentes a la explotación de los recursos naturales de que se trate;
- c) Pagar en la República Argentina, el precio de la operación de adquisición de los derechos que adquiriera.

CAPÍTULO II

Sanciones para la transgresión de las prohibiciones y restricciones establecidas

Art. 8° – *Nulidad del acto jurídico realizado.* La violación de las prohibiciones y restricciones impuestas por la presente ley aparejará la nulidad absoluta e insanable de los actos jurídicos realizados.

Art. 9° – *Suspensión previa del acto jurídico impugnado.* La impugnación judicial previa a la realización de aquellos actos jurídicos que pudieran significar la violación de las prohibiciones y restricciones impuestas por la presente ley determinará la suspensión de los mismos, mientras persista la vulneración de esta norma legal.

CAPÍTULO III

Régimen procesal

Art. 10. – *Denuncia.* Cualquier persona física o jurídica, pública o privada que tome conocimiento de que se hayan realizado o se pretendan realizar actos jurídicos de naturaleza pública o privada en violación a las prohibiciones y restricciones establecidas en la presente ley, tendrán la opción de denunciarlos judicialmente mediante la acción de amparo prevista en el artículo 43 de la Constitución Nacional o podrán hacerlo ante un miembro del Ministerio Público Fiscal de la Nación, el defensor del pueblo de la Nación o su equivalente en las jurisdicciones provinciales. Estos deberán acogerla o rechazarla dentro de los diez (10) días hábiles posteriores a su recepción.

El Ministerio Público Fiscal de la Nación, el defensor del pueblo de la Nación o su equivalente en las jurisdicciones provinciales, cuando tomen co-

nocimiento de los actos prohibidos y restricciones señalado en el párrafo precedente, actuando de oficio, deberán impugnarlos judicialmente.

Art. 11. – *Atribuciones y funciones de los funcionarios y órganos involucrados.* Recibida la denuncia a la que se refiere el artículo anterior, el magistrado del Ministerio Público Fiscal, el defensor del pueblo de la Nación o su equivalente en las jurisdicciones provinciales, podrá realizar las diligencias necesarias para comprobar la verosimilitud de los hechos denunciados; en el caso que ésta no pueda ser comprobada, mediante resolución fundada podrá rechazar la denuncia y no promover la pertinente acción judicial. Cuando adoptara esta decisión, deberá notificarla dentro del plazo previsto en el artículo anterior, al procurador general de la Nación.

Recibida la comunicación, el procurador general de la Nación resolverá, dentro de los cinco (5) días hábiles posteriores a su recepción, si promueve o no la demanda respectiva.

Art. 12. – *Contenido de la demanda.* La demanda que instauren los funcionarios y órganos competentes cumplirá los requisitos pertinentes que establece el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para las demandas que tramitan mediante el proceso sumario.

Art. 13. – *Competencia de los jueces federales.* Serán competentes para entender en el proceso que regula la presente ley los juzgados federales con competencia en lo contencioso administrativo.

Art. 14. – *Resolución judicial.* Dentro de los diez (10) días hábiles posteriores a la interposición de la demanda o la conclusión de la sustanciación de la prueba que se hubiere ofrecido en el marco del proceso monitorio, el juez dictará sentencia, la que será notificada al demandado y al titular del dominio originario o del dominio público o privado de los recursos naturales de que se trate si no hubiere sido demandado en el proceso.

Art. 15. – *El proceso monitorio y los efectos de la sentencia.* La sentencia que declare la nulidad del acto impugnado o la suspensión de los actos cuya realización se cuestiona, tendrá plena eficacia y fuerza de cosa juzgada, desde el momento en que sea notificada, si el o los demandados no se oponen a la misma dentro de los diez (10) días hábiles posteriores a la notificación.

Si el o los demandados hacen efectiva su oposición, en los plazos fijados por ley, cae el proceso monitorio y la demanda presentada servirá de base para la continuación del correspondiente proceso sumario.

Art. 16. – *Recursos.* La sentencia, dictada en el proceso monitorio, que rechaza la acción sólo podrá ser impugnada por el actor mediante los recursos de aclaratoria, reposición y apelación, los que se ajustarán a los plazos y demás requisitos establecidos en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para

los recursos contra la sentencia dictada en el proceso sumario.

Art. 17. – *Traslado al titular del dominio del bien y a la autoridad de aplicación.* Juntamente con la notificación de la sentencia declarativa de la nulidad, el juez citará al demandado por el plazo de diez (10) días hábiles, para que impugne la sentencia y ejerza su derecho de defensa.

En la misma oportunidad y por el mismo plazo, citará al titular del dominio de los recursos naturales involucrados si no tuviere la calidad de demandado en el proceso a fin que comparezca al proceso monitorio y ejerza los derechos que le corresponden con relación al acto cuya nulidad ha declarado la sentencia.

Art. 18. – *Obligaciones del demandado y del titular del dominio.* El demandado y el titular del dominio citados al proceso no tienen obligación de comparecer. Su incomparecencia en el plazo fijado por el juez dotará de la calidad de cosa juzgada material a la sentencia recaída en el proceso monitorio.

Si comparecieran, deberán hacerlo por escrito, cumpliendo las formalidades y requisitos establecidos por el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para la contestación de la demanda en los procesos sumarios.

Art. 19. – *Impugnación de la sentencia declarativa de nulidad.* Proceso posterior. El proceso que se iniciará tendrá por objeto impugnar la sentencia declarativa de nulidad y se regirá por las reglas que establece el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para los procesos sumarios.

Art. 20. – *Aplicación supletoria del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.* En todo lo no previsto en esta ley para la tramitación de la acción declarativa de nulidad que aquí se instituye, regirán supletoriamente las normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

CAPÍTULO IV

Disposiciones finales

Art. 21. – *Excepciones a las normas dictadas.* No están comprendidos en las prohibiciones y restricciones de esta norma los recursos naturales y tierras:

- a) Afectados a extranjeros, que los mismos exploten personal o familiarmente;
- b) Cuyo uso tenga por finalidad la instalación de centros de investigación, experimentación, educación o el asentamiento de establecimientos destinados a la producción de bienes industriales o de servicios;
- c) Que estén destinados al uso de embajadas y legaciones de terceros países;
- d) Sean utilizados para asentamientos residenciales.

En todas las excepciones señaladas debe tratarse de bienes que carezcan de una protección especial por

razones históricas o culturales y las dimensiones del territorio afectado no superen a los de una unidad económica familiar, considerando que ella debe tener una capacidad productiva suficiente para cubrir las principales necesidades de vida de una familia tipo.

Art. 22. – *Son considerados extranjeros a los fines de esta ley:*

- a) Las personas físicas nacidas en el extranjero, salvo que se hayan nacionalizado o adquirido residencia permanente, de acuerdo a las normas vigentes, con una antelación no menor a un (1) año respecto a la fecha de sanción de la presente ley;
- b) Las personas jurídicas constituidas fuera de la República Argentina;
- c) Las personas jurídicas constituidas en el país que tengan más del 25% del capital bajo el dominio de personas o sociedades de origen extranjero, o idéntico porcentaje de sus miembros o de los componentes de cualquiera de sus organismos de conducción nacidos en el extranjero.

Art. 23. – *Período de vigencia de las prohibiciones y restricciones.* Las prohibiciones y restricciones contempladas en la presente ley regirán durante cinco (5) años, contados a partir de la entrada en vigor de la presente ley.

Art. 24. – *Vigencia.* Esta ley entrará en vigencia el tercer día posterior a su publicación en el Boletín Oficial de la Nación.

Art. 25. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Rosana A. Bertone.

8

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

CREACIÓN DE UN RÉGIMEN DE DERECHO DE PREFERENCIA DE LOS ESTADOS PROVINCIALES Y DEL ESTADO NACIONAL EN LAS TRANSFERENCIAS DE TIERRAS A EXTRANJEROS. CREACIÓN DEL REGISTRO DE PRODUCTORES AGROPECUARIOS Y PROPIETARIOS DE INMUEBLES RURALES

Artículo 1º – Créase un Régimen de Derecho de Preferencia de los Estados provinciales y del Estado nacional en las transferencias de tierras de inmuebles rurales o predios situados fuera del ejido urbano, a personas físicas o jurídicas extranjeras o nacionales cuyos socios y/o capitales sean extranjeros, otorgando prioridad de opción de compra o adquisición al Estado provincial cuyas tierras sean de su jurisdicción, y en caso de que el mismo no ejerza dicha opción, tendrá derecho a ejercerla el Estado nacional; a los efectos de proteger el medio ambiente por medio de la uti-

lización racional de los recursos naturales; preservar el patrimonio natural y cultural y la diversidad biológica, garantizando tales derechos y el bien común conforme a lo establecido en los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional.

Art. 2º – Lo dispuesto en el artículo anterior será aplicable a toda transmisión a cualquier título, que no constituya la de derechos hereditarios, previa a la cual, el sujeto transmitente deberá haber comunicado fehacientemente a la autoridad de aplicación nacional y provincial los datos esenciales del contrato que pretende celebrar y la finalidad o destino que el pretense adquirente le dará al inmueble conforme a su proyecto productivo o de inversión, con un plazo de antelación no menor a sesenta (60) días a su formalización.

Dentro de dicho plazo, el Estado provincial involucrado tendrá durante treinta (30) días improrrogable, la prioridad para ejercer el derecho de opción de compra o adquisición por el mismo precio que fuera oportunamente comunicado por el transmitente.

Vencido dicho plazo, si el Estado provincial no ejerció su derecho de opción de compra o adquisición, será el transmitente el obligado a notificar al Estado nacional dicha decisión provincial.

A partir de la notificación, el Estado nacional tendrá durante un plazo improrrogable de treinta (30) días, la posibilidad de ejercer su derecho de opción de compra o adquisición por el mismo precio comunicado por el transmitente.

Art. 3º – En el caso que ni los Estados provinciales ni el Estado nacional ejerzan el derecho de opción de compra o adquisición, la formalización de la operación de transferencia aludida, no podrá ser realizada por un precio menor por el que se le otorgó dicha opción a los referidos Estados.

Art. 4º – Los escribanos actuantes en las referidas operaciones, verificarán el cumplimiento de lo establecido en la presente ley, resultando responsables con los restantes intervinientes.

La transmisión concretada en incumplimiento a lo dispuesto en la presente ley, será inoponible al Estado provincial y al nacional; y será pasible de sanción de multa conforme lo establezca la reglamentación.

Art. 5º – Con carácter de excepción y con la previa conformidad de la autoridad de aplicación, podrán adquirir inmuebles rurales o predios situados fuera del ejido urbano, sin cumplir lo prescripto por los artículos precedentes, las personas físicas extranjeras que tengan cónyuge o descendientes argentinos y aquéllas que demuestren residencia efectiva mayor a diez (10) años en el país.

Art. 6º – Será autoridad de aplicación de la presente ley, para su interpretación, reglamentación y aplicación, el Ministerio del Interior del Estado nacional y los ministerios de Gobierno, Justicia y Culto respectivos de cada Estado provincial, o los que en el futuro lo sustituyan.

Art. 7º – Los sujetos comprendidos en la presente ley, titulares de inmuebles rurales, existentes al inicio de su vigencia, contarán con un plazo de seis (6) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales bajo su órbita.

Los que así no lo hicieran serán pasibles de sanción de multa que aplicará la autoridad de aplicación, conforme lo establezca la reglamentación.

Art. 8º – Créase en la Dirección Provincial de Catastro y Tierras Fiscales de cada una de las provincias una sección donde se llevará el registro especial de los inmuebles rurales de titularidad de personas físicas o jurídicas extranjeras o nacionales cuyos socios y/o capitales sean extranjeros. Asimismo el Registro de la Propiedad Inmueble de cada una de las provincias, dispondrá de los medios técnicos necesarios para que en el sistema de folio real vigente se puedan identificar los inmuebles de titularidad de personas extranjeras o de sociedades.

Art. 9º – Créase en cada una de las provincias, el Registro Provincial de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales, el que dependerá del Ministerio Agricultura o su equivalente en funciones y competencia en cada Estado provincial y en el Estado nacional.

Art. 10. – La inscripción en dicho Registro Provincial de Productores Agropecuarios y Propietarios de Inmuebles Rurales, será anual y obligatoria comprendiendo a todos los productores agropecuarios o titulares de predios rurales en los términos que establezca la reglamentación.

Art. 11. – Las disposiciones de la presente ley son de orden público y serán reglamentadas dentro de los noventa (90) días de su promulgación.

Art. 12. – Regístrese, comuníquese al Poder Ejecutivo y archívese.

Mario R. Merlo. – Enrique L. Thomas. – Ivana M. Bianchi. – Eduardo M. Ibarra. – Roberto M. Mouillerón. – Alberto J. Pérez. – Carlos A. Carranza.

9

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

**RÉGIMEN DE PROHIBICIÓN Y/O LIMITACIÓN
A LA CESIÓN, TRANSFERENCIA
Y/O ADQUISICIÓN DE INMUEBLES RURALES
CON EL OBJETO DE FRENAR EL FENÓMENO
DE EXTRANJERIZACIÓN DE LAS TIERRAS
Y ASEGURAR LA JUSTICIA SOCIAL,
LA EQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN
DE LA RIQUEZA Y LOS BENEFICIOS
DE LA LIBERTAD**

Artículo 1º – La presente ley que regula la cesión, transferencia y/o adquisición de bienes inmuebles,

mediante cualquier título, a personas físicas o jurídicas de origen extranjero en las áreas rurales del territorio nacional, es de orden público.

Art. 2° – El objeto de la presente ley es:

1. Preservar los bienes y recursos naturales, culturales y humanos y la diversidad biológica en todo el territorio nacional, con el objeto de resguardar la identidad y la soberanía nacionales y la seguridad alimentaria.
2. Garantizar el derecho humano fundamental a un ambiente sano y el desarrollo sustentable.
3. Asegurar la justicia social, la equidad en la distribución de la riqueza y los beneficios de la libertad.
4. Garantizar la sustentabilidad de las actividades productivas de acuerdo al artículo 41 de la Constitución Nacional y al concepto de ordenamiento territorial.

Art. 3° – A los efectos de la presente ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio situado en el territorio nacional y ubicado fuera del ejido urbano.

Art. 4° – Es prohibido de nulidad absoluta la cesión y/o transferencia de inmuebles rurales, mediante cualquier título, a personas extranjeras físicas no residentes o jurídicas no autorizadas para funcionar en el país y asimismo la adquisición, mediante cualquier título. La nulidad absoluta operará de pleno derecho.

Art. 5° – Se exceptúa de lo estipulado en el artículo 4° cuando el destino del inmueble fuera vivienda residencial y/o se dispongan instalaciones para una actividad productiva sustentable que no afecte a bienes y recursos naturales.

La superficie autorizada no puede superar las 20 (veinte) hectáreas, las cuales se afectarán teniendo en cuenta las condiciones geomorfológicas del medio físico natural y las características de las actividades productivas sustentables a desarrollar.

Queda prohibida la cesión, transferencia y/o adquisición de inmuebles en zonas de seguridad y en zonas de preservación estricta como áreas culminantes o de vegetación singular o de yacimientos de interés científico cultural en general y en especial de yacimientos arqueológicos.

Art. 6° – La prohibición del artículo 4° y las limitaciones de la presente ley se extienden a las personas físicas extranjeras residentes en el país, las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen –a cualquier título– personas físicas o jurídicas extranjeras que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos que otorgue los votos necesarios para formar la voluntad social.

Art. 7° – La prohibición o limitación en la cesión, transferencia y/o adquisición de inmuebles rurales se extiende a cualquier tipo de modificación en la titula-

ridad del dominio; en el caso de las personas jurídicas quedan comprendidas: la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de personas jurídicas nacionales en personas jurídicas extranjeras o cualquier otro tipo de modificación.

Sin perjuicio de los requisitos y condiciones que se establecen, las personas jurídicas titulares de inmuebles deberán ajustarse al siguiente régimen específico al momento de la adquisición:

- a) No serán filiales ni subsidiarias ni podrán estar controladas o dirigidas por personas físicas o jurídicas extranjeras;
- b) Las acciones serán nominativas y no podrán emitirse debentures;
- c) Sólo podrán adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social.

Art. 8° – La suma de las áreas rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas, comprendidas en el artículo 5° de esta ley, no puede exceder de una veintava parte (5 %) de la superficie rural de los municipios o comunas donde se sitúen.

Dichas personas físicas o jurídicas de una misma nacionalidad extranjera no pueden ser, en su conjunto, titulares de más del 20 % (veinte por ciento) de la superficie referida en el párrafo anterior.

Art. 9° – Toda cesión, transferencia y/o adquisición debe realizarse previa demostración ante la autoridad de aplicación de la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

Art. 10. – La autoridad de aplicación, control y seguimiento de la presente ley es el Ministerio del Interior de la Nación en coordinación con la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Art. 11. – El Registro de la Propiedad Inmueble de cada provincia está obligado a:

1. Dejar constancia en la inscripción del inmueble rural la condición de que pertenece a una persona física o jurídica extranjera, especificando la nacionalidad.
2. Llevar el control permanente del porcentaje de áreas que se van registrando a inmuebles rurales de personas físicas o jurídicas extranjeras, según lo estipulado en el artículo 8° de la presente ley.
3. Dar fehaciente comunicación al Ministerio del Interior de la Nación de toda inscripción prevista en la presente ley.
4. No realizar la inscripción del inmueble rural cuando se exceda los porcentajes establecidos en el artículo 8°, ni cuando los pretenso titulares del derecho real se encuentren comprendidos en los artículos 4° y 6° de la presente ley.

Art. 12. – El Registro de la Propiedad Inmueble y el organismo de catastro de las provincias deben suministrar la información al Ministerio del Interior de la Nación, el cual está obligado a llevar un registro especial de las adquisiciones de inmuebles rurales realizadas por las personas mencionadas en el artículo 6º supervisando el cumplimiento de lo establecido en el artículo 8º de la presente ley.

Art. 13. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles y penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el vendedor está obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 14. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de 6 (seis) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de esta ley. Las que así no lo hicieran dentro del plazo de 1 (uno) año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 15. – La violación de esta ley y/o el incumplimiento de su adecuación, produce como sanción la pérdida del dominio a favor del Estado, sin derecho a indemnización alguna.

Art. 16. – El Estado nacional, provincial y municipal, el Defensor del Pueblo de la Nación, los defensores del pueblo de cada jurisdicción y todo ciudadano que se sienta afectado por la violación de esta ley tiene legitimación activa para interponer acción de nulidad absoluta.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Rosa L. Chiquichano.

10

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LÍMITES AL ACTO DE COMPRA DE TIERRAS

Artículo 1º – Esta ley regula el acto de compra de tierras ubicadas en zonas no urbanas sin importar su ubicación ni su destino, incluyendo tierras del Estado nacional, provincial y municipal.

Art. 2º – A los efectos de esta ley no se considerarán las tierras adquiridas para ser explotadas comer-

cialmente, o cuando su destino sea la construcción de vivienda para uso personal y permanente.

Art. 3º – Se prohíbe la compra de tierras a toda persona extranjera no residente en el país. Esta prohibición incluye también:

- a) Personas jurídicas no inscritas en la República Argentina o bien que estando inscriptas posean un capital social mayor del 30 % propiedad de ciudadanos extranjeros;
- b) Personas jurídicas que tengan su sede en el exterior, sin importar en este caso la integración de su capital social;
- c) Personas jurídicas que sean filiales o subsidiarias de personas físicas o jurídicas extranjeras;
- d) Personas jurídicas que sean controladas o dirigidas por personas físicas o jurídicas extranjeras.

Art. 4º – La transferencia, cesión o cualquier tipo de modificación en la titularidad de dominio de tierras que viole lo estipulado en esta ley, quedará automáticamente nula de nulidad absoluta.

Art. 5º – Toda operación que involucre la compra de tierras, en el marco de lo estipulado en la presente ley, obligará al comprador a confeccionar una declaración jurada en la que deberá constar su situación patrimonial, debiendo necesariamente establecer y justificar el origen de los fondos que destinará para esa adquisición.

Art. 6º – Cuando se trate de la adquisición de tierras destinadas a la actividad industrial, comercial, agropecuaria o bien para la construcción de vivienda con destino a residencia permanente, situaciones exceptuadas del alcance de la presente ley, las personas físicas o jurídicas extranjeras que las lleven a cabo, deberán comunicar a la autoridad de aplicación tal circunstancia, a través del profesional actuante, para que dicha autoridad constate y efectúe el debido seguimiento a fin de comprobar el efectivo y real destino del inmueble en cuestión, de cuyo cumplimiento el notario interviniente deberá dar debida cuenta en el instrumento público traslativo de dominio.

Art. 7º – De constatar la autoridad de aplicación la violación a lo estipulado en la presente ley, se procederá en forma inmediata a declarar la operación de compra nula de nulidad absoluta, iniciando el Estado nacional las acciones civiles que sean necesarias para que una vez resuelta la nulidad, quien haya vendido el inmueble devuelva al comprador el importe correspondiente actualizado, debiendo el profesional actuante en dicha transferencia responder por el perjuicio ocasionado a las partes.

Art. 8º – Todas aquellas personas físicas o jurídicas extranjeras que, a la fecha de entrada en vigencia la presente ley, sean titulares de tierras, deberán comunicar a la autoridad de aplicación tal circunstancia, en un plazo no mayor de 60 días, a fin de poder constatar si dichas áreas cumplen con la presente norma. Caso

contrario deberán implementar las modificaciones necesarias para que las mismas se ajusten de acuerdo a los requisitos aquí estipulados, en un plazo no mayor de un año.

Art. 9° – Luego de producida una adquisición, si la persona física o jurídica cambiase o modificara su constitución societaria, modificando con ello la titularidad de la tierra adquirida, deberá comunicar tal circunstancia a la autoridad de aplicación, en un plazo no menor a los 30 días. Luego de dicha comunicación, deberán ajustar tal situación a la normativa que la presente ley determina, en un plazo no mayor de 90 días.

Art. 10. – Cuando los propietarios del bien sufrieran muerte o incapacidad, y los beneficiarios legales no pudiesen cumplir con el articulado de la presente ley, se les otorgará un plazo de un año, a partir de la posesión del inmueble, para que las tierras queden nuevamente en propiedad de personas jurídicas o físicas que reúnan los requisitos exigidos por la presente ley.

Art. 11. – La violación de esta ley en general y de los artículos 8°, 9° y 10 en particular, determinará en forma automática la expropiación de las tierras involucradas a favor del Estado nacional, provincial o municipal, según corresponda, no teniendo derecho alguno la entidad propietaria a indemnización de ningún tipo.

Art. 12. – La presente ley es de orden público y entrará en vigencia al día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 13. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sergio A. Basteiro.

11

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PROHIBICIÓN A LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO Y OTROS DERECHOS REALES SOBRE INMUEBLES RURALES LOCALIZADOS EN ZONAS DE SEGURIDAD POR PARTE DE EXTRANJEROS

Artículo 1° – Para los efectos de esta ley, se conceptúa como inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, cualquiera sea su destino, localizado en las zonas de seguridad establecidas de acuerdo a lo estipulado en el decreto ley 15.385/44, ratificado por ley 12.913.

Art. 2° – El dominio, y cualquier otro derecho real sobre inmuebles rurales ubicados en las zonas de seguridad, sólo podrán ser adquiridos por ciudadanos argentinos nativos, ciudadanos argentinos por opción o ciudadanos argentinos naturalizados cuya residencia permanente en el país tenga una antigüedad mayor a 10 años y personas jurídicas argentinas.

Art. 3° – Prohíbese la adquisición del dominio y otros derechos reales sobre inmuebles rurales localizados en las zonas de seguridad, por las siguientes personas:

I. Personas físicas:

- a) De nacionalidad extranjera;
- b) De nacionalidad argentina por opción o naturalizados cuya residencia permanente en el país sea inferior a 10 (diez) años.

II. Personas jurídicas:

- a) Constituidas en el extranjero;
- b) Constituidas en el territorio argentino y en la cual, personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero, sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o cuenten con la mayoría de votos necesarios para constituir la voluntad social en las asambleas;
- c) Que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera de acuerdo con lo establecido por el artículo 33 de la ley 19.550;
- d) Que tengan su sede social o principal explotación o actividad en país extranjero;
- e) Las sociedades anónimas que no adopten la forma nominativa de acciones;
- f) Constituidas en territorio argentino, que sea subsidiaria de una persona jurídica extranjera a la que se atribuirá la nacionalidad de esta última;
- g) Que posean domicilio o sede de sus negocios en el extranjero;
- h) De dominio, dirección y administración por personas extranjeras que actúen por sí o por intermediarios a la que se atribuirá la nacionalidad de la mayoría;
- i) Que, en razón de fusiones, adquisiciones cambios en el control accionario de empresas, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en los incisos d) a g).

Art. 4° – Se encuentran comprendidas dentro de las restricciones y limitaciones de esta ley, los fideicomisos, las personas físicas extranjeras residentes en el país, las personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina y las personas jurídicas argentinas de las cuales participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 5° – Toda acreditación del cumplimiento del plazo de residencia ininterrumpida en el país de diez (10) años establecido para los ciudadanos argentinos

por opción o naturalizados, deberá ser efectuada a través de la documentación pertinente expedida por la Dirección Nacional de Migraciones.

Art. 6º – La adquisición de derechos reales en relación a inmuebles rurales localizados en las zonas de seguridad por cualquier título que fuese, por las personas comprendidas en el artículo 3º, serán nulas de nulidad absoluta. El Estado nacional, provincial o municipal, los Defensores del Pueblo de la jurisdicción donde se localice el inmueble rural y los terceros, se encuentran legitimados para accionar la nulidad del acto jurídico viciado.

Art. 7º – El escribano público que autorice la escritura constitutiva del derecho real en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes.

Resuelta la nulidad, el transmitente estará obligado a restituir al adquirente el precio en forma actualizada.

Art. 8º – Las sociedades anónimas titulares de derechos reales sobre inmuebles rurales ubicados en las zonas de seguridad, que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la presente ley contarán con un plazo de 6 (seis) meses para comunicar a la autoridad de aplicación los derechos reales que posean en relación dichos inmuebles.

Obligatoriamente dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 9º – Toda modificación societaria posterior a la adquisición de derechos reales que altere el régimen específico de titularidad de los mismos sobre inmuebles rurales localizados en las zonas de seguridad, deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de treinta (30) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de sesenta (60) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación a esta ley y/o el incumplimiento de adecuación, producirá como sanción la pérdida del derecho real en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

Art. 10. – Lo dispuesto en la presente ley es de orden público.

Art. 11. – A todos los efectos de esta ley, será autoridad de aplicación el Ministerio del Interior.

Art. 12. – Derógase toda normativa que se oponga a lo dispuesto en la presente ley.

Art. 13. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Susana R. García. – Adrián Pérez. – Héctor H. Piemonte. – Claudia F. Gil Lozano. – Elsa S. Quiroz. – Griselda A. Baldato. – Hilma L. Ré.

12

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIONES BÁSICAS PARA LA PROPIEDAD EXTRANJERA DE INMUEBLES RURALES EN ZONAS DE SEGURIDAD DE FRONTERAS O ZONAS DE INTERÉS NACIONAL ESPECIAL Y PARA LA PROPIEDAD DE INMUEBLES RURALES POR PARTE DE ESTADOS EXTRANJEROS

Artículo 1º – Esta ley tiene por objeto establecer el régimen general de restricciones a la constitución y transferencia de derechos reales sobre bienes inmuebles rurales ubicados en zonas de frontera y zonas de interés nacional especial por parte de personas físicas o jurídicas de nacionalidad extranjera. El régimen de la presente ley contempla la situación de las restricciones legales vigentes y de aquellas que se establezcan en el futuro por medio de leyes especiales que declaren otras zonas de “interés nacional especial”, que quedarán sujetas a sus prescripciones.

La declaración de una zona del territorio nacional como de “interés nacional especial”, será efectuada por ley del Congreso Nacional.

Art. 2º – La adquisición de un inmueble rural por parte de una persona extranjera se enmarcará dentro de las definiciones y de los alcances de la ley 21.382, de inversiones extranjeras, y sus modificatorias.

Art. 3º – A los efectos de esta ley, se considera como inmueble rural a toda extensión de territorio fuera del ejido urbano, cualquiera sea su destino, de acuerdo a las definiciones que establezca la legislación de cada provincia.

Art. 4º – A partir de la entrada en vigencia de esta ley, sólo podrán adquirir derechos reales sobre inmuebles rurales ubicados en zonas de seguridad de fronteras o zonas de interés nacional especial, los ciudadanos argentinos nativos o por opción o los ciudadanos naturalizados que al momento de la celebración del acto tendiente a constituir o transferir el derecho real del que se tratare, pudieran acreditar una residencia continua en el país por un plazo mínimo de diez años, previa e inmediata a la fecha de adquisición del derecho real.

En el caso de las personas jurídicas, sólo podrán hacerlo aquellas que cuenten con una antigüedad mínima de diez años de inscripción en cualquiera de los registros de personas jurídicas de la República Argentina, y cumplan con los siguientes requisitos:

- Cuenten con un mínimo del setenta y cinco por ciento de su capital social de origen argentino;
- Su voluntad social no pueda formarse, directa o indirectamente, a través de ningún mecanismo jurídico, por personas físicas extranjeras;

- c) Acrediten el ejercicio de una actividad económica en el territorio de la República Argentina, vinculada con su objeto social, por un plazo mínimo de diez años anteriores a la operación;
- d) Acrediten ante el registro especial cuya creación se dispone en el artículo 14, que la adquisición del derecho real guarda estricta relación con su objeto social.

Art. 5° – Prohíbese la adquisición de cualquier clase de derecho real sobre inmuebles rurales ubicados en zonas de seguridad de fronteras o zonas de interés nacional especial, por parte de las siguientes personas:

- a) Estados nacionales, provinciales, municipales extranjeros u organismos públicos extranjeros, ya sea por sí o por intermedio de terceros;
- b) Personas que no cumplan con los requisitos previstos en los artículos 4° y 9° de esta ley;
- c) Personas jurídicas constituidas en la Argentina que tengan órganos de administración y control integrados en su mayoría por ciudadanos extranjeros o en los que ciudadanos extranjeros puedan imponer su decisión sin el concurso de los nacionales;
- d) Personas jurídicas que, en razón de fusiones, adquisiciones, cambios en el control accionario de empresas o cualquier modificación en su estructura social, queden incluidas en alguna de las clases enumeradas en forma precedente.

Art. 6° – Las personas enunciadas en el artículo 5° podrán convertirse en condóminos de los inmuebles rurales aludidos en los artículos precedentes, siempre que la porción indivisa que hubiere de ser inscripta bajo su titularidad, no fuese superior al veinte por ciento del total del inmueble. En ese caso, el condómino incluido en la enunciación realizada en el artículo 5° no estará facultado para ejercer la acción de división de condominio, ni tampoco para gravar su porción indivisa, ni afectarla con ningún derecho real, o con ningún derecho de garantía que beneficie a personas contempladas en el artículo 5°.

Art. 7° – La adquisición de derechos reales sobre inmuebles rurales en violación de las limitaciones impuestas por los artículos 4°, 5° y 9° será considerada nula de nulidad absoluta.

Art. 8° – Podrán adquirir derechos reales sobre inmuebles rurales en las zonas de seguridad de frontera o en zonas de interés nacional especial los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos, siempre que éstos hubiesen residido de manera efectiva en territorio de la República Argentina, dentro de un radio de 20 km del lugar en que se hallare el inmueble objeto de la adquisición del derecho real, durante un plazo continuo mínimo de 10 años previos e inmediatos al acto mediante el cual hubiera de adquirirse el derecho, de acuerdo con la reglamentación.

Art. 9° – La reglamentación determinará cuáles serán los requisitos que deberán cumplimentar las personas físicas y jurídicas que pretendan adquirir derechos reales en las zonas referidas en el artículo 1°.

Art. 10. – Las personas físicas o jurídicas extranjeras que sean titulares de derechos reales sobre inmuebles rurales ubicados en las zonas de seguridad de frontera o en zonas de interés nacional especial, que hubieran sido adquiridos con anterioridad a la entrada en vigencia de esta ley, contarán con un plazo de ciento ochenta (180) días para comunicar a la autoridad de aplicación todas las características y circunstancias relacionadas con el derecho real del que sean titulares, presentando un informe que revestirá carácter de declaración jurada conteniendo los siguientes datos:

- a) Ubicación del inmueble;
- b) Referencias catastrales y número de inscripción o matrícula correspondiente al inmueble;
- c) Fecha y lugar en que se otorgó el acto jurídico por el que se constituyó el derecho real;
- d) Forma de instrumentación del acto jurídico, con indicación de todos los datos vinculados con el documento que lo contiene;
- e) Partes intervinientes; y
- f) Precio estipulado en la operación, en caso de que hubiera sido onerosa.

Los sujetos que no dieran cumplimiento a la carga establecida en este artículo dentro del plazo estipulado, podrán ver limitados sus derechos en los términos de esta ley y su reglamentación.

Art. 11. – La violación de esta ley y/o el incumplimiento de la adecuación a sus disposiciones, producirá como sanción la pérdida del derecho real del cual se tratare, a favor del Estado y sin derecho a indemnización alguna. Sin perjuicio de ello, quien hubiese adquirido un derecho real a título oneroso en violación a las disposiciones de esta ley, estará facultado para exigir la repetición del precio pagado al sujeto que le hubiese transmitido el derecho, en caso de que al momento del acto éste hubiese tenido conocimiento de los impedimentos legales.

Art. 12. – Los escribanos que participaren en la celebración de un acto jurídico tendiente a transmitir o constituir derechos reales en violación a las normas contenidas en esta ley, serán sancionados con las penas más graves establecidas por el ordenamiento vigente.

En caso de que un funcionario público participase en la celebración de un acto jurídico tendiente a transmitir o constituir derechos reales en violación a las normas contenidas en esta ley, o autorizase su inscripción en los respectivos registros de la propiedad inmueble, será sancionado con la pena establecida en el artículo 248 del Código Penal.

Art. 13. – Créase el Registro Nacional de Inmuebles Rurales de Propiedad Extranjera, bajo la órbita

del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Art. 14. – El Registro Nacional de Inmuebles Rurales de Propiedad Extranjera tendrá las siguientes funciones:

- a) Inscribir toda transmisión, constitución o modificación de derechos reales a favor de personas extranjeras;
- b) Inscribir toda transmisión, constitución o modificación de derechos reales respecto de los inmuebles alcanzados por esta ley.

Art. 15. – Los Registros Provinciales de Propiedad Inmueble y Catastro llevarán un registro especial de las propiedades de tierras rurales de las personas comprendidas por esta ley.

Asimismo deberán registrar y luego informar al Registro Nacional de Inmuebles Rurales de Propiedad Extranjera sobre todas las operaciones alcanzadas por este régimen, en el plazo de tres (3) meses a partir su publicación.

Art. 16. – Será autoridad de aplicación de esta ley el organismo que determine el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 17. – Las disposiciones de esta ley no afectan derechos adquiridos.

Art. 18. – Las disposiciones de esta ley son de orden público y entrarán en vigencia al día siguiente de su publicación.

Art. 19. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Christian A. Gribaudo. – Federico Pinedo.

13

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN DE ADQUISICIÓN DOMINIAL DE TIERRAS RURALES POR PERSONAS EXTRANJERAS

Artículo 1º – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación, con carácter de orden público.

Art. 2º – Configura el objeto de la presente ley:

- a) Determinar la situación dominial de las tierras rurales;
- b) Regular, respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras, los límites a la titularidad de tierras rurales, cualquiera sea su destino de uso o producción.

Art. 3º – A los efectos de la presente ley se entiende por tierras rurales a todo predio que estuviese ubicado fuera de cualquier radio urbano, independientemente de su localización o destino.

Art. 4º – El Ministerio de Producción de la Nación será la autoridad competente para la interpretación, reglamentación y aplicación del presente régimen legal.

Art. 5º – Créase el Registro Nacional de Inmuebles Rurales, que dependerá del Ministerio de Producción de la Nación.

Art. 6º – La inscripción en dicho registro será obligatoria y comprenderá a todos los productores agropecuarios y/o titulares de predios rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 7º – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, tomando como fecha de configuración del relevamiento la situación existente al 1º de enero de 2011.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 8º – Se limita conforme a los parámetros de la presente ley, la adquisición del dominio sobre tierras rurales por parte de las personas extranjeras que a continuación se detallan:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera cuya residencia en la República Argentina tenga una antigüedad menor a 5 (cinco) años. Quedan excluidos de esta categoría y de todas las restricciones que surjan de la presente ley, quienes habiendo nacido fuera del territorio de la República Argentina, sean hijos de argentinos nativos aunque no residan en la República Argentina;
- b) Personas físicas de nacionalidad extranjera no residentes en la República Argentina;
- c) Los Estados nacionales, regionales, provinciales o municipales extranjeros y las uniones entre dos o más de ellos;
- d) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;
- e) Personas jurídicas constituidas en el país en las que personas extranjeras sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o tengan el control societario;
- f) Personas jurídicas que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de un 25 % por una sociedad extranjera, conforme el artículo 33 de la ley 19.550.

Art. 9º – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a situaciones societarias sobrevinientes quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Art. 10. – La reglamentación de la presente ley determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar

el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 11. – Las personas comprendidas en el artículo 8° podrán ser titulares de tierras rurales por una superficie dentro del territorio de la República Argentina, que no exceda en forma continua o discontinua la correspondiente a cuatro (4) unidades económicas de producción agraria, según la reglamentación establecida por cada provincia. En caso de condominio de tierras rurales, la cuota parte de cada uno de los extranjeros que lo conformen, no podrá exceder del límite impuesto por este artículo. Las provincias que no hubieren determinado a la fecha de entrada en vigor de la presente ley la superficie que comprende una unidad económica de producción contarán con un plazo de 90 (noventa) días para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 12. – Cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 8° de la presente ley, tuviese la intención de establecer áreas naturales protegidas en tierras rurales, o bien diseñase un plan de reintroducción de especies animales y vegetales autóctonas en las mismas, podrá autorizársela a la adquisición de tierras rurales por encima del límite establecido en el artículo 11 de esta ley, en tanta superficie como la que destine a dichos fines. El plan de protección de las tierras y el de reintroducción de especies serán sujetos a aprobación previa y revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe.

Art. 13. – Cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 8° de la presente ley diseñase un plan de explotación en tierras rurales, que por sus características y nivel de inversión económica revistiese el carácter de interés nacional, regional o provincial, podrá autorizarse la adquisición extra de tierras por encima del límite establecido en el artículo 7° de esta ley, en tanta superficie como la que le requiera el plan trazado. El plan de explotación y el carácter del interés nacional que envista será sujetos a aprobación previa y revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe.

Art. 14. – Para que un extranjero pueda adquirir un inmueble rural ubicado en zona de seguridad y/o en zonas de frontera nacional, se deberá requerir consentimiento previo al Ministerio de Interior de la Nación, el cual deberá analizar el pedido de forma restrictiva.

Art. 15. – Toda adquisición por personas físicas o jurídicas extranjeras en los términos de esta ley deberá comunicarse a la autoridad de aplicación por el escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscrita la escritura traslativa del dominio, bajo pena de nulidad absoluta.

Art. 16. – Los propietarios extranjeros de tierras rurales deberán proceder a la denuncia ante la autoridad de aplicación de dicha titularidad, dentro del plazo de

ciento ochenta (180) días, contados desde la fecha de entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 17. – La adquisición de todo inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de sus responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes y terceros.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 18. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de treinta (30) días. A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de sesenta (60) días para su adecuación a los requisitos de ley.

Art. 19. – La presente ley no afecta derechos adquiridos a la fecha de su entrada en vigor ni los que en el futuro se adquieran por la vía sucesoria.

Art. 20. – Las disposiciones de esta ley entrarán en vigor el día siguiente al de su publicación.

Art. 21. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Julián M. Obiglio.

14

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LÍMITE A LA COMPRA DE TIERRAS RURALES POR PARTE DE EXTRANJEROS

Artículo 1° – La presente ley regula la adquisición de tierras rurales por parte de personas físicas o jurídicas de nacionalidad extranjera.

Art. 2° – Los inmuebles objeto de la presente ley son:

- a) Los rurales ubicados fuera del ejido urbano cualquiera sea su localización o destino;
- b) Los que contengan o se extiendan sobre fuentes de aguas tanto superficiales como subterráneas o aquellos en donde surjan aguas;
- c) Los cubiertos con bosques nativos;
- d) Los ubicados en áreas protegidas;
- e) Los declarados de patrimonio provincial o nacional.

Art. 3° – Es nula de nulidad absoluta la adquisición de inmuebles rurales por:

1. Personas físicas:
 - a) De nacionalidad extranjera;
 - b) De nacionalidad argentina por opción o naturalizados cuya residencia perma-

nente en el país sea inferior a diez (10) años.

2. Personas jurídicas:

- a) Constituidas en el extranjero;
- b) Constituidas en el territorio argentino y en la cual las personas físicas extranjeras o jurídicas constituidas en el extranjero sean propietarias de la mayoría accionaria o la mayoría de los votos;
- c) Personas jurídicas que tengan su sede en el exterior, sin perjuicio de la integración de su capital social.

Art. 4º – Los sujetos enumerados en el artículo 3º no pueden adquirir el dominio, condominio, usufructo o uso de las tierras enunciadas en el artículo 2º de la presente ley.

Art. 5º – Será nula de nulidad absoluta la adquisición de derechos reales en relación a inmuebles rurales localizados en las zonas de seguridad por cualquier título que fuese por las personas comprendidas en el artículo 3º.

Art. 6º – Quedan exceptuados de esta ley aquellas tierras cuyo destino único fuere la actividad industrial o la vivienda con residencia permanente, lo cual deberá demostrarse ante la autoridad de aplicación.

Art. 7º – El Poder Ejecutivo determinará la autoridad de aplicación.

Art. 8º – La autoridad de aplicación determinará la superficie máxima de tierras rurales propiedad de los sujetos alcanzados por la presente norma.

Art. 9º – La autoridad de aplicación será la encargada de la confección de un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales por las personas mencionadas en esta ley.

Art. 10. – La autoridad de aplicación determinará las sanciones en caso de incumplimiento y la nulidad de convenios violatorios de esta normativa.

Art. 11. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Juan C. Scalesi.

15

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PROTECCIÓN AL DOMINIO NACIONAL SOBRE LA PROPIEDAD DE LAS TIERRAS RURALES

CAPÍTULO I

Ámbito territorial y personal de aplicación de la ley

Artículo 1º – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación Argentina, con carácter de orden público.

Debe ser aplicada según las respectivas jurisdicciones, por las autoridades del gobierno federal, provincial y municipal, a todas las personas, físicas y jurídicas que, por sí o por interpósita persona, posean tierras con destino rural, sea para usos o producciones agropecuarias, forestales, turísticas u otros usos rurales.

A los efectos de la presente ley se entenderá por tierras rurales a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su localización o destino.

Quedan exceptuados de esta ley aquellos inmuebles cuyo destino único fuere la actividad industrial, comercial, de servicios y/o vivienda con residencia permanente y así se demostrare previamente a su adquisición ante la autoridad de aplicación.

CAPÍTULO II

Objeto

Art. 2º – Configura el objeto de la presente ley:

– Determinar la titularidad, catastral y dominial, situación de posesión o tenencia, bajo cualquier título o situación de hecho de las tierras rurales.

– Regular, respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras, los límites a la titularidad de tierras rurales, cualesquiera sea su destino de uso o producción.

CAPÍTULO III

De los límites al dominio extranjero sobre la propiedad de las tierras rurales

Art. 3º – A los efectos de la presente ley, se entenderá como titularidad extranjera sobre la propiedad de las tierras rurales toda adquisición, transferencia y/o cesión de derechos, a favor de:

1. Personas físicas de nacionalidad extranjera, tengan o no su domicilio real en el territorio de la Nación Argentina.

Con carácter de excepción, podrán adquirir tierras los extranjeros que tengan cónyuge o descendientes argentinos y aquellos que demuestren residencia efectiva mayor a cinco (5) años en el país.

2. Estados nacionales extranjeros.
3. Personas jurídicas extranjeras no autorizadas para funcionar en el país; personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina, y las personas jurídicas argentinas de la cual participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan, en forma individual o en su conjunto, mayoría del capital social y/o de votos, y/o residan o tengan su sede en el exterior.

Art. 4º – Queda prohibida la figuración aparente de personas físicas de nacionalidad argentina a los fines de configurar la titularidad ficta para infringir las previsiones de esta ley. Todo contradocumento, for-

malizado en instrumento público o privado, que contravenga lo aquí dispuesto es nulo de nulidad total, absoluta e insanable.

Art. 5° – La infracción a estas disposiciones aparejará la nulidad total, absoluta e insanable del instrumento jurídico que habilitó el ingreso a la titularidad de las tierras, sin derecho a reclamo indemnizatorio alguno en beneficio de los autores y partícipes del acto antijurídico. A los efectos de esta disposición se considerarán partícipes a quienes hicieran entrega de las tierras u otorgaren instrumentos, públicos o privados, que conformaren el obrar antijurídico, los que responderán en forma personal y con su patrimonio por las consecuencias dañosas de estos actos.

Art. 6° – Las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar en forma continua o discontinua a cuatro (4) unidades económicas de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil.

Las provincias deberán determinar la superficie que comprende una unidad económica de producción dentro de los noventa (90) días de entrada en vigencia de la presente ley.

Los siguientes serán los parámetros a seguir a fin de fijar la superficie que comprende la unidad económica de producción:

1. La localización de las tierras rurales y su proporción respecto del municipio, departamento y provincia que integren.
2. La capacidad y calidad de las tierras rurales para su uso y explotación.

Art. 7° – La suma de las tierras rurales pertenecientes a personas extranjeras, físicas o jurídicas, comprendidas en el artículo 3° de esta ley, no podrán exceder de un cuarto de la superficie rural de los departamentos donde se sitúen.

Dichas personas, físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, no podrán ser, en su conjunto, titulares de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 8° – Con carácter de excepción a la presente ley, y con la conformidad de la autoridad de aplicación provincial, las personas extranjeras mencionadas en el artículo 3°, podrán adquirir derechos de propiedad sobre tierras rurales excediendo los límites establecidos en los artículos precedentes. Para ello, deberán presentar ante la autoridad de aplicación de la jurisdicción correspondiente, un proyecto de inversión que deberá ser aprobado por la misma.

El proyecto de inversión deberá contener, como mínimo, los siguientes requisitos:

- Demostración de la capacidad patrimonial acorde a la inversión a efectuar.
- Las tierras rurales comprendidas deben ser sólo una parte de la inversión a efectuar. no pudiendo superar el 25 % de la misma.

- La inversión a realizarse debe generar empleo formal utilizando mano de obra local.
- El destino de la inversión debe ser productivo, y debe requerir el abastecimiento de materia prima de origen rural.
- Demostración de que se trata de un proyecto sustentable, tendiente a la utilización racional de los recursos naturales.

Art. 9° – A los fines de esta ley y atendiendo a los tratados bilaterales de inversión (TBI) suscritos por la República Argentina y que se encuentren vigentes a la fecha de entrada en vigor de esta ley, no se entenderá como inversión la adquisición de tierras rurales, por tratarse de un recurso natural no renovable que aporta el país que recibe la inversión.

Art. 10. – Los propietarios de tierras, personas físicas o jurídicas, que invistan la condición de extranjeros, conforme lo determina la presente ley, deberán dentro del plazo de ciento ochenta (180) días, contados desde la fecha de entrada en vigencia de la presente ley, proceder a la denuncia ante la autoridad de aplicación nacional de dicha titularidad, la cual no podrá ser afectada por la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 11. – Para la adquisición de un inmueble rural ubicado en zona de seguridad por una persona comprendida en esta ley, se requiere el consentimiento previo del Ministerio del Interior.

CAPÍTULO IV

Del registro nacional de tierras rurales

Art. 12. – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales en el ámbito del Ministerio del Interior, el que tendrá la facultad de requerir a las dependencias provinciales competentes en registración y catastro inmobiliarios, la información necesaria para el cumplimiento de su función.

Art. 13. – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

CAPÍTULO V

Autoridad de aplicación

Art. 14. – Créase el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, el que será presidido por el Ministerio del Interior y conformado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Jefatura de Gabinete de Ministros, por el Ministerio de Defensa, por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, y por representantes de cada una de las provincias, con competencia para solicitar la colaboración de otros or-

ganismos de la administración centralizada y descentralizada, nacional y provinciales.

Art. 15. – A los fines de la aprobación del proyecto de inversión referido en el artículo 8º, las respectivas jurisdicciones deberán crear una autoridad de aplicación local, que deberá trabajar de manera coordinada con la autoridad de aplicación nacional.

Art. 16. – La presente ley no afecta derechos adquiridos y sus disposiciones entrarán en vigencia el día siguiente al de su publicación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ricardo Buryaile. – Rubén O. Lanceta.

16

PROYECTO DE LEY

LEY DE REGULACIÓN DE LA ADQUISICIÓN DE INMUEBLES RURALES POR PERSONAS DE NACIONALIDAD EXTRANJERA

El Senado y Cámara de Diputados,...

TÍTULO I

Inmuebles comprendidos

Artículo 1º – A los efectos de la aplicación de la presente ley, se denomina inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su localización y/o destino. Se exceptúan aquellos que sean destinados a la actividad industrial y/o vivienda con residencia permanente, cuyos propietarios así lo demostraren ante el organismo que la autoridad de aplicación defina.

Art. 2º – Tendrán tratamiento especial en esta ley los inmuebles rurales ubicados en las zonas de seguridad establecidas de acuerdo con lo estipulado en el decreto ley 15.385/44, ratificado por ley 12.913; los que contengan o se extiendan sobre recursos naturales estratégicos; los ubicados en parques nacionales o en áreas protegidas y los declarados de interés cultural que reúnan los requisitos para ser declarados tales o se encuentren alcanzados por las leyes 25.197 y 25.743.

TÍTULO II

Condiciones y requisitos personales y societarios

Art. 3º – Es prohibida de nulidad absoluta la adquisición de inmuebles rurales por personas físicas extranjeras no residentes en el país o por personas jurídicas extranjeras no autorizadas para funcionar en el país.

Art. 4º – Están comprendidas por las regulaciones definidas en el artículo 6º las siguientes personas:

- a) Personas físicas extranjeras residentes en el país;
- b) Personas jurídicas extranjeras autorizadas a funcionar en la República Argentina;

- c) Personas jurídicas argentinas de la cual participen, a cualquier título, personas extranjeras físicas o jurídicas que tengan mayoría del capital social y/o de votos, sea ésta detenida por una sola o por un conjunto de personas jurídicas de nacionalidad extranjera y/o que residan o tengan su sede en el exterior.

En todos los casos en que se trate de personas jurídicas, la sociedad que la componga sólo podrá adquirir inmuebles rurales destinados o vinculados al cumplimiento de su objeto social; tendrá acciones nominativas y no podrá emitir debentures. Tampoco podrá ser filial ni subsidiaria de una empresa extranjera ni podrá estar controlada o dirigida por persona física o jurídica extranjera y sus socios deben ser personas físicas.

Art. 5º – Los inmuebles rurales definidos en el artículo 2º sólo podrán ser adquiridos por ciudadanos argentinos nativos, ciudadanos argentinos por opción o ciudadanos argentinos naturalizados cuya residencia permanente en el país tenga una antigüedad mayor a 10 años, y/o por personas jurídicas argentinas.

TÍTULO III

Restricciones y límites

Art. 6º – Las personas comprendidas en el artículo 4º sólo podrán adquirir por sí y/o en condominio inmuebles rurales que no excedan en forma continua o discontinua la o las unidades económicas de producción (UEP), que les permitan obtener una facturación anual máxima igual a la definida por la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (Sepyme) como el máximo para una empresa mediana.

Art. 7º – La determinación de las UEP tendrá en cuenta la existencia de zonas agroecológicas diferentes dentro de cada provincia o comunes entre dos o más de éstas, así como también las diferencias de rentabilidad de las actividades que pueden ser realizadas en cada predio. Será realizada por los estados provinciales sobre la base de los estudios que la autoridad de aplicación encomendará al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y a las facultades de ciencias agrarias de las universidades nacionales que estén ubicadas en las zonas agroecológicas referidas.

Art. 8º – Los organismos nacionales mencionados en el artículo precedente tendrán un plazo de noventa (90) días para producir el informe técnico que defina la UEP para cada región agroecológica y actividad productiva. Los estados provinciales adecuarán el cálculo de sus UEP a estos criterios, determinándolas en el plazo de noventa (90) días de recibido el referido informe técnico. Vencido dicho término será la autoridad de aplicación quien fije dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley.

Art. 9º – La prohibición o limitación en la adquisición de tierras se extiende a cualquier tipo de modificación en la titularidad del dominio, quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas,

alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Art. 10. – Una persona física o jurídica extranjera comprendida en el artículo 4° de esta ley no podrá ser titular de más de un 25 % de la superficie rural del municipio o comuna donde se sitúen, en tanto que varias de ellas no podrán detentar en su conjunto la titularidad de más del 40 % de la superficie referida.

Art. 11. – Previo a cualquier adquisición de tierras dentro de las superficies definidas, las personas comprendidas por el artículo 4° deberá presentar a la autoridad de aplicación un proyecto productivo acompañado de una acreditación de que posee la capacidad patrimonial acorde con la inversión a efectuar y el origen de los fondos.

TÍTULO IV

Sistema nacional de catastro

Art. 12. – A los efectos de determinar la titularidad del dominio de todas las propiedades de la Nación, créase la Agencia Nacional de Catastros Territoriales (ANCAT), en el ámbito del Ministerio del Interior, como organismo autárquico de pertenencia estatal.

La ANCAT tendrá a su cargo las funciones que se detallan a continuación:

1. El diseño de un sistema único de relevamiento y registro de inmuebles en el territorio de la Nación, que se instrumentará en el plazo que la reglamentación determine.
2. La adopción y difusión de un programa informático de lenguaje uniforme para que el relevamiento mencionado pueda ser adoptado por los catastros territoriales de las provincias, a medida que éstas adhieran a la presente ley.
3. La recopilación y respaldo continuo y actualizado de la información girada por las provincias que adhieran al presente régimen.

Art. 13. – Créase en el ámbito del Ministerio del Interior el Consejo Federal del Catastro (CFC), el que estará integrado por todos los catastros de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El CFC dictará las normas para su organización y funcionamiento, con el objeto de cumplir con las finalidades establecidas en la presente ley, contribuyendo a la adecuada implementación de políticas territoriales, la administración del territorio, el gerenciamiento de la información territorial y el desarrollo sustentable, colaborando en unificar los criterios destinados a informar a los organismos tributarios pertinentes en toda la Nación.

Art. 14. – El Consejo Federal del Catastro así constituido conformará asimismo el Comité Asesor Permanente de la ANCAT, junto con un representante de los Colegios de Agrimensores del país y un representante de las facultades o escuelas de agrimensura de

las universidades nacionales. El mismo aportará a la ANCAT los conocimientos territoriales y técnicos que estén a su alcance para facilitar las tareas de coordinación y recopilación de la información catastral.

TÍTULO V

Autoridad de aplicación. Sanciones

Art. 15. – La presente ley es de orden público. La autoridad de aplicación de las regulaciones que establece (títulos I a III) es el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en tanto que lo relacionado con el relevamiento catastral en los estados provinciales será tarea del Ministerio del Interior.

Art. 16. – La adquisición de inmueble rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes. Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 17. – Toda adquisición por extranjeros o sociedades en los términos de esta ley deberá comunicarse al catastro provincial que corresponda por parte del escribano actuante, dentro del plazo de 30 días de inscrita la escritura traslativa del dominio, bajo apercibimiento de nulidad absoluta.

Art. 18. – Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales que estuvieran constituidas al inicio de la vigencia de la ley contarán con un plazo de seis (6) meses para comunicar a la autoridad de aplicación la cantidad de áreas rurales de su propiedad.

Obligatoriamente, dichas sociedades deberán convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de ley.

Las que así no lo hicieran dentro del plazo de un año del inicio de la vigencia de esta ley quedarán sujetas a disolución.

Art. 19. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de treinta (30) días.

A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de sesenta (60) días para su adecuación a los requisitos de ley.

La violación a esta ley y/o el incumplimiento de adecuación producirá como sanción la pérdida de dominio en favor del Estado nacional, sin derecho a indemnización alguna.

Art. 20. – Se invita a las provincias a adherir a la presente ley.

Art. 21. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Lisandro A. Viale. – Miguel Á. Barrios.

El Senado y Cámara de Diputados,...

RESTRICCIÓN AL DOMINIO DE TIERRAS RURALES

Artículo 1º – *Objeto*. El objeto de esta ley es limitar el dominio sobre inmuebles rurales con el fin de facilitar el acceso equitativo a la tierra, promover la supresión de los latifundios, fomentar el desarrollo de la actividad agropecuaria en condiciones que garanticen la soberanía alimentaria y proveer a lo conducente al progreso económico con justicia social en los términos del artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional.

A los fines de esta ley se entiende por inmueble rural a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su destino.

Art. 2º – *Límite*. Ninguna persona física o jurídica puede ser titular dominial de más unidades económicas que las establecidas a continuación:

- a) Para unidades económicas inferiores a las 100 hectáreas, 40 unidades económicas;
- b) Para unidades económicas de entre 100 y 500 hectáreas, 35 unidades económicas;
- c) Para unidades económicas de entre 500 y 2.000 hectáreas, 25 unidades económicas;
- d) Para unidades económicas de entre 2.000 y 5.000 hectáreas, 15 unidades económicas;
- e) Para unidades económicas mayores a 5.000 hectáreas, 10 unidades económicas.

Las provincias tendrán 180 días para reglamentar las unidades económicas. Vencido este plazo, se entenderá que el límite en sus jurisdicciones queda fijado en 25.000 hectáreas. En ningún caso el límite podrá exceder al surgido del cálculo hecho sobre la base de las unidades económicas existentes al momento de la promulgación de esta ley.

Art. 3º – *Cómputo del límite*. A los efectos de calcular el límite establecido en el artículo 2º se deberá atender a las siguientes pautas:

- a) En caso de inmuebles rurales en zonas sujetas a diferentes límites, se atenderá a la proporción con respecto al límite total en cada zona;
- b) Los inmuebles rurales en condominio se calcularán de acuerdo con la porción indivisa de cada condómino;
- c) Las personas que integren sociedades civiles o comerciales que sean propietarias de inmuebles rurales serán consideradas titulares fictos de dichos inmuebles en proporción a su participación societaria. A los efectos del cómputo del límite, la titularidad ficta equivale a la ti-

tularidad dominial, aun a través de sucesivas participaciones societarias.

Art. 4º – *Nulidades de las transferencias*. Los actos jurídicos mediante los cuales una persona adquiera el dominio de inmuebles rurales excediéndose de los límites del artículo 2º son nulos. La adecuación posterior a los límites fijados en esta ley sanea la nulidad de estos actos.

Art. 5º – *Obligación de los escribanos*. Para otorgar escritura traslativa de dominio de inmuebles rurales, el escribano debe solicitar al Registro de Relevamiento Rural previsto en el artículo 9º de la presente, la situación del adquirente con respecto al límite previsto en el artículo 2º.

Art. 6º – *Agrégase a continuación del inciso d) del artículo 101 de la ley 11.683, el siguiente texto como inciso e)*:

- e) Para el Registro de Relevamiento Rural en el ámbito de su competencia.

Art. 7º – *Transmisión mortis causae*. En las sucesiones *mortis causae*, el juez se cerciorará de que, luego de la partición de la herencia, ninguno de los herederos exceda el límite dispuesto en el artículo 2º. En caso de exceder este límite, el juez procurará redistribuir los inmuebles rurales con el resto de los herederos, que deberán prestar su consentimiento. Si esto fuese imposible, o faltase el consentimiento de los coherederos, se procederá al remate de los inmuebles que configurasen dicho excedente.

Art. 8º – *Desinversión*. Las personas que a la fecha de promulgación de la presente ley sean titulares de dominio de inmuebles rurales en exceso al límite dispuesto por el artículo 2º, tendrán un plazo de diez años para adaptarse al régimen vigente.

Art. 9º – *Registro*. Créase, en el ámbito del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el Registro de Relevamiento Rural.

Art. 10. – *Funciones y competencias del Registro de Relevamiento Rural*:

- a) Realizar, dentro de los 550 días de la promulgación de esta ley, un relevamiento de la situación dominial de los inmuebles rurales en todo el territorio nacional, identificando a sus titulares, así como los derechos reales y personales constituidos sobre los inmuebles y a los titulares de estos derechos;
- b) A fin de configurar una base de datos precisa en la que se pueda individualizar la efectiva titularidad dominial de los inmuebles rurales de todo el país y los derechos reales y personales constituidos sobre los mismos, el registro deberá:
 - a. Solicitar al Registro Público de Comercio de cada jurisdicción la información pertinente acerca de la composición de

las sociedades titulares de inmuebles rurales.

- b. Solicitar a los registros de la propiedad inmueble de cada jurisdicción la información pertinente acerca de la situación registral de los inmuebles rurales.
- c. Solicitar información a las autoridades catastrales acerca del nivel de partición y división de los predios rurales.
- d. Solicitar información a la AFIP acerca de la titularidad de inmuebles rurales, y circunstancias especiales relevantes para el desempeño de las funciones del Registro de Relevamiento Rural.
- c) Informar a los Registros de la Propiedad Inmueble respecto de las personas que hubiesen excedido el límite establecido en el artículo 2°.
- d) Informar al Registro Público de Comercio las violaciones a los deberes de información dispuestos en el artículo 13.
- e) Otorgar, por pedido de autoridades judiciales y de escribanos públicos, informes acerca de la situación de personas físicas y jurídicas en relación con el límite dispuesto por el artículo 2°.

Art. 11. – Se incorpora como artículo 20 bis a la ley 19.550 el siguiente texto:

Artículo 20 bis: Las sociedades, para ser titulares dominiales de inmuebles rurales, deben incluir la explotación económica de éstos dentro de su objeto social. Toda adquisición en contravención a lo dispuesto por el presente artículo es nula.

Art. 12. – *Sanciones.* Los titulares dominiales de inmuebles rurales que infrinjan lo dispuesto por el artículo 2° de la presente ley no podrán celebrar contratos que tengan por objeto mediato o inmediato a dichos inmuebles, salvo que impliquen su enajenación. Los contratos celebrados en contravención con este artículo serán nulos de nulidad absoluta. El Registro de la Propiedad Inmueble dejará constancia de esta situación en los correspondientes asientos.

Las personas que, mediante participación en sociedades comerciales propietarias de inmuebles rurales, excediesen el límite establecido en el artículo 2°, responderán solidaria, ilimitada y no subsidiariamente por las obligaciones sociales.

Art. 13. – *Deberes de información.* Las sociedades comerciales que tengan dentro de su objeto la explotación económica de inmuebles rurales deberán informar al:

1. Registro de la Propiedad Inmueble, al momento de la adquisición de un inmueble rural, su composición societaria.

2. Registro Público de Comercio, la adquisición o enajenación de un inmueble rural.

3. Registro de la Propiedad Inmueble y al Registro Público de Comercio, los cambios en su composición societaria, cuando sea propietaria de inmuebles rurales.

Ante el incumplimiento de cualquiera de estos deberes de información, a instancia del Registro de Relevamiento Rural, de cualquier interesado o de oficio, la autoridad de contralor a cargo del Registro Público de Comercio aplicará las sanciones previstas para los incumplimientos de los deberes de información.

Art. 14. – *Cláusula transitoria 1.* Las sociedades comerciales propietarias de inmuebles rurales tendrán 180 días a partir de la promulgación de la presente ley, para adecuar sus contratos o estatutos a las exigencias del artículo 20 bis de la ley 19.550. En caso contrario, regirá de pleno derecho el artículo 20 de la citada norma.

Art. 15. – *Cláusula transitoria 2.* Los deberes de los artículos 5° y 7° que requieran la existencia del Registro de Relevamiento Rural serán operativos sólo a partir de la finalización del censo mencionado en el artículo 10, inciso a), de la presente.

Art. 16. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Marcela V. Rodríguez.

18

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN PARA LA ADQUISICIÓN DEL DOMINIO DE TIERRAS RURALES POR PERSONAS EXTRANJERAS O CONTROLADAS POR PERSONAS EXTRANJERAS

Artículo 1° – *Objeto.* La presente ley establece el régimen legal aplicable a la adquisición de tierras rurales por personas físicas o jurídicas definidas como sujetos pasivos en el artículo 3° de la presente ley.

Art. 2° – *Concepto de tierra rural.* Se entiende por tierra rural a todo predio ubicado fuera de la planta urbana de las ciudades o pueblos, independientemente de su destino.

Art. 3° – *Sujetos pasivos.* Son sujetos pasivos de la presente ley los siguientes:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera, con excepción de aquellas que hayan adquirido la nacionalidad argentina y que posean una residencia en el país no inferior a diez (10) años corridos;
- b) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;

- c) Personas jurídicas constituidas en el país cuyo control accionario directo, pertenezca a personas físicas extranjeras;
- e) Personas jurídicas que se encuentren controladas en forma directa por sociedades extranjeras en los términos del artículo 33 de la ley 19.550, de sociedades comerciales (t. o. decreto 481/84) y sus modificatorias;
- f) Personas jurídicas que posean domicilio, sede de sus negocios o principal explotación o actividad, en el extranjero;
- g) Personas jurídicas constituidas en el país o sociedades extranjeras regularizadas, cuyos órganos de control y administración estén integrados en su mayoría por ciudadanos extranjeros;
- h) Personas jurídicas cuyas acciones no sean nominativas;
- i) Personas jurídicas que en razón de procesos de fusión, adquisición, cambios en el control accionario de empresas o cualquier modificación en su estructura social, queden con posterioridad incluidas en algunos de los incisos precedentes;
- k) Personas físicas y jurídicas mencionadas en el artículo. 2º, incisos 2, 3 y 4, de la ley 21.382, de inversiones extranjeras;
- l) Las sociedades de participación accidental, las agrupaciones de colaboración y las uniones transitorias de empresas, según la regulación de la Ley de Sociedades, y toda otra forma de colaboración empresaria de carácter accidental y provisoria que se regule en el futuro, cuando en ellas participen personas físicas o jurídicas extranjeras en una proporción que les otorgue el control de la sociedad, agrupación o unión transitoria.

Art. 4º – *Excepción*. Los sujetos pasivos podrán adquirir el dominio de tierras rurales, que no excedan, en forma continua o discontinua, de una unidad económica de producción, según la reglamentación establecida por cada provincia respecto del artículo 2.326 del Código Civil de la República Argentina. Las provincias que no hubieren determinado aún la superficie que comprende una unidad económica de producción, contarán con un plazo de 1 año desde la entrada en vigencia de la presente ley para hacerlo.

Art. 5º – *Actos comprendidos*. La prohibición de adquisición del dominio sobre las tierras rurales, incluirá además los siguientes actos:

- a) La constitución y transmisión del derecho real establecido en el libro III, “De los derechos reales”, título VIII, “Del condominio”, artículos 2.673 al 2.755 del Código Civil;
- b) La constitución de fideicomisos prevista por la ley 24.441;

- c) El derecho real de la superficie forestal creado por la ley 25.509;
- d) Cualquier otra forma jurídica aparente que produzca igual efecto económico al de los supuestos anteriores;
- e) Cualquier otra forma de derechos reales o personales que establezca la legislación argentina en virtud de los cuales deba entregarse el dominio de tierras rurales.

Art. 6º – *Deber de informar*. Los sujetos pasivos que sean titulares dominiales de tierras rurales, adquiridas con anterioridad a la entrada en vigencia de esta ley, deberán informar a la autoridad de aplicación, las características y circunstancias relacionadas con el derecho real del que sean titulares, presentando una declaración jurada, en un plazo que no exceda de ciento ochenta (180) días corridos de publicada la reglamentación de la presente ley. La omisión de hacerlo dentro del plazo previsto, será sancionada por la autoridad de aplicación previa intimación al cumplimiento, con una multa de \$ 10.000 (diez mil pesos) a \$ 50.000 (cincuenta mil pesos). Si dentro del plazo de quince (15) días corridos contados a partir de la notificación del acto de aplicación de la multa, el infractor la pagare voluntariamente y presentare la declaración jurada omitida, los importes señalados se reducirán de pleno derecho a la mitad, y la infracción no se considerará como un antecedente en su contra. En caso de no pagarse la multa o de no presentarse la declaración jurada, será de aplicación el procedimiento de ejecución fiscal que sea pertinente.

Art. 7º – *Relevamiento catastral*. La autoridad de aplicación deberá realizar un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales dentro del plazo de dos (2) años de entrada en vigencia de esta ley.

Art. 8º – *Responsabilidad notarial*. El escribano público será responsable del cumplimiento de las disposiciones de la presente ley en los actos que intervenga. En caso de duda sobre la calidad de sujeto pasivo de alguna de las partes intervinientes en una operación que requiera su actuación, el escribano podrá elevar una consulta a la autoridad de aplicación. El pronunciamiento administrativo deberá emitirse en un plazo que no exceda los treinta (30) días corridos desde la recepción de la consulta.

Art. 9º – *Nulidad*. La adquisición de tierras rurales por los sujetos pasivos, en violación a las previsiones contenidas en esta ley, por cualquier título que fuese, será nula de nulidad absoluta. El Estado nacional, provincial o municipal y el Ministerio Público de la jurisdicción donde se localicen las tierras rurales, se encuentran legitimados para iniciar las acciones correspondientes.

Art. 10. – *Contribución*. Los sujetos pasivos que al momento de la sanción de esta ley, sean titulares del dominio de tierras rurales, deberán pagar una contribución anual. Se tomará como base imponible de la

contribución, el valor fiscal asignado a las referidas tierras rurales a los fines del pago del impuesto inmobiliario provincial.

La contribución anual surgirá de aplicar la alícuota del 5 por mil (5 ‰) sobre el monto de la base imponible.

La contribución será destinada al Fondo de Compensación Ambiental creado por el artículo 34 de la ley 25.675, ley general del ambiente.

Art. 11. – *Autoridad de aplicación.* El Ministerio del Interior de la Nación será la autoridad de aplicación de la presente ley.

Art. 12. – *Consejo Federal de Tierras Rurales. Creación.* Créase el Consejo Federal de Tierras Rurales que estará integrado por el Ministro del Interior, el Ministro de Justicia y Derechos Humanos, el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, y representantes de todos los catastros de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Art. 13. – *Consejo Federal de Tierras Rurales. Funciones.* El Consejo Federal de Tierras Rurales tendrá como funciones:

- a) Formular las políticas relativas a la adquisición de tierras rurales por personas físicas y jurídicas de nacionalidad extranjera;
- b) Asesorar en todo proyecto de reglamentación de las disposiciones de la presente ley o propuesta de modificación de esta norma;
- c) Requerir a los registros de la Propiedad Inmueble, de Catastro nacionales y provinciales, y a la Inspección de Justicia de la Nación y de las provincias, toda información necesaria para el cumplimiento del objeto de esta ley;
- d) Realizar un informe anual de actualización de la nómina de personas físicas o jurídicas que reúnan la calidad de sujetos pasivos de la presente ley conforme su artículo 3º, y que sean titulares dominiales de tierras rurales, adquiridas con anterioridad a la entrada en vigencia de esta ley;
- e) Efectuar o encomendar estudios e investigaciones de interés común, asegurando un completo, regular y actualizado intercambio de documentación oficial, informes, estadísticas y publicaciones, entre sus miembros;
- f) Asesorar a la autoridad de aplicación en todo asunto vinculado a la ejecución de esta ley;
- g) Realizar las demás actividades necesarias para el cumplimiento de sus objetivos.

Art. 14. – *Reglamento.* El Consejo Federal de Tierras Rurales dictará su propio reglamento interno de funcionamiento y organización. A sus reuniones pueden ser llamados a participar con fines de asesoramiento y consulta funcionarios públicos nacionales y provinciales, académicos, expertos y técnicos cuya

conurrencia resulte de interés a juicio del consejo. El consejo podrá arbitrar mecanismos de participación ciudadana, mediante el procedimiento reglado en el decreto 1.172/03, anexos I y V.

Art. 15. – *Zonas de seguridad.* Sustitúyese el texto del artículo 4º del decreto ley 15.385/44, modificado por ley 23.554, por el siguiente:

Artículo 4º. Los inmuebles ubicados en la zona de seguridad podrán ser adquiridos exclusivamente por ciudadanos argentinos nativos. La Comisión Nacional de Zonas de Seguridad ejercerá en dicha zona la policía de radicación con relación a las transmisiones de dominio, arrendamiento o locaciones, o cualquier forma de derechos reales o personales en virtud de los cuales debe entregarse la posesión o tenencia de inmuebles, a cuyo efecto acordará o denegará con carácter previo las autorizaciones correspondientes. No puede adquirirse por prescripción el dominio de los bienes inmuebles urbanos o rurales del Estado nacional, provincial o municipal situado dentro de los límites de zonas de seguridad.

Art. 16. – *Orden público.* La presente ley rige en todo el territorio de la Nación, con carácter de orden público.

Art. 17. – *Disposición transitoria.* Delégase en el Poder Ejecutivo, y por el plazo de un (1) año, y en materia determinada de administración, el dictado de la normativa que regule la integración, composición, administración y destino del fondo creado en el artículo 34 de la ley 25.675, ley general del ambiente, conforme las siguientes bases:

- a) El fondo será administrado por la autoridad competente de cada jurisdicción conforme lo regula la ley 25.675 y se distribuirá anualmente entre las distintas jurisdicciones;
- b) La autoridad nacional de aplicación arbitrará los medios necesarios para efectivizar controles integrales vinculados a la fiscalización y auditoría por parte de la Auditoría General de la Nación y la Sindicatura General de la Nación, según lo dispuesto por la ley 24.156;
- c) El fondo estará destinado a garantizar la calidad ambiental, la prevención y mitigación de efectos nocivos o peligrosos sobre el ambiente, la atención de emergencias ambientales; asimismo, a la protección, preservación, conservación o compensación de los sistemas ecológicos y el ambiente;
- d) La administración del fondo realizará anualmente un informe del destino de los fondos transferidos durante el ejercicio anterior, en el que se detallarán los montos por provincias, y
- e) Las jurisdicciones que hayan recibido aportes del fondo, deberán remitir anualmente a la autoridad nacional de aplicación un informe

que detalle el uso y destino de los fondos recibidos.

Art. 18. – *Reglamentación.* El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley en un plazo de ciento ochenta (180) días.

Art. 19. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Jorge R. Yoma.

19

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PROTECCIÓN AL DOMINIO NACIONAL SOBRE LA PROPIEDAD DE LAS TIERRAS RURALES

CAPÍTULO I

Ámbito territorial y personal de aplicación de la ley

Artículo 1º – La presente ley rige en todo el territorio de la Nación Argentina con carácter de orden público.

Debe ser aplicada según las respectivas jurisdicciones, por las autoridades del gobierno federal, provincial y municipal, a todas las personas, físicas y jurídicas que, por sí o por interpósita persona, tengan la propiedad de tierras con destino rural, sea para usos o producciones agropecuarias, forestales, turísticas u otros usos rurales. A los efectos de la presente ley se entenderá por tierras rurales a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su localización o destino.

CAPÍTULO II

Objeto

Art. 2º – Configura el objeto de la presente ley:

- a) Determinar la titularidad, catastral y dominial de las tierras rurales, y establecer las obligaciones comunes y particulares que nacen del dominio, posesión o tenencia de dichas tierras, conforme las previsiones de la presente ley;
- b) Regular, respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras, los límites a la propiedad de tierras rurales, cualesquiera sea su destino de uso o producción.

CAPÍTULO III

De los límites al dominio extranjero sobre la propiedad de las tierras rurales

Art. 3º – A los efectos de la presente ley, se entenderá como titularidad extranjera sobre la propiedad de las tierras rurales toda adquisición, transferencia, cesión de derechos, cualesquiera sea la forma o extensión temporal de los mismos, a favor de:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera, tengan o no su domicilio real en el territorio de la Nación Argentina;
- b) Personas jurídicas constituidas conforme las leyes societarias de la Nación Argentina o del extranjero, cuyo capital social, en proporción superior al cincuenta y un por ciento (51 %), sea de titularidad de personas físicas o jurídicas, de nacionalidad extranjera, y que la participación de éstas implique retener los votos necesarios para formar la voluntad social mayoritaria, en las condiciones descriptas en el inciso precedente. Asimismo quedan incluidas en este precepto:
 1. Las personas jurídicas, cualquiera sea su tipicidad social, que se encuentren en posición de vinculadas o controladas por cualquier forma societaria o cooperativa extranjera, de conformidad con las limitaciones previstas en esta ley, en un porcentaje mayor al veinticinco por ciento (25 %), y que tengan los votos necesarios para formar voluntad social mayoritaria independientemente del porcentaje accionario.
 2. Las personas jurídicas extranjeras que participen en más de un veinticinco por ciento (25 %) del capital de otra sociedad, en los términos previstos en el artículo 33 de la ley 19.550 (t. o. 1984) y sus modificaciones, y que tengan los votos necesarios para formar voluntad social mayoritaria.
 3. Aquellas personas físicas o jurídicas extranjeras que sin acreditar formalmente calidad de socios actúan en una sociedad como si lo fueren.
 4. Las sociedades que hayan emitido obligaciones negociables o debentures y ello permita a su legítimo tenedor acrecer en sus tenencias accionarias o convertirlas en acciones en un porcentaje superior al veinticinco por ciento (25 %) y que esta participación implique formar la voluntad social mayoritaria, y se trate de personas físicas o jurídicas extranjeras.
 5. Cuando se transfiera la propiedad, bajo cualquiera de las formas previstas en las leyes vigentes, en virtud de un contrato de fideicomiso y cuyos beneficiarios sean personas físicas o jurídicas extranjeras en porcentaje mayor al autorizado en esta ley.
 6. Las sociedades de participación accidental, las agrupaciones de colaboración y las uniones transitorias de empresas, según la regulación de la ley de sociedades, y toda otra forma de colaboración empre-

saria de carácter accidental y provisoria que se regule en el futuro, cuando en ellas participen personas físicas o jurídicas extranjeras en proporción mayor al autorizado en esta ley.

Art. 4° – La reglamentación determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 5° – Queda prohibida la figuración aparente de personas físicas de nacionalidad argentina a los fines de configurar la titularidad ficta para infringir las previsiones de esta ley. Todo contra documento, formalizado en instrumento público o privado, que contravenga lo aquí dispuesto, es nulo de nulidad total, absoluta e insanable.

Art. 6° – La infracción a estas disposiciones aparecerá la nulidad total, absoluta e insanable del instrumento jurídico que habilitó el ingreso a la propiedad de las tierras, sin derecho a reclamo indemnizatorio alguno en beneficio de los autores y partícipes del acto antijurídico. A los efectos de esta disposición se considerarán partícipes a quienes hicieran entrega de las tierras u otorgaren instrumentos, públicos o privados, que conformaren el obrar antijurídico, los que responderán en forma personal y con su patrimonio por las consecuencias dañosas de estos actos.

Art. 7° – Se establece en el veinte por ciento (20 %) el límite a toda titularidad de dominio de tierras rurales en el territorio nacional respecto de las personas y supuestos regulador por este capítulo.

En ningún caso se permitirá la adquisición de la propiedad de tierras rurales, por parte de las personas y en los supuestos previstos en el artículo 3°, con relación a:

- a) Humedales declarados y protegidos por la denominada “Convención RAMSAR”, ratificada por la Argentina mediante la ley 23.919;
- b) Bosques nativos categorizados dentro de las zonas rojas según la ley 26.331 y las reglamentaciones provinciales respectivas;
- c) Zonas de glaciales y de ambiente periglacial según la ley 26.639 y las reglamentaciones provinciales respectivas;
- d) Parques, reservas naturales y monumentos naturales protegidos bajo el régimen de parques nacionales y/o provinciales;
- e) Zonas de seguridad creadas por el decreto ley 15.385/44, salvo mediante el consentimiento previo previsto en el artículo 12 de la presente ley y normas concordantes.

Las tierras rurales comprendidas dentro de los incisos a), b), c) y d) no serán computadas a los fines de la determinación de los porcentajes referidos en el primer párrafo de este artículo.

Art. 8° – En ningún caso las personas físicas o jurídicas, de una misma nacionalidad extranjera, podrán superar el treinta por ciento (30 %) del porcentual asignado en el artículo precedente a la titularidad extranjera sobre tierras rurales.

Art. 9° – Las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar la superficie que la autoridad de aplicación determine como necesarias para cada unidad económica en función de los siguientes parámetros:

- a) La localización de las tierras rurales y su proporción respecto del municipio, departamento y provincia que integren;
- b) La capacidad y calidad de las tierras rurales para su uso y explotación;
- c) La situación de propiedad de otras tierras rurales del pretenso adquirente;
- d) Tipo de unidad económica;
- e) Participación de la tierra rural sobre el monto total de la inversión.

La superficie a la que hace referencia el presente artículo será determinada por la autoridad de aplicación de cada una de las jurisdicciones, en forma coordinada con la autoridad de aplicación nacional.

Art. 9° (bis) – Las limitaciones a la propiedad de tierras rurales por parte de personas físicas o jurídicas extranjeras dispuestas en los artículos 8° y 9° no regirán para aquellas personas físicas o jurídicas extranjeras que presenten un proyecto productivo que sea declarado de utilidad para el desarrollo estratégico del país por la autoridad de aplicación de cada jurisdicción y ratificado por la autoridad de aplicación nacional.

A los efectos de obtener esa declaración, los interesados deberán presentar ante la autoridad de aplicación de la jurisdicción que corresponda su solicitud juntamente con un plan de producción y manejo sustentable de los recursos naturales y de protección del medio ambiente.

La reglamentación que dicte cada jurisdicción establecerá las normas generales y requisitos que deberán cumplir los proyectos productivos, que como mínimo observará el impacto del proyecto en relación con:

- a) La creación de nuevas fuentes de trabajo en el medio rural y la obtención de productos comercializables a nivel internacional, así como que propendan a la erradicación de la pobreza en el campo;
- b) La incorporación de tecnología;
- c) El aumento de valor agregado en el país de los productos que se obtengan;
- d) El desarrollo de nuevas cadenas productivas en nuestra economía; y
- e) La promoción de la descentralización territorial.

Una vez aprobado el proyecto por la autoridad de aplicación de la jurisdicción que corresponda, ésta lo elevará a la autoridad de aplicación nacional para su posterior ratificación.

Corresponde a las autoridades de aplicación de cada jurisdicción fiscalizar el permanente cumplimiento de las condiciones en base a las cuales se otorgaron las autorizaciones para la adquisición de propiedad de las tierras con destino a proyectos productivos.

Los compromisos y parámetros considerados para la aprobación del proyecto serán revisados y actualizados, cada diez años, por la autoridad de aplicación de cada jurisdicción y ratificados por la autoridad de aplicación nacional a los efectos de adaptarlos a los avances tecnológicos, la evolución económica de él o los municipios en los que se sitúa el proyecto y demás factores que establezca la reglamentación.

Art. 9º (ter) – Las sanciones al incumplimiento de las condiciones en las cuales se haya otorgado o renovado las autorizaciones de proyectos productivos previstos en el artículo 9º bis, sin perjuicio de las demás responsabilidades que pudieran corresponder, serán las que se fijen en cada una de las jurisdicciones conforme al poder de policía que les corresponde, las que no podrán ser inferiores a las aquí establecidas.

Las jurisdicciones que no cuenten con un régimen de sanciones aplicarán supletoriamente las siguientes sanciones que corresponden a la jurisdicción nacional:

- a) Apercibimiento;
- b) Multa de entre el 5 % y el 20 % del valor de mercado de las tierras rurales involucradas en el respectivo proyecto productivo.

Estas sanciones serán aplicables previo sumario sustanciado en la jurisdicción en donde se realizó la infracción y se registrarán por las normas de procedimiento administrativo que corresponda, asegurándose el debido proceso legal, y se guardarán de acuerdo a la naturaleza de la infracción.

Art. 10. – A los fines de esta ley y atendiendo a los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI) suscritos por la República Argentina y que se encuentren vigentes a la fecha de entrada en vigor de esta ley, no se entenderá como inversión la adquisición de tierras rurales, por tratarse de un recurso natural no renovable que aporta el país que recibe la inversión.

Art. 11. – Los propietarios de tierras, personas físicas o jurídicas, que invistan la condición de extranjeros, conforme lo determina la presente ley, deberán dentro del plazo de ciento ochenta (180) días, contados desde la fecha de entrada en vigencia de la presente ley, proceder a la denuncia ante la autoridad de aplicación de dicha titularidad.

Art. 12. – Para la adquisición de la propiedad un inmueble rural ubicado en zona de seguridad por una persona comprendida en esta ley, se requiere el consentimiento previo del Ministerio del Interior.

CAPÍTULO IV

Del Registro Nacional de Tierras Rurales

Art. 13. – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el que tendrá la facultad de requerir a las dependencias provinciales competentes en registración y catastro inmobiliarios la información necesaria para el cumplimiento de su función.

Art. 14. – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, tomando como fecha de configuración del relevamiento la situación existente al 1º de enero de 2010.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

CAPÍTULO V

Autoridad de aplicación

Art. 15. – Créase el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, el que será presidido por el Ministerio del Interior y conformado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Jefatura de Gabinete de Ministros, por el Ministerio de Defensa, por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y por representantes de cada una de las provincias con competencia para solicitar la colaboración de otros organismos de la administración centralizada y descentralizada nacional y provinciales. Será obligatoria la convocatoria de los representantes de cada una de las provincias cuando se traten temas relacionados con sus respectivas jurisdicciones.

Art. 16. – La presente ley no afecta derechos adquiridos y sus disposiciones entrarán en vigencia el día siguiente al de su publicación.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Marcelo E. López Arias.

20

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

RÉGIMEN DE CONSTITUCIÓN Y ADQUISICIÓN DE DERECHOS REALES SOBRE TIERRAS RURALES POR PERSONAS EXTRANJERAS

Artículo 1º – La presente ley, que rige en todo el territorio de la Nación con carácter de orden público, tiene por objeto establecer el régimen general para la constitución a favor y adquisición por parte de personas extranjeras de los derechos reales previstos en el artículo 2.503 del Código Civil.

Será de aplicación sin perjuicio de cuanto dispongan las leyes especiales en materia de inversiones extranjeras, zonas de seguridad, zonas de frontera nacional, y protección de algún recurso, interés o utilidad nacional.

Art. 2° – A los efectos de esta ley, se considera como tierra rural a toda extensión de territorio ubicada fuera del ejido urbano, cualquiera sea su destino y localización.

Art. 3° – El Ministerio de Producción de la Nación será la autoridad competente para la interpretación, reglamentación y aplicación del presente régimen legal. Tendrá a su cargo determinar el estado de situación de las tierras rurales en materia de derechos reales.

Art. 4° – Créase el Registro Nacional de Tierras Rurales, que dependerá del Ministerio de Producción de la Nación, invitándose a cada jurisdicción a la creación de uno respectivo, o de una sección dentro del registro existente, e informarán a aquél sobre todas las operaciones alcanzadas por este régimen, dentro de un plazo no superior a los tres (3) meses computados a partir del correspondiente registro o inscripción del acto de constitución o adquisición correspondiente.

Art. 5° – La inscripción en dicho registro será obligatoria y comprenderá a todos los titulares de derechos reales sobre tierras rurales en los términos de su reglamentación.

Art. 6° – Se dispone la realización de un relevamiento catastral y dominial que determine el estado de situación de la propiedad de las tierras rurales, conforme las disposiciones de la presente ley, tomando como fecha de configuración del relevamiento la situación existente al 1° de enero de 2012.

El relevamiento de las tierras rurales se realizará dentro de los ciento ochenta (180) días de la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 7° – Se limita la constitución a favor y adquisición de un derecho real, por parte de personas extranjeras, sobre tierras rurales, en los siguientes casos:

- a) Personas físicas de nacionalidad extranjera cuya residencia en la República Argentina tenga una antigüedad menor a 5 (cinco) años;
- b) Personas físicas de nacionalidad extranjera no residentes en la República Argentina.
- c) Los estados nacionales, regionales, provinciales o municipales extranjeros y las uniones entre dos o más de ellos;
- d) Personas jurídicas constituidas en el extranjero;
- e) Personas jurídicas constituidas en el país en las que personas extranjeras sean propietarias directa o indirectamente de la mayoría accionaria y/o tengan el control societario;
- f) Personas jurídicas que se encuentren en posición de controlada o de vinculada en más de

un 25 % por una sociedad extranjera, conforme el artículo 33 de la ley 19.550.

Art. 8° – La prohibición o limitación en la constitución o adquisición de derechos reales sobre tierras rurales por personas extranjeras se extiende a situaciones societarias sobrevinientes quedando comprendidas la fusión, incorporación de empresas, alteración del control accionario, transformación de persona jurídica nacional en persona jurídica extranjera o cualquier otro tipo de modificación.

Art. 9° – La reglamentación de la presente ley determinará los requisitos que deberán observar las personas físicas y jurídicas extranjeras para acreditar el cumplimiento de las disposiciones de esta ley, quedando a cargo de la autoridad de aplicación su control y ejecución.

Art. 10. – Las personas comprendidas en el artículo 7° podrán ser titulares de derechos reales sobre tierras rurales por una superficie dentro del territorio de la República Argentina, que no exceda en forma continua o discontinua la correspondiente a tres (3) unidades económicas de producción agraria, según la reglamentación establecida por cada provincia. En caso de cotitularidad de derechos reales sobre tierras rurales, la cuota parte de cada uno de los extranjeros que lo conformen no podrá exceder del límite impuesto por este artículo. Las provincias que no hubieren determinado a la fecha de entrada en vigor de la presente ley la superficie que comprende una unidad económica de producción contarán con un plazo de 90 (noventa) días para hacerlo. Vencido dicho término, la autoridad de aplicación fijará dicha superficie a los fines de la aplicación de la presente ley, tomando como parámetro aquella o aquellas de similares características.

Art. 11. – Excepcionalmente, cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 7° de la presente ley, demuestre sería y fehacientemente la existencia de un proyecto acabado y económico y ecológicamente sustentable para establecer áreas naturales protegidas en tierras rurales o para la reintroducción de especies animales y vegetales autóctonas en las mismas, la autoridad de aplicación, previa de la aprobación de la provincia interesada, podrá autorizar la constitución o adquisición de tierras rurales por encima del límite establecido en el artículo anterior, en una superficie suficiente a tal destino. El proyecto de protección de las tierras y el de reintroducción de especies estará sujeto a revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe.

Art. 12. – Cuando una persona extranjera enumerada en el artículo 7° de la presente ley diseñase un proyecto de explotación en tierras rurales, que por sus características y nivel de inversión económica revistiese el carácter de interés nacional, regional o provincial, podrá autorizarse la adquisición extra de tierras por encima del límite establecido en el artículo 10 de esta ley, en tanta superficie como la que le requiera el plan trazado. El proyecto de explotación y el carácter del

interés nacional invocado, será sujeto a aprobación previa y revisión periódica por quien la autoridad de aplicación designe. Cuando el interés sea regional o provincial, deberá contar asimismo con la aprobación de la provincia o las provincias interesadas.

Art. 13. – Toda futura constitución a favor de personas físicas o jurídicas extranjeras o adquisición por parte de éstas de derechos reales sobre tierras rurales en los términos de esta ley deberá comunicarse a la autoridad de aplicación por el escribano que haya de intervenir, previo al otorgamiento del correspondiente acto, bajo pena de nulidad absoluta en caso de no contarse con la correspondiente autorización al efecto.

Art. 14. – La constitución o adquisición de todo derecho real sobre tierra rural que viole las prescripciones de esta ley es nula de pleno derecho. El escribano que realice la escritura traslativa de dominio en violación a la presente ley, sin perjuicio de sus responsabilidades civiles o penales, responderá por los daños y perjuicios que causare a los contratantes y terceros.

Resuelta la nulidad, el vendedor estará obligado a restituir al adquirente el precio del inmueble en forma actualizada.

Art. 15. – Toda modificación societaria posterior a la adquisición que altere el régimen específico de titularidad de inmuebles rurales deberá ser comunicada a la autoridad de aplicación dentro del plazo de 30 (treinta) días. A partir de dicha comunicación, se otorga un plazo de 60 (sesenta) días para su adecuación a los requisitos de ley.

Art. 16. – La presente ley no afecta derechos adquiridos a la fecha de su entrada en vigor.

Art. 17. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Graciela Camaño. – Gustavo A. H. Ferrari.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – Señor presidente: venimos a sostener el dictamen de mayoría de tres comisiones sobre el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo, que contempla un régimen de protección del dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales.

Esta iniciativa en consideración configura el inicio de una política de Estado. Quiero destacar el trabajo en las comisiones y la apertura que hubo por parte de nuestro bloque y del propio Poder Ejecutivo, en cuanto se aceptaron importantes modificaciones propuestas por diputados de distintos bloques, que están plasmadas en el dictamen en consideración.

– Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Cigogna. – El texto contempla que las decisiones nacionales sobre la titularidad, tenencia y empleo de las tierras rurales se inscriben en el derecho a la libre determinación de los pueblos, así como a su derecho a la independencia económica y a la determinación de la forma de explotación de lo producido por sus recursos y riquezas naturales, tal como lo establece el artículo 1º del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, incorporado como cláusula constitucional por la reforma de 1994.

También se basa en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que se corresponden con los objetivos señalados en la nueva cláusula del progreso, que contempla el inciso 19 del artículo 75 de nuestra Constitución Nacional, en tanto dispone proveer lo conducente al desarrollo económico, al progreso económico con justicia social, a la productividad, a la economía nacional, a la generación de empleo, a la formación profesional de los trabajadores, etcétera.

También se inscribe en lo contemplado en el artículo 21 del Pacto de San José de Costa Rica, que es la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en cuanto establece que toda persona tiene derecho al uso y goce de sus bienes, pero se aclara que la ley puede subordinar tal uso al interés general. Frente al interés individual, si hay una contraposición con el interés social o colectivo, debe prevalecer este último.

En el mundo hay un fuerte proceso especulativo que hace que ingentes fondos que antes apuntaban a otro tipo de inversiones, hoy se orienten a la compra de tierras en distintos lugares.

Les pido disculpas a los diputados que están a mi alrededor por interrumpirlos con mis palabras...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – La Presidencia solicita silencio a los señores diputados.

Sr. Cigogna. – Decía que hay un proceso de apropiación por parte de capitales especulativos de importantes superficies de tierra

en distintos países del mundo y también en el nuestro.

Sabemos de la inversión de plutócratas en la Patagonia para criar ovejas, y en otros lugares para disponer del disfrute de paisajes. Al comprar la tierra excluyen de esa posibilidad a los demás habitantes de la República Argentina.

Contra este tipo de actividades y compras de tierras rurales se levanta este proyecto, que hoy se somete a consideración de la Cámara. También la ley procura un proceso de ordenamiento en la registración de las tierras. Es sabido que los registros, tanto catastrales como dominiales, en la Argentina son provinciales, y presentan distintas características según las jurisdicciones. No hay una información centralizada. Nadie sabe a ciencia cierta hoy en la Argentina cuánta tierra está en manos de extranjeros, en qué lugares están localizadas o quiénes son los titulares.

Por ello, este proyecto contempla la creación de un registro nacional al cual tendrán que aportar sus informes los registros locales existentes.

Cuando el proyecto se debatió en la reunión conjunta de las comisiones, hubo dos objeciones de orden constitucional que, respetuosamente, considero que no se corresponden con la realidad.

Por un lado, se objetó el hecho de que esta norma estaría violando el principio de igualdad ante la ley que consagra la Constitución y, en particular, el artículo 20. Olvidan que el artículo 28 establece que no hay derechos irrevocablemente adquiridos, y todo derecho consagrado en la Constitución o en la ley es susceptible de ser sometido a la reglamentación respectiva.

En ese proceso de reglamentación —que es lo que está aconteciendo con este dictamen que presentamos—, efectivamente se está regulando la propiedad de la tierra y se establece un límite para que puedan ser propietarios personas físicas o jurídicas extranjeras.

No hay en esto ningún ánimo xenófobo, nada que apunte a discriminar en contra de extranjeros. Lo que hay es la voluntad nacional de reservar para los argentinos un recurso que es estratégico y no renovable. Pensamos en la soberanía alimentaria de la Argentina, en

nuestro presente y sobre todo en el futuro de nuestros hijos.

El proyecto de ley en consideración establece que regirá en todo el territorio nacional, y por ello la otra objeción de orden constitucional que se le opuso, es que estaría invadiendo facultades de las provincias. No es así.

Se ha invocado el hecho de que las provincias se reservan el dominio originario de los recursos naturales, pero acá no se está reglamentando el dominio originario, que sí está en cabeza de las provincias, sino que se está ejerciendo una facultad exclusiva del Congreso Federal, que es la aplicación de la legislación civil. El Código Civil es materia de la Nación y no de las provincias. Estamos reglamentando la transmisión del dominio de inmuebles rurales, no otra cosa. De modo tal que el proyecto está a cubierto de cualquier objeción de orden constitucional.

La iniciativa establece qué son tierras rurales y dice que son aquellas que están fuera del ejido urbano, no importa cuál sea su destino.

Se establece una limitación de mil hectáreas por cada persona extranjera en la llamada “zona núcleo”. El diputado Solá se burlaba el otro día diciendo si sabemos cuál es. Sí, lo sabemos, y nos remitimos, como él bien dijo, a un concepto establecido por el INTA, que habla de la “zona núcleo maicera”, que comprende el norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y sur de Córdoba. En términos rurales, la Pampa Húmeda.

La ley establece en esta zona mil hectáreas o su equivalente en las distintas zonas del país, equivalencia que determinará la autoridad de aplicación. Mil hectáreas en esta zona tienen un valor muy superior al que puede tener la misma superficie en la meseta patagónica, pero por el contrario puede ser inferior al de cien hectáreas en una zona de explotación vitivinícola u olivícola, que pueden tener un valor muy superior.

Según sea la zona, el valor y la rentabilidad de la tierra, la autoridad de aplicación establecerá las superficies, que variarán de un lugar a otro del país.

Se impone un límite a las personas físicas o jurídicas extranjeras. En el caso de las primeras, se establece una excepción en tres su-

puestos. Las personas físicas con diez o más años de residencia continua en la Argentina, no están alcanzadas por el límite; aquellas que tengan hijos argentinos y cinco años continuos de residencia, tampoco quedan alcanzadas por la limitación, al igual que las personas físicas casadas con argentinos, con cinco años continuos de residencia.

Respecto de las personas jurídicas se hace un pormenorizado tratamiento a fin de abarcar todas las formas que pudieran adoptar, e incluso se tiene en cuenta la posibilidad de sociedades controladas por otras. Reitero que la regulación es minuciosa con el objeto de que no haya escapatoria respecto de la posibilidad de violar la ley mediante artilugios de orden legal.

Además de la limitación de las 1.000 hectáreas para la zona núcleo o su equivalente, se establece que la totalidad de las tierras en poder de extranjeros no podrá superar el 15 por ciento de la superficie rural de la República Argentina, ni el 15 por ciento de la superficie rural de cada provincia ni el 15 por ciento de la de cada municipio, departamento o ente equivalente; y de ese límite del 15 por ciento –en las tres situaciones a las que estoy refiriéndome– no puede haber más de un 30 por ciento en manos de extranjeros de una misma nacionalidad. La limitación es múltiple.

Por otro lado, se crea el Registro Nacional de Tierras Rurales en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, con integración del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que será la autoridad de aplicación de la ley.

Entre las funciones de ese registro podemos citar las siguientes: reunir datos relativos a tierras rurales de titularidad o posesión extranjera en los términos de la ley, requerir de parte de las dependencias provinciales información para conformar el registro, expedir certificados de habilitación. Así, los escribanos que autoricen escrituras en las que operen transferencias de dominio o de derechos posesorios tendrán que requerir certificados a la autoridad de aplicación. De esta manera, se podrá determinar si la persona física o jurídica que va a comprar se halla dentro de los márgenes de la limitación establecida.

Además, se dispone la realización de un relevamiento catastral de dominio y de registro

de personas jurídicas para determinar la titularidad y posesión de tierras rurales. Al respecto, se fija un plazo de 180 días a partir de la creación y puesta en funcionamiento del Registro Nacional de Tierras Rurales.

Asimismo, se crea el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, que será presidido por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, y estará integrado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable dependiente de la Jefatura de Gabinete, los ministerios de Defensa y del Interior, y además, representantes de las provincias. Es decir que se trata de un organismo de contenido federal. Ese consejo tendrá la función de dirigir las acciones para el cumplimiento de la presente ley, ejecutar la política nacional sobre tierras rurales, recabar la colaboración de los organismos provinciales, que reúnen la información necesaria, y determinar la equivalencia de las superficies ubicadas en lugares distintos de la zona núcleo.

Señora presidenta: como dije, a mi juicio, éste es el comienzo de una política de Estado. Estamos considerando el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, con las modificaciones receptadas, pero también se han tenido a la vista múltiples iniciativas presentadas por diputados de los diversos bloques.

Reitero que se ha procedido con la mayor flexibilidad para receptar las opiniones de todos los señores diputados. Sería muy interesante poder terminar esta sesión con el acompañamiento de todos mis pares en la sanción de este proyecto de ley.

Seguramente, el dictamen no contempla la opinión de todos los integrantes de esta Cámara, pero nunca un dictamen va a receptar las opiniones –por valederas que sean– de todos los legisladores.

En consecuencia, me parece que sería un ejercicio democrático que aprobemos este proyecto de ley aunque resignemos alguna legítima opinión.

En la consideración en particular, voy a solicitar unas pequeñas modificaciones que hemos consensuado con los distintos presidentes de comisión. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Bedano. – Señora presidenta: con muchísima satisfacción vamos a votar este proyecto de ley, porque como ex intendenta puedo decir que con esta iniciativa –lo saben quienes alguna vez ocuparon un cargo similar a nivel municipal–, nos iremos acercando a otros proyectos que, seguramente, en el futuro deberán trabajarse en este Congreso de la Nación, que tienen que ver con la accesibilidad a la tierra por parte de todos en igualdad de condiciones, fundamentalmente para alcanzar otro bien social que es muy caro a todos los ciudadanos de este país: la vivienda.

Hoy, estamos protegiendo la tierra argentina para que no quede en grandes superficies en manos de extranjeros. También es el principio para que en un futuro, no demasiado lejano, los municipios de la República Argentina, que hoy sienten cercadas y casi encarceladas las posibilidades de tener sus bancos de tierra para construir viviendas, puedan realmente comprar a precios accesibles esas extensiones.

Con muchísimo gusto votaremos este proyecto de ley, para que la tierra argentina quede en manos de los argentinos, pero que esa tierra sirva también no sólo para la producción, sino para construir viviendas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Pilatti Vergara. – Señora presidenta: la verdad es que me siento muy complacida de poder cerrar esta jornada legislativa con la posibilidad de sancionar –como seguramente lo haremos– este proyecto de ley.

Como oficialistas y opositores quisiéramos agregar artículos que tienen que ver con la problemática de la tierra en la República Argentina. Sin embargo, lo que hoy vamos a sancionar representa el puntapié inicial para comenzar a darle a la problemática de la tierra la importancia geopolítica que tiene.

Ya en 1953, el general Juan Domingo Perón, en oportunidad de dar un informe en la Escuela Superior de Guerra, hablaba de que el año 2000 los latinoamericanos debíamos estar unidos o dominados.

Esa unidad la planteaba justamente en razón de la perspectiva con que se imaginaba a nuestro país cincuenta años después, cuando decía que la mayor preocupación del mundo iba a estar centrada en los alimentos y en los recursos naturales.

Y nosotros estamos bendecidos con los recursos naturales y con los alimentos, en razón de nuestra densidad demográfica. Lo que hoy es una ventaja puede convertirse en una amenaza si no nos unimos, nos organizamos y comenzamos a darnos las herramientas legislativas y políticas necesarias y básicas para preservar ese recurso natural que es la tierra.

La historia lo ha demostrado desde la época de los fenicios hasta la actualidad: cuando los países desarrollados, los países con sed de imperios requieren de algún bien, servicio o recurso por las buenas, por las malas o con una combinación de ambas, a la larga, lo obtienen.

Entonces, hoy que los latinoamericanos estamos unidos mediante la UNASUR, no podemos menos que empezar a preocuparnos por preservar este recurso natural no renovable.

En cuanto a esto que estamos considerando, que fue un sueño o una utopía para muchos compatriotas a lo largo de nuestra historia, no quiero dejar pasar la oportunidad de rendir tres humildes homenajes desde esta banca del Congreso de la Nación.

En primer lugar, en la persona del compañero Carlos Oriansky, quiero rendir homenaje a todos los integrantes de las ligas agrarias de la provincia del Chaco. (*Aplausos.*)

En segundo término, quiero rendir homenaje al joven Cristian Ferreyra, quien hace muy poquito tiempo fue víctima de un modelo de apoderamiento y vaciamiento de la tierra que desaloja y mata vorazmente. (*Aplausos.*)

Por último, como todos estos sinsabores deben también compensarse con esperanzas, que a muchos ciudadanos nos las despiertan las convicciones y pasiones de esta juventud que volvió a abrazar la política como una herramienta de transformación, quiero hacer un especial reconocimiento a una joven santiagueña que, con el doctor Barcesat, fue una de las integrantes del grupo que redactó este proyecto de ley que la presidenta de la Nación envió a este Congreso de la Nación.

Me refiero a la doctora Florencia Gómez Galizzi, que no solamente trabajó literalmente en el texto de esta iniciativa con otros profesionales tanto o más notables que ella, sino que además se puso esta ley al hombro y salió a militarla a lo largo y a lo ancho del país, con convicción y pasión por la defensa de la soberanía nacional, territorial y alimentaria, que juro por Dios me enorgullece como diputada de la Nación y ciudadana argentina.

Además, como decía Néstor Kirchner, me da tranquilidad que “florecieron mil flores”. Florecieron mucho más de mil flores, y hoy tenemos una decena de compañeros diputados jóvenes que, como Florencia Gómez Galizzi, van a tomar la posta para que en la República Argentina, como reza nuestra Constitución Nacional, podamos tener un crecimiento armónico y equitativo y un territorio más accesible para todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma. – Señora presidenta: voy a ser muy breve. Quiero aclarar que me vi obligado a elaborar un dictamen de minoría dado que no estuvo a la vista para su consideración el proyecto que presenté sobre este tema. Este no es en absoluto un cargo a la Comisión de Legislación General ni al excelente trabajo desempeñado por su presidente, el compañero Cigogna, sino que seguramente mi iniciativa fue remitida a la Comisión de Presupuesto y Hacienda, con lo cual no estuvo contemplada a la hora de elaborar el dictamen de mayoría.

De todas maneras, celebro la iniciativa de la presidenta de la Nación, que convoca al Congreso a debatir este tema de enorme trascendencia. Se trata de algo muy caro al sentimiento de los riojanos, porque de un día para el otro nos enteramos por Internet de que un ciudadano norteamericano había comprado 200.000 hectáreas en el oeste de nuestra provincia, con todo un pueblo adentro, Valle Hermoso, y está reivindicando la titularidad de esas tierras en la zona de la precordillera.

Lo mismo ocurre con el sur de mi provincia: adquirentes extranjeros desconocidos que, seguramente, tampoco tienen idea de dónde queda La Rioja, se presentan como titulares del dominio de vastas zonas de su territorio.

Por eso, este proyecto de ley es muy bienvenido y lo vamos a apoyar con enorme convicción. Simplemente, hay algunos aspectos que me gustaría que fueran contemplados.

Uno de ellos tiene que ver con algo que hemos reiterado en varias oportunidades cuando se debatió la Ley de Glaciares, que es la necesidad de coordinar con las provincias este tipo de marco regulatorio porque, indudablemente, los recursos naturales son de las provincias –así lo establece la Constitución–, con lo cual si la aplicación de la ley no se hace en coordinación con los estados provinciales, seguramente va a ser una fuente de conflicto permanente. Lo mejor es incrementar la participación de los catastros provinciales y que la autoridad de aplicación sea el Ministerio del Interior, que es el que tiene relación con las provincias.

Otro punto que contemplamos en el proyecto que he presentado es la situación de los actuales titulares del dominio de más del 10 por ciento del territorio nacional, como bien informó la señora presidenta. Grupos económicos como Benetton, por ejemplo, que tiene un millón de hectáreas en la Patagonia, de las más ricas desde el punto de vista ecológico y de las más bellas, quedan al margen de las regulaciones de esta ley ya que, obviamente, se respetan los derechos adquiridos.

Pero, aun respetando esos derechos adquiridos proponemos que ese 10 por ciento del territorio nacional en manos de grupos económicos extranjeros pague una contribución anual cuya base se fije de acuerdo con el valor fiscal de los inmuebles que abonan el impuesto inmobiliario provincial. Sería un porcentual del 5 por mil de ese valor fiscal, y el producido de esa contribución –no quiero decir impuesto para que no se hable de doble imposición– se destinaría al fondo de compensación ambiental creado por la ley ambiental, que tiene un objetivo muy amplio y muy estratégico para los intereses relativos a la preservación del ecosistema y del medioambiente en la Argentina.

Es justo que esos poseedores extranjeros del 10 por ciento del territorio nacional paguen ese canon o contribución dirigida a mejorar las políticas de preservación del ecosistema y del medioambiente. Esto no se contradice para nada con el espíritu ni la letra del dictamen de mayoría que –reitero– voy a acompañar en ge-

neral. Simplemente, propondré estas dos modificaciones en particular.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Bidegain. – Señora presidenta: con el tratamiento de este proyecto remitido por el Poder Ejecutivo y con las modificaciones introducidas en este Parlamento, estamos dando respuesta no sólo a una inquietud de nuestro gobierno, sino también abordando una problemática de importancia estratégica y coyuntural a la vez.

Cito al general Juan Domingo Perón cuando decía a comienzos de 1970: “Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales, que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo de los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado”.

Tanto la tierra como el agua constituyen inobjetablemente recursos naturales escasos en el nuevo milenio y, por lo tanto, deben ser considerados, sin lugar a dudas, como un bien social objeto de cuidado y preservación.

He dicho también que esta es una problemática que urge resolver para salvaguardarnos de una difícil coyuntura internacional.

Contemplamos cómo el crecimiento del capital financiero jaquea dramáticamente a los países centrales y a sus respectivas economías.

La tierra es un bien que debe estar destinado a la producción. Debemos ponerla a resguardo de la especulación como una reafirmación más de nuestro modelo de crecimiento iniciado en 2003 por el querido compañero Néstor Kirchner y profundizado por nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Nuestro modelo, el modelo que acompañó el 54,11 por ciento de los argentinos, prioriza la producción y el trabajo por sobre la especulación financiera.

La tierra y el agua, además de ser recursos estratégicos no renovables, son los elementos indispensables e insustituibles para producir toda la materia prima de origen agropecuario, necesaria a su vez para abastecer a nuestro complejo agroindustrial.

Sin lugar a dudas, con este proyecto que hoy estamos abordando para regular la tenencia de

la tierra protegiendo el dominio nacional, estamos dando no sólo una señal clara e inequívoca de soberanía, sino también el primero de una serie de pasos hacia un modelo productivo, inclusivo y sustentable desde el punto de vista económico, ambiental y social.

Aspiramos a que éste sea el primer eslabón de una cadena de iniciativas parlamentarias, que debe ser complementado por otros, como la regulación de arrendamientos y límites a la concentración –para citar sólo un par de ellos– que refuercen ese rumbo y orientación.

Por los motivos expuestos, adelanto mi voto positivo, acompañando el despacho de mayoría y el de mi bloque en la convicción de que, con la aprobación de este proyecto, estaremos también honrando la memoria de ese gran ingeniero y sociólogo que se desempeñara como secretario de Agricultura durante las presidencias de Cúmpora y Perón. Me estoy refiriendo, por supuesto, a Horacio Giberti, quien solía afirmar que “un gobierno democrático no pide permiso para gobernar. Los objetivos agrarios básicos son problemas nacionales y deben ser establecidos por el Estado nacional”.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Chaco.

Sr. Orsolini. – Señora presidenta: la verdad es que hoy tengo una doble satisfacción. Una es porque estamos tratando este tema tan caro a los sentimientos de los argentinos, y la otra porque el 1° de marzo se le recordó a la señora presidenta de la Nación –cuando abría las sesiones ordinarias de este Congreso– que debíamos tratar el tema de la extranjerización de la tierra. Si no hubiera sido así creo que este tema no estaría incluido en el temario de esta sesión.

En la bancada de la Unión Cívica Radical tenemos un proyecto propio. Después de algunas reformas que se le fueron haciendo al proyecto oficial no tenemos tantas diferencias, pero el nuestro es una iniciativa de minoría y voy a plantear algunas que subsisten.

El proyecto oficial habla de mil hectáreas y nosotros hablamos de 5 unidades económicas, porque sostenemos que la unidad económica es sustentable cuando tiene una superficie mínima y una capacidad de producción que aseguren la rentabilidad económica de la explotación. Y las unidades económicas las fijan las

Legislaturas provinciales, porque así lo prevé la Constitución Nacional.

Nosotros nos ajustamos a lo que dice la Ley de Migraciones, en el sentido de que para comprar tierra un extranjero debe tener dos años de residencia en forma ininterrumpida y documentada, o cinco años en forma discontinua.

También creamos un Consejo Federal de Inmuebles Rurales, dependiente del Ministerio del Interior y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, que estará integrado por los representantes que las provincias designen. Consideramos que en el órgano de aplicación de este proyecto de tierras, las provincias deben tener un rol preponderante.

Creamos también el Registro Nacional de Inmuebles Rurales bajo la órbita del Ministerio del Interior y del Ministerio de Agricultura, que justamente deben interactuar con las provincias para hacer el control.

En general, el resto de la normativa propuesta es bastante similar a la del proyecto de mayoría, porque en él se incorporaron muchas cosas. Pero lo más importante es que éste es el primer grano de arena que ponemos para comenzar a frenar la extranjerización de la tierra y, especialmente, la concentración de su propiedad. Y no sólo la concentración sino también la expulsión de los campesinos, de los pequeños productores y de los pueblos originarios.

Es importante que sancionemos una ley de estas características. Sabemos que la concentración es un flagelo que hoy está afectando a todos los argentinos y produce una emigración constante del interior del país hacia los grandes centros urbanos, específicamente a los cordones de pobreza, tal como sucede en el conurbano bonaerense y aun dentro de la Capital Federal, en todas las villas que conocemos.

Éste es el puntapié inicial. También tenemos que trabajar en una ley antimonopolio para proteger a nuestros connacionales, en una ley de arrendamiento, en la creación de un instituto de colonización y en muchos temas relativos a la tierra. Tenemos que ver cómo se usa la tierra en la Argentina, porque cuando nos demos cuenta, entre los *pools* de siembra, los fondos de inversión y los grandes actores –sobre todo sojeros– nos vamos a quedar sin la propiedad

de la tierra, que es uno de los bienes más preciados de la Argentina.

Señora presidenta: realmente, tendría mucho para decir en cuanto a cuáles son los efectos que causa la concentración de la tierra. Hoy, estamos dando el primer paso para tratar de frenarla.

Quiero leer una cita del libro *El reto de la reforma agraria*, publicado por el Consejo de Justicia y Paz, que dice lo siguiente: “La apropiación indebida y la concentración de la tierra es una de las causas más importantes del hambre y de la miseria”.

Para terminar, voy a dar lectura a otra cita de la encíclica *Populorum progressio*, del papa Paulo VI, que data del año 1967, y que resume todo lo que hoy estamos discutiendo. Dice así: “No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario”. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Forte. – Señora presidenta: tal como lo dijo recién el señor diputado Orsolini, para los que venimos militando en la Unión Cívica Radical, un partido con 120 años de vida que nació en la Revolución del Parque, y compartimos la militancia en la Federación Agraria Argentina, que nació con el Grito de Alcorta hace casi cien años –el año que viene festejamos nuestro centenario luchando por la tierra–, el hecho de llegar a este recinto para tratar este tema es realmente emocionante.

Cuando hace diez años propiciamos este proyecto –lo volvimos a instalar hace dos años junto con Pablo Orsolini y otros amigos que nos acompañaron con su firma– soñábamos con un día distinto para debatirlo. Nos imaginábamos un día en el que nos tomáramos todo el tiempo necesario para discutirlo, con las bandejas llenas de militantes de diferentes partidos populares: radicales, peronistas, socialistas, militantes del campo popular, los gremios, los sindicatos, representantes de la Federación Agraria y de otros sectores del campo, los pueblos originarios, etcétera.

Es una lástima: ese sueño casi utópico se convirtió, no digo en una pesadilla, sino en una

noche en la que se ven restringidas las emociones. Seguramente, se rompió la lógica de algunos diputados que terminaron de trabajar el 30 de noviembre y estaban apurados por tomarse vacaciones.

Me hubiera gustado tener un día más para seguir discutiendo y sacar la mejor de las leyes, no la más “apurada” de las leyes.

Estamos dando un gran paso adelante. Éste es un gran avance. Coincidió con la diputada del Frente para la Victoria que dijo que con este proyecto estamos empezando a discutir sobre la tierra. No tengo dudas de que este proyecto constituye un gran avance, porque nos permite discutir de una vez por todas sobre el uso y la tenencia de la tierra en la Argentina.

Obviamente, faltan muchas cosas más: falta una norma que yo denominaría de “anticoncentración”; falta una ley de arrendamientos; falta poner límites a los *pools* de siembra, para que la plata de la ANSES no termine invertida en los fideicomisos financieros; falta un reagrupamiento parcelario de los condominios indivisos de los pequeños productores. Faltan muchas cosas más, sobre las que seguramente vamos a coincidir con el bloque oficialista.

Si me permiten, quisiera hacer una breve aclaración sobre un concepto vertido por la señora miembro informante. Vulgarmente, se conoce como “zona núcleo” a la región de la Pampa Húmeda.

No nos podemos quedar sólo en esto. Hemos escuchado por ahí que se dice que estamos discutiendo la Ley de Tierras y que le ponemos límite a la compra por parte de extranjeros. La ley de tierras es mucho más profunda. Por lo tanto, si nos quedamos sólo con eso y no hacemos nada más, correremos el riesgo de argentinizar el latifundio. En este sentido, creo que todos sabemos el peligro que acarrearán los latifundios. También sabemos que es muy difícil que un productor –lo digo con conocimiento de causa porque soy tercera generación en una chacra familiar– se pueda comprar un casino, pero el dueño de veinticuatro casinos tiene suficiente dinero para comprar campos. Por eso, es necesario ponerle un límite al latifundio.

Obviamente, nos hubiera gustado discutir este asunto con más amplitud, porque el tema lo merece. Creo que le faltamos el respeto a

la memoria de nuestros gringos y de nuestros abuelos cuando nos apuramos un día, a las cuatro y media de la madrugada, para sacar este proyecto y así quedar bien con el Poder Ejecutivo. Con los que tenemos que quedar bien es con los chacareros y con el interior más profundo de la República.

También debemos decirles a los sectores que son más de derecha que el Preámbulo de nuestra Constitución Nacional es muy claro cuando dice “...para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...”. Esto no es lo mismo que decir “...todos los hombres del mundo que quieran ‘comprar’ el suelo argentino”; esto es muy diferente. (*Aplausos.*)

Esos gringos –estoy hablando de nuestros padres y de nuestros abuelos– vinieron a cubrir la falta de mano de obra necesaria para trabajar la tierra, porque a algún rosista se le fue la mano y mató a demasiados indios. Por eso, hubo que traer a los gringos a trabajar la tierra. Ellos dejaron el cuero y los huesos en nuestra tierra, mientras que quienes tienen miles de hectáreas, al mirar un mapa de la Argentina, ni siquiera saben dónde carajo tienen el campo. Una cosa es ser un hombre de campo y otra ser un hombre con campos.

Como nosotros somos hombres de campo, hoy venimos aquí a defender este proyecto de ley. Nosotros militamos por este proyecto durante diez años y lo seguiremos haciendo.

No podemos poner en un pie de igualdad a los buitres que vienen a comprar la tierra argentina con aquellos gringos semianalfabetos y anarquistas que fueron capaces de lanzar el Grito de Alcorta, de crear la Federación Agraria y de agremiarse. En homenaje a aquellos gringos, en homenaje a aquella historia, aquí estamos los militantes de la tierra para seguir trabajando y completando aquella lucha que no se terminó.

Queremos decir claramente que cuando tengamos definida la respuesta a tres preguntas básicas –¿para qué?, ¿para quiénes? y ¿para cuántos?– seguramente llegaremos a democratizar la tierra en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Aspiazu. – Señora presidenta: creo que todos vamos a estar de acuerdo con el ordena-

miento territorial y el control de la compra de tierras por extranjeros.

Voy a apoyar el dictamen que presenta mi bancada, la Unión Cívica Radical, que es un dictamen de minoría.

Existen países que tienen ordenamiento de tierras y los gobiernos deciden si las inversiones les convienen o no. Pero lo que más me preocupa es que aquí nos hemos olvidado de un sector, el sector forestal. Fíjense ustedes que ese sector forestal, fundamentalmente, los árboles cultivados que hacen la captación del bióxido de carbono, está ubicado en las provincias del NEA, que son Entre Ríos, Corrientes y Misiones.

Ahí está el 80 por ciento del millón doscientas mil hectáreas forestadas que tenemos, y de ese 80 por ciento casi el 50 está en Corrientes. Corrientes tiene 450.000 hectáreas y una proyección para 2020 de un millón.

A partir de 2015, tendrá para abastecer tres Botnias, y 2015 es mañana. Hace unas horas, hemos aprobado una ley sobre producción de pastas celulosa para diarios, y Corrientes está en condiciones de hacer eso. Esa inversión sería de alrededor de 2.500 millones de dólares y el 25 por ciento es tierra. Para nuestra provincia es primordial esta inversión.

Las proyecciones del efecto multiplicador de esta inversión presuponen una facturación bruta de 1.400 millones de dólares por año.

La provincia se está preparando con rutas, electrificación de 132 kV en toda su extensión y la futura construcción de tres puertos. Para eso, también hemos presentado aquí un proyecto muy interesante que desarrolló una ingeniera química del Conicet, que se refiere a los presupuestos mínimos de protección ambiental para el desarrollo sostenible de la industria de pulpa celulósica y de papel, para que no tengamos contaminación ni tampoco miedo. Como explica esta ingeniera, en Canadá, en Quebec, las industrias papeleras están a dos mil metros de la ciudad y no hay contaminación. Existen los estándares.

Sabemos que hay antecedentes constitucionales en las provincias. En nuestra provincia, por ejemplo, en 2007, hemos consultado al doctor Mario Miom, un importante constitucionalista, y él sostiene que se viola el artícu-

lo 20 de la Constitución y lo reglado por su artículo 5º, que dice que las provincias deben dictar sus Constituciones de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional.

Existe el pacto de San José de Costa Rica, artículo 1º, y jurisprudencia de la Corte Suprema.

No nos podemos olvidar tampoco de la inversión que hizo el IFONA. Todos se deben acordar del IFONA, cuántos años invirtió y cuántos millones.

Vemos que en Uruguay y en Brasil se siguen instalando plantas celulósicas. Creo que el Poder Ejecutivo tiene que encontrar alguna cláusula “gatillo” como para que se pueda desarrollar esta industria. Esto es primordial para el NEA. Le dejo la inquietud a la bancada oficialista. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Martínez (J. C.). – Señora presidenta: estamos tratando un proyecto de ley muy importante y sumamente necesario, aunque quizás no tanto para el momento particular de la economía mundial.

Sin duda, habría sido muy interesante tenerlo en 2002 o 2003, cuando el tipo de cambio permitía que los extranjeros vinieran a quedarse con nuestras tierras por monedas. Las pocas estadísticas serias que hay nos indican que hubo picos de extranjerización de la tierra. La iniciativa, de todos modos, hay que tenerla para frenar estos avances en otros momentos y, por supuesto, en la actualidad.

Hace mucho tiempo que nuestro bloque trabaja en este tema. El diputado Pablo Orsolini, junto con otros colegas, presentó un proyecto hace dos años, al inicio de su mandato. Quien les habla fue diputado en el lapso 2003 a 2007, y por pedido del presidente del bloque de aquel momento, Horacio Pernasetti, estuvimos trabajando en estos temas para presentar algunas iniciativas en ese sentido.

Me gustaría tener tiempo para poder explicar lo que pienso; por ejemplo, si la tierra es un bien renovable o no. Me gustaría tener tiempo para avanzar en muchos aspectos, pero como no lo tenemos –también por respeto a los dipu-

tados que hace muchas horas que estamos en el recinto—, trataré de ser breve.

No hay estadísticas serias en nuestro país que nos puedan dar un dato concreto. No pude tener acceso a la real dimensión de la extranjerización de la tierra en nuestro país, pero no es sólo un tema nuestro. Hemos analizado los antecedentes de Uruguay, Canadá, Estados Unidos y Brasil. Algunos tienen leyes en las provincias o en las regiones; otros son más o menos permisivos. Tampoco tienen estadísticas y están discutiendo la cuestión.

Quiero puntualizar el tema de la unidad económica. No me cierra la cuestión de las mil hectáreas núcleo. No sé cuál sería el núcleo en el olivo, en el nogal o en la vid. Tampoco sé quién lo puede determinar. Una unidad económica en olivo, vid o nogal abarcaría 30, 40 o 50 hectáreas. Mil hectáreas implicarían dar mucho en estas zonas, donde precisamente la tierra no es lo más caro.

No quiero entrar en la discusión de la competencia de las provincias. Quiero analizar la practicidad de que las provincias fijen esas unidades económicas. En mi provincia, creo que hay por lo menos nueve, cinco o cuatro unidades económicas. Es imposible que desde la Nación se puedan fijar. Lo tendrían que hacer las provincias por una cuestión de practicidad y para no equivocarse.

Quiero decir que en relación con la provincia de La Rioja, el diputado Yoma hizo mención a un problema muy serio que tuvimos con las obras de Valle Hermoso, donde en la compra que se hizo ha quedado incluido un pueblo entero. Son temas puntuales y aislados.

Hoy, no veo mayor presión de extranjeros queriendo comprar tierras en nuestra provincia. Lamentablemente, la presión en este tema está dada por los funcionarios que se están quedando con toda la tierra de La Rioja. Tenemos una ley de saneamiento para dar títulos a los pequeños tenedores que no tienen acceso a escribanías, pero se han quedado con las tierras familiares directos del gobernador, a Cecilia Bolocco le han dado tierras y hay una larga lista de personas que podría mencionar. (*Aplausos.*)

Otro gran problema que tenemos es que se otorgan permisos a las compañías mineras ex-

tranjeras y no tienen necesidad de comprar la tierra, y les permitimos que vengan a destruir nuestro cerro, que lo contaminen, que usen el agua que no tenemos y de esa manera pueden quedarse con el patrimonio de nuestro pueblo.

Quisiera discutir esta ley como se ha hecho en ocho provincias. Quisiera tener la tranquilidad de que en nuestra tierra podamos estar en paz y que no vengan a destruir nuestras reservas de agua.

La legislación nacional les permite venir a nuestras montañas y detonar por un solo proyecto minero la misma cantidad de explosivos que se utilizó en la Segunda Guerra Mundial.

Quiero rendir homenaje a las asambleas por la vida que están en Famatina, Chilecito y toda La Rioja, que son las mismas que han corrido a la Barrick Gold del territorio de la provincia y en el día de hoy han corrido a los funcionarios de la empresa canadiense Osisko que pretenden explotar nuestros cerros. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Casañas. — Señora presidenta: voy a votar el dictamen de minoría de la UCR. Me hubiera gustado que el dictamen de mayoría, que sin duda se va a aprobar, contuviera una ley más federal.

Según el artículo 124 de la Constitución Nacional, el dominio de las tierras es un derecho de las provincias, ya que tienen el dominio originario de los recursos naturales existentes en sus territorios. Y de acuerdo con el artículo 125 son las provincias las que deben determinar el porcentaje de tierras para promover la industria, la inmigración y la importación de capitales extranjeros.

No comparto el criterio que utiliza el oficialismo de mil hectáreas en la zona núcleo. Nosotros pensamos que se debe utilizar el concepto de las cinco unidades económicas.

El problema mayor que tenemos con las mil hectáreas de la zona núcleo es que toda la política nacional agropecuaria que se piensa en el Congreso de la Nación es para esa zona, y la realidad del NEA, NOA, Patagonia y otras regiones no tiene nada que ver con ella.

El recurso tierra es finito y escaso, y el proyecto habla de limitar o restringir el acceso a él.

El día 14 de junio de 2011...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Si me permite, la señora diputada Herrera está solicitándole una interrupción, señor diputado.

Sr. Casañas. – Ya termino con mi idea.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – El señor diputado no le concede la interrupción, señora diputada...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Casañas. – Como decía, el 14 de junio de 2011, el ex ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Julián Domínguez, dijo en esta Cámara que “a la fecha, registralmente podemos acreditar 7 millones de hectáreas en manos de extranjeros”. Él es una persona a quien debemos creer, porque dijo que se basaba en un trabajo realizado entre el ministerio, el INTA y distintas universidades.

En la Argentina, hay 280 millones de hectáreas, de las cuales 200 millones son tierras productivas potencialmente, sea para forestación, ganadería o siembra. Los 7 millones de hectáreas a los que aludió el ex ministro nos hablan de un 2,5 por ciento de la superficie argentina en manos de extranjeros.

Si el proyecto apunta a limitar o restringir, no entiendo por qué se fija un 15 por ciento, pues con ello estamos otorgando a los extranjeros seis veces más de lo que actualmente tienen; es decir que de 7 millones de hectáreas podrían pasar a 42 millones. En consecuencia, sugiero que cambien el título de la ley y digan: “estamos potenciando o agilizando la compra de tierras por parte de extranjeros”.

En relación con el registro de tierras rurales que se pretende crear, advierto que realmente es imposible conformar un registro nacional en un plazo de 180 días, como se prevé. Las provincias cuentan con registros de propiedad que tienen diferentes formas de trabajar, y en Entre Ríos, por ejemplo, hay diecisiete registros de esa clase.

Por otro lado, esta ley no evitará la concentración; para ello necesitamos créditos blandos para los pequeños productores –créditos que no existen–, reglas de juego claras pero, principalmente, se requiere que los dejemos trabajar.

En caso de sancionar el proyecto contenido en el dictamen de mayoría corremos el riesgo de que la Argentina sea demandada ante los tribunales internacionales por violación de los tratados bilaterales de inversión vigentes. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Buryaile. – Señora presidenta: seguramente, “Momo” Venegas, quien venía hacia acá, estropeó el sueño del señor diputado Forte, pues en vez de tratar mañana este proyecto de ley, con el tiempo adecuado, como habíamos convenido, tuvimos que tratarlo ahora, escondidos. Hubiese deseado dar a este tema un poco más de seriedad y un marco adecuado, pues se trata de una cuestión importante, tanto para la República Argentina toda como para mi provincia en particular.

No comparto el proyecto del oficialismo. Tengo un enorme respeto por el señor miembro informante, pero se notó que le costó explicar los fundamentos de la iniciativa. En realidad, se advirtió que le costó decir que éste es un proyecto que no atenta contra las provincias.

Como diputado por Formosa vengo a defender el federalismo y los derechos de mi provincia. Hubiera querido que la iniciativa en tratamiento fuera considerada en el marco en el que se debatió la Ley de Bosques. Al respecto, leí las versiones taquigráficas correspondientes, de las que surge que los diputados, no sólo de mi partido, defendieron a rajatabla el artículo 124 de la Constitución Nacional. Lamento profundamente no poder discutir esta iniciativa dentro de ese encuadre.

Quiero señalar cuáles son los puntos de discrepancia respecto del dictamen de mayoría. Tiene un error conceptual enorme que radica en el hecho de considerar que la tierra es un recurso natural no renovable. La tierra es un recurso natural, finito y degradable. Es degradable por el uso que le da el hombre. Por lo tanto, el pro-

blema consiste en conocer el uso que le damos a la tierra.

Reitero el concepto: es finito, porque la tierra no se reproduce. La tierra es lo que hay. La humanidad estaría en problemas si estuviésemos hablando de un recurso degradable, porque no vamos a poder sembrar. Entonces, la tierra se repone con nutrientes o con el paso del tiempo.

Una cosa es la expansión de la frontera agrícola y otra muy diferente decir que la tierra es un recurso no renovable. Es un error conceptual grave.

Lo que es un recurso natural no renovable es la minería, y sin embargo se le da un tratamiento distinto a un recurso natural.

Estuve presente en el debate sobre los glaciares, por lo que me asombra la diferencia que tenemos en el trato que se da a las cosas, defendemos a las provincias en un escenario, y nos comportamos de manera distinta en otro escenario.

El proyecto del oficialismo vulnera claramente el artículo 1° de la Constitución Nacional. La Carta Magna dice que somos un país con un sistema representativo, republicano y federal. No deviene federal de la Constitución, sino de la historia de la Argentina, porque las provincias preexisten a la Constitución de 1853. El poder que tiene la Nación es de las facultades que le delegan las provincias. Por lo tanto, lo que estamos haciendo es violar la Constitución Nacional.

Entiendo que se trata de un proyecto de ley absolutamente xenófobo. Lo es porque a priori supone que cualquier argentino es mejor que cualquier extranjero.

Cada uno de nosotros provenimos de algún lugar del mundo, porque la Argentina es un crisol de razas. Lo que yo no quiero es juzgar o crear categorías sospechosas.

Quiero basar claramente mi rechazo en lo que tiene que ver con la falta de federalismo.

Decía el señor miembro informante de la mayoría que esta iniciativa se basa en lo que prescribe el artículo 41 de la Constitución Nacional. El artículo 41 supone la conformación de presupuestos mínimos, tal como se hizo con la ley de bosques. Y de lo que estamos hablan-

do es de que los recursos naturales de las provincias pertenecen a las provincias.

Aceptamos, tal como dice nuestro dictamen, que se creen presupuestos mínimos. Hemos establecido un tope de unidades económicas sustentables para la extranjerización, cosa que es un fin loable y por eso estamos sentados acá.

El miembro informante también se ha basado en el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional, pero lo que hace el Código Civil es legislar acerca del uso, el goce y el dominio de la tierra. La prohibición de la tenencia de la tierra tiene que ver con un marco constitucional y no con el del Código Civil.

El gobierno tiene una gran confusión y un gran desconocimiento de lo que tiene que ver con la estructura geopolítica y productiva de la República Argentina. El gobierno está preocupado si alguien va a venir a comprar las 30 millones de hectáreas productivas que tenemos en la Argentina. Nuestro país tiene 300 millones de hectáreas, con vastas zonas extrapampeanas...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Vaya redondeando, señor diputado.

Sr. Buryaile. – No, señora presidenta. Me voy a extender tres minutos como lo han hecho otros diputados, si es que me lo permite.

El problema que tienen las zonas extrapampeanas se relaciona con las inversiones. Las inversiones que van a nuestras provincias o a otras como las de Cuyo. En muchos casos, van a las provincias patagónicas y son inversiones productivas. Nosotros alentamos las inversiones productivas. No existe un solo renglón en el proyecto oficial que mencione la palabra “provincias”.

¿De qué federalismo estamos hablando con esta ley? Voy a votar por el dictamen de minoría que desde el bloque de la Unión Cívica Radical hemos trabajado seriamente.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Julián Andrés Domínguez.

Sr. Buryaile. – Lo que sostenemos es que la Argentina no debe extranjerizar más de cinco unidades económicas sustentables, y la superficie sustentable será determinada por las Legislaturas provinciales por intermedio de sus diputados, que son las autoridades electas. Ése

es el federalismo que nosotros planteamos. No hablamos de un organismo que se reúna en el ministerio para que un funcionario de cualquier otra provincia nos diga cómo nos vamos a desarrollar en el interior del país a partir de una visión pampeana. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Barchetta. – Señor presidente: siento una gran emoción porque mi primera intervención en esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación tiene que ver con el proyecto de ley que intenta poner freno al avance en nuestro país de la compra de tierras por parte de extranjeros.

Si me permiten, muy brevemente voy a hacer algo de historia para que mis colegas que están en sus bancas, así como quienes están viendo y escuchando lo que hoy discutimos, tengan presente cómo se logró llegar a este debate.

El primer proyecto de ley presentado al Congreso de la Nación fue elaborado por la Federación Agraria Argentina, entidad gremial de pequeños y medianos productores de la cual provengo.

El 22 de agosto de 2002, ingresó a la Presidencia de esta Cámara una iniciativa sobre restricciones y límites a la adquisición de dominios de inmuebles rurales. Su finalidad era atacar uno de los problemas relacionados con el uso y tenencia de la tierra, es decir, la extranjerización.

Por entonces, todavía estaba muy fresco el recuerdo del trágico diciembre de 2001 y los efectos de la convertibilidad permitían la llegada masiva de empresas extranjeras para comprar tierras.

Personalmente, me tocó participar de varias jornadas de esclarecimiento en este sentido.

Sr. Presidente (Domínguez). – Señor diputado: permítame que le haga una consulta a los efectos de administrar el tiempo de exposición. Tengo anotados para hacer uso de la palabra a cuatro diputados de su interbloque. ¿Cuánto tiempo va a utilizar usted?

Sr. Barchetta. – Cinco minutos, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Entonces, le quedan diez minutos al resto de los expositores de su bloque, que son tres.

Sr. Barchetta. – No, señor presidente, son dos.

Sr. Presidente (Domínguez). – Esta Presidencia tiene anotados a los diputados Riestra, Parada y Duclós.

Sr. Barchetta. – De acuerdo, señor presidente, pero todos los oradores se han extendido un poco.

Lo que se buscaba hace más de ocho años era poner en debate en la sociedad la problemática de millones de argentinos. Empezaron a resonar nombres como Benetton, Douglas Tompkins y Joseph Lewis, y lugares como los esteros del Iberá o lago Escondido. También había otros que alertaban sobre el escándalo en la venta de tierras a extranjeros.

En julio de 2004 realizamos un gran evento en la Federación Agraria, que fue el I Congreso Nacional y Latinoamericano sobre Uso y Tenencia de la Tierra. Aquí me gustaría hacer una breve mención de los temas que abarca la discusión sobre el uso y tenencia de la tierra, que no se agota en el necesario debate sobre la extranjerización.

Si hoy logramos sancionar el proyecto que estamos discutiendo y el Senado lo convierte en ley, la Cámara de Diputados debe avanzar a la brevedad en las iniciativas que pongan fin a la concentración económica que hoy pensamos que existe en el campo argentino. Debemos darnos un necesario debate sobre los arrendamientos rurales y revisar lo que sucede con la titularidad de miles de campesinos y representantes de los pueblos originarios, entre otros desafíos que tenemos por delante.

Quiero dejar claro que si durante estos años no hubiera habido una profunda militancia por la tierra, hoy no podríamos estar debatiendo este proyecto.

Sr. Presidente (Domínguez). – Agotó su tiempo, señor diputado.

Sr. Barchetta. – Espero que lo de hoy sea apenas un primer paso para un cambio mayor y que en muy poco tiempo tengamos toda la batería de leyes que realmente estamos necesitando para evitar esta gran concentración que se está dando hoy en la Argentina. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Riestra. – Señor presidente: vengo a continuar una iniciativa que ya planteara mi compañera partidaria Verónica Benas, diputada mandato cumplido.

Va a ser difícil encontrar en cuatro minutos argumentos que convengan pero, a diferencia de Groucho Marx, no tengo otros.

Como nación nos urge establecer las reglas que garanticen a todos los argentinos el acceso a la tierra en condiciones que permitan el desarrollo de actividades productivas y de subsistencia, así como de protección de los recursos naturales y culturales. No podemos permitirnos más exiliados rurales, más comunidades indígenas desalojadas, más fondos de inversión decidiendo sobre el destino de una comunidad.

Si bien hoy nos encontramos discutiendo la extranjerización de tierras, no podemos quedarnos sólo en quién tiene su titularidad, sino que estamos dispuestos a avanzar en el cómo y para qué se es propietario de ellas. Esperamos que el oficialismo nos acompañe con el mismo entusiasmo y celeridad e impulse reformas en ese sentido.

La concentración y el uso de la tierra definen un modelo de país. La posesión y el uso de la tierra están directamente ligados a la soberanía alimentaria, a las posibilidades de desarrollo y a la generación de empleo y producción. Un estudio del INTA dice que la mitad de las tierras pertenece al 2 por ciento de los propietarios y que los pequeños y medianos propietarios poseen el 3 por ciento del total de las tierras cultivables. Me pregunto cómo se garantizará en nuestro país, con semejante porcentaje, una soberanía alimentaria, el sustento del agricultor familiar.

Sé que lo que tenía preparado para decir no va a alcanzar para muchos, pero es en este marco que debemos discutir el modelo agrario actual, que excluye al campesino del campo y ha introducido nuevos actores y fortalecido a viejos.

El plan estratégico alimentario tiene como meta ampliar la producción agropecuaria de 100 a 160 millones de toneladas. Para el año 2020 se prevé extender la superficie sembra-

da de 34 a 42 millones de hectáreas de explotaciones. Esto, necesariamente, va a implicar avanzar sobre nuevas tierras que son frágiles, como las del Chaco, Formosa, Santiago del Estero o Jujuy, con expulsión de unidades familiares campesinas, deforestación e impacto ambiental.

Cuando avancemos en el tratamiento en particular de este asunto, vamos a plantear, fundamentalmente a precisar, a dónde se dirigen las inversiones foráneas que, generalmente, apuntan a bosques nativos, a áreas protegidas, a lugares declarados de interés cultural. Lo mismo haremos con las zonas de frontera, para las que decimos que no debe aplicarse el límite de mil hectáreas ni ningún otro que se determine y que, en ningún caso, podrán ser vendidas a extranjeros.

Otro tema que queremos plantear se refiere a la ley 15.385, que declara de conveniencia nacional los bienes ubicados en zonas de seguridad y que pertenezcan a argentinos nativos.

Esta conveniencia o preferencia es lo que ha determinado la línea de excepción. La resolución del Ministerio del Exterior excluye a 14 provincias fronterizas y a más de 88 departamentos.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Duclós. – Señor presidente: desde el Frente Amplio Progresista habíamos cuestionado la agenda propuesta para extraordinarias y, felizmente, estamos ante uno de los temas que tienen urgencia en su tratamiento. El otro fue el presupuesto nacional, por razones obvias, y la prórroga de las leyes impositivas.

Este tema que nos convoca hoy es verdaderamente urgente, porque a todos nos preocupa el avance en la extranjerización del dominio de tierras rurales. Estamos frente a un proceso acentuado y es necesario detenerlo.

Nos hubiese gustado que se hubiera legislado sobre este tema mucho antes. Hubo numerosos proyectos que fueron reivindicados en este debate. Desde hace varios años hay antecedentes, pero como ha sucedido con muchos temas, el oficialismo recién habilita su tratamiento cuando aparece la iniciativa oficial, desconsiderando lo hecho por quienes han tra-

bajado fuerte y durante muchos años en estas cuestiones.

Mientras tanto, estos proyectos no se trataban. Un ejemplo de incumplimiento lo señaló recién mi compañero de bancada, el diputado Riestra: el abordaje de la zona de seguridad.

Hay un informe de la Auditoría General de la Nación, del año 2008, que indica cómo se han autorizado operaciones en las zonas de seguridad, es decir, en las zonas limítrofes, y hay una cantidad importante de operaciones realizadas bajo excepción y con marcadas irregularidades en el procedimiento, destacándose las provincias de Santa Cruz y del Chubut como aquellas en las que hubo mayor incumplimiento.

Por lo tanto, debemos trabajar para sacar la mejor ley y pedirle especialmente al Poder Ejecutivo que sea consecuente en la aplicación de la norma.

Creo que el proyecto que fue elevado por el Poder Ejecutivo es casi meramente declarativo, y quiero reconocer el trabajo que se ha hecho en las comisiones, donde se le han introducido modificaciones y se lo ha mejorado, buscando que sea una herramienta verdaderamente eficaz.

Desde nuestro punto de vista, aún falta introducir mejoras para que, verdaderamente, se pueda detener este proceso de concentración en manos extranjeras del dominio de la tierra rural y preservar este recurso estratégico. Todos sabemos de la riqueza que tiene nuestro país. Todos conocemos el valor estratégico vinculado con la seguridad alimentaria global, y esto se va a acentuar en los próximos años.

Si queremos detener este proceso de extranjerización, no entendemos por qué se plantea el límite del 15 por ciento.

Si la propia presidenta de la Nación planteó su preocupación por el informe de la FAO, que sostiene que aproximadamente un 10 por ciento de nuestra superficie territorial estaría en manos extranjeras, creemos que ya hay que dejar de autorizar compras por parte de personas físicas o jurídicas de otros países.

Por lo tanto, después del relevamiento que efectúa el Registro Nacional de Tierras Rurales, queremos que se detenga y no se autorice más este tipo de operaciones.

En cuanto a la unidad de las mil hectáreas, coincidimos en que son excesivas. Debemos estar en 500 hectáreas, porque estamos hablando de la zona núcleo, donde 500 hectáreas son suficientes como unidad productiva.

Por último, quiero señalar que vamos a proponer modificaciones al artículo 12 durante el tratamiento en particular. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – La Presidencia solicita autorización para conceder el uso de la palabra durante tres minutos a la diputada Liliana Parada.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Parada. – Señor presidente: habida cuenta de la hora, voy a usar menos de tres minutos.

Por iniciativa del Frente Parlamentario contra el Hambre –integrado por diputados y senadores de este Congreso–, que responde a una iniciativa de la FAO para América Latina y el Caribe, el 6 de noviembre se realizó una audiencia pública relativa al proyecto que se encuentra en tratamiento.

A raíz de esa audiencia surgió un informe que hemos entregado a los presidentes de las tres comisiones que trataron el tema en consideración. Algunas sugerencias fueron tomadas, pero muchas quedan para ser analizadas en esta Cámara.

Finalmente, solicito autorización para insertar en el Diario de Sesiones la versión taquigráfica de la audiencia pública celebrada oportunamente. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Piemonte. – Señor presidente: hoy es un día contradictorio para nosotros, porque aquí se han aprobado leyes a las que nos opusimos en forma contundente, pero también hemos apoyado otras. En particular, este proyecto que se está tratando tiene para nosotros un valor fundamental, porque es casi fundacional de nuestro partido.

Es cierto que, tal como refirieron varios señores diputados, este proyecto se presentó en la Cámara a partir de una iniciativa de la Fede-

ración Agraria. Lo que no dijeron los señores diputados –me parece que tendrían que haberlo hecho– es que la autora de esa iniciativa fue la doctora Elisa Carrió.

Desde la Coalición Cívica-ARI, vamos a votar favorablemente el proyecto en consideración. Si esto se hubiese discutido cuando fue planteado, allá en el año 2001, y si en sus ocho años de gobierno el oficialismo hubiese traído esta iniciativa al recinto, algunas de las propiedades que hoy están en manos extranjeras –tal vez no por la cantidad sino por su ubicación en zonas de seguridad– no se hubiesen vendido.

Quiero hacer una breve mención y un reconocimiento a la lucha que se llevó a cabo en la provincia de Río Negro, a raíz de la compra de tierras que había hecho Joseph Lewis alrededor del lago Escondido, que ha impedido el libre acceso de todos los argentinos a dicho lago.

A partir de la iniciativa de legisladores de dicha provincia, como la compañera Magdalena Odarda, quien presentó una acción de amparo en la Justicia y jugó su cuerpo al ir a demostrar que no se podía acceder al lago Escondido, la Justicia acaba de fallar a favor de su libre acceso.

En honor a la brevedad, quiero rescatar tres cuestiones vinculadas con este proyecto de ley. En primer lugar, limitar y restringir la adquisición de tierras por parte de extranjeros significa regular y evitar el avasallamiento corporativo sobre los bienes naturales productivos argentinos, previniendo una mayor concentración de nuestras tierras en manos de grupos financieros de capitales transnacionales.

La segunda cuestión que quiero remarcar es que al proteger la tierra estamos preservando los recursos naturales, que constituyen un activo fundamental para el desarrollo de los pueblos.

En tercer lugar, deseo referirme a dos temas que hacen a la característica de nuestro dictamen –a diferencia del de mayoría– y que necesariamente debemos discutir.

Una de esas cuestiones se vincula con la zona de seguridad. En este sentido, el dictamen de mayoría propone hacer lo mismo que en la actualidad. Digo esto porque hoy funciona la Comisión Nacional de Seguridad, que otorga permisos, aprueba o da excepciones para la

venta de tierra en esas zonas, y el dictamen de mayoría propone que esas atribuciones pasen al ámbito del Ministerio del Interior.

Sin embargo, nosotros sostenemos que la prohibición tiene que ser taxativa, porque no se pueden vender tierras a corporaciones o extranjeros en zonas de seguridad, por el riesgo que eso implica.

La otra cuestión a la que me quiero referir marca también una diferencia entre nuestro dictamen y el de mayoría, porque el proyecto del Poder Ejecutivo fija un límite de mil hectáreas, mientras que nosotros sostenemos que tiene que restringirse a las unidades productivas, cuya determinación incluso está dentro de las potestades de las provincias.

Para nosotros éste es un paso importantísimo. Al respecto, varios diputados han señalado que es un paso trascendental, pero que es sólo eso, es decir, un paso, porque la pelea que se viene es por la concentración de la tierra, por el agua y por la defensa de los recursos naturales. Esta pelea la seguiremos dando para evitar que suceda lo mismo que hoy ocurre con la minería a cielo abierto.

Por último, debo señalar que la Argentina es uno de los países que tiene la legislación más flexible en términos de limitación de compra de tierras por parte de extranjeros. Brasil, Estados Unidos, Japón y Canadá han regulado la compra de tierra en forma mucho más severa.

Para nosotros, éste es un día importante, ya que vamos a aprobar un proyecto sumamente relevante para que la Argentina no siga siendo zona de remate. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Ré. – Señor presidente: tal como lo manifesté en el plenario de las comisiones que se reunieron el 13 de diciembre próximo pasado, no puedo dejar de referirme al apuro y a la improvisación con que el Ejecutivo y el bloque oficialista han abordado esta temática compleja.

Como señalé en su momento, no existe nada que impida que este tema sea abordado en el período de sesiones ordinarias del año próximo, y que su resultante sea fruto de una elaboración legislativa seria, en contribución a la

calidad institucional tantas veces declamada por nuestra presidenta.

Quisiera remarcar que la Coalición Cívica –bloque del que formo parte– y la señora diputada Elisa Carrió son los que han venido sosteniendo desde 2002 la necesidad de contar con una regulación en esta materia.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – La Presidencia solicita a los señores diputados que respeten a la oradora.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Ré. – Señor presidente: nuestro bloque ha presentado un dictamen de minoría que, a diferencia del de mayoría, avanza en una clara y razonable prohibición de adquirir tierras en zonas de seguridad o de frontera a quienes no son argentinos. Este no es un tema menor, pero pese a nuestro reclamo no ha sido incorporado en el dictamen oficial, apartándose curiosamente de lo que la legislación comparada resuelve en este sentido.

Digo “curiosamente”, porque esa legislación comparada es la que tantas veces se cita en el mensaje remitido por el Poder Ejecutivo a este Parlamento, como la razón fundamental para legislar sobre la restricción a la adquisición de tierras por parte de extranjeros.

Si se me permite, a continuación pasaré a detallar los fundamentos por los cuales no acompañaré el dictamen oficial, y para eso mencionaré, desde mi punto de vista, alguna de las problemáticas que posee esta iniciativa del Poder Ejecutivo que hoy se piensa sancionar.

Uno de los defectos más importantes es el problema de la definición de tierras rurales y el desconocimiento total de la cosa sobre la que se está legislando, es decir, como sostienen los expertos, se define a la tierra rural como aquella que no es urbana o como aquella ubicada fuera de los ejidos urbanos, o sea que se lo hace de manera negativa, dejando en una zona gris a la agricultura periurbana, o sea aquella que se desarrolla en el borde de las ciudades, justamente en ese borde que nunca se define muy bien si es urbano o rural, sin determinar sus características ni ubicación.

Pero lo más grave de definir a la tierra rural de esta manera es que no conocemos la superficie con aptitud agrícola o productiva con la que cuenta nuestro país y esto es grave, ya que no podemos legislar seriamente sobre aquello que no tenemos definido y de lo cual desconocemos su extensión.

Es más, esto nos coloca en un segundo problema también grave. No podemos hablar de límites o cantidades de superficie de la que pueden ser propietarios un extranjero o la totalidad de ellos, si no conocemos sobre qué estamos legislando.

Es decir, no podemos hablar de un límite del 15 por ciento sobre 1.000 hectáreas si no sabemos a cuánto asciende la totalidad de hectáreas aprovechables en nuestro país.

Pero eso no es todo, ya que el mecanismo indicado en el dictamen de mayoría en su artículo 12 no soluciona el problema. La razón es sencilla: en nuestro país no tenemos catastro tecnificado ni hay información unificada de los catastros que permitan determinar estos datos.

Además, como nos dicen correctamente los especialistas, el catastro no define la identidad o el origen del dueño de la tierra, o sea que pretender hacer en 180 días lo que no hicimos en 200 años es verdaderamente un despropósito.

Tampoco se puede decir como en el proyecto oficial que se “asegura la soberanía nacional”. La soberanía estatal es una atribución que el Estado tiene para ejercer el poder de policía, y aquí lo que importa es el poder del Estado para que compruebe planes de población, de desarrollo, de colonización o de inmigración. Llenar los espacios y dar facilidades a aquellos que quieran acceder a la tierra.

En definitiva, vamos a tener soberanía nacional en la medida en que todos nuestros compatriotas estén incluidos en el sistema...

Sr. Presidente (Domínguez). – Ha vencido su término, señora diputada.

Sra. Ré. – Ya concluyo, señor presidente.

Quiero decir que no es un recurso natural no renovable y que además somos conscientes de que debemos avanzar en una regulación sobre este tema, pero no solamente lo haremos con esta norma prohibitiva sino que son las políticas proactivas o de estímulo las que asegurarán un campo con agricultores. Queremos que sean

los propios argentinos los dueños y defensores de esta soberanía.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Comi. – Señor presidente: para terminar con la intervención de la Coalición Cívica, tengo que decir que no son días fáciles para nosotros; algo que está bien claro. No nos ha ido bien en estas elecciones y tenemos muchos desafíos por delante.

Pero eso no empaña en nada el trabajo que hemos desarrollado en esta Cámara en todos estos años, donde muchas de las propuestas y muchos de los programas que se llevaron adelante en este país han surgido de ideas de nuestro bloque.

La asignación universal por hijo es también hija –valga la redundancia– de un viejo proyecto de nuestro bloque, y hoy es calificada como la medida más revolucionaria en política social en los últimos 50 años. También es un proyecto de Elisa Carrió la asignación universal por hijo.

Sr. Depetri. – ¡También de la CTA!

Sr. Comi. – ¡Es nuestro, compañero, léalo, porque salió antes!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Comi. – Saludablemente, existe aquí un registro de expedientes, desde hace varios años, muchos anteriores a los de la CTA.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – Sírvanse no dialogar los señores diputados y respetar al orador.

Sr. Comi. – ¡También este proyecto y esta vieja pelea es un proyecto de la diputada Carrió, de la diputada Carca, de la diputada Susana García y también de la Federación Agraria!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Comi. – ¡Y también la diputada Conti!

Sra. Conti. – ¡La senadora Conti!

Sr. Comi. – Y también la senadora Conti, pero también de la doctora Carrió.

En verdad, estamos muy orgullosos. Además, siempre hemos estado en el mismo lugar y siempre hemos venido al Congreso a defender estas ideas. Como decían Chito –así le digo

cariñosamente al diputado Forte– u Omar Barchetta: éste es un día histórico, ya que se van a discutir y sancionar estos temas.

Hoy, vemos contentos por esto a algunos señores diputados que han sido voceros, caras, espadas y alfiles del mayor proceso de entrega del patrimonio nacional, de concentración de la tierra y de destrucción de la economía en la década del 90. Creo que éste es un gran cambio para el país y habla bien de este proceso político.

Hace algunos años, decían otra cosa. Nosotros, nos vaya bien o mal, siempre estamos en el mismo lugar y venimos a defender las mismas ideas. Por eso, vamos a votar a favor de este proyecto.

Celebramos este día y también hacemos nuestras las palabras de los compañeros de la Federación Agraria, que señalan que hay que discutir un plan integral de defensa del interior productivo, de los pueblos del interior, de nuestros agricultores y de nuestros campesinos, a fin de que sigan estando allí y no sean barridos por el capital extranjero o nacional, que concentra la tenencia de la tierra y su propiedad.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solá. – Señor presidente: me habían dado diez minutos, pero ya me “afanaron” tres. De todas formas, no se trata de cuánto hablar, sino de qué decir.

Está calculado cuántas hectáreas trabajables, desde el punto de vista agropecuario, hay en la Argentina. Algunos no lo quieren ver, no lo estudian o no le preguntan al INTA. Se trata de 170 millones de hectáreas, incluyendo todos los tipos de pastizales naturales aprovechables, lo cual no significa que se los esté aprovechando.

No está calculada cuánta tierra extranjera hay en la Argentina. El señor presidente aportó una cifra de 7 millones de hectáreas, y hay un trabajito muy sencillo que habla de 5,6; la Federación Agraria dio una cifra mucho mayor.

A título comparativo, hay estados norteamericanos en los que no se puede invertir si se es extranjero, como Iowa, pero también hay otros en los que cualquiera puede comprar tierras, como Texas.

En Canadá, en la zona triguera, que está al Oeste, no se puede comprar ni una piedra. Si se va a la zona Este, lechera, donde están los franceses, la cosa es más abierta.

En Brasil está en vigencia una ley desde el año 1951, que dice que un extranjero puede comprar hasta cuarenta módulos, que supongamos que sería la unidad económica agraria.

En el Uruguay, el 25 por ciento de la totalidad de la tierra está en manos de extranjeros, y ahora el presidente Mujica le pide al Congreso que empiece a estudiar el tema, sin que haya enviado un proyecto de ley.

Me parece que esta iniciativa no tiene por qué ser la mejor ni la que solucione los problemas estructurales muy fuertes, como la concentración. Podríamos tener un día entero de debate sobre la concentración agrícola ganadera, especialmente la agrícola.

Se trata de una concentración en el número de empresas más que en la tierra en sí. Cada vez un menor número de empresas opera sobre un número de propietarios que se mantiene más o menos estable, pero muchos han salido del proceso productivo por falta de escala, por la agricultura moderna y por la tecnología.

En la Argentina, la agricultura va exactamente al mismo ritmo que en Estados Unidos, el más rápido del mundo. Al mismo tiempo, están aquí y allá las innovaciones, porque éstas son similares y no dependen del manejo de las personas sino de los insumos que se compran. Las innovaciones están en las semillas, en los pesticidas y sobre todo en los herbicidas.

¿Por qué me parece que no tenemos que pedirle nada extraordinario a este proyecto de ley, ni siquiera que sea totalmente claro? Porque para mí es un punto de partida, y ésa es la importancia que le asigno.

Uno de los compañeros de la Federación Agraria dijo que nuestra tierra era un crisol de razas. Es cierto, pero tratemos de no ser un país de zonzos en cuanto a ponerle un principio al fin de la compra libre de tierra por los extranjeros.

La compra de tierras por parte de extranjeros no es estratégica en la Argentina. No es una inversión. Lo mejor que aporta esta ley es la definición de inversión. Comprar tierra no es

una inversión; es un cambio de manos, un cambio de dueños.

En este momento, la compra de tierras por extranjeros se convierte en estratégica por la situación del mundo desde hace varios años. Esta crisis, casi de la civilización, hace que los capitales puedan llegar sorpresivamente y en un número inusitado, y que nadie pueda preverlo.

Entonces, esta ley es estratégica porque empieza a preocuparse por un tema que no es limitar la inversión en la Argentina. Los argentinos y extranjeros que trabajan bien lo hacen en el mismo nivel, generalmente en superficies grandes. Pero no es estratégico, no aporta generación de empleo; esa tierra va a ser trabajada por A o por B, por un criollo o por un gringo, pero el nivel de empleo va a ser el mismo, los camiones que van a llevar esa producción van a ser conducidos por argentinos, pero no va a cambiar mucho si es uno u otro.

La tierra es un bien finito, pero bien dice Buryaile que es un recurso renovable. De lo contrario, en Italia no se podría sembrar ni una hectárea, porque en Etruria se viene sembrando desde hace 2.500 años. Si se trata bien a la tierra, será renovable en un tiempo incluso más breve.

En definitiva, me parece que el cambio del concepto de inversión es un hallazgo y es fundamental.

La definición del artículo 10 es muy mala, pero no importa. No es para acusar a nadie. No importa que lo dejemos abierto. La zona núcleo puede tener hectáreas que valgan desde 5 mil a 15 mil dólares, porque existe una dispersión muy grande, con lo cual el concepto de las “mil hectáreas” resulta difuso. Quedará en manos de los organismos que se creen.

Creo que ni por asomo vamos a tener en 180 días un registro de extranjeros con tierras en la Argentina. Hay un enorme atraso en los catastros provinciales y la información que pueden proveer es muy antigua. En muchas provincias argentinas está lleno de “precaristas”, gente que trabaja la tierra desde hace muchos años, pero no tiene título y no puede legitimar ser dueña de esa propiedad.

Entonces, no nos preocupemos demasiado si hay algunas indefiniciones, porque lo que importa es que el objetivo está logrado.

Para terminar, quiero decir que la agricultura moderna se sigue ampliando, y algún día Monsanto va a producir un gen resistente a la sequía, con lo cual va a haber que caminar rápido para que no le siembren a uno el traste con soja. (*Risas.*)

Si uno toma un auto de acá hasta el Amazonas va a pasar por un inmenso océano verde desde aquí hasta Paraguay, Mato Grosso Sur, Mato Grosso, y cuando llegue al Amazonas recién ahí empezará a ver selva, donde una parte está desforestada y el resto se encuentra absolutamente sembrado de soja. Esto demuestra la importancia...

Sr. Presidente (Domínguez). – Por favor, señor diputado....

Sr. Solá. – Permítame concluir, señor presidente.

Finalmente, como antes hablábamos del trabajo rural, la categorización que hoy se hizo por la geografía en la que se trabaja y no por la naturaleza del trabajo, es errónea; ello, porque la agricultura moderna saca a la gente del campo y crea trabajo en las ciudades rurales. Por lo tanto, cada vez será más débil el gremialismo rural si sólo juzgamos como “rurales” a quienes están en el campo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: sin perjuicio de solicitar autorización para insertar parte de mi discurso en el Diario de Sesiones, efectivamente, Cristian Ferreyra fue asesinado, pero no por Benetton. En realidad, según sus compañeros del MOCASE Vía Campesina, fue asesinado por mercenarios bajo las órdenes de José Ciccioli, que es un terrateniente santafesino.

Por otro lado, si recordamos a los muertos en el brutal desalojo del ingenio Ledesma, advertiremos que tampoco fueron asesinados por la defensa de los intereses de una multinacional extranjera; fueron muertos por la policía de la provincia en defensa de los intereses del ingenio.

Ello pone de manifiesto que, efectivamente, el problema de la tierra es grave, pero no se

trata de una cuestión simplemente de banderas. Sé que acá han dicho que estoy pretendiendo la reforma agraria, pero es evidente que no he sido la única que en el curso de estas discusiones se ha referido a la concentración como al mayor problema que debemos enfrentar en relación con la democratización de la tierra.

Yo puedo creer en las buenas intenciones del mensaje del Poder Ejecutivo y en que no se trata de una cuestión de xenofobia; pero si presumimos que el extranjero va a apropiarse de los recursos, del agua potable, de los bosques nativos, de la riqueza del suelo; si pensamos que los argentinos no harán eso y actuarán en defensa de las personas de escasos recursos, del derecho de los pueblos originarios sobre sus tierras y del agua potable, creo que estamos siendo muy ingenuos.

En realidad, pienso que hay que poner un límite inteligente a la extensión territorial del dominio rural. Esta idea de confundir el ejercicio de derechos de nacionales y extranjeros no sólo genera problemas de índole constitucional; y los problemas no se encuadran dentro de la lectura que podría hacer nuestro liberalismo vernáculo, en el sentido de lo que habitualmente se interpreta, sino que es posible hacer una interpretación con una enorme potencia progresista diciendo que nuestra Constitución justamente está alentando una distinción entre empresarios y trabajadores, con el propósito de impedir la concentración abusiva de riquezas y la explotación del trabajo.

La tierra deben tenerla quienes la trabajan. Así, una reforma agraria es urgente. Hay que poner un límite absoluto en relación con cuál es la posibilidad de compra, de la misma forma que hay que imponer tributos a la tierra ociosa, porque lo que tratamos de hacer es alentar el trabajo, impidiendo fines especulativos. Lo que digo va más allá de lo que planteaba el señor diputado Yoma. Hay que imponer tributos a los que no trabajan la tierra y garantizar el acceso a la semilla.

Cuando se sancionó la ley de medios se fue en contra de los grandes grupos económicos, de los grandes oligopolios y de los monopolios. En el caso de Papel Prensa y de la ley de medios nos encontramos con que todo eso se ha hecho porque este gobierno tiene una enor-

me legitimidad popular. Por lo tanto, si no es ahora, ¿cuándo?

Lo cierto es que son muchos los que creen que hay que estar alentando el acceso a la propiedad de la tierra, y que lo que hay que restringir son los intereses de capitalistas y de ciertos latifundistas. Se debe alentar el derecho de los trabajadores. Si ese es el derecho que quieren alentar, háganlo, porque la Constitución lo permite. En realidad, la Constitución Nacional está totalmente a su favor. Para eso, con todo gusto los voy a acompañar, porque creo que es la solución. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por el Neuquén.

Sra. Comelli. – Señor presidente: obviamente que mi bloque va a apoyar el proyecto, ya que se corresponde con las presentaciones que hemos hecho desde abril de 2009.

Si no le parece mal, voy a insertar mi discurso. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Robledo. – Señor presidente: si me permite, pretendo seguir el pensamiento ideológico principal que se encuentra en la escritura misma del pensamiento nacional. Para nosotros, la titularidad, tenencia y uso de la tierra rural constituye un derecho irrenunciable del Estado para ejercer su soberanía en nombre del pueblo y de las generaciones futuras.

En los mismos términos se expresó usted, señor presidente, en esta Honorable Cámara, cuando fundamentó la importancia de este proyecto en tiempos de desempeñarse como ministro del área. Básicamente, la tierra no es un simple bien, sino un bien de trabajo. El trabajo dignifica, decía Perón.

En el contexto del pensamiento nacional, fue el propio general Perón quien aportó una visión estratégica acerca del desarrollo sustentable de las actividades agropecuarias y la preservación de los recursos naturales como parte de la riqueza del país. Lo hizo en el libro *Modelo argentino para el proyecto nacional*.

Decía lo siguiente: “El mundo actual observa, con creciente preocupación, el paulatino agotamiento de los recursos naturales, al punto de temer el desencadenamiento de una crisis en

materia de productos esenciales para la subsistencia de la humanidad.

”Nuestro país, en tal sentido, resulta un privilegiado de la naturaleza y una esperanza para la sociedad en la etapa universalista.”

De allí que la definición de una política para el agro estable y definida constituye una responsabilidad ineludible de las generaciones del presente para con las del futuro. Aunque Perón fue más allá cuando reflexionó específicamente sobre el régimen de tenencia de la tierra y dijo: “Esta política debe señalar, con precisión, los objetivos a alcanzar en materia de colonización, infraestructura, régimen de tenencia de la tierra, explotación, investigación, capacitación e incentivos, para lograr, a la vez, una fuente continua de riqueza para el país y un aporte vital para el mundo del futuro, con criterio de solidaridad universal”.

Entendemos que la tenencia de la tierra implica la responsabilidad de no atentar contra la finalidad social que debe satisfacer la explotación agraria. Dicha finalidad social sólo se cumplirá cuando la tierra sea explotada en su totalidad y en relación con la actitud real y potencial, tomando al lucro como un estímulo y no como un fin en sí mismo.

En línea con esta corriente de pensamiento nacional, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner dijo en su discurso de apertura del período de sesiones ordinarias de este año, que es simplemente dar un instrumento que asegure que los recursos que van a ser vitales para el siglo XXI sigan precisamente en la órbita y competencia nacional. Expresó también que ello no significa desalentar las inversiones extranjeras. Nuevamente reafirma el derecho irrenunciable del Estado a ejercer su soberanía sobre los recursos naturales para definir su uso estratégico: alta escuela peronista.

Este proyecto, que es también un viejo anhelo de la Federación Agraria, intenta corregir los defectos de la estructura agraria de nuestro país, que se caracteriza por la acumulación de tierras por parte de grandes grupos económicos, que mantienen su dominio sobre la tierra con el solo propósito de especular con su valor. Es decir que el uso improductivo que se da al recurso se manifiesta en el momento en que se producen las ventas a título meramente especulativo, mientras que en todo ese tiempo se

excluye a miles de productores agropecuarios de la explotación de la tierra.

Por las razones expuestas, adelantamos nuestro voto favorable al proyecto en tratamiento. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: voy a ser muy sintético. Yo le había solicitado a usted que hiciera uso de la palabra porque, en su carácter de ministro de Agricultura, ha sido una pieza clave en la elevación de este proyecto por parte del Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación.

Usted dijo que no quería entorpecer el desarrollo de la sesión y que le parecía que había que seguir acelerando los tiempos. Pero, en nombre de nuestro bloque –esto seguramente es compartido por el resto de la Cámara–, quiero hacerle llegar un profundo reconocimiento por el trabajo que, a instancias de la presidenta, realizó como ministro de Agricultura para que esta iniciativa hoy tuviera sanción. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Rogel. – Señor presidente: dado que esta noche, como dijo recién el presidente de la bancada justicialista, el Congreso de la Nación va a votar una norma para el conjunto de los argentinos, quiero que quede registrado, por honor y respeto al querido amigo Humberto Volando y a todos los hombres de la Federación Agraria, que el proyecto original que ha enviado el Poder Ejecutivo y que todos vamos a convertir en ley a continuación, pertenece a la Federación Agraria. (*Aplausos.*)

Yo no he hablado porque no quiero ser “todólogo” y hay gente en el bloque que merece mayor respeto...

Sr. Presidente (Domínguez). – Gracias, señor diputado.

Sr. Rogel. – Déjeme terminar, señor presidente. Hace ocho años que la Federación Agraria...

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar en general el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General y otras recaído en el proyecto de ley sobre protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales (Orden del Día N° 9).

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 182 señores diputados presentes, 153 han votado por la afirmativa y 26 por la negativa, registrándose además una abstención. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Bozzano). – Se han registrado 153 votos por la afirmativa y 26 por la negativa. (*Aplausos.*)

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Abdala de Matarazzo, Albrieu, Alonso (M. L.), Aragón, Arena, Arregui, Avoscan, Balcedo, Barchetta, Barrandeguy, Basterra, Bedano, Bernal, Bertone, Bianchi (M. C.), Bidegain, Blanco de Peralta, Brawer, Brillo, Bromberg, Brue, Calcagno, Carlotto, Carmona, Caselles, Catalán Magni, Cejas, Chieno, Ciampini, Ciciliani, Cigogna, Cleri, Comelli, Comi, Conti, Córdoba, Cortina, Cuccovillo, Currilén, Dato, De Gennaro, De Pedro, De Prat Gay, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Donda Pérez, Donkin, Duclós, Eliceche, Elorriaga, Feletti, Félix, Fernández Sagasti, Ferrá de Bartol, Ferreyra, Fiore Viñuales, Forconi, Fortuna, Francioni, Gallardo, García Larraburu, García (A. F.), García (M. T.), Gdansky, Giaccone, Giannettasio, González (J. D.), González (N. S.), Granados, Grosso, Guccione, Gutiérrez, Guzmán, Harispe, Heller, Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ianni, Iturraspe, Junio, Kosiner, Kunkel, Landau, Larroque, Leverberg, Linares, Lotto de Vecchietti, Lozano, Maldonado, Martínez (O. A.), Mazzarella, Mendoza (M. S.), Mendoza (S. M.), Metaza, Mirkin, Molina, Mongeló, Moreno, Mouilleron, Navarro, Nebreda, Oliva, Oporto, Ortiz Correa, Ortiz, Pais, Parada, Pastoriza, Peralta, Perié, Perotti, Perroni, Piemonte, Pietragalla Corti, Pilatti Vergara, Puiggrós, Raimundi, Rasino, Redczuk, Regazzoli, Riestra, Ríos (F.), Ríos (L.), Risko, Rivara, Rivarola, Robledo, Rossi, Ruiz, Sabbatella, Salim, Santillán, Sciutto, Segarra, Simoncini, Solá, Solanas (J. R.), Soto, Tineo, Tomas, Uñac, Vilariño, Villa, Villata, Wayar, Yarade, Yazbek, Yoma, Zabalza, Ziebart y Ziegler.

–Votan por la negativa los señores diputados: Albarracín, Alfonsín, Álvarez (E. M.), Álvarez (J. M.), Barbieri, Basse, Benedetti, Brizuela y Doria, Buryaile, Casañas, Fiad, Forte, Garrido, Gil Lavedra, Giubergia, Juri, Kroneberger, Martínez (J. C.), Negri, Orsolini, Ré, Sacca, Santín, Storani, Tunessi y Vaquie.

–Se abstiene de votar la señora diputada Rodríguez.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 2º.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 3º, que corresponde al capítulo III.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – Señor presidente: proponemos que después de las palabras “personas jurídicas” se agregue una coma y la expresión “según el marco previsto en el artículo 32 del Código Civil,...”. Luego, la redacción sigue igual.

Asimismo, a continuación del inciso c) proponemos que se agregue un inciso, que sería el d), con el siguiente texto: “Simples asociaciones en los términos del artículo 46 del Código Civil o sociedades de hecho, en iguales condiciones respecto de su capital social, a las previstas en el inciso b) de este artículo”.

Proponemos que el artículo se vote con esos dos agregados.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solá. – Señor presidente: si bien es un detalle, me parece que en lugar de poner “mayor al 51 por ciento” podríamos poner “mayor al 50 por ciento”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – No aceptamos las modificaciones propuestas, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 4º, que corresponde al capítulo III.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. De Prat Gay. – Señor presidente: solicito que se incluya un artículo 4º que diga lo siguiente: “Las sociedades anónimas titulares de inmuebles rurales deben convertir sus acciones en nominativas y ajustarse al cumplimiento de los requisitos de la presente ley”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor miembro informante del dictamen de mayoría.

Sr. Cigogna. – No aceptamos la modificación propuesta, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 4º.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 5º a 9º.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. De Prat Gay. – Señor presidente: para ahorrar tiempo, quisiera preguntar al miembro informante si va a estar dispuesto a aceptar modificaciones. Si no lo está, queremos fijar las dos grandes diferencias que tenemos: una, referida a la unidad económica de producción, que creemos que debería ser el límite y no un número de hectáreas, y la otra, vinculada a una serie de restricciones que nosotros quisiéramos proponer, en reemplazo del artículo 13, para la zona de seguridad.

Por eso pregunto, para ahorrarnos el tiempo de enumerarlas y que después el diputado Cigogna me diga que no las acepta. Además, no queda claro lo que dice, porque cuando se enciende el micrófono no se entiende si dijo que no las acepta o que las acepta.

Sr. Cigogna. – Seré preciso: no las aceptamos. (*Risas y aplausos*.)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Barchetta. – Señor presidente: nosotros proponemos que en vez de mil hectáreas sean 500 hectáreas, o superficie equivalente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – No se acepta la modificación, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 10.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 11 y 12.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Duclós. – Señor presidente: también estaba registrado para hablar sobre el artículo 8°...

Sr. Presidente (Domínguez). – No lo tengo registrado...

Sr. Duclós. – ¡Sí!

Sr. Presidente (Domínguez). – ...y ya está votado. Estamos considerando el artículo 13.

Sr. Duclós. – Pero en el artículo 12...

Sr. Presidente (Domínguez). – Ya fue votado, señor diputado.

Sr. Duclós. – ¡Pedí la palabra!

Sr. Presidente (Domínguez). – No lo tenemos registrado, señor diputado.

Sr. Duclós. – Fui hasta el estrado y la prosecretaria parlamentaria me anotó. Me registré.

Sr. Presidente (Domínguez). – Ya fue votado, señor diputado. Quedará registrada su opinión.

En consideración el artículo 13.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. De Prat Gay. – Señor presidente: justamente para ahorrar tiempo me adelanté al “no se acepta” del señor diputado Cicogna.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el capítulo IV, artículos 14 y 15.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el capítulo V, artículos 16 y 17.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cicogna. – Señor presidente: proponemos agregar un artículo 18, con lo que el de forma pasaría a ser el 19, que dice así: “Cláusula transitoria: toda adquisición, transferencia, cesión de derechos posesorios, cualquiera sea la forma, denominación y extensión temporal que le impongan las partes, a favor de personas

físicas o jurídicas extranjeras en los términos del artículo 3°, que se realice en el período comprendido entre la entrada en vigencia de la ley y su reglamentación por el Poder Ejecutivo nacional, queda alcanzada por las disposiciones de la presente ley y sujeta a las consecuencias previstas en el artículo 7°”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 18 del dictamen de la mayoría.

– Resulta afirmativa.

– El artículo 19 es de forma.

Sr. Presidente (Domínguez). – Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.

11

RECONOCIMIENTO A LA LABOR DE LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: el diputado de nuestro bloque, Edgardo Depetri, estuvo trabajando durante los días de ayer y de hoy, porque queremos sancionar un proyecto de declaración –que firmamos todos los presidentes de bloque–, para lo cual necesitamos apartarnos del reglamento y demás, que expresa nuestro reconocimiento al rol y labor que cumplieron las Madres de Plaza de Mayo durante los últimos 35 años, en la lucha por los derechos humanos y la construcción social.

Lo hemos firmado los presidentes de todos los bloques y solicito a la Cámara que podamos apartarnos del reglamento para tratarlo y aprobarlo.

Por otra parte, mientras juntamos el quórum –esto lo había hablado con el señor diputado Gil Lavedra y otros–, aprovechamos para enviarle un fuerte abrazo a quien fue diputado nacional hasta el 10 de diciembre de este año, nuestro compañero Gerónimo Vargas Aignasse. *(Aplausos.)*

Ustedes saben que a través de un trabajo del equipo de antropología forense se encontraron y descubrieron los restos de su padre, que fue detenido y desaparecido durante la dictadura militar. Había sido senador por la

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 448.)

Es dentro de este marco argumentativo el espacio en donde voy a plantear mi disidencia sobre tres elementos del dictamen de mayoría propuesto por el Poder Ejecutivo, tres elementos que en comparación con la amplia variedad de factores analizados por el mismo parecen insignificantes, pero que, a mi entender, son muy importantes.

Tres disidencias que, si se me permite, podrían haber sido acordadas entre los distintos bloques para alcanzar un dictamen aún más unificado y favorable para la totalidad de los trabajadores rurales, pero ante la urgencia planteada para tratar esta ley, cuento solamente con la posibilidad de dejar asentada mi desavenencia.

En primer lugar, el proyecto en tratamiento circunscribe el ámbito de aplicación de la ley a un criterio geográfico solamente, lo cual implica reducirlo a los espacios alejados de los centros urbanos. Ahora pues, cuando uno busca aplicar un paraguas de protección sobre aquellos trabajadores rurales que realizan actividades en espacios de transición, este se vuelve difuso, afectando la capacidad de defensa gremial y, en consecuencia, la capacidad del Estado de asegurar los derechos que a todo trabajador corresponden.

En segundo lugar, y continuando en la línea del análisis práctico del proyecto en cuestión, como representante de una provincia que se ha fundado en la actividad agropecuaria, no puedo omitir traer a colación el verdadero rol de las bolsas de trabajo. Éstas representan de manera física el mercado de trabajo agrario: los empleadores necesitados de mano de obra se encuentran con los trabajadores en busca de una ocupación, en otras palabras, es el espacio en donde convergen la oferta y la demanda de trabajo en la actividad agrícola-ganadera. Ahora bien, su rol no se circunscribe solamente al de resolver problemas de mercado, sino que se extiende en un segundo nivel, social y superador, que es el de formalizar la relación de trabajo, a través del Renatre, y asegurarle así a trabajadores permanentes y no permanentes que todos los derechos que les pertenecen por ley serán asegurados y salvaguardados por el Estado nacional.

Por último, quiero manifestar mi disidencia con la eliminación del Renatre y su posterior reemplazo por un nuevo organismo llamado Renatea. Una vez más, como representante de la provincia de Santa Fe, me siento en la obligación de clarificar el rol del Renatre en las provincias agropecuarias. La OIT ha elogiado y recomendado a nivel internacional en diversas oportunidades, el sistema tripartito del Renatre, que cuenta con representación de las entidades rurales, de los trabajadores agropecuarios y de dos síndicos del Ministerio de Trabajo. El motivo por el que voy a discrepar en este punto es porque este proyecto desplaza el sistema tripartito de control simultáneo que la OIT siempre ha destacado dentro del Renatre, concentrando la mayor parte del poder y toma de decisiones en

manos del Estado. El general Perón nos ha enseñado que al momento de discutir los derechos de los trabajadores, es mejor que ellos tengan un espacio para establecer sus demandas ante el Estado.

Para finalizar, debo decir que estoy de acuerdo con los importantes avances sociales y laborales contenidos en el dictamen de mayoría, y es por eso que mi voto es afirmativo, pero creo necesario recordar que las leyes dictadas por esta Honorable Cámara serán aplicadas a nivel práctico, y es nuestro deber como legisladores asegurarnos que lo sean con la mayor eficiencia posible, para salvaguardar así los derechos de todos los trabajadores rurales de la República Argentina.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA ARENA

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

En la segunda mitad del siglo XX y en esta primera década del siglo XXI hemos sido espectadores de un exponencial crecimiento de la población global, el cual ha traído grandes beneficios sociales, económicos y culturales tanto para nuestro país como para el resto del mundo. Asimismo, la contracara de este vertiginoso proceso ha sido, fundamentalmente, la escasez.

En los últimos años, se ha producido un claro proceso de escasez de demanda y oferta, en el cual básicamente aumenta la demanda de determinados bienes por un aumento en la población, pero la disponibilidad de los mismos es limitada, como ha sido el caso del gas natural o el petróleo. Ahora bien, también hemos sido testigos del comienzo de un proceso de escasez de bienes mucho más esenciales que los hidrocarburos, como lo son la tierra y el agua.

Es por eso que es imprescindible generar un marco legal para la protección de estos recursos naturales estratégicos, que sea positivo a nivel global, pero que favorezca particularmente a todos los habitantes de la Nación Argentina y, sobre todo, a las futuras generaciones.

Este dictamen es producto de un amplio consenso que tiene como denominador común la preocupación por el resguardo de nuestro patrimonio natural, que se traduce también en el respeto por la libre determinación de los pueblos, así como su independencia económica y la posibilidad de establecer libremente

la forma de explotar lo que sus recursos y riquezas naturales producen.

Esto se encuadra en las garantías reguladas tanto en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales con jerarquía constitucional, conforme lo establece el artículo 75, incisos 22 y 24, así como también el inciso 19 del mismo artículo ya citado de nuestra Carta Magna, conocida como la “cláusula del progreso”, que sostiene “Proveer lo conducente al desarrollo humano, al progreso económico con justicia social, a la productividad de la economía nacional, a la generación de empleo, a la formación profesional de los trabajadores, a la defensa del valor de la moneda, a la investigación y al desarrollo científico y tecnológico, su difusión y aprovechamiento. Proveer al crecimiento armónico de la Nación y al poblamiento de su territorio; promover políticas diferenciadas que tiendan a equilibrar el desigual desarrollo relativo de provincias y regiones...”, lo que también está contemplado en las disposiciones de la Carta de Naciones Unidas.

El presente proyecto de ley genera un régimen de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando el acceso indiscriminado a la tenencia de tierras por parte de individuos extranjeros, similar a los regímenes existentes en varios países del mundo, como por ejemplo, Brasil o Uruguay.

Este régimen es fundamental para salvaguardar los recursos naturales de nuestro país, principalmente si se desea asegurar las necesidades básicas de todos los argentinos, como lo son el acceso al alimento o al agua potable, ante un potencial escenario de escasez, y es por eso que mi voto es afirmativo.

Creo también necesario destacar el alto nivel de consenso que se ha producido a la hora de analizar y tratar este proyecto, no sólo entre mis colegas, sino también entre diversos actores sociales y organizaciones no gubernamentales que se han involucrado progresivamente en el debate.

Antes de finalizar, quiero realizar una aclaración con respecto a la potencial inconstitucionalidad de este proyecto de ley, el cual en teoría estaría violando el artículo 20 de la Carta Magna, que establece un principio de igualdad entre argentinos y extranjeros. Es importante recalcar, primero, que no hay derechos absolutos, sino que precisamente pueden ser reglamentados respetando los principios contemplados en nuestra Carta Magna, pero también debemos tener en cuenta que lo que se pretende es preservar para todos los argentinos nuestras riquezas naturales, así como también la fuente de generación de alimentos para nuestras generaciones futuras.

Debemos estar contentos ya que, a pesar de nimiedades técnicas, esta Honorable Cámara ha optado por legislar para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino. Muchas gracias.

6

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA BERTONE

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

Quiero expresar que, con algunos diputados que compartimos esta preocupación, presentamos un proyecto, el 3.869-D.-02 que hoy figura como 5.679-D.-2010. Creo que el único diputado que me acompañó en ese momento y que hoy está de nuevo en esta casa es Julio Solanas, de la provincia de Entre Ríos. Este proyecto, el 3.869, fue ingresado el 4/7/2002, cuando nuestro país estaba inmerso en ese colapso económico que hoy vemos le ocurre a otros países.

Por el año 2001, cuando nuestra moneda no valía absolutamente nada, comenzamos a observar cómo algunos capitales externos veían oportunidades y lentamente adquirían la posesión de extensos latifundios, que sumaban hectáreas y hectáreas de tierra productiva.

En aquel momento se empezaba a insinuar el pago de la deuda externa con tierras de nuestra Patagonia, también las adquisiciones realizadas en otros lugares del país por organizaciones presuntamente ecologistas, que aducen el objetivo de proteger y cuidar las riquezas forestales y acuíferas y otras inversiones de notorios personajes.

En la Patagonia, idénticos procedimientos se realizan del otro lado de la cordillera en el vecino país de Chile, donde existen innumerables denuncias sobre este tipo de operaciones que abarcan territorios de ambos países.

Con insistencia presenté este proyecto y pensaba hoy, cuando la diputada Juliana di Tullio hablaba del giro a las comisiones, usado como mecánica para dificultar el tratamiento del tema, que fue girado a siete comisiones:

1. Recursos Naturales.
2. Cultura.
3. Presupuesto y Hacienda.
4. Obras Públicas.
5. Justicia.
6. Legislación General.
7. Asuntos Constitucionales.

Esperé por mucho tiempo que este tema alguna vez ingresara en la agenda política con el impulso necesario para verlo hecho realidad, y fue grande mi sorpresa

cuando Cristina Fernández lo mencionó en el inicio de sesiones del 1° de marzo de 2011. Aún así, no pudo ser abordado hasta hoy, en que tenemos las mayorías necesarias para su tratamiento. Valorizo esta actitud de nuestra presidenta, y nuestro bloque va a apoyar el proyecto del Poder Ejecutivo que es superador en muchas aristas a mi propuesta, y entiendo instrumenta adecuadamente los alcances del término “inversión”, a los fines de salvaguardar los convenios internacionales vigentes, exceptuando a la compra de tierras de ese carácter.

Además, instrumenta correctamente los topes en la composición societaria, y en las compras de personas físicas resulta fundamental la nulidad del acto jurídico en contravención con la ley, y la urgente necesidad de realizar el catastro nacional de tierras fuera de los ejidos urbanos.

Además, en mi proyecto yo me extendía sobre el mecanismo procedimental para el caso de que se denunciara el incumplimiento de la ley, pero entiendo que el proyecto del Poder Ejecutivo lo deja librado a las jurisdicciones locales, lo que estimo es mucho más conveniente.

Es por estas razones y las que he dado al miembro informante de mi bloque que apoyo totalmente esta iniciativa venida en tratamiento.

7

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA BIANCHI (I. M.)

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista

Quiero manifestar mi voto por la afirmativa al proyecto de ley en el expediente 8-P.E.-2011 bajo tratamiento, que modifica el Código Penal por las razones que expondré a continuación.

Primeramente, cabe resaltar que las modificaciones que se proponen introducir al Código Penal responden a la necesidad de adecuar nuestra legislación penal nacional a las pautas y estándares internacionales, que tienen su origen en la decisión soberana del Estado argentino de adherir a tratados internacionales sobre la materia.

En ese sentido, cabe destacar que este Congreso Nacional, ya en el año 2005, ha ratificado, mediante las leyes 26.023 y 26.024, la Convención Interamericana contra el Terrorismo, adoptada en Bridgetown, Barbados, el 3 de junio de 2002, y el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del

Terrorismo, adoptado el 9 de diciembre de 1999 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En dichos instrumentos internacionales el Estado argentino se comprometió a adoptar medidas para adecuar su legislación interna a los lineamientos de los referidos tratados internacionales.

Resulta oportuno tener presente que el artículo 75, inciso 22, de nuestra Constitución Nacional dispone que los tratados internacionales tienen jerarquía superior a las leyes y que la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados prescribe que ningún Estado podrá invocar las disposiciones de su derecho interno como justificación del incumplimiento de un tratado.

En segundo lugar, corresponde realizar algunas aclaraciones en cuanto al sentido y alcance de la norma, a efectos de dejar debidamente sentado cuál es el espíritu del legislador en la materia.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente recordar que afortunadamente nuestro país transita la etapa de plena vigencia del Estado de derecho.

En un Estado de derecho, la interpretación de la ley penal debe realizarse siguiendo el criterio orientador directo de nuestra Ley Fundamental y los tratados internacionales de derechos humanos, con jerarquía constitucional (artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional).

Asimismo, la labor hermenéutica jurisdiccional debe hacer especial hincapié en la aplicación de los principios *favorabilia sunt amplianda* y *odiosa sunt restringenda*; esto es, que la ley penal debe interpretarse restrictivamente; *in dubio mitius*, es decir, que en caso de duda, debe optarse por lo menos gravoso e *in dubio pro reo*, o sea, que en caso de duda, siempre se estará a lo más favorable para el imputado.

Por otra parte, la norma que estamos votando deberá interpretarse de manera contextual y sistemática con las normas internacionales antes referenciadas.

En este orden de ideas, hay que resaltar que el artículo 2°, apartado 1, de la Convención Interamericana contra el Terrorismo establece que se entiende por “delito” aquellos establecidos en los instrumentos internacionales que se indican a continuación:

a) Convenio para la Represión del Apoderamiento Ilícito de Aeronaves, firmado en La Haya el 16 de diciembre de 1970.

b) Convenio para la Represión de Actos Ilícitos contra la Seguridad de la Aviación Civil, firmado en Montreal el 23 de septiembre de 1971.

c) Convención sobre la Prevención y el Castigo de Delitos contra Personas Internacionalmente Protegidas, inclusive los agentes diplomáticos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1973.

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA COMELLI

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería
en los proyectos de ley sobre Régimen
de Protección al Dominio Nacional sobre
la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales**

La sanción de este proyecto no hace más que reafirmar nuevamente el carácter federal de nuestra Nación, convirtiéndose en una herramienta indiscutible para garantizar el artículo 41 de nuestra Carta Magna. Es necesario y urgente sancionar este proyecto por el bien de nuestra patria, de quienes la amamos y la habitamos y de las generaciones futuras.

Hoy, vivimos en un mundo globalizado. Podemos apreciar al instante qué está ocurriendo en cualquier otra parte del mundo. Así, hemos sido testigos en los últimos años de un importante aumento de la población mundial, al mismo tiempo que comienza a ser tema de conflicto la producción de alimentos, debido a una mayor demanda y, por ende, a un aumento considerable de sus precios como de los instrumentos, capitales y herramientas para su elaboración.

Algunos países comienzan a tener problemas y ya están previendo cómo resolverlos, incluso sin tener en cuenta las consecuencias de sus acciones, mucho menos si ellas recaen sobre los países en vías de desarrollo. Así por ejemplo nos encontramos con una nación como Japón que tiene un territorio de 374.744 km² y una población de 127.000.000 de habitantes, cuya situación está justamente en el polo opuesto al nuestro: la Argentina está dentro de los 8 países con más territorio del planeta. Tenemos un territorio de 2.780.400 km² y una población de aproximadamente 40.000.000 de habitantes.

También gracias a la globalización ha trascendido que diversos gobiernos han adquirido territorios alrededor del mundo, con el fin de utilizarlos para la actividad relativa a la producción de alimentos con el objetivo de importar, luego, lo producido a cada país de origen. Que otros Estados con alto crecimiento económico y demográfico –pero desprovistos de diversos recursos agrícolas y de agua– decidan asegurarse reservas de comestibles comprando tierras en el extranjero, nos obliga no sólo a reflexionar sino a crear un marco jurídico apropiado a las medidas que debemos tomar como Estado poseedor de territorios invaluable en términos económicos. De hecho, somos testigos de cómo cada vez más particulares y empresas extranjeras compran grandes extensiones de tierras, tanto en la Patagonia como en el Norte de nuestro país.

Entonces, ante la necesidad ajena de conseguir tierras cultivables y aptas para la cría de ganado, tenemos que tener muy presente la urgencia de garantizar la continuidad de la invaluable biodiversidad argentina. Es nuestro deber como legisladores atender esta problemática y encontrar las soluciones para evitar una situación irreversible para el futuro de las generaciones venideras. Debemos crear los instrumentos legales y constitucionales que permitan al Estado nacional proteger los territorios y lo producido en ellos, así como también darle las herramientas para garantizar la preservación de nuestros recursos naturales aunque éstos no sean aptos para la tan mentada producción alimentaria.

Del análisis del proyecto para evitar la extranjerización de tierras, se han desprendido otros temas de igual importancia porque afectan bienes estratégicos para nuestra Nación como lo son sus recursos naturales. Y para su preservación urge crear la cuenta del patrimonio natural dentro del sistema de cuentas patrimoniales, tal como he planteado en un proyecto de ley. Se ama, se cuida y se protege lo que se conoce y por eso necesitamos hacer un registro para establecer la cuantía y la dinámica de nuestras riquezas naturales, ya que sólo así podremos establecer su perjuicio si fuera el caso.

Digo que nuestras tierras son bienes estratégicos también porque no debemos olvidar que muchas de las ventas o adjudicaciones a extranjeros se han realizado en “zonas de seguridad”, sin el debido control de su comercialización o administración, regulado en el decreto ley 15.385/44 y ratificado por la ley 25.675. La comercialización de territorios en zonas de seguridad se vincula tanto por su cercanía con otros países, como también con la presencia de recursos naturales como el agua dulce en cuencas de los ríos, lo que hace indispensable la regulación del Estado en virtud de su condición estratégica para el desarrollo económico, social y ambiental. Si bien la Secretaría de Seguridad Interior (SSI) es el organismo encargado de controlar la compraventa de tierras por extranjeros en áreas de la frontera, existe un informe de la Auditoría General de la Nación a la SSI de fecha 11/2008, cuando comenzamos las primeras discusiones al respecto, referido a “la comercialización de tierras a extranjeros en la zona andino-patagónica”. En él se menciona que “la mitad de todos los expedientes aprobados y revisados no cumplen con las exigencias de la normativa”, lo que indicaría que nuestro país carece de mecanismos de control eficientes en la venta de territorios en las zonas de mencionadas.

En mi provincia, Neuquén, por ejemplo, el 72 por ciento de tierra está considerada desertificada y un diez por ciento es parque natural. Imagínense ustedes dónde buscan los capitales extranjeros sus tierras, en las maravillas de lagos, bosques y valles cordilleros. Más que de inversiones productivas estamos hablando de zonas intangibles para los argentinos.

12

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA CREMER DE BUSTI

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería
en los proyectos de ley sobre Régimen
de Protección al Dominio Nacional sobre
la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales**

Este proyecto, en el que debemos tratar el dominio, posesión o tenencia de las tierras rurales, en mi caso, como perteneciente a una provincia federal como Entre Ríos, sin dudas, es de mucha importancia ya que, en el año 2008, la Convención Constituyente que reformó la Constitución de Entre Ríos se preocupó por legislar sobre esta materia, teniendo en cuenta la cantidad de tierras que se encuentran en manos extranjeras.

Es por ello que la Constitución provincial reformada en 2008 estableció, en su artículo 86, el régimen de propiedad y tenencia de la tierra, pero sin limitar los derechos constitucionales, tanto de propiedad como de igualdad, de que gozan los extranjeros, sino que establece que la legislación provincial desalentará la especulación y la existencia de latifundios mediante regímenes tributarios, alícuotas progresivas, protegiendo siempre al productor entrerriano.

Por lo expuesto, considero que el proyecto en tratamiento es el puntapié inicial para evitar el proceso creciente de extranjerización de las tierras, pensando en que sería lo correcto que todas las provincias legislen sobre este tema, como lo ha hecho la provincia de Entre Ríos, para unificar criterios y que no haya conflictos de competencia entre éstas y el Estado nacional, con la razonabilidad que la Constitución Nacional establece, en su artículo 28, en cuanto a la reglamentación de los derechos, principios y garantías.

Por ello es que voto a favor del presente proyecto de ley, con la esperanza de que éste sea el inicio de un conjunto de leyes que tiendan a evitar la explotación y acumulación desmedida o perjudicial de las tierras, y donde se consagre la supremacía del interés público sobre los intereses individuales.

13

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO DÍAZ BANCALARI

**Fundamentos del apoyo del señor diputado
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Comercio, de Comunicaciones e Informática,
de Libertad de Expresión, de Asuntos
Constitucionales y de Peticiones, Poderes
y Reglamento en los proyectos de ley por los que**

**se declara de interés público la fabricación,
comercialización y distribución de pasta
celulosa y de papel para diarios**

Coincidentemente con la trascendencia mediática de la cuestión, ha corrido mucha tinta en referencia al proyecto de producción, comercialización y distribución de papel para diarios.

No quiero hacer hoy ninguna revisión histórica ni ideológica sobre el tema, porque eso significaría recorrer nuevamente los ya fatigados caminos que han transitado incesantemente las más variadas opiniones, sólo busco abordarlo desde un simple razonamiento lógico que nos ayude a avanzar en procura de una solución consensuada.

En esa inteligencia, haré dos preguntas fundamentales: ¿existe algún otro país en el mundo donde la producción y comercialización de papel para diarios se encuentre bajo la potestad de los dos medios que dominan el mercado?, ¿resulta coherente no corregir esta situación excepcional? Creo que coincidiremos en que en ambos casos la respuesta es negativa.

Pues bien, teniendo presente lo antedicho, la cuestión es analizar si la iniciativa que estamos tratando resulta un remedio eficaz para sanear el desequilibrio que se ha generado en relación al funcionamiento de Papel Prensa S.A.

Para comenzar, podemos acordar que está claro que el objetivo es lograr que todos los diarios tengan la posibilidad de acceder en igualdad de condiciones a la materia prima necesaria para su producción periodística, y también podemos advertir, sin lugar a dudas, que estamos favoreciendo una solución que no modifica la propiedad de la empresa, es decir, Papel Prensa S.A. continuará siendo de los diarios *Clarín* y *La Nación*, con la participación minoritaria del Estado.

Lo que sí procuraremos es que el funcionamiento de Papel Prensa deje de tener las características típicas de un monopolio, porque como todo monopolio, ha generado una situación innegablemente desfavorable para los medios más pequeños que no poseen participación en la actividad comercial de la empresa.

Esta situación desfavorable se presenta de diferentes maneras. Por un lado, la provocada escasez de cupos para abastecer de papel al resto de los diarios, lo que genera que deban procurar la materia prima mediante la importación del producto a costos imposibles de afrontar y, por otra parte, se han establecido precios diferenciales para la comercialización del producido por Papel Prensa, es decir, *Clarín* y *La Nación* acceden al papel para diarios a un precio muy inferior al que pueden acceder los demás medios.

Para la consecución del trato igualitario entre todos los emprendimientos periodísticos que existen en el país, se ha dispuesto la declaración de interés público de la fabricación, comercialización, y distribución de la pasta celulosa para papel de diario y de papel para diarios.

Para concretar esta declaración, la normativa ha previsto la creación de un consejo federal y una comisión bicameral que tendrán por función hacer cumplir con las disposiciones de la norma.

Es justo señalar que este proyecto ha atravesado innumerables audiencias públicas, las que se realizaron en este mismo Congreso, por donde pasaron más de 120 dueños de diarios, editores de periódicos, trabajadores de los medios y representantes sindicales, y también se desarrolló una multiplicidad de foros participativos organizados a lo largo de todo el país, lo que sirvió para diseñar una parte muy importante del marco regulatorio que hoy nos disponemos a aprobar.

Asimismo, es destacable que el proyecto tienda a generar más inversiones para aumentar la producción de papel y que se fije como objetivo de máxima la posibilidad de poder exportar el excedente del producto que se fabrique a futuro.

Para finalizar, debemos recalcar que quienes acusan al gobierno de no respetar la libertad de imprenta o de conculcar la libertad de prensa, sólo demuestran su mala fe y su bajeza irremontable, ya que un proyecto destinado a erradicar una práctica monopólica, que no hace más que obstruir las libertades por las que supuestamente reclaman, y que está ideado para conceder libertades de expresión como no han existido nunca en nuestro país, no puede tener su génesis jamás en un gobierno autoritario e intolerante, sino por el contrario, esto es una prueba más del espíritu democrático y republicano que irradia de cada unas de las iniciativas gubernamentales que obtienen su ratificación en esta Honorable Cámara.

Por todo lo expresado, apoyo el presente proyecto, votando por la afirmativa.

14

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO DÍAZ BANCALARI

**Fundamentos del apoyo del señor diputado
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería
en los proyectos de ley sobre Régimen
de Protección al Dominio Nacional sobre
la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales**

Esta iniciativa que estamos analizando me interesa muy especialmente, ya que como algunos legisladores recordarán, allá por el año 2004, cuando todavía en nuestro país retumbaban los ecos de las protestas populares ocurridas durante los años 2001/2002, tuve el honor de presentar un proyecto que perseguía las mismas finalidades que el que hoy nos aprestamos a votar.

Pese a que el proyecto era también muy similar a uno presentado por el ARI (firmado, entre otros, por la diputada Carrió), y a que el mismo contaba con el aval

de la Federación Agraria Argentina (FAA), fui blanco de no pocas críticas, la mayoría provenientes de grupos económicos preocupados únicamente por sus intereses particulares, los que verían afectados los grandes negocios inmobiliarios que llenaban sus bolsillos, pero también por algunos sectores políticos y mediáticos que me acusaban infundadamente de conspirar contra las inversiones extranjeras que se realizaban en el país, de atentar contra los derechos constitucionales de los extranjeros, y hasta de fomentar un Estado totalitario que cercenaba la actividad privada. Pero bueno, sabemos que en nuestra patria hay algunas “tribunas” que muchas veces hacen escuchar sus cánticos no siempre afines al bien común de la “nación”.

Al igual que lo expresé en aquellos momentos, quiero hoy reiterar que esta iniciativa tiene como principal objetivo proteger un recurso estratégico del país, su tierra, pero además sirve para corregir los defectos de la estructura agraria, representados por la acumulación de extensiones rurales en poder de grandes grupos económicos extranjeros, para controlar la venta a título especulativo de los campos productivos, y para evitar la exclusión de miles de productores agropecuarios de su ámbito natural, producto de las profundas reformas económicas, políticas, e institucionales ocurridas en los últimos años, que han generado una situación paradójica para el sector agropecuario argentino. Por un lado, se ha producido un gran desarrollo, pero por otro flanco un significativo olvido.

El proyecto en cuestión tiene varios contenidos que tienden a consolidar el régimen de tenencia de la tierra en función de los intereses soberanos de la Nación, y a coadyuvar a la conservación de los recursos naturales, lo que innegablemente redundará en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los productores agropecuarios.

Su contenido político, se evidencia a través de la orientación que deben seguir los poderes públicos, los cuales deben fijar la intervención del Estado en la defensa del territorio patrio, de sus recursos naturales y de su producción nacional.

Como correctamente se detalla en los fundamentos del proyecto, se establecen restricciones a la adquisición de tierras por extranjeros, en consonancia con el derecho comparado existente en los más diversos países, desarrollados y en vías de desarrollo, los que imponen estrictas prohibiciones, restricciones y límites a la adquisición de inmuebles rurales por los no nacionales.

Reiteradamente, debemos escuchar cómo comparadores profesionales, acostumbrados al latiguillo mendaz de “esto sólo pasa en nuestro país”, critican todo lo autóctono y alaban sólo lo foráneo. Bueno, deberán entonces tomar nota de que regulaciones similares a la que hoy proponemos se encuentran plenamente vigentes de Canadá a Francia y de Gran Bretaña a Estados Unidos, pasando por Brasil, Perú, Bolivia y España, por nombrar sólo algunos ejemplos.

También quiero expresar que este tipo de medidas son útiles para proteger la supervivencia de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, lo que resulta una cuestión sustantiva desde el punto de vista social, debido al gran número de personas involucradas, directa e indirectamente, en estas explotaciones, ya que muchos pueblos del interior subsisten en función de su actividad, siendo de gran significación en el afianzamiento de una sociedad más equitativa y democrática, teniendo asimismo una gran relevancia económica por su aporte al producto bruto agropecuario, amén de haber demostrado históricamente flexibilidad y eficiencia para adaptarse a diferentes contextos de acumulación.

Sabemos que, pese a los enormes esfuerzos desplegados por los ruralistas, las grandes concentraciones de campos en pocas manos han hecho más pobres a los pequeños y medianos productores, generando una expulsión y concentración sin precedentes de sus segmentos más vulnerables, abriendo un panorama social incierto para la mayoría de la población rural más humilde en prácticamente la totalidad de los sectores productivos y regiones del país.

Para finalizar, considero que antes de oponerse a un proyecto como el mentado, deberían conocer, escuchar y comprender las historias de los trabajadores rurales argentinos perjudicados por la distribución actual de los suelos, ya que nadie pretende anular fuentes de inversión para la Nación, sino proteger la soberanía territorial de un país con una economía en recuperación, que además puede ser blanco fácil de especuladores inmobiliarios internacionales, alenta- dos por el tipo de cambio favorable a sus divisas.

El país necesita establecer un nuevo modelo de explotación de tierras pensado en un futuro ya no tan lejano. Por las razones expuestas, acompaño el presente proyecto, votando por su afirmativa, y solicitando el acompañamiento de todos en la aprobación del mismo.

15

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO DÍAZ BANCALARI

**Fundamentos del apoyo del señor diputado
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación del Trabajo, de Previsión
y Seguridad Social, de Agricultura y Ganadería
y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos
de ley por los que se establece un nuevo
Régimen de Trabajo Agrario**

Para hacer una breve introducción, podemos comenzar por recordar que fue en el año 1944, y a instancias del entonces secretario de Trabajo y Previsión Social de la Nación, Juan Domingo Perón, que se dictó el primer Estatuto del Peón de Campo, posteriormente ratificado por ley nacional en el año 1946, el

cual significó el comienzo de la protección legal de los trabajadores rurales.

Todos los avances laborales posteriores a dicha génesis quedaron sin efecto en el año 1980, con el dictado de la ley de facto 22.248, la cual expresamente los excluyó y fijó un régimen autónomo que en muchos aspectos significó un verdadero retroceso de los derechos de los trabajadores rurales.

En la formación de esta iniciativa parlamentaria, reconocida como favorable por varios representantes de la oposición, han sido receptadas las inquietudes de organizaciones gremiales y empresarias pero, fundamentalmente, de los trabajadores.

El proyecto avanza protegiendo y otorgando mayores derechos a los trabajadores agrarios pero, por supuesto, una vez que se encuentre plenamente vigente será perfectible, como toda nueva normativa vinculada con relaciones laborales, sobre las que siempre se debe estar trabajando para mejorarlas en su funcionamiento.

Aclaremos también que con este proyecto, la Ley de Contrato de Trabajo será considerada una fuente normativa primaria y de aplicación supletoria, dentro de las competencias que fije el nuevo Estatuto del Trabajador Agrario, o sea que lo no previsto en este estatuto estará completado por el régimen general de trabajo, del que hoy están excluidos los trabajadores rurales. Sin perjuicio de esto, seguimos sosteniendo la necesidad de que los trabajadores rurales tengan una legislación con especificidad, en función de que su actividad y su ámbito rural requieren algunas disposiciones netamente particulares.

Consecuentemente con las políticas inclusivas que desarrolla el gobierno en todas sus áreas, a partir de la sanción de esta ley los trabajadores agrarios quedarán incluidos. Esto significa que quedarán incorporados a la protección de todas las normas y principios de equidad, justicia, y razonabilidad laborales.

Resulta destacable, entonces, el texto del artículo 2º, el que expresamente fija las fuentes de regulación, manteniéndose las vigentes, e incorpora a la Ley de Contrato de Trabajo, es decir al régimen general que ampara a todos los trabajadores del país, a los que se desempeñan en el ámbito rural.

También merece una mención especial el artículo 11, donde se define el contrato de trabajo agrario y se recepta el principio de la realidad, que también es un principio tutelar de la Ley de Contrato de Trabajo, el cual se desinteresa por la forma y denominación que puedan brindar las partes a un contrato, y hace primar la realidad, o sea, donde hay trabajo subordinado en el ámbito rural va a haber contrato de trabajo agrario. Siempre se deberá estar a la naturaleza de las tareas, y no a los nombres o a los mecanismos, para de esa manera evitar el fraude laboral y la explotación de los trabajadores.

En este proyecto no son pocas las herramientas destinadas a combatir el fraude laboral y el trabajo en ne-

sencia en este ámbito del Honorable Congreso de la Nación.

No puedo no hacer un paralelismo entre el silencio de la palabra escrita, tanto en los diarios *Clarín* y *La Nación*, y la ausencia absoluta de los diputados y diputadas que componen el arco opositor de esta Honorable Cámara.

Más allá de estas ausencias, seguimos trabajando. Y vamos a seguir haciéndolo para mejorar el país y para resolver definitivamente esta dramática situación que no sólo tiene que ver con el monopolio de la prensa escrita y la producción de papel para escribir esas palabras, sino también porque la recuperación democrática todavía no lo ha hecho.

Creemos firmemente que éste es el momento para hacerlo en la Argentina. Y si no lo resuelve el Congreso de la Nación, no sabemos quién podrá hacerlo.

Por ello insisto en que seguiremos trabajando en esa dirección. Nuestro bloque junto con otros más lo estamos haciendo y continuaremos en el mismo camino. Creemos que podemos consensuar un dictamen de mayoría entre los bloques que integran esta Cámara de Diputados, que luego sea sancionado.

Por último, quiero agradecer al secretario de la Comisión de Comercio y en su nombre a todos los demás empleados, a los trabajadores del Congreso de la Nación y a los asesores que tanto han trabajado y que han sido muy mencionados en esta audiencia. (*Aplausos.*)

A continuación la señora locutora dirá las palabras de cierre de esta audiencia pública.

Sra. Locutora. – En nombre de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación damos por concluida la audiencia pública sobre Papel Prensa convocada por la presidenta de la Comisión de Comercio, señora diputada Di Tullio, celebrada los días 16, 21, 23, 28 y 30 del corriente mes en este auditorio.

Agradecemos el aporte y la presencia de todos y de cada uno de ustedes. (*Aplausos.*)

–Es la hora 18 y 7.

17

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA FERRÁ DE BARTOL

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

El Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de Tierras Ru-

rales salda una deuda histórica del Estado argentino y se inscribe en una lógica de defensa de la soberanía, mediante un modelo utilizado por varias legislaciones, como demuestra el derecho comparado. De algún modo u otro, todos los Estados impulsan la ocupación y uso de sus espacios y tierras de modo que se garantice la integridad nacional del territorio. Como recurso natural escaso y no renovable, la tierra es un factor estratégico para el desarrollo humano y social, afectado por intereses geopolíticos vinculados a los mercados alimentarios futuros, por lo cual las decisiones sobre su titularidad y uso forman parte del derecho a la libre determinación de los pueblos.

Este proyecto que hoy debatimos se adelanta años a la solución de los problemas que inexorablemente sobrevendrán, y que devienen de la eventual concentración de grandes extensiones de terrenos en manos de capitales financieros transnacionales, o de un mismo titular extranjero, protegiendo así el principal recurso con el que se producen los alimentos, que es la tierra, además de defender el ejercicio soberano del Estado sobre el territorio.

Esta nueva racionalidad en el uso y ocupación de la tierra, pensada por argentinos y para la Argentina, viene a revertir una laguna de la legislación e intenta satisfacer una demanda de fuerte contenido nacional, en la inteligencia de que es una cuestión de soberanía de Estado, en su indelegable potestad de ser garante del interés general y defender un recurso estratégico no renovable para devolverle a la sociedad la capacidad de anticiparse al futuro. En tanto territorio, nuestro suelo resulta un eje clave en la constitución de un Estado, pero en tanto patria de nuestros padres, se trata de una dimensión fundamental para la constitución de la identidad.

El camino de la profundización de la democracia implica repensar categorías que, trasladadas a ámbitos que exceden la problemática económica, pueden ocultar más de lo que dicen. En ese sentido, esta ley establece una reinterpretación del concepto de “inversión”, que no podrá considerarse como un justificativo para la adquisición de tierras rurales. Se protege así a un bien escaso, formador de progreso y cultura, de quedar supeditado, en primer lugar, a una lógica exclusivamente mercantil, y en segundo, al arbitrio de los mercados transnacionales, cuya lógica asignadora de recursos siempre redunda en su propio beneficio, en desmedro del dueño primigenio del bien jurídicamente tutelado, que no es otro que el pueblo argentino. Esto implica que, más allá de la letra de la ley, es decir, más allá de las limitaciones objetivas a la tenencia de tierras por parte de extranjeros, el Estado reconoce el sentido complejo que involucra hablar de tierra y suelo, como valores formadores de ciudadanía y de cultura. La construcción de la Nación, tarea nunca terminada, se consagra entonces como una arquitectura donde la eficacia material y el valor simbólico se saben variables complementarias. La pérdida de tierra no sólo es pérdida de soberanía, sino también garantía

de exclusión social. No se trata, entonces, de establecer que la propiedad de la tierra es un mero índice económico, sino una variable estratégica para consolidar y aumentar nuestra soberanía, por un lado, y para comprender históricamente el rol que ha cumplido en la conformación de nuestro país, por el otro.

Los habitantes de las provincias fronterizas estamos especialmente sensibilizados con las cuestiones que se derivan de la soberanía territorial, porque solemos estar más expuestos a que intereses extraños avancen sobre nuestro territorio. Contar con presupuestos mínimos para la tenencia de tierra, una decisión que con medidas similares también tomaron Francia, Perú, España, Italia, Australia, Estados Unidos, Irlanda y Bolivia, no sólo reviste carácter estratégico, sino que a la vez nos permitirá delinear sobre bases firmes las políticas de Estado en ese campo, de aquí en adelante.

Como historiadora puedo dar sobradas pruebas de que el Estado argentino tuvo la constante voluntad de ocupar su territorio y a la vez darle un uso racional. Lo que hacemos hoy es un nuevo paso en la concreción de ese designio. No es casual que esta iniciativa aparezca hoy consensuada entre legisladores de las distintas expresiones políticas e ideológicas que pertenecemos a esta Cámara de Diputados de la Nación. El consenso entre representantes de los pueblos de las provincias radica en que la ocupación y uso de la tierra deben estar libres de la lógica de mercado, para reinsertarse en una lógica geopolítica y soberana. La participación de provincias y municipios en el esquema institucional que establece el proyecto resguarda las garantías que, desde los marcos de un Estado de derecho, permitirán una política equilibrada para todo el país.

18

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GALLARDO

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación del Trabajo, de Previsión y Seguridad Social, de Agricultura y Ganadería y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley por los que se establece un nuevo Régimen de Trabajo Agrario

Hoy, creo que el destino me ubica en una posición de privilegio, ya que puedo estar votando un proyecto de clara trascendencia para todos los trabajadores rurales.

El espíritu de este proyecto tiene claramente como objetivo fundamental poner punto final a la precarización y a la desprotección a la que cotidianamente se somete al trabajador agrario.

La incorporación del peón rural a un régimen dentro de la Ley de Contrato de Trabajo, el reconocimiento de sus derechos como trabajador, dentro de un marco

regulatorio democrático, es un paso más para ir finalizando con tantas leyes del proceso militar que aún están vigentes.

El objetivo del gobierno nacional es dar justicia a los desprotegidos, de quienes las leyes se han olvidado. Es así que este proyecto termina con las numerosas situaciones de explotación como las que fueron denunciadas a principio de año y que estaban sucediendo en los predios de diversas empresas a lo largo de nuestro país.

Este nuevo régimen reconoce derechos laborales en el más amplio sentido, ya que regula el trabajo del peón a través del Consejo Nacional del Trabajo Agrario (CNTA), incorporando distintas modalidades de tareas: permanente de prestación continúa, temporal, permanente discontinuo, por cuadrilla familiar y por equipo.

Por otra parte, prevé un régimen previsional diferencial, con una jubilación a partir de los 57 años sin distinción de sexo y con 25 años de aportes, con una contribución patronal incrementada en un 2 por ciento con relación a la que rige en el régimen común.

La creación del Servicio Público de Empleo para los Trabajadores Temporarios de la Actividad Agraria y su uso obligatorio por parte de los empleadores tiene como corolario la extinción paulatina del trabajo informal.

Es claro para mí y para muchos de mis pares en este recinto que el artículo 67, al autorizar a la Secretaría de Empleo del MTEySS a celebrar convenios con municipios para implementar el Servicio Público de Empleo para Trabajadores Temporarios de la Actividad Agraria en las respectivas jurisdicciones, impulsará el desarrollo de las bolsas de trabajo que, en la actualidad, funcionan en los municipios y que, además de su función específica, cumplen un importante rol social con los trabajadores temporarios rurales y con recursos corrientes afrontan en más de una oportunidad erogaciones imprevistas o extraordinarias de estos últimos. Los que vivimos en municipios del interior de las provincias conocemos las penosas situaciones por las cuales muchas veces atraviesan los familiares de obreros golondrinas cuando éstos fallecen o se accidentan lejos de sus provincias, ya que recurren a las autoridades locales para que con la premura del caso se los traslade a asistir a sus seres queridos. Ni hablar de las soluciones que los intendentes deben dar a las familias de estos obreros mientras se encuentran, durante meses, trabajando en la cosecha en otras provincias. Me refiero específicamente a atención en salud, traslados, alimentos, etcétera, para todo el grupo familiar, que generalmente es numeroso.

Como legisladora nacional, apoyaré con mi voto positivo este proyecto, que si bien es perfectible, constituye en sí mismo una reivindicación no sólo de los derechos laborales sino también de los derechos sociales para todos los trabajadores rurales.

19

**INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA GALLARDO**

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería
en los proyectos de ley sobre Régimen
de Protección al Dominio Nacional sobre
la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales**

La preservación de los recursos naturales, escasos y no renovables, como lo son la tierra y el agua dulce, debe ser del más alto interés por parte de nuestro país. No es llamativo que hoy sea uno de los temas más preponderantes a nivel internacional y sobre todo dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Mientras estudiaba el proyecto que hoy tratamos, observaba un tema que consideré primario, que hace al espíritu de esta ley, que es justamente la necesidad de limitar un proceso de concentración de grandes extensiones de tierras en manos de capitales extranjeros. Es dañino para nuestra sociedad, y debe ser el Estado quien garantice que la propiedad del suelo es de todos los argentinos y no de algunos oportunistas extranjeros seducidos por los valores internacionales de algunas materias primas o del gran tesoro de este milenio, como lo es el agua dulce, y la reserva más grande de ella en el mundo como lo es el Acuífero Guaraní y los glaciares de nuestra Patagonia.

Quiero destacar también la capacidad y el rol del gobierno nacional, encabezado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, de defensa irrestricta de los recursos naturales, retomando el espíritu de la Constitución peronista del 49 en algunos conceptos sobre preservación de los recursos naturales escasos.

El gobierno nacional ha desarrollado una visión estratégica del Estado y de su rol fundamental a partir de la reconstrucción de las políticas públicas desde el año 2003, con la presidencia de nuestro recordado compañero Néstor Kirchner, tendientes a reconocer el trabajo y la producción con valor agregado en la República Argentina.

Así, este proyecto de ley viene a dar respuesta a un largo reclamo de los pequeños productores, que ven cómo en muchas oportunidades les es prácticamente imposible evitar perder sus tierras a manos de grupos de inversores extranjeros, que nada tienen que ver con el espíritu del productor agrícola, la conservación del suelo y el interés nacional, interés que se enlaza profundamente con el arraigo en el lugar que les legaron sus antepasados y la conservación en forma sustentable de esas tierras.

Esta ley, entonces, procura efectivizar el derecho irrenunciable del gobierno nacional al ejercicio de su soberanía, poniendo especial énfasis en respetar en

todas sus limitaciones a nuestra norma fundamental, la Constitución Nacional. Por ello, adelanto mi voto positivo por este paso trascendental que desde el Congreso estamos dando para el futuro de nuestro país y de todos los argentinos.

20

**INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO GIUBERGIA**

**Fundamentos del apoyo del señor diputado
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación del Trabajo, de Previsión
y Seguridad Social, de Agricultura y Ganadería
y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos
de ley por los que se establece un nuevo
Régimen de Trabajo Agrario**

Desde ya que no avalamos las leyes de la dictadura, y por ende estamos de acuerdo en modificar el llamado Estatuto del Peón Rural, pero es necesario exponer algunas de las disidencias que consideramos insalvables con el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo.

Por otra parte, considero que no es bueno que el fundamento político de un proyecto tan importante como el presente desconozca las mejoras que se fueron logrando en el tema de los trabajadores rurales y los empleadores a través del trabajo de la UATRE y los logros del Renatre y, más allá de que siempre es necesario mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, no resulta la mejor base el revanchismo para los que se paraban en las rutas, que solamente son trabajadores rurales y pequeños productores. En todo caso sería interesante que nos digan qué paso con la ONCCA y los subsidios que de dicho instituto salieron, beneficiando inclusive a funcionarios que actualmente siguen formando parte del gobierno.

Por otra parte, resulta menester destacar que durante el presente año, en la Comisión de Legislación del Trabajo de esta Honorable Cámara, el trabajo de los diputados y los asesores estaba logrando consensuar el proyecto del Poder Ejecutivo nacional y el expediente 5.153/10 (del cual soy firmante), y de ese debate y labor se llegó a acuerdos y a un proyecto consensuado en un 60 % del total del que hoy discutimos.

Por lo expuesto, y ante el consenso que se había logrado, resulta de difícil entendimiento esta urgencia en sancionar un proyecto que tiene graves defectos y también aciertos.

En definitiva, desde el consenso podríamos lograr un proyecto superador y de avanzada.

Pero así, con esta urgencia “inusitada” de parte del oficialismo, que atropella las anuencias logradas entre todos los partidos políticos que integran este Parlamento, así esta urgencia trae como resultado una vez más el enfrentamiento.

Por ello, y más allá de cierto concepto de venganza por la discusión entre el oficialismo y el ruralismo

papel para diario. Es un proyecto que coincide con las principales líneas de gobierno:

– En primer lugar, esta propuesta asegura que la igualdad en el acceso al papel sea una realidad concreta, en la cual todos los medios de comunicación tengan las mismas posibilidades de comunicarse libremente en todo el país.

– En segundo lugar, reivindica el rol del Estado nacional como principal garante de esta igualdad. El Estado no sólo garantizará la producción de papel mediante la intervención en Papel Prensa, sino, sobre todo, con la promoción de políticas activas que deriven en un salto cualitativo en la producción de pasta para alcanzar niveles de productividad competitivos con los estándares internacionales de precio y calidad.

– En tercer lugar, es un proyecto con fuerte importancia federal como cada una de las medidas de gobierno. Esta impronta federal está asegurada por la creación de la Comisión Federal Asesora que, junto a la autoridad de aplicación, será la encargada de la correcta aplicación de la ley, y más aún todavía mediante la protección de todos los diarios del país, sin importar su tamaño o ubicación geográfica, como es el caso de los diarios cooperativos.

– Esta propuesta no es simplemente un proyecto del Poder Ejecutivo nacional como algunos lo quieren presentar, sino que ha surgido a partir del debate de multiplicidad de voces representadas en foros participativos a lo largo del país, en los cuales todos los actores involucrados e intervinientes en la cuestión (fabricantes, comerciantes, distribuidores de pasta celulosa y de papel para diarios y los compradores de dichos productos) tuvieron la posibilidad de realizar aportes enriquecedores. Es por ello que esta discusión que estamos hoy sosteniendo forma parte de un largo proceso de elaboración de una norma.

– Por último, pero no menos importante, este proyecto nos da también un rol preponderante como representantes del pueblo de la Nación. A través de la creación de la Comisión Bicameral de Seguimiento de la Fabricación, Comercialización y Distribución de Pasta Celulosa y de Papel para Diarios, el Congreso de la Nación conserva una función muy importante en la implementación de la norma.

No quiero finalizar mi intervención sin dejar de señalar mi profunda alegría porque estemos hoy, en esta Honorable Cámara, discutiendo este proyecto tan postergado. Durante décadas, nuestro Estado renunció a su rol como garante de la igualdad entre los argentinos. Es por ello que me enorgullece formar parte de esta casa que –con mucha madurez y valentía– nuevamente ha puesto sobre la mesa aquellos debates que parecían vedados hasta hace no mucho tiempo atrás. Tengo la firme convicción de que con la aprobación de esta norma que es, sin dudas, como todas las normas perfectible, contribuimos al fortalecimiento y engran-

decimiento de nuestra democracia, como lugar de encuentro de todos los argentinos.

23

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GUZMÁN

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

La autodeterminación de los pueblos, derecho conquistado y legitimado, es la posibilidad de decidir en función de los intereses propios del pueblo, del pueblo argentino en nuestro caso. Por ello, el resguardo de los intereses nacionales y de los recursos naturales es una cuestión estratégica y una cuestión de Estado, para organizar el presente y cuidar el futuro de las próximas generaciones.

La falta de una política estatal fundada en una equilibrada distribución de las tierras rurales, en el marco del predominio de una concepción utilitaria de la propiedad como un bien de mercado y no como bien social, fue generando en nuestro país un fuerte proceso de concentración de las tierras productivas.

La cuestión de la extranjerización no es novedad en nuestro país ni en América Latina. Representa un proceso de pérdida de soberanía y de recursos naturales, así como de concentración de la tierra en capitales extranjeros. Este fenómeno se ve favorecido por la falta de ordenamiento legal por parte de la Nación y las provincias en lo referente a la legislación sobre tierras.

La protección de nuestras tierras y recursos naturales de la extranjerización es el paso posible que podemos dar hoy para seguir superando la dependencia económica que nos legaron gobiernos dictatoriales y neoliberales. Es necesaria una legislación que le dé un reaseguro jurídico a la decisión política. Para que la correlación de fuerzas existente haga posible la sanción de esta ley, avanzamos de a poco, priorizando lo esencial sin perder de vista lo importante. Pero siempre habrá que ir por más, nunca menos. Una vez superado el problema de la extranjerización llegará la hora de enfrentar la concentración de la tierra, para poner fin a la que llevan adelante unos pocos argentinos, en detrimento del resto de la población. Y sin perder de vista, nunca, el tema ambiental y la situación de los más desfavorecidos.

Por todo lo expuesto, es que adelanto mi voto afirmativo a la Ley de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de Tierras Rurales.

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA LEVERBERG

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería
en los proyectos de ley sobre Régimen
de Protección al Dominio Nacional sobre
la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales**

Enfáticamente, celebro que nos encontremos abocados al tratamiento de esta iniciativa que, considero, constituye el primer paso hacia la construcción de nuevos paradigmas para la planificación e implementación de políticas territoriales que remedien ciertas falencias del federalismo y nos permitan avanzar en aquellos que reza la Constitución: un crecimiento armónico y equitativo de la Nación y un territorio más justo para todos los argentinos.

Por eso, mi apoyo ineludible a este proyecto de ley que intenta frenar la extranjerización de la tierra y la acumulación de grandes extensiones en pocas manos, de lo que, se advierte, es un bien finito y no renovable: el suelo.

En esa dirección, preocupada y ocupada de los temas sensibles que el pueblo de la provincia que represento –Misiones– me reclama, presenté al inicio de este año legislativo un proyecto de ley referido al tema que nos ocupa, pero ceñido a toda la zona de fronteras de nuestra patria, en virtud de encontrarnos geográficamente en ese lugar y ser cabales testigos de los efectos que la extranjerización de la tierra produce.

Por constituir la tierra un recurso estratégico, natural, escaso y no renovable de importante significación para el desarrollo humano y social, resulta útil y necesario el dictado de legislación protectora en ese sentido, para impedir la consolidación de procesos que, en el ejercicio de su propia dinámica, podrían comprometer gravemente el desarrollo, la soberanía nacional y la titularidad del pueblo argentino sobre sus recursos estratégicos no renovables.

En la actualidad, podemos asegurar que más del 10 % de nuestro territorio está en manos extranjeras, ya sea de empresas o personas no residentes en el país, tal como lo dijera nuestra presidenta, doctora Cristina Fernández de Kirchner, en oportunidad de su asunción el pasado sábado y en esta misma casa, haciendo referencia a un informe de la FAO.

Así también podemos traer al seno de este recinto diversos informes generados en nuestro país, como el producido en el año 2008 por la Auditoría General de la Nación, que publicó una resolución que informa de irregularidades en la compra y venta de tierras limítrofes en la Patagonia. El objeto de la Auditoría fue

examinar el control de estas operaciones realizadas por extranjeros en áreas de frontera en la zona andino-patagónica, a efectos de determinar su impacto en la gestión de los recursos naturales. Asimismo, se detectaron anomalías en zonas llamadas “de seguridad”, las que poseen, por ejemplo, bosques nativos, cursos de agua superficiales o subterráneas; es decir, recursos naturales que consideramos “estratégicos”.

Hay diversas expresiones que demuestran la obligación que tenemos los representantes nacionales de avanzar en la legislación sobre este tema. La Conferencia Episcopal cuestionó, en su libro *Una tierra para todos*, la falta de leyes que frenen la expulsión de aborígenes y pequeños productores de sus lugares de origen, sus tierras. El texto advierte sobre la pérdida de soberanía y recursos naturales clave, y también reclama políticas para evitar el creciente proceso de extranjerización de las tierras productivas.

Por lo expuesto hasta el momento, se advierte que son demasiadas las tierras que están en manos foráneas, por eso consideramos que el proceso de extranjerización debe detenerse o limitarse en forma urgente, y en esa dirección lo propicia el proyecto de ley en debate.

Asimismo, para quienes remiten a la xenofobia, cabe mencionar que se proyecta regular –no cercenar– los derechos de extranjeros sobre la tierra como una de las facultades constitucionales propias del Congreso.

Tanto es así que, cuando en los 90 se firmó el Tratado Bilateral de Inversión con EE.UU., ese país se reservó el derecho de establecer excepciones al principio de trato nacional en determinados sectores como: la propiedad y gestión de emisoras o de servicio público de radio y televisión, la propiedad de bienes raíces, la provisión de servicio público de telefonía y la utilización de terrenos. Es decir que los estadounidenses pueden invertir en esos rubros en territorio argentino con un trato nacional, pero un argentino no tiene ese mismo trato en EE.UU. La aplicación de un tratado internacional de carácter comercial se encuentra condicionada a su compatibilidad con las normas del derecho público contenidas en la Constitución Nacional. De otro modo resultaría afectada la política internacional de la República Argentina según el dispositivo del artículo 27 de la Constitución Nacional, en tanto los tratados de comercio e inversión desplegarían efectos contrarios a los principios de derecho público establecidos en nuestra Carta Magna.

Se advierte que el proyecto en estudio no anima ningún atisbo de discriminación ni de espíritu xenóforo, prohibitivo o refractario a las inversiones extranjeras responsables, así como no desalienta esa clave de inversiones, prueba de ello es que el modelo que se propicia es el utilizado por numerosas legislaciones en el derecho comparado.

A mayor abundamiento, nuestros países hermanos fronterizos ya cuentan con ley en la materia; alguno, como es el caso de la República Plurinacional de

Bolivia, incluida dentro de la propia Constitución, y otro como la República Oriental del Uruguay, en tratamiento en su Congreso. Las repúblicas de Chile y Brasil cuentan con instrumento legal. Paraguay, en octubre de 2008, prohibió la venta de tierras rurales a extranjeros, a través de la Ley de Reforma Agraria. Y Brasil impulsa, desde mediados de 2008, limitar la compra de tierras amazónicas a personas o empresas del exterior. El 55 % de la propiedad extranjera en Brasil se sitúa en esa región.

En consecuencia, se advierte que en el derecho comparado se imponen estrictas prohibiciones, restricciones y límites a la adquisición de tierras por parte de extranjeros, sin que sea óbice o vaya en contra de la profundización de la integración regional.

El proyecto de ley retoma también la soberanía territorial, al no considerar inversión la sola transferencia de dominio a un extranjero, y esta conceptualización la considero trascendente, ya que la protección de los suelos nacionales actualmente es una respuesta que están dando distintos países de la región, como ya dije, a la fiebre especulativa desatada por grandes capitales a nivel mundial. El actual contexto de crisis internacional para los países desarrollados ha intensificado la búsqueda de reservas de valor. Por ello, grandes inversores han aprovechado la bonanza de los precios de los alimentos para acaparar tierras cada vez más rentables.

Deben destacarse las modificaciones efectuadas en el dictamen en debate, fruto del trabajo en las comisiones de estudio, tales como el porcentaje máximo para la tenencia de tierras por parte de extranjeros que será del 15 por ciento –en vez del 20, tal como estaba previsto en el proyecto del Poder Ejecutivo–, y que podrán adquirir tierras los extranjeros que cuenten con más de 10 años de residencia permanente en el país, o tengan hijos o estén casados con argentinos.

Así también, entre otras modificaciones, se establece que los extranjeros deberán denunciar la titularidad dentro de los 180 días de reglamentada la ley, y que extranjeros de una misma nacionalidad no podrán adquirir más del 30 por ciento de las tierras nacionales.

Por último, el proyecto expresamente declara que no afecta derechos adquiridos, en clara consonancia al respeto a la seguridad jurídica y la aplicación no retroactiva de las leyes, y ha sido elaborado atendiendo a la Constitución Nacional y los tratados internacionales.

En consecuencia, velar por la protección de nuestro recurso estratégico del suelo, respetando la Constitución Nacional y los pactos internacionales, así como los derechos adquiridos con anterioridad a la entrada en vigencia de la ley, es un instrumento necesario en orden a la profundización del modelo nacional, popular y democrático, con desarrollo económico e industrial y con inclusión social e integración regional.

26

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA PARADA

Versión taquigráfica de la Mesa de Trabajo sobre Ley de Tierras celebrada el 6 de octubre de 2011

MESA DE TRABAJO SOBRE LEY DE TIERRAS

6 de octubre de 2011

–En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
a los 6 días del mes de octubre, a la hora 16
y 41.

Sr. Presentador. – Buenas tardes. Ante todo les pedimos disculpas por la demora.

Vamos a comenzar con la audiencia pública y si bien tenemos un problema técnico, estamos tratando de conseguir sillas para los compañeros que están parados y también vamos a solucionar el tema del agua para el mate.

Para dar comienzo a la audiencia tomará la palabra la señora diputada Parada y luego algunos miembros del Frente Parlamentario contra el Hambre, que son quienes convocan a esta audiencia pública.

Sra. Parada. – Buenas tardes. En primer lugar, por un lado estoy contenta de que esta sala esté desbordada pero por otro me gustaría que todos estuviéramos cómodamente sentados. El tema burocrático en el Congreso es difícil y está bueno que podamos romper con ese aislamiento, con esa falta de capacidad para recibir a todos aquellos que quieran sumarse a un debate público como el que abrimos desde el Frente Parlamentario contra el Hambre.

Quisiera contarles que el Frente Parlamentario contra el Hambre procede de una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe sin Hambre, para la Alimentación y la Agricultura, cuyo objetivo principal es poner en la agenda política la problemática del hambre.

Desde ese lugar y con parlamentarios nacionales de todos los países de la región la idea es legislar y llevar adelante políticas públicas que estén relacionadas con la seguridad y la soberanía alimentaria.

Digo soberanía alimentaria porque en el segundo foro que se realizó en Bogotá –al que concurrimos dos parlamentarios de este frente, la señora senadora Díaz que se encuentra presente y quien les habla– logramos introducir en las conclusiones y como meta de esta iniciativa la cuestión de la soberanía alimentaria, algo que desde la FAO sabíamos que era muy difícil. Con otros países de la región, como Ecuador, fue una pequeña y dura batalla que ya logramos introducir –término que para nosotros es mucho más que un término–.

Asimismo, hemos tenido una excelente respuesta por parte de diputados y senadores para que su constitución no fuera una herramienta de ningún bloque, de ningún partido político; en esta audiencia se ha visto esa pluralidad, y eso es lo que más atrae.

No creo, como mencionaba Pablo Bergel, que seamos todos amigos. Tenemos distintas miradas, si bien podemos tener puntos en común. Por ejemplo, si de reforma constitucional se trata —para no generar sospechas y denuncias como nos han hecho—, podemos pedir una reforma constitucional conjunta por la derogación del artículo 124 y nada más, para que nadie piense que vamos a abrir un gran paquete.

Es decir, podemos plantear una reforma que sea sólo de un artículo de la Constitución y con eso terminamos una gran parte del problema. Es sólo un artículo de la Constitución; por lo tanto, queda la propuesta para los distintos sectores políticos que piensen acompañarla; nosotros estamos dispuestos a poner nuestra firma en un proyecto de declaración de reforma de la Constitución para la derogación del artículo 124.

Respecto de las denuncias que se plantearon aquí, les pedimos que por favor nos acerquen toda la información posible para apersonarnos, programar, tener los elementos suficientes y darle la mayor entidad posible, para que el Frente Parlamentario contra el Hambre se posicione y que eso sea conocido; si no le damos visibilidad, poco vamos a poder hacer. Digo esto más allá de las comunicaciones que podemos tener a partir de las denuncias de Río Negro, de las que hemos tomado debida nota en la versión taquigráfica.

En relación con lo que mencionó el señor diputado Lozano, desde la iniciativa parlamentaria para terminar con el hambre en América Latina y el Caribe, se ha aceptado la propuesta de regionalización.

Sobre todo desde que asumí, tomamos el tema de la soberanía alimentaria pero no presentamos ningún proyecto en relación con ella porque la idea es construir distintos proyectos con las organizaciones; son ellas quienes nos van a enriquecer y a las que queremos escuchar.

Como Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires, el planteo de territorializar el Frente Parlamentario y de ir a las distintas regiones del país va a darle más fuerza. Ésta hubiera sido una audiencia riquísima, pero también hay muchísimas personas y organizaciones que no pudieron concurrir, y éste es uno de los planteos al que más fuerza queremos dar.

Otro tema es el del Congreso de Seguridad Alimentaria que se celebrará en Brasil los días 6, 7 y 8 de noviembre. Hemos sido invitados por la FAO a participar de ese evento como representantes del Frente Parlamentario contra el Hambre. Nos han dicho que en ese congreso intervendrán aproximadamente 4 mil personas de distintas organizaciones.

Esto debe ser puesto en conocimiento de aquellos que no lo saben. Nosotros lo vamos a trasladar a todas las organizaciones que participaron y demás, de manera tal que podamos imprimir mucha fuerza a esto y exponer en ese congreso las cuestiones que fueron comentadas aquí.

Por último, más allá del agradecimiento por la realización de este encuentro, quiero señalar que primero hemos celebrado una audiencia por el tema de la soberanía alimentaria, de la que surgieron distintas mesas de trabajo. La coyuntura actual no ha permitido que continuaran realizando su tarea. No obstante, el tema del PEA puede ser tratado en algunas mesas de trabajo como un pedido de informes, a partir de los análisis que hemos realizado. La verdad es que más que en los pedidos de informes y en todo lo que uno puede gestar acá y que puede dormir el sueño de los justos, creo en lo que se puede hacer a partir, por ejemplo, de lo que planteó el compañero de la FUBA. Me refiero a la posibilidad de empezar a movilizarnos en todos los ámbitos, participar conjuntamente en todos ellos y elaborar un informe, al igual que el que producirá el Frente y que va a acompañar a este proyecto en las tres comisiones. Por eso, les reitero que envíen cualquier otra información para agregarla como anexo a esta crítica que se está haciendo respecto de las iniciativas presentadas. La apertura de las distintas organizaciones en relación con estos temas y el hecho de tratarlos conjuntamente va a ser lo que les otorgará una mayor fuerza.

Por lo expuesto, los legisladores que estamos aquí presentes nos ponemos a disposición para intervenir activamente en cada una de las actividades que se propongan. Muchísimas gracias. (*Aplausos.*)

Sr. Presentador. — No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la reunión.

—Es la hora 19 y 57.

27

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA PERIÉ

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

Es urgente y necesario encarar la discusión y el tratamiento del proyecto de ley contra la extranjerización de tierras, ya que el mismo lo que hace es poner sobre la mesa la cuestión de la soberanía, la autodeterminación y el desarrollo económico nacional, que de-

ben formar parte de las discusiones que se deben dar en el ámbito del Congreso de la Nación, de cara a la sociedad.

En ese sentido, quisiera expresar mi absoluto apoyo a este proyecto remitido desde el Poder Ejecutivo que se propone regular y limitar la tenencia de las tierras rurales en manos de extranjeros.

Es importante advertir que –como siempre– existirán algunos profetas del *establishment* que saldrán por los medios de comunicación a decir que esta ley desalienta la inversión y no contribuye a brindar señales de lo que una selecta casta de gurúes empresariales denominan “seguridad jurídica”, pero ésa es otra de las tantas mentiras que se dicen sin el más mínimo sustento, y otra de las tantas falsas profecías que no se cumplirán. En primer lugar, porque tal como lo mencionan las fundamentaciones del proyecto enviado por el Ejecutivo, existen numerosos ejemplos en el mundo de legislaciones similares y con objetivos similares, que se han aplicado precisamente en los países que muchas veces son citados como ejemplos de una especie de “civilidad” capitalista de la cual aquí carecemos.

En segundo lugar, porque de lo que se trata es de legislar sobre un recurso natural estratégico para el desarrollo de la Nación y del pueblo argentino, y no sobre un mero insumo o capital que sólo es comprendido por algunos sectores bajo una lógica de mercado y no como factor indispensable para el desarrollo humano y social de todos los habitantes del país, y que como tal el Estado nacional está obligado a establecer los mecanismos necesarios para que sea protegido.

En este sentido, debo mencionar que soy de una provincia en que la adquisición de grandes extensiones de tierras por parte de extranjeros, para ser utilizadas en la explotación forestal, lamentablemente es moneda corriente.

En el caso de la provincia de Misiones, se estima que aproximadamente el 7 % de su territorio está en manos de capitales chilenos que se dedican a la industria de la madera. Que el 7 % del territorio de una provincia argentina pertenezca a una empresa extranjera es algo que resulta difícil de comprender, más aún cuando los defensores de dichos intereses dicen también defender los intereses de la Nación. Extraña forma de hacerlo.

La situación es más delicada aún si tenemos en cuenta que más del 70 % del territorio misionero es territorio de frontera. Por eso, resulta verdaderamente curioso que muchos de los que ahora van a votar en contra de este proyecto son los mismos que también criticaban al gobierno nacional por una supuesta inacción en los territorios de frontera y en relación al tema de la seguridad. Evidentemente, a esos legisladores no les interesa demasiado que el territorio nacional, y especialmente los territorios de frontera, estén en manos de extranjeros. Y en estos momentos,

en los cuales la coyuntura nos demanda poner en la mesa de discusión el tema de la tenencia de la tierra, bajo una perspectiva de desarrollo estratégico a mediano y largo plazo, esos supuestos preocupados por la soberanía, la seguridad y también la propiedad de la tierra, ahora critican este proyecto de ley argumentando que desalentará inversiones extranjeras, además de dotarlo falazmente de un supuesto componente xenófobo.

Bastó que el gobierno nacional pusiera en discusión la tenencia de la tierra en manos de extranjeros y enviara al Congreso el presente proyecto, para que el principal multimedio del país dejara de pasar esos maravillosos informes de investigación a los que nos tenían acostumbrados, sobre las grandes extensiones de tierras y estancias en manos de extranjeros. Sería bueno volver a verlos a ahora.

Por otra parte, la existencia comprobada, a través de estudios, de gigantescas reservas subterráneas de agua dulce bajo el suelo de nuestro litoral, conocidas como acuífero Guaraní, trae a la mesa de discusión el tema de la soberanía sobre los recursos naturales estratégicos y los medios con los que cuenta el Estado nacional para garantizar la preservación de los mismos y establecer los parámetros para su explotación con criterios de sustentabilidad y de una racionalidad que contemple el desarrollo socioeconómico de todos los habitantes de este país.

En ese sentido, creo que es fundamental avanzar en el registro de las tierras rurales que propone la presente ley en el capítulo IV, artículos 13 y 14, a partir de la creación del Registro Nacional de Tierras Rurales, porque también los argentinos tenemos derecho a saber quiénes son los dueños de las tierras que son parte de nuestro territorio nacional, a los efectos de indagar si esos propietarios tienen o no el propósito de usufructuar las riquezas naturales a espaldas del Estado nacional y del pueblo argentino.

Esta ocasión me parece oportuna también para realizar un pequeño homenaje a la memoria de Enrique Igor Peczak, dirigente agrario misionero fallecido en septiembre de 2008, auténtico y respetado luchador por los derechos de los campesinos, colonos y pequeños chacareros, y cuyo legado se mantiene vigente en cada lucha por la tierra y por los derechos de quienes la trabajan.

Por último, creo también que al plantear el tema de la extranjerización de la tierra y limitar la extensión de las posesiones de extranjeros, estamos planteando la necesidad de discutir la redistribución de la riqueza, con un criterio de racionalidad que evite la concentración de un recurso estratégico en pocas manos. Los misioneros, como tantos otros comprovincianos a lo largo de la historia, queremos defender el suelo argentino, queremos limitar la tierra en manos de extranjeros y, por sobre todas las cosas, queremos defender la soberanía nacional.

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA PUIGGRÓS

**Fundamentos del apoyo del señor diputado
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación Penal y de Finanzas
en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo
por el que se modifica el Código Penal sobre
prevención, investigación y sanción de actividades
delictivas con finalidad terrorista**

En el año 2005, se aprobaron las leyes 26.023 y 26.024, que ratificaban las convenciones Interamericana contra el Terrorismo e Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo. Con posterioridad, en 2007, se sancionó la ley 26.268, mediante la cual la República Argentina incorporó a su legislación penal los delitos de asociación ilícita terrorista, y recientemente la ley 26.683 (junio 2011), modificatoria del Código Penal, y la ley 25.246, de encubrimiento y lavado de activos de origen delictivo.

La aprobación por parte de este Congreso de las mencionadas leyes significó la internalización de las referidas convenciones, esto es que las mismas ya forman parte de nuestro derecho interno y tienen jerarquía superior a las leyes nacionales, conforme al artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional.

Ambas convenciones, al momento de definir el delito de terrorismo, remiten a otros instrumentos internacionales, lo que ciertamente dificulta la comprensión e interpretación de lo que se entiende por terrorismo o actos de terrorismo.

Esta dificultad ha quedado plasmada, y así lo señala el doctor Zaffaroni en su voto en la causa "Lariz Iriondo" del año 2005: "...El concepto de terrorismo ha sido sumamente difuso y ampliamente discutido, al punto que ni siquiera se logró un consenso en el Estatuto de Roma, donde no fue posible lograr una definición, pese a la unánime condena. Tampoco en el sistema regional americano la Convención Interamericana contra el Terrorismo, adoptada en Barbados el 3 de junio de 2002 (ratificada por ley 26.023), logró un consenso sobre su tipificación ni sobre su consideración como crimen de lesa humanidad...".

Entonces, frente a la imposibilidad de dar una definición por género y diferencia específica, intentaré dar una definición de lo que no es terrorismo:

El proyecto original enviado por el Poder Ejecutivo exceptuaba de las acciones que podían considerarse actos de terrorismo al ejercicio pleno de todos los derechos constitucionales, lo que por supuesto, y aunque resulte redundante expresarlo, incluye los reclamos, ya sean colectivos y/o individuales, en aras del cumplimiento de los mismos. En tal sentido y en sintonía con las políticas del gobierno nacional en materia de derechos, esta Cámara agregó también los hechos que tuvieran lugar en ocasión del ejercicio de derechos humanos, sociales o de cualquier otro derecho constitucional.

¿Cuáles son, en consecuencia, los hechos que no pueden considerarse actos de terrorismo?

En primer lugar, todos los eventuales reclamos de los derechos enumerados en la primera parte de nuestra Constitución, muy especialmente los incluidos en el artículo 14 bis: los derechos del trabajador, los derechos a la seguridad social, al acceso a la vivienda digna, pero también la amplia gama de derechos incorporados con la reforma constitucional de 1994 al artículo 75, inciso 22, en virtud de los cuales, y menciono a título de ejemplo, no podrá penalizarse la defensa de los derechos a la vida, a la integridad física, a la alimentación, a la salud, de los derechos de la niñez y la adolescencia, a la educación, a los bienes culturales, del derecho de huelga y del derecho de opinión. Cabe recordar que las convenciones y tratados allí incluidos prohíben la restricción o menoscabo de algunos de esos derechos.

Lo mismo puede decirse de los derechos de los pueblos originarios, consagrados en el artículo 75, inciso 18; por ejemplo, la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan.

Entonces, ni este proyecto, ni las convenciones Interamericana contra el Terrorismo e Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo podrán, bajo ninguna circunstancia, restringir alguno de estos derechos. Recordemos también que los mismos gozan de una jerarquía superior, cual es la jerarquía constitucional, es decir, no pueden ser negados ni modificados por leyes o tratados internacionales.

Quedan excluidos por completo, y conviene insistir en ello, de la consideración como actos de terrorismo, las protestas sociales y manifestaciones tendientes a la defensa de estos derechos.

Ello es así, categóricamente, porque ni las convenciones ni las leyes que sanciona este Congreso pueden modificar la Constitución.

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA RÉ

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de las comisiones
de Legislación General, de Asuntos
Constitucionales y de Agricultura y Ganadería,
elaborado por su bloque, en los proyectos de ley
sobre Régimen de Protección al Dominio
Nacional sobre la Propiedad, Posesión
o Tenencia de las Tierras Rurales**

Como lo manifesté en el plenario de comisiones del 13 de diciembre pasado, no puedo dejar de referirme al apuro y la improvisación con que el Ejecutivo y el bloque oficialista han abordado esta temática compleja.

Como en su momento dije, no existe nada que impida que este tema sea abordado en el período de sesiones ordinarias del año próximo y que su resul-

tante sea fruto de una elaboración legislativa seria, en contribución a la “calidad institucional” tantas veces declamada por nuestra presidenta.

En este sentido, debo decir que estoy de acuerdo con que en nuestro país se regule la adquisición de tierras por parte de extranjeros.

Quisiera remarcar que ha sido la Coalición Cívica –bloque del que formo parte– y la doctora Carrió quienes han venido sosteniendo desde 2002 la necesidad de contar con una regulación en este sentido. Por ello hoy nuestro bloque cuenta con un dictamen de minoría, del cual debo destacar que, a diferencia del proyecto oficial, avanza en una clara y razonable prohibición, hacia quienes no son argentinos, de adquirir tierras en zona de seguridad o de fronteras, cuestión permitida en el dictamen de la mayoría.

Éste no es un tema menor y, pese a nuestro reclamo, no ha sido incorporado al dictamen oficial, apartándose curiosamente, por ejemplo, de lo que la legislación comparada resuelve en este sentido. Y digo “curiosamente”, ya que esta legislación comparada es la que tantas veces se cita en el mensaje remitido por el Poder Ejecutivo a este Parlamento como una razón fundamental para legislar restringiendo la adquisición de tierras por parte de extranjeros.

Ahora sí, pasaré a detallar los fundamentos por los cuales no acompañaré el dictamen oficial, y para ello mencionaré algunas de las problemáticas que, desde mi punto de vista, posee esta iniciativa del Ejecutivo nacional y que obstana su sanción.

Uno de los defectos más importantes es el problema de la definición de “tierra rural” y el desconocimiento total de la “cosa” sobre la que se está legislando. Es decir –como afirman los expertos–, se define a la tierra rural de manera negativa, como aquella que no es urbana o como aquella ubicada fuera de los ejidos urbanos, dejando en una zona gris a la agricultura periurbana; es decir, a aquella que se desarrolla en el borde de las ciudades –justamente ese borde que nunca se define muy bien si es urbano o rural–, sin determinar sus características ni ubicación.

Pero lo más grave de definir a la tierra rural de esta manera es que no conocemos la superficie con aptitud agrícola o productiva con la que cuenta nuestro país. Y esto es grave, ya que no podemos legislar seriamente sobre un objeto que no tenemos definido y del cual desconocemos su extensión.

Pero, además, esto nos coloca ante un segundo problema –grave también–; no podemos hablar de límites en la superficie de la que puede ser propietario un extranjero o la totalidad de ellos, si no conocemos “sobre qué estamos legislando”. Es decir, no podemos hablar de un límite del 15 por ciento o de 1.000 hectáreas si no sabemos a cuánto asciende el total de hectáreas aprovechables de nuestro país.

Pero esto no es todo, ya que el mecanismo indicado en el artículo 12 del dictamen de mayoría no solucionará este inconveniente.

La razón es sencilla. En nuestro país no tenemos catastros tecnificados ni hay información unificada de los catastros que permita determinar esos datos.

Pero, además –como correctamente nos dicen los especialistas–, el catastro no define la identidad o el origen del dueño de la tierra. O sea que pretender hacer en 180 días lo que no hicimos en 200 años, es verdaderamente un despropósito.

Pero las falacias son mayores. Como habrán apreciado, una de las cuestiones abundantemente señaladas en el proyecto oficial es “asegurar la soberanía nacional”.

Lo que determina la “soberanía estatal” son las atribuciones que el Estado tiene para ejercer el poder de “policía del bienestar”, y aquí lo que sí importa es el poder del Estado para, con planes de población, de desarrollo, e incluso de colonización o inmigración, llenar los espacios y dar facilidades a aquellos que quieren acceder a la tierra. En definitiva, vamos a tener soberanía nacional en la medida en que todos nuestros compatriotas estén incluidos en el sistema legal, tengan trabajo digno, puedan desarrollarse y liberen esa fortaleza que el Estado constitucional les da.

Para ir finalizando esta breve exposición, trataré de abordar algunos puntos que tienen que ver con la organización política y constitucional de nuestro país y que el dictamen oficial avasalla o desconoce.

Primeramente, me referiré al error incurrido cuando se considera a la tierra como un recurso natural no renovable. La tierra es un recurso renovable si se la maneja como tal. Por ello, si la consideramos como recurso natural no renovable, no podemos dejar de tener en cuenta el artículo 124 de la Constitución Nacional, que establece que estos recursos naturales son de dominio originario de las provincias y, en consecuencia, quienes tienen competencia para legislar sobre ellos son las provincias y no este Congreso federal.

En segundo lugar, el dictamen atenta contra la organización federal consagrada en la Constitución de nuestro país. Tal el caso del Registro Nacional de Tierras, creado por el artículo 13. Sabido es que en la Argentina, como país federal, existen facultades no delegadas que son propias de cada una de las provincias, y la organización y funcionamiento de los registros de la propiedad son algunas de ellas. Además, en la práctica, las técnicas de registración existentes en cada una de las provincias varían, y por ello hablar de un Registro Nacional de Tierras resulta prácticamente de imposible cumplimiento.

Aun –nos dicen– cuando estuviéramos pensando en la creación de un centro –es decir, un registro de segundo grado que concentre la información enviada por las distintas provincias–, ello resultaría de muy difícil aplicación, en la medida en que no tuviéramos unificadas las técnicas de registración en cada una de las veinticuatro jurisdicciones que componen la República Argentina.

Por ello, creemos que, en este caso, estamos ante una situación de extrema gravedad, no sólo porque se atenta contra facultades reservadas de las provincias, sino porque, además, resultará ser de imposible aplicación práctica.

En definitiva, y ya para finalizar, somos conscientes de que debemos avanzar en una regulación sobre estos temas, pero también estamos convencidos de que no lo haremos sólo con normas prohibitivas.

No es con el dictamen mayoritario con el que protegeremos la soberanía nacional, la conservación de un recurso llamado estratégico, el uso sustentable de un recurso natural o la subsistencia de los pequeños productores. Son las políticas proactivas o de estímulo las que asegurarán la existencia de un “campo con agricultores”.

Y no sólo regulando la competencia extranjera es como lograremos ese noble fin.

Queremos que los beneficiados sean los campesinos argentinos y no aquellos lobos que, disfrazados de corderos, dicen defender a los pequeños y medianos agricultores, porque a ellos iremos a reclamarlos cuando, por ejemplo, empresarios nacionales del juego se queden con la tierra de nuestros abuelos y de nuestros hijos.

Por todo lo expuesto, no acompañaré con mi voto el dictamen de la mayoría y sí el de minoría de nuestro bloque.

30

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA REGAZZOLI

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

El proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo que tenemos en debate no hace más que dar respuesta a los nuevos paradigmas que se presentan por el creciente aumento de la población mundial y por la reducción de tierras arables.

Sabemos que la Argentina, con una escasa densidad poblacional, es uno de los países con importantísimos recursos agrícola-ganaderos.

Se estima que la Argentina tiene 278 millones de hectáreas, de los cuales 138 se destinan a la ganadería y 34 a la agricultura; a su vez, 34 millones están cubiertos por bosques. Estos tres aspectos totalizan 206 millones de hectáreas.

Esta situación estratégica ha producido un fuerte proceso de adquisición de grandes extensiones por

parte de capitales financieros transnacionales que se viene intensificando en los últimos años.

La compra indiscriminada de tierras, sumada a la crisis global sin precedentes, hacen necesario fijar un nuevo rumbo a través de políticas claras que concilien los intereses de nuestros conciudadanos argentinos y de los habitantes de la Nación en su conjunto, sin afectar la inversión extranjera.

Se trata de una decisión estratégica que apunta claramente al desarrollo tecnológico, en pos de acrecentar nuestra capacidad agroindustrial con el objeto de proyectarnos, en pocos años, como fuertes productores agroalimentarios frente a la crisis alimentaria que se vislumbra a nivel mundial.

El núcleo central de la iniciativa se basa en encuadrar el recurso tierra como un “recurso estratégico no renovable” que debe evaluarse juntamente con el principio soberano de libre determinación de los pueblos, de manera tal de afianzar el ejercicio de la soberanía ante las nuevas realidades emergentes del mundo globalizado.

Para nuestro bloque, el Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales y el Plan Estratégico Alimentario y Agroindustrial 2020 son las caras de una misma moneda, que juntas pondrán en movimiento el engranaje productivo agroindustrial, para dar respuesta al crecimiento de la población mundial, que en los próximos 40 años se incrementará estimativamente en un 50 por ciento.

Frente a un espectro donde la demanda de alimentos se acrecienta día a día y, como contrapartida y en forma inversamente proporcional, la oferta mundial se restringe cada vez con mayor intensidad, se calcula que en pocos años el país producirá más de 160 millones de toneladas granarias, con lo cual podríamos colocarnos entre los países de mayor liderazgo, sobre todo ante la crisis alimentaria generalizada.

Por otra parte, este modelo de iniciativa no es nuevo, todo lo contrario; como bien se señala en el mensaje presidencial, el mismo fue elaborado teniendo a la vista distintas legislaciones, como la francesa, la española, la italiana, la del Reino Unido y, fundamentalmente, la del Brasil.

El concepto de “tierra rural” como recurso estratégico importa el ejercicio de la soberanía, sin afectar los compromisos internacionales incorporados a nuestra Constitución Nacional luego de la reforma constitucional de 1994, ya que simplemente tiene como finalidad responder a las realidades de los procesos demográficos y económicos del concierto internacional.

Pasando ahora a considerar las modificaciones al proyecto original remitido por el Poder Ejecutivo, quiero destacar:

1. En primer lugar, en el artículo 4º –a mi criterio, con acierto– se determinan las personas físicas de na-

cionalidad extranjera exceptuadas de la aplicación de la ley.

2. En segundo término, la modificación introducida al artículo 9º original, que ahora pasó a ser artículo 10, establece que las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar las 1.000 hectáreas, agregándose en la nueva redacción el párrafo “o superficie equivalente, según ubicación territorial”, y se especifica: “Esa superficie equivalente será determinada por el Consejo Interministerial de Tierras Rurales previsto en el artículo 16 de la presente ley”, con lo cual queda zanjado el inconveniente que ya se había considerado durante la exposición del señor ex ministro de Agricultura, Julián Domínguez –que hoy preside este debate–, respecto de la determinación del límite material para la adquisición de tierras rurales por parte de extranjeros.

De este modo se flexibiliza el límite de las 1.000 hectáreas, favoreciendo la adquisición por personas extranjeras de mayores extensiones de tierras rurales en zonas áridas o inhóspitas de nuestro territorio.

Respecto del punto anterior, referido al nuevo artículo 4º, considero que son apropiadas las excepciones para la adquisición de tierras por parte de personas físicas de nacionalidad extranjera en los siguientes supuestos: *a)* cuando éstas cuenten con diez años de residencia continua y permanente; *b)* cuando tengan hijos argentinos y demuestren una residencia permanente y continua de no menos de 5 años, y *c)* cuando las personas extranjeras se encuentren unidas en matrimonio con ciudadano o ciudadana argentina/o con cinco años de anterioridad a la adquisición y que acrediten la residencia permanente en el país por igual término.

3. Otro punto que quiero destacar como enriquecedor del proyecto es que el límite territorial de dominio por extranjeros se reduce del 20 % originalmente previsto al 15 %.

Sabemos que no se tiene una estadística certera sobre el porcentaje de tierras de dominio de personas físicas o jurídicas extranjeras, y se estima en cifras muy inferiores al 15 %, con lo cual podemos desvirtuar cualquier fantasía acerca de eventuales perjuicios para personas que ya hayan adquirido tierras en el país. Ello sin perjuicio de que en el articulado se establece expresamente la inviolabilidad de los derechos adquiridos al momento de la sanción de la ley.

En otro orden de ideas, quiero aclarar que lo hasta aquí manifestado no significa, en modo alguno, mi desconocimiento de los derechos de los pueblos originarios a la propiedad colectiva de la tierra.

Respecto de este tema nos debemos un profundo debate a fin de dar respuesta a legítimos reclamos largamente postergados.

Durante este año se vio frustrado su tratamiento por la falta de consenso entre los distintos bloques y los inconvenientes en la unificación de los giros, ya que contábamos con cuatro proyectos con cabecera en la

Comisión de Población y Desarrollo Humano y dos con cabecera en la de Legislación General, con lo cual espero que el año próximo se solucionen dichos inconvenientes por Secretaría Parlamentaria, para poder así abordar el tratamiento de los derechos de los pueblos originarios plasmados en los proyectos que continúen en vigencia y en los nuevos proyectos que se incorporen al debate.

Por tales motivos, acompaño con mi voto afirmativo el proyecto de ley sobre régimen de protección al dominio nacional de tierras rurales.

31

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA RODRÍGUEZ

Fundamentos del apoyo de la señora diputada al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista

El proyecto remitido por el Poder Ejecutivo nacional que introduce una agravante en la parte general del Código Penal mediante la incorporación del artículo 41 quinquies, fue mercedamente cuestionado en este recinto de la Cámara de Diputados, así como otras disposiciones de dicho proyecto.

Debemos destacar que estas críticas fueron también compartidas por organizaciones de derechos humanos, asociaciones, asambleas comunitarias y un gran número de personas preocupadas por las consecuencias que podrían derivarse de su aprobación.

En su carta de repudio, estas organizaciones sociales y de derechos humanos señalan especialmente que “el hecho de utilizar conceptos tan abiertos e imprecisos hacen posible la aplicación de estos agravantes a la gama de figuras penales típicamente utilizadas para la criminalización de la protesta social: en la persecución de resistencias a desalojos, cortes de vías de circulación o simplemente actos de protesta en el espacio público”.

A los fines de hacer escuchar sus voces en este debate y compartiendo las críticas que desarrollan, reproduzco:

“Una reforma penal que legitimaría la criminalización de la protesta.

“Proyecto de legislación antiterrorista e inversiones: modificación del Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista.

“Los abajo firmantes expresamos nuestra profunda preocupación frente al proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo nacional el pasado 14 de octubre ante el Congreso de la Nación, que tiene por finali-

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA RODRÍGUEZ

**Críticas de la señora diputada al dictamen
de mayoría de las comisiones de Legislación
General, de Asuntos Constitucionales
y de Agricultura y Ganadería en los proyectos
de ley sobre Régimen de Protección al Dominio
Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia
de las Tierras Rurales y propuesta de un nuevo
texto legal sobre dicho tema**

I. Bases para el acuerdo

Desde el año 2002, varias diputadas y diputados han presentado diversos proyectos que de algún modo limitan la adquisición de tierras rurales por parte de personas extranjeras. Hasta la fecha, al menos quince proyectos en este orden de ideas tienen estado parlamentario. Con la excepción de dos de ellos, que sólo restringen la adquisición de inmuebles en zonas de seguridad¹ –en el mismo sentido que nuestro vigente decreto ley 15.385/44–, los proyectos presentan una notable homogeneidad en sus fundamentos. Así, se sostiene que estos proyectos apuntan a “evitar la acumulación de grandes extensiones en propiedad de grandes grupos económicos” y “al afianzamiento de una sociedad más equitativa y democrática”,² “corregir los defectos de la estructura agraria representados por la presencia de acumulación de tierras por grandes grupos económicos, la venta a título especulativo de ellas y la exclusión de miles de productores agropecuarios”,³ garantizar la “soberanía alimentaria”,⁴ posibilitar una “mejor distribución de la riqueza y un uso responsable de los recursos”⁵ y “asegurar la justicia social, la equidad en la distribución de la riqueza y los beneficios de la libertad”.⁶

El 27 de abril del corriente 2011, el Poder Ejecutivo remitió a esta Cámara de Diputados un proyecto de ley arguyendo objetivos similares a los anteriores. Su mensaje de elevación, de manera semejante a los fundamentos del proyecto citado de la diputada Conti, afirma que “el espíritu y la letra del proyecto no sólo apunta a regular un previsible aumento de la propiedad extranjera, sino a la necesidad de limitar un proceso de concentración de grandes extensiones de tierras en manos de capitales financieros que, de pro-

fundizarse, compromete objetivos estratégicos, vinculados al desarrollo nacional y a la calidad de vida de los habitantes del país. Por otra parte, cabe señalar que no sólo los factores sociales y económicos legitiman la presente iniciativa. También desde el punto de vista político el presente proyecto de ley procura afianzar una sociedad más equitativa y democrática”.⁷ Además, se hace referencia a la necesidad de garantizar una utilización racional de los recursos naturales.

Sin lugar a dudas, comparto todos los fines que vengo citando, y me parece apropiado que el Poder Ejecutivo y todos los bloques de esta Cámara se declaren tan vehementemente a favor de su persecución. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que la limitación de la venta de tierras a extranjeros es impotente para lograrlos.⁸

En efecto, nada hay en nuestra historia ni en nuestro presente que nos pueda habilitar a creer que la compra de tierras por parte de personas extranjeras sea la causa por la cual millones de argentinos tienen necesidades básicas insatisfechas mientras la riqueza se encuentra en niveles crecientes de concentración. El problema real no es la concentración de tierras en manos de extranjeros; el problema real, mucho más amplio, mucho más naturalizado, y justamente por eso menos impugnado, es simplemente la concentración de tierras. El latifundio como modelo productivo. Por esta razón, propuse en los debates públicos en la Comisión de Legislación General la conveniencia y oportunidad, en el marco de esta discusión, de avanzar en un proyecto que contemple la limitación de la adquisición de tierras rurales también para personas argentinas. Evitar las grandes extensiones de tierras en pocas manos es, éste sí, un medio para lograr todos los fines que loablemente se sostiene perseguir.

II. La limitación de las grandes extensiones rurales

Varias entidades vinculadas con la pequeña y mediana producción agrícola advierten que, desde la década del noventa, existe un proceso de concentración de la tenencia de la tierra en el país. En los fundamentos del proyecto del diputado Orsolini (apoyado orgánicamente por la Federación Agraria Argentina)

⁷ Expediente 1-P.E.-2011. Protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales, limitando la adquisición para los extranjeros.

⁸ Probablemente por razones vinculadas a la memoria histórica, la percepción de la impotencia de estas iniciativas para alcanzar sus fines declarados ha ingresado al sentido común de la población; incluso la revista *Barcelona*, publicación satírica semanal, se burla de la discordancia entre lo rimbombante de los anuncios de una nueva ley de tierras y su insuficiencia. En su tapa del 2 de septiembre de 2011, bajo el imponente titular “Reforma agraria”, informa que: “Benetton, Ted Turner, Soros y Stallone deberán recurrir a argentinos o nacionalizarse para extender sus latifundios. Prevén pleno empleo para los testaferros. Los hacendados locales podrán adquirir todo lo que quieran. Los pueblos originarios también, si poseen millones. Así es la nueva ruralidad que propone Boudou”.

¹ Expediente 2.793-D.-2011, de los diputados Gribaudo y Pinedo, y expediente 1.270-D.-2011, de la diputada Susana García y otros.

² Fundamentos del expediente 71-D.-2010, de la diputada Conti.

³ Expediente 360-D.-2010, del diputado Orsolini y otros.

⁴ Expediente 3.854-D.-2010, del diputado Rodolfo Fernández y expediente 5.127-D.-2010, de las diputadas Carrió y García.

⁵ Expediente 5.127-D.-2010, de las diputadas Carrió y García.

⁶ Expediente 7.047-D.-2010, de la diputada Chiquichano. Lo citado pertenece al título del proyecto.

aparece esta preocupación: “Hoy asistimos a un proceso de concentración de la propiedad como no ocurría desde el siglo XIX. Si bien parte de los que han adquirido tierra provienen de sectores de productores capitalizados y medianos productores, una importante proporción de la tierra está ahora en manos de grandes inversores para quienes hoy la producción agropecuaria o la actividad forestal es sólo un buen negocio”.¹

Del mismo modo, varias voces desde el sector rural alertan por la desaparición progresiva de pequeños y medianos productores rurales en manos de capitales concentrados. “La masiva reducción de estas unidades [de producción agropecuaria] en propiedad, evidenciaría, en principio, el hecho de que un número significativo de productores no han podido permanecer en la actividad como productores, abandonando el sector o bien convirtiéndose en pequeños rentistas.”²

En un trabajo acerca de la tenencia de la tierra, Ricardo Dagotto, tras citar números acerca del proceso de concentración de tierras, afirma que dichos números “corroboran una realidad de acumulación y concentración agraria que trajo, entre otras consecuencias, la expulsión de 103.000 productores agrarios, retirada de la producción y transformación en pequeños rentistas; despoblamiento del interior y migración a grandes centros urbanos, con el consiguiente empobrecimiento del interior y deterioro de sus microeconomías”.³ En el mismo sentido, el presidente de la Federación Agraria de Tucumán propuso “también limitar y regular las grandes compras de empresarios nacionales que van en detrimento del pequeño y mediano productor”.⁴

A su vez, la FAO ha advertido acerca del proceso de extranjerización de tierras en la región sudamericana, pero en su combinación con las tendencias concentradoras del mercado y la consecuente eliminación de la pequeña producción y de la producción familiar. Más precisamente, ha señalado: “Los gobiernos de la región deben encontrar formas de asegurar que los procesos de concentración y extranjerización de tierras no tengan efectos negativos sobre la seguridad alimentaria, el empleo agrícola y el desarrollo de la agricultura familiar”⁵ y que “La concentración de la

propiedad de la tierra sigue siendo el mayor obstáculo a la gobernanza responsable de la tierra y de los otros recursos naturales en América Latina, pues está en la base de la desigualdad de ingresos, de los conflictos en el campo y del éxodo rural que, a su vez, genera padrones de ocupación ilegal y desordenada. Tanto los fenómenos de urbanización no sustentable, la llamada ‘favelización’, como la expansión de la frontera agrícola sin regulación pública de los usos de los suelos, son originados principalmente en la concentración de la tierra en niveles sin comparación con el resto del mundo”.⁶ Como se ve, la preocupación fundamental de la FAO apunta al problema de la concentración que se expresa sólo coyunturalmente a través del fenómeno de la extranjerización, sin que radique en este último fenómeno la raíz del conflicto.

Los problemas de la concentración de la tierra no tienen que ver solamente con la desigualdad de riqueza intrínseca sino que se traduce en efectos perniciosos en el desarrollo de las economías del interior del país y en el desarrollo de la población rural, en contravención con los objetivos del artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional en lo conducente a proveer “al progreso económico con justicia social”. Así, sólo un esquema de pequeños y medianos productores rurales que vivan, gasten e inviertan cerca de sus campos garantiza un desarrollo equilibrado de las economías del interior en lugar de una concentración cada vez mayor en los grandes centros urbanos.

El economista del MIT Abhijit V. Banerje lo plantea en los siguientes términos: “Una defensa de una reforma agraria debe probar dos puntos. Primero, que una distribución más equitativa de la tierra es deseable en sí misma. Segundo, que tras una cuidadosa consideración de los costos implicados en el proceso y los posibles usos alternativos de los mismos recursos, aún valga la pena intentar llegar a una distribución más equitativa”.⁷ El autor concluye que una redistribución más equitativa de la tierra no sólo es justa en sí misma sino que produce efectos beneficiosos en la productividad.

En la Argentina, no cabe duda alguna de que el Estado jugó un rol fundamental en el proceso de concentración de la tierra.⁸ Por una parte, la ley de enfiteusis de Rivadavia no previó límites de superficie en su régimen, por lo que los enfiteutas fueron grandes

¹ Ver expediente 360-D.-2010 del diputado Orsolini y otros, citado.

² Slutzky, Daniel. *Situaciones problemáticas de tenencia de tierra en Argentina*. Publicación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Disponible en <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/contenidos/estinv.14.situaciones%20problematicas%20de%20tenencia%20de%20la%20tierra.pdf>

³ Dagotto, Ricardo. “Tenencia de la tierra”. Disponible en: http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/transversales_informe_4.pdf

⁴ <http://norteeconomico.com.ar/detalle.php?a=proponen-que-se-evite-la-concentraci-3n-de-tierra-tambien-en-manos-de-nacionales&t=11&d=428>

⁵ Esto fue afirmado por Fernando Soto-Baquero, Oficial de Políticas de la FAO, en el marco del seminario “Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina y el Caribe”.

⁶ En FAO, “Consulta Regional Latinoamérica de la FAO sobre directrices voluntarias para una gobernanza responsable en la tenencia de la tierra y otros recursos naturales. América del Sur y México”.

⁷ Abhijit V. Banerje. “Lands reform: prospectives and strategies”. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/IntabcedeWashington1999/Resources/banerjee.pdf>

⁸ Si bien aquí no recurriremos a los fundamentos filosóficos de la necesidad de intervención estatal con el objeto de redistribuir la tierra, es importante señalar que la intervención original del Estado disuade hasta a los liberales más clásicos de sus objeciones intuitivas a este tipo de iniciativas.

inversores nacionales y extranjeros ubicados en una situación excepcionalmente ventajosa para adquirir el dominio de las tierras públicas.¹ Pero este régimen de la Presidencia de Rivadavia se vio sensiblemente acentuado por la administración de Rosas, cuya gobernación por medio de la adjudicación de tierras fiscales permitió que más de 9 millones de hectáreas en la provincia de Buenos Aires estuviesen en manos de 293 familias. Desde luego, resulta obvio mencionar los efectos de la “campana del desierto” respecto del sistema de distribución de la tierra, aunque quizá sea útil recordar que, para el momento de la campaña militar en la frontera con “el indio”, el proceso de concentración en la región pampeana estaba definitivamente consolidado.

Apartándome de los problemas intrínsecos en materia de justicia distributiva que tiene la historia de la asignación de la tierra en la Argentina, es de vital importancia destacar el impacto económico que históricamente tuvo este régimen de concentración. La renta extraordinaria de la región pampeana, sumada a la demanda creciente de bienes primarios motorizada por la Revolución Industrial hicieron que, entre finales de siglo XIX y principios del XX, la inmensa fuente de riquezas producida por las exportación de granos, carnes, cueros y lanas, fuese captada casi exclusivamente por lo grandes terratenientes, y los sectores de la industria auxiliares de la producción agropecuaria, a la sazón, en manos exclusivamente extranjeras. Tratándose de tierras extraordinariamente rentables por su fertilidad y por las condiciones climáticas excepcionalmente benévolas con la ganadería extensiva, el modelo latifundista argentino era especialmente inepto para distribuir el ingreso proveniente de la renta agrícola ganadera, concentrándolo en las clases terratenientes y en las industrias extranjeras como los frigoríficos y transportes ferroviarios y marítimos.

Como se observa, el modelo latifundista argentino, a diferencia del neozelandés o incluso del norteamericano, fue históricamente un escollo para la reinversión capitalista racional en suelo, y para una distribución de la renta compatible con las necesidades de crecimiento nacional. Estos déficits, a través de los años, y especialmente en tiempos de la nueva rentabilidad –sin antecedentes similares– de la soja, se ven especialmente potenciados. El latifundio, si bien perpetúa los problemas clásicos asociados a la injusta distribución de la renta, hoy redundo en el monocultivo y en el empobrecimiento y sobreexplotación de los suelos, poniendo en crisis frente al futuro, el valor mismo de la tierra como recurso natural.

La especificidad de la situación argentina obliga, como señala Aldo Ferrer, a “responder a los proble-

mas de la actualidad y, simultáneamente, reparar los agravios de la historia”.²

Atendiendo a las circunstancias descritas, entendemos que la limitación de la extensión territorial del dominio se fundamenta en una necesidad básica de propiciar las condiciones de una desconcentración de la renta agropecuaria y, en consecuencia, existe la necesidad imperiosa de introducir en nuestra legislación un mecanismo igualador semejante al que han recurrido todos los países de la región en los que hubo reformas agrarias. Asimismo, un régimen de este tipo vendría a asegurar una mejor y más racional distribución de la explotación económica de la tierra, multiplicando la demanda de inversión de tecnología aplicada a la explotación económica del suelo y reduciendo la tendencia al monocultivo. Finalmente, la desconcentración del dominio rural propicia condiciones para la diversificación dentro de la propia producción agropecuaria, orientando los capitales antes hiperconcentrados en la explotación de los suelos, a otras actividades económicas; incentivando así una diversificación de la economía que resulta indudablemente necesaria para cualquier modelo de crecimiento sostenible.

III. *Inconstitucionalidad, ineficacia y déficits técnicos de la iniciativa del Poder Ejecutivo nacional*

La propuesta del Poder Ejecutivo resulta constitucionalmente inadmisibles. El texto del artículo 20 de nuestra Constitución es claro y contundente al equiparar a nacionales y extranjeros en el ejercicio de derechos civiles. Ya, en el precedente “Repetto”, la CSJN lo había interpretado en este sentido, pero en los precedentes “Hooft”, “Gottschau” y “Mantecón Valdez”, la Corte leyó el juego armónico de los artículos 16 y 20 de la Constitución, concluyendo que la distinción basada en la nacionalidad era una clasificación sospechosa que exigía un escrutinio estricto, mediante el cual se verificara un interés estatal urgente y una severa valoración de los medios elegidos para la satisfacción de ese interés. De esa manera, la existencia de medios alternativos menos restrictivos que los empleados, sería suficiente para descartar la constitucionalidad de la norma.

Yendo incluso más allá de esta lectura, importa subrayar que autores como Alberto Bianchi y Hernán Gullco, entienden que la igualdad del artículo 20 es absoluta, esto es que ni siquiera existiendo condiciones para sortear el escrutinio estricto auspiciado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, podría vulnerarse legalmente.

De cualquier manera, la iniciativa del Poder Ejecutivo nacional no satisface las exigencias constitucionales no sólo por gravitar sobre una categoría sospechosa. Fracasa porque es incapaz de superar un test de mera razonabilidad, lo que implica que la norma es absolutamente inepta para perseguir el fin legíti-

¹ Sobre esto, Aldo Ferrer, *Modelo agroexportador y clase dominante*, página 5.

² Aldo Ferrer, “Presbich y el dilema del desarrollo en el mundo global”, en *Revista de la CEPAL*, N° 101, agosto 2010, página 14.

mo propuesto. Como hemos visto, los problemas que el Poder Ejecutivo nacional intenta abordar son una consecuencia de la concentración en la explotación de la tierra y no de su explotación por parte de manos extranjeras. Por eso mismo, la propuesta del Poder Ejecutivo nacional atacaría muy parcial y tangencialmente el problema, con la desagradable consecuencia de ser sobreincluyente pudiendo impedir que extranjeros que no concentran grandes extensiones de tierras estén eventualmente impedidos de adquirir el dominio rural, y subincluyente al continuar alentando el proceso concentrador en manos de capitalistas argentinos, olvidando incluso que las multinacionales argentinas, aunque argentinas, sobre todo siguen siendo multinacionales.

Cabe –además– observar que la dificultad constitucionalmente observada, aun concediendo que este principio de igualdad no fuera absoluto, sólo podría ser aplicable si en un marco de estricta razonabilidad, por ejemplo, si el criterio de selección de nacionalidad fuese modificado por el de residencia. De esta manera, una norma que exigiera una cantidad de años razonable de residencia inmediata en la Argentina anterior a la compra de tierras, podría tener menores reparos constitucionales, siempre y cuando esta exigencia alcanzara a nacionales y extranjeros por igual. Pero incluso cuando alcanzara sólo a los ciudadanos extranjeros tendría más posibilidades de sortear un escrutinio agravado, cumpliendo con este test de razonabilidad. Sin embargo, conviene resaltar que esta exigencia de residencia inmediata debe ser razonable en su medida, esto es la extensión temporal de residencia inmediata no podría nunca superar a la de dos años demandada por la ley 346 para adquirir la ciudadanía argentina, pues resultaría absurdo ser más exigente para celebrar un contrato de compraventa que para adquirir derechos políticos plenos. Así, un plazo de diez años de residencia o cinco cuando se tienen hijos o cónyuge argentinos resulta palmariamente irrazonable.

A su vez, la iniciativa del Poder Ejecutivo nacional es absolutamente ineficiente para atacar el problema de la concentración –incluso de la concentración en manos extranjeras– pues en la Argentina a lo que asistimos es a una enorme concentración en la explotación de la tierra y no sólo en su dominio. El proyecto del Poder Ejecutivo nacional alude confusamente al dominio nacional sobre “la propiedad, posesión o tenencia de tierras rurales” sin advertir que dominio, posesión y tenencia son institutos diferenciados y sin que exista un mecanismo de control en el propio proyecto de ley, capaz de impedir la adquisición de la tenencia por parte de extranjeros. Así, el objeto enunciado en el artículo segundo de la propuesta del Poder Ejecutivo nacional, cuando hace referencia a la “determinación de la situación de posesión o tenencia de la tierra” es de ejecución imposible, pues los contratos de arrendamiento se celebran por instrumento privado y no se inscriben en registro alguno, de modo que es absolutamente imposible para el Estado nacional y los esta-

dos provinciales determinar a quién fue arrendada la tierra y su nacionalidad. La posesión, por otra parte, es un hecho de acuerdo con el artículo 2.470 del Código Civil. Un usurpador es un poseedor de mala fe, y por lo general los usurpadores no registran su posesión ilegítima en ningún catastro: no existen los registros de poseedores. Una interpretación voluntariosa del proyecto del Poder Ejecutivo nacional, en cuanto a los límites a la posesión, podría ser que el extranjero que posee tierras en un límite superior al previsto quede privado de los efectos jurídicos del hecho de la posesión. Así, un extranjero que tiene más de mil hectáreas en usufructo estaría privado de las acciones posesorias del Código Civil. En este caso, el extranjero estaría recibiendo peor trato que un usurpador, quien acreditando su sola posesión tiene expedita dichas acciones.

Si bien el proyecto del Poder Ejecutivo nacional tiene otros déficits técnicos, corresponde concentrarse sólo sobre aquellos que le restan virtualidad y eficacia, por lo que alcanzaría con concluir que la fijación de un límite fijo en hectáreas no sólo no es razonable, teniendo en cuenta las enormes variaciones que hay entre las diferentes unidades económicas del país, sino porque de aplicarse, sería un fuerte incentivo a la compra de tierras en las zonas más caras y productivas del país, teniendo como único resultado el incremento del valor comercial de la tierra y el precio del arrendamiento.

Por otra parte, la delegación en el Poder Ejecutivo de la determinación de las diferentes extensiones es violatoria del federalismo y de las restricciones a las delegaciones legislativas impuestas por el artículo 76 de la Constitución Nacional.

Asimismo, el control sobre las sociedades comerciales es insuficiente para prevenir la burla del régimen de la ley por medio de sucesivas cesiones de acciones. En primer lugar, porque no existe el Registro de Sociedades por Acciones, previsto por la ley 19.550, que permita tener un control eficiente sobre las operaciones con acciones. Además, el dictamen no prevé ninguna sanción para compraventas de acciones realizadas en contravención de la ley, lo cual la vuelve automáticamente ineficaz. Por ejemplo, al tener que comunicarse únicamente las transferencias de acciones no quedan abarcadas las sociedades de responsabilidad limitada, por lo que mediante una sucesiva compraventa de cuotas parte puede burlarse fácilmente la ley. Por último, no queda prevista la situación de un mismo extranjero que es socio mayoritario en varias sociedades comerciales, pudiendo exceder así el límite legal mediante el simple artilugio de constituir tantas sociedades como le sea necesario.

IV. Nuestra propuesta

Frente a la necesidad mayoritariamente advertida por el espectro político parlamentario de una intervención estatal frente al fenómeno de la concentración de propiedad y explotación de las tierras rurales, entendemos que existe una propuesta eficaz y constitucio-

nalmente admisible. Como modelo inicial, proponemos el siguiente (expediente 4.700-D.-2011):

Artículo 1º – *Objeto*. El objeto de esta ley es limitar el dominio sobre inmuebles rurales con el fin de facilitar el acceso equitativo a la tierra, promover la supresión de los latifundios, fomentar el desarrollo de la actividad agropecuaria en condiciones que garanticen la soberanía alimentaria y proveer a lo conducente al progreso económico con justicia social, en los términos del artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional.

A los fines de esta ley se entiende por “inmueble rural” a todo predio ubicado fuera del ejido urbano, independientemente de su destino.

Art. 2º – *Límite*. Ninguna persona física o jurídica puede ser titular dominial de más unidades económicas que las establecidas a continuación:

- a) Para unidades económicas inferiores a las 100 ha, 40 unidades económicas;
- b) Para unidades económicas de entre 100 y 500 hectáreas, 35 unidades económicas;
- c) Para unidades económicas de entre 500 y 2.000 hectáreas, 25 unidades económicas;
- d) Para unidades económicas de entre 2.000 y 5.000 hectáreas, 15 unidades económicas;
- e) Para unidades económicas mayores a 5.000 hectáreas, 10 unidades económicas.

Las provincias tendrán 180 días para reglamentar las unidades económicas. Vencido este plazo, se entenderá que el límite en sus jurisdicciones queda fijado en 25.000 hectáreas. En ningún caso el límite podrá exceder al surgido del cálculo hecho sobre la base de las unidades económicas existentes al momento de la promulgación de esta ley.

Art. 3º – *Cómputo del límite*. A los efectos de calcular el límite establecido en el artículo 2º se deberá atender a las siguientes pautas:

- a) En caso de inmuebles rurales en zonas sujetas a diferentes límites, se atenderá a la proporción con respecto al límite total en cada zona;
- b) Los inmuebles rurales en condominio se calcularán de acuerdo con la porción indivisa de cada condómino;
- c) Las personas que integren sociedades civiles o comerciales que sean propietarias de inmuebles rurales serán consideradas titulares fictos de dichos inmuebles en proporción a su participación societaria. A los efectos del cómputo del límite, la titularidad ficta equivale a la titularidad dominial, aun a través de sucesivas participaciones societarias.

Art. 4º – *Nulidades de las transferencias*. Los actos jurídicos mediante los cuales una persona adquiera el dominio de inmuebles rurales excediéndose de los límites del artículo 2º son nulos. La adecuación pos-

terior a los límites fijados en esta ley sanea la nulidad de estos actos.

Art. 5º – *Obligación de los escribanos*. Para otorgar escritura traslativa de dominio de inmuebles rurales, el escribano debe solicitar al Registro de Relevamiento Rural previsto en el artículo 9º de la presente, la situación del adquirente con respecto al límite previsto en el artículo 2º.

Art. 6º – Agrégase a continuación del inciso d) del artículo 101 de la ley 11.683 el siguiente texto como inciso e):

- e) Para el Registro de Relevamiento Rural en el ámbito de su competencia.

Art. 7º – *Transmisión mortis causae*. En las sucesiones *mortis causae*, el juez se cerciorará de que, luego de la partición de la herencia, ninguno de los herederos exceda el límite dispuesto en el artículo 2º. En caso de exceder este límite, el juez procurará redistribuir los inmuebles rurales con el resto de los herederos, que deberán prestar su consentimiento. Si esto fuese imposible, o faltase el consentimiento de los coherederos, se procederá al remate de los inmuebles que configurasen dicho excedente.

Art. 8º – *Desinversión*. Las personas que a la fecha de promulgación de la presente ley sean titulares de dominio de inmuebles rurales en exceso al límite dispuesto por el artículo 2º, tendrán un plazo de diez años para adaptarse al régimen vigente.

Art. 9º – *Registro*. Créase, en el ámbito del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el Registro de Relevamiento Rural.

Art. 10. – *Funciones y competencias del Registro de Relevamiento Rural*.

- a) Realizar, dentro de los 550 días de la promulgación de esta ley, un relevamiento de la situación dominial de los inmuebles rurales en todo el territorio nacional, identificando a sus titulares, así como los derechos reales y personales constituidos sobre los inmuebles y a los titulares de estos derechos;
- b) A fin de configurar una base de datos precisa, en la que se pueda individualizar la efectiva titularidad dominial de los inmuebles rurales de todo el país y los derechos reales y personales constituidos sobre los mismos, el registro deberá:
 - a. Solicitar al Registro Público de Comercio de cada jurisdicción la información pertinente acerca de la composición de las sociedades titulares de inmuebles rurales.
 - b. Solicitar a los registros de la propiedad inmueble de cada jurisdicción la información pertinente acerca de la situación registral de los inmuebles rurales.

- c. Solicitar información a las autoridades catastrales acerca del nivel de partición y división de los predios rurales.
- d. Solicitar información a la AFIP acerca de la titularidad de inmuebles rurales y circunstancias especiales relevantes para el desempeño de las funciones del Registro de Relevamiento Rural.
- e. Informar a los Registros de la Propiedad Inmueble respecto de las personas que hubiesen excedido el límite establecido en el artículo 2°.
- f. Informar al Registro Público de Comercio las violaciones a los deberes de información dispuestos en el artículo 13.
- g. Otorgar, por pedido de autoridades judiciales y de escribanos públicos, informes acerca de la situación de personas físicas y jurídicas en relación con el límite dispuesto por el artículo 2°.

Art. 11. – Se incorpora como artículo 20 bis a la ley 19.550 el siguiente texto:

Artículo 20 bis: Las sociedades, para ser titulares dominiales de inmuebles rurales, deben incluir la explotación económica de éstos dentro de su objeto social. Toda adquisición en contravención a lo dispuesto por el presente artículo es nula.

Art. 12. – *Sanciones.* Los titulares dominiales de inmuebles rurales que infrinjan lo dispuesto por el artículo 2° de la presente ley, no podrán celebrar contratos que tengan por objeto mediato o inmediato a dichos inmuebles, salvo que impliquen su enajenación. Los contratos celebrados en contravención con este artículo serán nulos de nulidad absoluta. El Registro de la Propiedad Inmueble dejará constancia de esta situación en los correspondientes asientos.

Las personas que, mediante participación en sociedades comerciales propietarias de inmuebles rurales, excediesen el límite establecido en el artículo 2°, responderán solidaria, ilimitada y no subsidiariamente por las obligaciones sociales.

Art. 13. – *Deberes de información.* Las sociedades comerciales que tengan dentro de su objeto la explotación económica de inmuebles rurales deberán informar al:

1. Registro de la Propiedad Inmueble, al momento de la adquisición de un inmueble rural, su composición societaria.
2. Registro Público de Comercio, la adquisición o enajenación de un inmueble rural.
3. Registro de la Propiedad Inmueble y al Registro Público de Comercio, los cambios en su composición societaria, cuando sea propietaria de inmuebles rurales.

Ante el incumplimiento de cualquiera de estos deberes de información, a instancia del Registro de Relevamiento Rural, de cualquier interesado o de oficio, la autoridad de contralor a cargo del Registro Público de Comercio aplicará las sanciones previstas para los incumplimientos de los deberes de información.

Art. 14. – *Cláusula transitoria 1.* Las sociedades comerciales propietarias de inmuebles rurales tendrán 180 días a partir de la promulgación de la presente ley, para adecuar sus contratos o estatutos a las exigencias del artículo 20 bis de la ley 19.550. En caso contrario, regirá de pleno derecho el artículo 20 de la citada norma.

Art. 15. – *Cláusula transitoria 2.* Los deberes de los artículos 5° y 7° que requieran la existencia del Registro de Relevamiento Rural serán operativos sólo a partir de la finalización del censo mencionado en el artículo 10, inciso a), de la presente.

V. Admisibilidad constitucional del modelo propuesto

Que el Estado regula el ejercicio de los derechos constitucionales conforme a los artículos 14 y 28 de la Constitución Nacional está fuera de toda discusión, y esto es sostenido por nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación desde el famoso fallo “Plaza de Toros” de 1870.¹ El derecho de propiedad protegido por el artículo 17 de la Constitución Nacional no es ajeno a la facultad del Estado para regular su ejercicio: en nuestro sistema normativo, la propiedad no tiene un estatus superior al resto de los derechos constitucionales.

De hecho, la propiedad se encuentra regulada en innumerables disposiciones legales sin que exista, a priori, ningún obstáculo constitucional. Aun la Corte de 1922, de integración liberal clásica, reconoció que el ejercicio del poder de policía es legítimo al permitir al Estado regular los contratos de locación.² El propio Código Civil contempla una significativa cantidad de normas que no pueden ser suplidas por la voluntad de las partes (así por ejemplo, la llamada teoría de la imprevisión), regula de manera sumamente reglamentarista la sucesión intestada (obligando a las personas a dejar la mayoría de sus bienes a sus herederos legítimos, salvo estrechos casos de desheredación y permitiendo la revocación de actos contrarios a la herencia), reglamenta de modo muy rígido los derechos reales prohibiendo establecer otros distintos de los previstos. Por otro lado, numerosas leyes que regulan relaciones contractuales son de orden público. En este sentido, la ley de arrendamientos y la ley de locaciones urbanas establecen condiciones imperativas para la realización de estos contratos sin que exista posibilidad para las partes de cambiarlas.

El derecho real de dominio no tiene, desde el punto de vista constitucional, un estatus superior al resto de

¹ Fallos, 7:152.

² Fallos, 136:170 (“Ercolano c/Lantieri de Renshaw”).

las manifestaciones del derecho de propiedad. La Corte Suprema ha repetido una fórmula acuñada en 1925, en su fallo “Bourdieu”¹: “todos los intereses apreciables que un hombre puede poseer fuera de sí mismo, fuera de su vida y de su libertad, todo derecho que tenga un valor reconocido como tal por la ley, sea que se origine en las relaciones de derecho privado, sea que nazca de actos administrativos (derechos subjetivos privados o públicos), a condición de que su titular disponga de una acción contra cualquiera que intente interrumpirlo en su goce así sea el Estado mismo, integra el concepto constitucional de ‘propiedad’”. Como se advierte, la Corte interpreta que la protección al derecho de propiedad abarca una multiplicidad de “intereses apreciables”, y no simplemente el derecho de dominio, al cual muchas veces se encuentra intuitivamente asociado. Por lo tanto, desde un punto de vista estrictamente constitucional, los mismos argumentos que el Estado puede esgrimir válidamente para justificar regulaciones como las enumeradas, puede utilizarlos para regular el derecho de dominio.

Obviamente, aquí nos enfrentamos a la cosmovisión constitucional que se tenga en relación con determinados derechos, en colisión con ciertos imperativos de la organización social. En cualquier caso, no podemos dejar de tener en cuenta que incluso el texto de origen liberal clásico que actualmente nos rige ha sufrido hondas modificaciones –aun cuando no todas ellas fuesen textuadas– a partir del auge del constitucionalismo social en el que se inscribía la Constitución del 1949 y su explícita referencia a la función social de la propiedad.

Desde “Avico c/De la Pesa”, receptor de la doctrina de “Home Building and Loan Association v. Blaisdell”, el alcance del derecho de propiedad se ha visto sensiblemente restringido y –en lo que aquí interesa– se lo ha subordinado a las necesidades de la comunidad toda. En nuestra opinión, tal subordinación debería hacerse sobre la base del entendimiento de que es distinta la naturaleza del derecho de propiedad como precondition para el desarrollo de la autonomía individual, o más específicamente el derecho de propiedad de los bienes de uso; que la naturaleza del derecho de propiedad sobre los bienes de producción y de cambio.² Si bien esta distinción no ha sido exteriorizada en nuestra jurisprudencia, sin exagerar puede afirmarse que subyace como pauta de identificación al momento de aceptar o descartar restricciones que operan sobre el derecho del artículo 17 de la Constitución Nacional, y que incluso obtuvo una suerte especial de consagración legislativa en el instituto del abuso del derecho, que hace referencia implícita, pero necesaria, al uso de los bienes de acuerdo con su función social.

¹ En ocasiones se encuentra citado como “Bourdié”, pero en todos los casos corresponde a *Fallos*, 145:307.

² Específicamente sobre esto, Gerardo Pisarello y Sebastián Tedeschi, “El derecho de propiedad privada”, en *Constitución 2020, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2011.

En base a tal concepción del derecho de propiedad, no existe ningún obstáculo de orden constitucional a la imposición de un límite al dominio como el que aquí nuestra iniciativa promueve. Por otra parte, el sistema propuesto en cuanto a su naturaleza reglamentaria, es en todo análogo a la legislación protectora de la competencia y, por lo tanto, eso fortalece el criterio respecto a que es absolutamente compatible con nuestro régimen constitucional.

Resta, por último, atender a las posibles objeciones orientadas a la cláusula de desinversión gravitantes en la popular noción de “derechos adquiridos”. En primer lugar, es preciso señalar que los así llamados “derechos adquiridos” no encuentran anclaje alguno en el texto constitucional. Es el Código Civil, norma de jerarquía significativamente inferior a la Constitución Nacional, el que, en su artículo 3º, se limita a enunciar: “A partir de su entrada en vigencia, las leyes se aplicarán aún a las consecuencias de las relaciones y situaciones jurídicas existentes. No tienen efecto retroactivo, sean o no de orden público, salvo disposición en contrario. La retroactividad establecida por la ley en ningún caso podrá afectar derechos amparados por garantías constitucionales”.

De la norma citada corresponde extraer varias consecuencias de modo armónico con todo el texto constitucional y con la interpretación vigente por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Por un lado, expresamente el Código Civil admite que una ley afecte retroactivamente a los contratos en ejecución. Siguiendo la doctrina de Bourdieu, los contratos en ejecución estarían cubiertos por el derecho de propiedad, de modo que resulta cuanto menos difícil explicar por qué razón estos derechos (los propios de un contrato en ejecución) no serían “adquiridos”, y por ende, podrían ser susceptibles de la retroactividad de la ley. Frente a esta poderosa observación, alguien podría intentar argumentar que se trata de derechos adquiridos explícitamente excluidos de la protección que importa la prohibición de retroactividad del artículo 3 del Código. Una interpretación de este tipo estaría en contravención con la noción de propiedad de la Corte Suprema, fracturándola en dos: la que surge de contratos en ejecución y la que surge de actos de efectos concluidos. Tal distinción sería pobre, porque la división misma de todo lo abarcado por el derecho de propiedad según la doctrina Bourdieu, en contratos en ejecución y actos de efectos consolidados, carece de sentido.

Además, la Corte en varios precedentes ha afirmado: “No existen derechos adquiridos al mantenimiento de leyes o reglamentaciones ni a su inalterabilidad”.³ En este sentido, si interpretamos que determinada situación fáctica (la posesión de un inmueble) es tutelada por determinado régimen jurídico, es al menos una contradicción lógica insalvable afirmar que no existe

³ *Fallos*, 311:1213 y 1880; 315:2769; 318:1237; 319:3241; 322:158 y 270, entre otros.

derecho al mantenimiento del régimen pero que, al mismo tiempo, la situación fáctica tiene virtualidad por sí misma para asegurar la ultra actividad de un régimen derogado. Mantener el statu quo del “derecho adquirido de propiedad” es, justamente, mantener inalterable un régimen legal. No casualmente, la letra del Código Civil hace referencia a “derechos amparados por garantías constitucionales”, lenguaje sensiblemente más restrictivo que el de derechos adquiridos y que corresponde interpretar, en análogo sentido, restrictivamente. Por último, cabe señalar que la Constitución Nacional, al admitir la expropiación en el artículo 17, define implícitamente el ámbito de lo prohibido y lo permitido. Surge del texto constitucional, la imposibilidad de expropiación por causas que no sean de utilidad pública declarada por el Congreso o sin indemnización. Asimismo, se permite explícitamente expropiar mediando ley en sentido formal que lo disponga, siempre que se regule una indemnización previa. El texto constitucional no se expresa, al menos no explícitamente, respecto de casos como el que se intenta regular mediante la presente iniciativa. Sin embargo, interpretando razonablemente el texto del artículo 17 de la Constitución Nacional como divisor de aguas entre lo prohibido y lo permitido, bien se podría sostener que: atendiendo a la definición de propiedad usada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación a partir del caso “Bourdieu”; mediando una lectura e interpretación atenta de lo dispuesto por el artículo 3° del Código Civil; receptando la doctrina del citado fallo “Carozzi” en materia de derechos adquiridos y, finalmente, recogiendo la doctrina del fallo “Peralta”¹ según el cual la conversión de ahorros en bonos no constituye “quita” –y por lo tanto no puede ser reputada de aniquilación del derecho: puede concluirse que la presente iniciativa no afecta de modo alguno derechos amparados por garantías constitucionales–. Fundamentalmente, no lo hace porque la venta de los inmuebles rurales en un plazo de 10 años no debe interpretarse como “quita”, en la medida que el precio de mercado tiene aptitud para garantizar la integridad del patrimonio de quienes resulten alcanzados por la disposición, pero también porque el régimen que actualmente asegura las condiciones de dominio latifundista, no puede ser inalterable por la voluntad del Congreso de la Nación, ni es razonable que su observancia condene a varias generaciones.

VI. Algunas observaciones finales

El modelo propuesto reconoce sus propios límites. Una verdadera reforma agraria exige, como hemos señalado antes, un régimen de dominio de la tierra como el que se promueve, una modificación en el régimen del acceso a las semillas para los pequeños productores, una reforma al régimen de los arrendamientos que promueva inversiones estables y responsables limi-

tando –también– la cantidad de tierra arrendable pero, además, exige un régimen impositivo que grave la tierra rural ociosa. Aquí, nos hemos limitado al primero de los problemas con la expectativa de emprender una labor conjunta que permita modernizar nuestra explotación económica del campo, atendiendo a las exigencias de nuestros valores constitucionales. Conscientes de esa limitación, hemos concentrado nuestros esfuerzos en el diseño de un sistema de control eficiente sobre la masa de tierras rurales, con el objeto de que, en un mediano plazo, existan en nuestro país insumos suficientes para diseñar políticas inteligentes dirigidas a una auténtica reforma agraria.

33

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SCIUTTO

Fundamentos del apoyo del señor diputado al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

La cuestión de la tierra radica, históricamente en nuestro país, sobre la preocupación de las modalidades de entrega y venta, y consecuentemente sobre su concentración. Esta ley frena el proceso de extranjerización de las tierras por el cual se establece un límite del 20 % de las hectáreas cultivables totales del país a la posesión que puedan hacer personas físicas o jurídicas foráneas, estén o no afincadas en el país.

Hoy en día existe un gran déficit en la información catastral. Esta nueva ley contempla la realización de un censo en los próximos 180 días para crear un registro único de tierras rurales. Es importante destacar que se realizó un relevamiento que indica que de las 170 millones de hectáreas cultivables que tiene el país, unos 20 millones están en poder de extranjeros y que el proceso se aceleró desde 2002, con la debacle económica, cuando por entonces sólo 7 millones de hectáreas habían sido extranjerizadas. Casi el 12 % de la superficie argentina está hoy en manos extranjeras (los capitales que más compraron tierras en la última década son estadounidenses, italianos, chilenos y malayos). Es oportuno señalar que esta ley no afectará los derechos adquiridos, es decir que no afectará a quienes ya compraron “de buena ley” tierras.

El objetivo central es conservar el dominio nacional de las tierras para aquellos argentinos que tienen la posibilidad de invertir. El proyecto limitará la venta de tierras a capitales extranjeros, lo cual no indica que no se puedan hacer inversiones. Tiene que ver con la posibilidad de que lleguen a nuestras tierras inversiones que le agreguen valor a la producción. Que nos traigan

¹ Obviamos aquí algunas de las críticas que ha merecido este fallo por no ser relevantes para este debate.

algo que nosotros no tenemos y que le agreguen valor a las posibilidades propias que da la tierra. Nosotros tenemos la tierra, los inversores tendrán que traer algo que les agregue valor a los *commodities* agropecuarios.

Esta definición que damos es la primera batalla legal contra los tratados de inversión que, seguramente, se extenderán, a otras áreas. Es una de las cosas más novedosas de este trabajo. Esta ley afirma que no puede ser considerada como inversión la compra de un bien escaso y no renovable. Es inversión cuando alguien trae tecnología, no cuando compra un campo.

La sanción de la ley no afectará derechos adquiridos. Sin embargo, hubo adquisiciones de tierras que se concretaron en la década del 90 y que, ahora, están siendo investigadas. Si se trata de compras ilícitas, la vía correcta es la vía judicial.

Aquí establecemos la titularidad de la tierra por parte de los pueblos y no de los gobiernos de los pueblos. Esto dentro del marco de un déficit alimentario y teniendo en cuenta a la tierra rural como un recurso estratégico y productivo. Una de las principales dificultades que aparecen es la determinación de la cantidad de tierras y qué cantidad de ellas son productivas. Este proyecto establece la necesidad de tener la información precisa. Se realizará mediante un mapeo y con la colaboración que deberán prestar los registros de la propiedad inmueble de cada una de las provincias. Además, en la actualidad contamos con aportes tecnológicos, como la fotografía satelital, una herramienta que, sin duda, ayudará a dejar en claro cuánto es la superficie de tierra productiva y qué porcentaje de ella está en manos extranjeras. Será una tarea enorme, pero es una tarea necesaria y urgente. Las estimaciones que existen no son precisas y presentan diferencias entre ellas.

Es justo impulsar y propiciar la sanción del proyecto de ley contra la extranjerización de la tierra, dado el avasallante proceso de enajenación al que nuestro país fue sometido sin freno ninguno, seguido hasta completar la suma de 20.000.000 de hectáreas en manos extranjeras hasta el momento.

Por otra parte, es también una estrategia de orden geopolítico controlar y salvaguardar la tierra que contenga recursos tan valiosos como el agua, bosques naturales, recursos minerales, y también áreas de alta calidad agrícola-ganadera que hoy, en este escenario de alto requerimiento de alimentos, hace estratégico el control de éstos. Los intereses estratégicos actuales cambian parcialmente de sustancia, dado que no se definen por la posición relativa en los marcos de las guerras ideológicas, sino en el marco del acceso, apropiación y flujos de recursos energéticos, en primer lugar, y de recursos de subsistencia general, en segundo lugar, como son el agua potable, la tierra cultivable, los minerales críticos, regiones de gran biodiversidad y mares costeros con yacimientos de hidrocarburos.

Veamos ahora los factores de degradación de la tierra arable en el mundo y la importancia del con-

trol de su dominio por parte de los Estados. En la segunda mitad del siglo XX la humanidad ya perdió el 18 % de la tierra cultivable. Las actuales políticas ambientales, poco cuidadosas, más el calentamiento global terrestre hacen prever que este proceso continúa acrecentándose en esta primera década del siglo XXI. Esta situación revaloriza significativamente los espacios semivacíos de clima templado y subtropical del mundo, como existen en gran parte de América del Sur. Con lo anteriormente detallado es imprescindible iniciar el camino del cambio progresivo y gradual del modelo productivo hegemónico en salvaguarda de la tierra, el medio ambiente y la salud de las poblaciones de las zonas de producción, dada la insustentabilidad del mismo.

Tomando las palabras de nuestra presidenta Cristina Fernández, sostengo que “las tierras rurales de un mismo titular extranjero no podrán superar las mil hectáreas (1.000 ha), cualquiera sea su lugar de ubicación, y su cómputo se determinará por la autoridad de aplicación”.

La política pública demanda mecanismos que incentiven que los recursos estratégicos estén en manos de argentinos o del Estado, la opción de compra a favor del Estado y, fundamentalmente, un Registro nacional de tierras rurales con información catastral georreferenciada y dominial, con especial atención de las sociedades anónimas, como una manera de contrarrestar la heterogeneidad y dilución de información en las 24 jurisdicciones provinciales. Inclusive, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), entre las experiencias de buena gobernanza en la tenencia y administración de tierras, promueve la producción de registros precisos, completos y actualizados para lograr un manejo eficiente y transparente. Un estudio de esa institución en diecisiete países de América Latina y el Caribe descubrió intensos procesos de concentración y extranjerización de tierras en la región. Según un análisis de la entidad, el fenómeno de acaparamiento de tierras (*land grabbing*) se investigó a fondo y se topó con que la compra de tierras destinadas a la producción de alimentos, donde participan gobiernos extranjeros, se restringe a Brasil y la Argentina, aunque finalmente el interés está puesto en toda América Latina. El fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra y de las cadenas de valor del sector silvoagropecuario es un tema que afecta a gran parte de la región.

Para una mejor comprensión de cuáles son los intereses de los extranjeros como personas físicas o jurídicas, qué regiones les interesan, qué tipo de producción apuntan, cuáles son los cuidados que debemos tener, es que dividiremos las áreas de su interés. En primer lugar los recursos naturales, sobre todo con el crecimiento de la población y la escasez. En este sentido, el agua constituye uno de los recursos estratégicos del futuro y nuestra región está asentada sobre una de las reservas más grandes e importantes del universo. En segundo término, la forestación es otro de los factores

de futuro, no sólo como proveedor de insumos sino como captura de carbono. Los alimentos comprenden otra área. Una demanda mundial cada vez mayor en alimentos con una población en crecimiento y regiones de alta población, como los países asiáticos que crecen a tasas altas incorporando nuevos actores al consumo, y un país como la Argentina con un potencial de producción aún no explorado, constituyen una gran base de interés por sus producciones, no sólo en la compra de campos sino en el uso que también es un factor oculto de acceso a alimentos baratos y seguros. Por último, la minería, el uso extractivo y los fabulosos intereses que la rodean también constituyen un factor de preservación, sobre todo cuando los beneficios que quedan en el país son escasos.

Por estos motivos voto a favor del proyecto de ley de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales.

34

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO VILARIÑO

Fundamentos del apoyo del señor diputado al dictamen de mayoría de las comisiones de Comercio, de Comunicaciones e Informática, de Libertad de Expresión, de Asuntos Constitucionales y de Peticiones, Poderes y Reglamento en los proyectos de ley por los que se declara de interés público la fabricación, comercialización y distribución de pasta celulosa y de papel para diarios y al dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley sobre Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales

Hoy, buscamos una vez más aprobar una ley que es muy importante para el país y que llega para resolver una problemática que es el monopolio en la comercialización de papel para diarios. Esta ley busca regular la producción, comercialización y distribución del papel para diarios y terminar con el monopolio de la información. Venimos a tratar un dictamen de mayoría que contempla un proyecto para resguardar la libertad de expresión en nuestro país, que es un derecho amparado por la Constitución Nacional, y que viene a saldar una situación muy inequitativa, la cual no se generó en el período de gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner ni del anterior presidente, Néstor Kirchner, sino que existe desde hace más de tres décadas.

En la distribución del papel para diarios existe una inequidad absoluta, y por ello hoy buscamos conseguir dos grandes objetivos: en primer lugar, el acceso

igualitario a ese bien, y en segundo, el precio único, que es absolutamente necesario para que no exista inequidad entre los grandes diarios y los pequeños periódicos que existen en todo nuestro país. En el plenario de comisiones del martes pasado se mencionó que nos cansamos de escuchar durante tres décadas a Julio Ramos, de *Ámbito Financiero*, a Jorge Fontevicchia, de Editorial Perfil, y a Jorge Lanata –primero cuando comenzó con el diario *Página/12* y luego con *Crítica de la Argentina*– denunciar en infinidad de oportunidades esta situación de inequidad, vulnerabilidad, opresión y disciplinamiento que tenían los diarios que no eran beneficiarios de la distribución del papel de producción nacional por parte de Papel Prensa S.A. También los diputados y diputadas de la Nación que pertenecemos a las provincias del interior del país nos hemos cansado de escuchar sobre la situación que padecen los diarios. También hemos asistido a la presentación de denuncias sobre deslealtad comercial en lo que respecta a la entrega y precio del papel y a las faltas de insumos para las tiradas de los diarios.

Un monopolio del papel en manos de dos diarios es un hecho increíble en el mundo. Y es parte de la promesa de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner democratizar el consumo de papel, tanto como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, para instalar el tema de la democratización de la información. Repito el caso del interior del país, algo que la mayoría de los que estamos acá conocemos bien, donde los diarios sufren mucho por una situación de enorme desventaja al estar sometidos a los precios abusivos que le impone Papel Prensa. Y por eso es imprescindible modificar esta situación.

Este proyecto que hoy debatimos busca entonces asegurar para la industria nacional la fabricación, comercialización y distribución regular y confiable de pasta celulosa para papel de diario, tanto a personas físicas como jurídicas con domicilio en el país. No debemos olvidar que entre otras cuestiones, el dictamen que hoy tratamos, establece además que la empresa Papel Prensa deberá operar a pleno de su capacidad operativa o de la demanda interna de papel y presentar cada tres años un plan de inversiones tendientes a satisfacer la demanda interna de papel para diarios.

Además, tenemos que decir que en la distribución del papel existió y existe una inequidad absoluta en dos grandes objetivos expresados en el dictamen de mayoría: el acceso igualitario a ese bien preciado que necesitan los diarios y el precio único, para que no haya diferencias entre grandes y pequeños medios.

Por ello, es que este proyecto cuida, resguarda y promueve la libertad de expresión en el país.

Por último, con respecto a este tema quiero dejar en claro que la democratización del papel no lesiona la libertad de prensa. Así como tampoco lo hizo la Ley de Medios que esta Cámara votó.

En relación con la ley de tierras, observamos que el concepto plasmado en la fundamentación del proyecto

del Ejecutivo, que sostiene que la tierra rural constituye un recurso indispensable no renovable que la ley tutela resguardando el interés nacional, incluyendo la propiedad de las áreas de frontera o sujetas a especiales criterios estratégicos de interés nacional, conlleva a jerarquizar la potestad de la Nación sobre la soberanía territorial y sus recursos no renovables.

La tierra no es básicamente un bien de renta sino un bien de trabajo. El trabajo todo lo dignifica. La explotación de las tierras implica considerar un dimensionamiento óptimo y una conservación adecuada del suelo; ambos aspectos deben ser evaluados dentro de un contexto eminentemente técnico y con miras a lograr consenso y no enfrentamientos de grupos o sectores.

En su función fiscalizadora, de control y regulación, el Estado debe previamente definir, con absoluta claridad, su participación y, una vez logrado el consenso general, se deberá proceder sin solución de continuidad. Nuevamente aquí la política fiscal cumple un decidido papel para obligar a la explotación racional de los recursos, evitando capacidades ociosas. Producir cada día más, manteniendo la fertilidad de las tierras, debe ser el criterio rector.

Si observamos lo que está ocurriendo en el continente africano, podremos avizorar qué destino tendrán sobre nuestras comunidades no priorizar debidamente la preservación de nuestra flora, fauna, los recursos hídricos y nuestros ya esquilados suelos por una severa explotación.

Efectivamente, dos de los principales factores que han disparado en los últimos años la compra de tierras en África han sido: la regularización europea con base en el aprovechamiento de tierras que obliga a utilizar un 10 % de biocombustibles para el transporte a partir del año 2015, y el gran negocio que representa la producción intensiva de alimentos de cara al cambio climático, la escasez de agua y el aumento de población actual, más la que se prevé en el futuro. África es, para los inversionistas privados “buena, bonita y barata”.

Buena tierra no contaminada por pesticidas y abonos químicos, precios increíbles para millones de hectáreas de campo cultivable, gobiernos corruptos que aceptan poner en peligro la seguridad alimentaria de su población y mano de obra barata (por no decir regalada) crean un marco perfecto para estas cuestionadas negociaciones.

Por ejemplo, el gobierno de Etiopía ha ofrecido –en los últimos años– tres millones de hectáreas de su tierra más fértil a países desarrollados y a algunos de los individuos más adinerados del mundo, para que exporten alimentos a sus propias poblaciones. El dato paradójico es que en este país 13 millones de personas viven en crisis alimentaria.

Sin embargo, Etiopía no es el único país que ofrece sus campos más fértiles y abundantes a estos nuevos tipos de colonizadores, desplazando a millones de familias campesinas que, de un momento a otro, ven

sus propiedades invadidas por tractores y maquinaria agrícola. Actualmente, son 20 las naciones africanas que ya han vendido 50 millones de hectáreas de territorio africano.

Los empresarios, pese a todas las críticas, afirman que generan puestos de trabajo en la región y que sólo compran terrenos abandonados, pero la realidad es que los campesinos y campesinas de África se ven privados de su principal y, en muchos casos, su única fuente de sustento de vida, obligándolos a emigrar a las ciudades, generándose pobreza, por medio del desplazamiento de familias campesinas a las urbes u otros espacios donde puedan buscar algo de trabajo.

Diversos analistas insisten en que no se trata de tierras abandonadas, sino que se trata de terrenos dedicados al pastoreo o reservadas para no agotar su fertilidad.

La apropiación de tierra para biocombustibles en África ya está desplazando a agricultores y de la producción de alimentos. La cantidad de gente que pasa hambre aumenta día a día. ¿No podrían traducirse estas acciones como nuevas técnicas de colonización? Sin embargo, existen otras razones más profundas para abalanzarse sobre las tierras africanas, y una de ellas es la mera especulación. La crisis alimentaria ha provocado una revalorización de la tierra; la ha convertido en un activo estratégico.

Según recientes estudios, en Tanzania, por ejemplo, miles de agricultores que cultivan arroz y maíz están siendo expulsados de extensas áreas de tierra fértil para que corporaciones occidentales establezcan sus plantaciones de biocombustibles. En Etiopía, más de lo mismo. Ni siquiera las áreas protegidas están a salvo, como el Santuario de Elefantes de Babile, vendido en un 87 % a un inversor europeo.

En Zambia, el cultivo de una variedad de hígüero, no apto para el consumo humano, llamado jatrofa, muestra tal auge que numerosos inversores suscriben contratos por 30 años de duración. Esta planta se está cultivando también en Togo, Ghana, Senegal, Malí, Costa de Marfil y Níger. En Senegal, los cultivos para combustibles ocupan hoy un lugar destacado en el programa gubernamental de renovación agrícola de ese país. En Ghana, las grandes compañías planean plantar un millón de hectáreas de jatrofa con apoyo del gobierno; mientras, en Benín, otras firmas han obtenido autorización para plantar un cuarto de millón de hectáreas de cultivos para agrocombustibles, que no solucionan los problemas de alimentación de las poblaciones locales.

El fondo de la cuestión es que esta nueva estrategia mundial de acaparamiento de tierras está provocando un incremento de la inseguridad alimentaria en un continente con un elevado riesgo de incremento de la pobreza y de las hambrunas.

Esto es posible por no existir regulaciones jurídicas que preserven los intereses de una Nación a poseer soberanía sobre la tierra para alimentar a sus pobla-

ciones con una agricultura diversificada y sostenible, razón por la cual el presente debate es no sólo necesario sino también imprescindible.

Este proyecto, dentro de sus principales aspectos, regula el ámbito territorial y personal de aplicación de la ley, estableciendo que regirá en todo el territorio de la Nación Argentina con carácter de orden público, y define a las tierras rurales como "...todo predio ubicado fuera del ejido urbano independientemente de su localización o destino".

El núcleo de la iniciativa es: *a)* Determinar la titularidad catastral y dominial, así como la situación de posesión o tenencia de las tierras rurales, y *b)* Regular respecto de las personas físicas y jurídicas extranjeras los límites a la titularidad de tierras rurales, cualquiera sea su destino de uso de producción.

Los ejes de la propuesta son: *a)* Limitación a la propiedad y tenencia extranjera de las tierras rurales; *b)* La creación de un Registro Nacional de Tierras Rurales, a fin de relevar todas las tierras rurales existentes en nuestro país, y *c)* Creación de un Consejo Interministerial de Tierras Rurales como autoridad de aplicación.

El proyecto halla su fundamento central en la necesidad de impedir la consolidación de procesos que podrían comprometer gravemente el desarrollo, la soberanía nacional y la titularidad del pueblo argentino sobre sus recursos estratégicos no renovables como la tierra y el agua dulce.

El Poder Ejecutivo nacional deja expresa constancia de que la normativa propuesta de ningún modo resulta xenofóbica, prohibitiva o refractaria a las inversiones extranjeras responsables, pero considera que éstas deben ser orientadas a la creatividad agroindustrial, al mejoramiento de los rendimientos y a la calidad de los productores agropecuarios.

Sus disposiciones encuentran sustento en el derecho a la libre determinación de los pueblos, así como en el derecho a la independencia económica y a la fijación de las formas de explotación y distribución de lo producido con sus riquezas y productos naturales como lo establece el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Hago propicia la oportunidad para recordar un párrafo del discurso del general Juan Perón en su mensaje pronunciado por radio y televisión, el 21 de junio de 1973, al día siguiente de su regreso al país, fijando el concepto de la "Argentina potencia", cuando expresó: "Tenemos un país rico que, a pesar de todo, no han podido destruir; rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones y olvidos. Ésa será la principal tarea del gobierno. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación. En el final de este cambio está la Argentina potencia, plena de prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto estándar de vida,

que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida en un logro que es toda mi ambición; sólo necesito que los argentinos lo crean y me ayuden a cumplirla".

Por todo lo expuesto es que decidí acompañar con mi voto los proyectos relacionados.

35

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ZIEGLER

Fundamentos del apoyo del señor diputado al dictamen de mayoría de las comisiones de Comercio, de Comunicaciones e Informática, de Libertad de Expresión, de Asuntos Constitucionales y de Peticiones, Poderes y Reglamento en los proyectos de ley por los que se declara de interés público la fabricación, comercialización y distribución de pasta celulosa y de papel para diarios

Hoy venimos a este recinto a discutir un proyecto de ley que seguramente tendrá importantes repercusiones, justamente porque involucra al principal insumo para la prensa escrita, el papel para diarios y revistas.

Desde la Comisión de Comercio hemos mantenido audiencias públicas con distintos sectores de la sociedad, con una participación significativa, siendo dichas audiencias un gran aporte al fortalecimiento democrático en las que representantes de distintos sectores de la sociedad nos ilustraron con sus visiones respecto al tema.

Como conclusión de dichos encuentros, considero relevante mencionar dos ejes centrales en torno a los cuales giraron las diferentes expresiones: por un lado, las valoraciones realizadas respecto del modo en que la empresa pasó a manos de los hoy sus principales accionistas, tema al que no me voy a referir porque para ello ya el Poder Ejecutivo le ha dado intervención al Poder Judicial, y por el otro, el trascendental planteo de los diarios del interior cuando explicaban con palmaria claridad cómo durante la década del 60 todos ellos debían pagar una alícuota sobre los papeles que se importaban para constituir un fondo que finalmente se utilizaría para la construcción de una planta para abastecer este insumo; todo esto se hizo, pero lo que también se hizo fue "transferir" la propiedad de dicha planta a los tres principales diarios de Buenos Aires: *Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*, quienes adoptaron una posición dominante en cuanto a la fabricación y provisión de papel prensa. Y a partir de entonces, comenzó un proceso espurio de acuerdos con el poder de turno para garantizar un mercado con precios encarecidos y con abastecimiento restringido de papel para los medios que no fueran accionistas.

De lo antes dicho debo concluir, y sobre todo ante las reiteradas manifestaciones de que este proyecto atenta contra la libertad de expresión de ideas, que en